

PROGRAMA ARQUEOLÓGICO SAN JOSÉ DE MORO

Informe de Excavaciones Temporada 2008



Luis Jaime Castillo Butters



Pontificia Universidad
Católica del Perú

Índice

I) Generalidades

A) Indicación de el o los Sitios o Monumentos Arqueológicos Incluyendo Datos sobre Ubicación, Antecedentes, Estado de Conservación y Descripción de los Componentes del Sitio	4
B) Planos detallados de la Ubicación de las Unidades de Excavación en Relación con el Sitio Arqueológico, con Coordenadas UTM y el Datum Empleado.....	6
C) Plan de las Labores Efectuadas, tanto en el Campo como en el Gabinete y/o Laboratorio, a manera de Cronograma	6
D) Equipo de Investigadores y sus Responsabilidades dentro del Proyecto	6
E) Métodos y Técnicas de Reconocimiento, Excavación y/o Conservación-Restauración Empleados dentro del Proyecto	14
F) Manejo y Depósito Actual de los Materiales Recuperados en el Campo y Sugerencia Sustentada del Destino Final del Material	15
G) Problemática de Conservación y Protección del Sitio	15

II) Investigaciones

1. Los Mochicas de la Costa Norte del Perú Luis Jaime Castillo Butters	19
2. Informe Técnico de las Excavaciones en el Área 35-Temporada 2008 Solsiré Cusicanqui y Roxana Barrazueta	36
3. Informe Técnico de las Excavaciones en el Área 44 de San José de Moro-Temporada 2008 Ana Cecilia Mauricio y Enrique Urteaga	72
4. Informe Técnico de las Excavaciones en el Área 45 de San José de Moro-Temporada 2008 Luis Muro Ynoñán	112

III) Bibliografía y Contribuciones Científicas del Proyecto San José de Moro

150

IV) Inventario General de Artefactos Arqueológicos, Temporada 2008

163

I) Generalidades

Programa Arqueológico San José de Moro Temporada 2008

Informe de Investigaciones

A) Indicación del o los Sitios o Monumentos Arqueológicos Incluyendo Datos sobre Ubicación, Antecedentes, Estado de Conservación y Descripción de los Componentes del Sitio.

El Complejo Arqueológico de Moro se ubica en el departamento de La Libertad, provincia de Chepén, distrito de Pacanga. Su ubicación geográfica es de 7°10' latitud sur y 79°30' longitud oeste. Se accede fácilmente al complejo siguiendo la carretera Panamericana hacia el norte de Chepén (km 702-703), aproximadamente a 4 kilómetros de distancia de dicha ciudad. Esta vía cruza el complejo dividiéndolo artificialmente en dos sectores. Hacia el este se ubica el Algarrobal de Moro, un bosque relicto de alrededor de 350 hectáreas de extensión que alberga algunas construcciones coloniales dispersas y un centro administrativo Chimú/Chimú-Inca. Hacia el oeste se ubica el complejo ceremonial de San José de Moro.

En el centro administrativo Chimú/Chimú-Inca del Algarrobal de Moro se realizaron investigaciones durante las temporadas 1995, 1996 y 1997 (ver Informes parciales de las investigaciones de 1995-1997). Se trata básicamente de grandes muros de hasta cuatro metros de altura que crean patios y plazas rectangulares, audiencias y cuartos de almacenamiento. Este inmenso centro administrativo habría sido ocupado entre los años 1 200 a 1 532 d. C. Durante su estudio se elaboró un mapa detallado del sitio y se llevó a cabo una excavación sistemática en las diferentes unidades arquitectónicas registradas.

El centro ceremonial de San José de Moro se dispone sobre una extensa llanura arenosa que, proyectada desde el Algarrobal, alcanza las 10 hectáreas de extensión. Su superficie se eleva en aproximadamente tres metros sobre los terrenos de cultivo que la circundan por el oeste y sur. En el extremo meridional de esta llanura se concentran hasta 14 montículos artificiales de distinta configuración. Muchos de ellos parecen ser de carácter habitacional y albergan densas estratigrafías que testifican una larga historia de ocupación que llega a comprometer hasta a cuatro culturas distintas en 900 años de sucesión. Las líneas arquitectónicas de estos montículos son hoy en día indiscernibles debido a la erosión y, sobre todo, a la acción destructiva de los huaqueros locales. Sobre la misma pampa, dispersas entre las estructuras arqueológicas, encontramos algunas viviendas de familias campesinas dedicadas a laborar en los campos de cultivo aledaños, antes pertenecientes a la Cooperativa Talambo.

El complejo arqueológico de Moro se ubica en la zona norte de las tierras actualmente irrigadas con aguas del río Jequetepeque y se adscribe geográficamente a la cuenca del río «Chamán» o «Seco de San Gregorio», el cual discurre inmediatamente al sur del complejo. Realmente se trata de un curso de agua de limitada longitud, paralelo al río Jequetepeque que sólo trae agua estacionalmente. Otros sitios importantes, mencionados recurrentemente en la literatura arqueológica, que se ubican en las inmediaciones de este río son el centro ceremonial Lambayeque «Huaca las Estacas» (Kroeber 1930; Horkheimer 1965; Kosok 1965) y el sitio residencial de élite Mochica Tardío de «Cerro

Chepén» o «Koslachek» (Rowe 1948; Donnan 1978).

Si bien San José de Moro ha sido visitado en el pasado por un número importante de arqueólogos itinerantes (Kroeber, 1930; Schaedel, 1951; Ishida, 1960; Kosok, 1965), sólo dos se animaron a realizar excavaciones en él. Uno de ellos fue Heinrich D. Disselhoff, quien llegó al sitio a inicios de la década del 50 guiado por Don Oscar Lostanau, una autoridad civil del valle que cultivó una gran afición por la arqueología de la región. De sus breves artículos (1957, 1958a y 1958b) inferimos que lo que más le atrajo de Moro fueron sus profundos depósitos estratificados. Al parecer, su primera intención fue develar la historia ocupacional del sitio. Las excavaciones las desarrolló durante los meses de noviembre y diciembre de 1953, centrándolas inicialmente en un «pequeño montículo con forma de media luna que semejava una duna de arena» (1958a: 183). El autor fue rápidamente seducido por el hallazgo accidental de algunos entierros, decidiendo desde entonces variar radicalmente el enfoque de su investigación.

Disselhoff dispuso una segunda área de excavación inmediatamente al norte de la «Huaca Alta», en un punto donde los huaqueros habían ubicado un antiguo cementerio. Allí encontró dos tumbas colectivas de extrema complejidad. En una de ellas se hallaron, entre sus elementos asociados, cerámica Lambayeque pintada en tres colores, un plato trípode perteneciente a la fase Cajamarca IV, otros cuatro platos similares pero de factura local y una serie de botellas negras de cuello efígie que él llamó de estilo «tiahuanacoide» (1958a: 186, 189).

Asombrado por el hallazgo de cerámica Cajamarca en un sitio de litoral, Disselhoff ahondó en la investigación sobre la interacción cultural entre la costa y la sierra en el antiguo Jequetepeque. Precisamente éste fue el tema central de uno de los cortos artículos que escribiera (1958a). La evidencia recogida en Moro le permitió inferir la existencia de una larga tradición de contactos comerciales entre la región de Cajamarca y la zona costera aledaña. Los intercambios se habrían iniciado durante la fase II de la cronología para la cerámica Cajamarca elaborada por Reichlen (1949), haciéndose más intensivos durante las fases III y IV (1958a: 192). Como dato curioso, a Disselhoff parece no haberle intrigado la existencia de un estilo local que imitaba las formas serranas, pues en ningún párrafo de su artículo esboza una interpretación cultural al respecto.

A mediados de la década de los 70, David Chodoff, un alumno graduado de la Universidad de

Columbia, llegó al sitio con el proyecto de elaborar una secuencia cerámica para Moro que serviría de control cronológico para futuras investigaciones en el valle (1979: 38). Este trabajo había sido concebido como el punto de partida de un vasto programa de investigaciones que Richard Keatinge, en representación de la Universidad de Columbia, pensaba emprender en la región. En otras palabras, sería la piedra angular de un proyecto análogo al que la Universidad de Harvard auspiciara en el valle del Moche durante los años 1969 a 1975. Chodoff planeaba aprovechar esta experiencia de investigación como tema para una disertación doctoral.

Este investigador desarrolló dos temporadas de campo en el sitio (de octubre de 1975 a febrero de 1976 y mayo-junio de 1976) excavando tres grandes cortes, dos de los cuales ubicó en la «Huaca Alta» y el tercero en el montículo que nosotros denominamos «Huaca Chodoff».

Sin embargo Chodoff nunca publicó los resultados finales de su investigación. El material excavado quedó inédito, no obstante llegara al parecer a concluir con el análisis del mismo. La única referencia bibliográfica sobre su trabajo está representada por un breve artículo publicado en 1979. La información que se consigna en él es muy limitada. Se trata básicamente de una síntesis de los breves informes mensuales de excavación que presentaba al I.N.C. Lamentablemente, Chodoff tampoco concluyó su tesis doctoral, por lo que la versión definitiva de sus hallazgos y conclusiones nunca será conocida.

Durante los meses de agosto a setiembre de 1994, Carol Mackey y Marco Rosas, como miembros del Proyecto «Complejo Arqueológico de Moro», revisaron la fragmentería excavada por Chodoff que fuera depositada en los almacenes del Museo Nacional de Antropología y Arqueología. El análisis de la misma se vio dificultado dada la ausencia de las notas de campo originales y a la especial metodología de excavación que Chodoff aplicara en el sitio. Inexplicablemente, Chodoff profundizó por niveles arbitrarios áreas caracterizadas por tener una nítida estratificación, resultando esto en la inevitable mezcla de material extemporáneo. Lo que finalmente pudimos concluir a partir de nuestra intervención es que el material de Chodoff repite básicamente lo mismo que nosotros hemos reconocido en nuestros cortes estratigráficos.

B) Planos detallados de la Ubicación de las Unidades de Excavación, en Relación con el Sitio Arqueológico, con Coordenadas UTM y el Datum Empleado, Gráficos de Plantas, Cortes y Perfiles

A continuación se presentan los siguientes mapas y gráficos generales de los sitios estudiados.

- Fig. 01. Mapa de ubicación de San José de Moro y los principales sitios Mochicas en la costa norte del Perú.
- Fig. 02. Mapa de ubicación de San José de Moro en el valle de Jequetepeque según la Carta Geográfica Nacional.
- Fig. 03. Vista aérea del sitio San José de Moro.
- Fig. 04. Secuencia cerámica establecida en base a las excavaciones en San José de Moro.
- Fig. 05. Plano del sitio San José de Moro con indicación en coordenadas UTM de la zona arqueológica protegida.
- Fig. 06. Plano de San José de Moro con indicación de las áreas excavadas desde 1991 hasta 2008.
- Fig. 07. Detalle de ubicación con corrdendas UTM de las áreas excavadas durante la temporada 2008.

C) Plan de las Labores Efectuadas, tanto en el Campo como en el Gabinete y/o Laboratorio, a manera de Cronograma

03 mayo al 02 de junio

- Preparación de la temporada 2008

04 de Junio al 23 de junio

- Preparación de laboratorio de campo y logística.

29 de junio al 05 de agosto

- Trabajo de Campo
- Análisis en el campo de los materiales

06 de agosto al 15 de agosto

- Embalaje de los materiales.
- Preparación del Inventario General
- Transporte de los materiales a la PUCP

01 de setiembre al 20 de diciembre

- Análisis de los materiales en el laboratorio.
- Dibujo de los artefactos encontrados.

- Registro Fotográfico de las colecciones.
- Procesamiento de los datos de excavación.
- Elaboración de dibujos y gráficos.

02 de enero al 15 de febrero de 2009

- Preparación del Informe de excavaciones

Febrero de 2009

- Entrega del Informe de Excavaciones de la Temporada 2008.

D) Equipo de Investigadores y sus Responsabilidades dentro del Proyecto

1. Luis Jaime Castillo (BA y Licenciatura, PUCP; MA y PhDC, UCLA; Profesor Principal de la Pontificia Universidad Católica del Perú y Director Científico del Programa Arqueológico San José de Moro desde 1991).

- Encargado de determinar las áreas de excavación y de la supervisión de las labores de excavación y de análisis en el laboratorio.

2. Julio Rucabado (Bachiller de la Ponticia Universidad Católica del Perú; Magister y alumno doctoral de la Universidad de Carolina del Norte, Chapell Hill)

- Sub Director del PASJM. Responsable de las excavaciones en el sitio.

3. Carlos E. Rengifo (Licenciado de la Universidad Nacional de Trujillo)

- Arqueólogo Residente.

4. Ana Cecilia Mauricio (Licenciada de la Universidad Nacional de Trujillo)

- Jefa de Campo.
- Encargada de la excavación de las Áreas 42 y 44.

5. Daniela Zevallos (Bachiller PUCP)

- Jefa de Laboratorio.
- Encargada del registro y manejo de matriales.

6. Solsiré Cusicanqui (Bachiller PUCP).

- Encargada de las excavaciones en el Área 35.

7. Roxana Barrazueta (Bachiller PUCP).

- Encargada de las excavaciones en el Área 35.

8. Luis Muro (Bachiller PUCP).

- Encargado de las excavaciones en el Área 45.



Fig. 01. Ubicación del sitio Arqueológico San José de Moro y los sitios Mochicas más importantes en la costa norte del Perú.

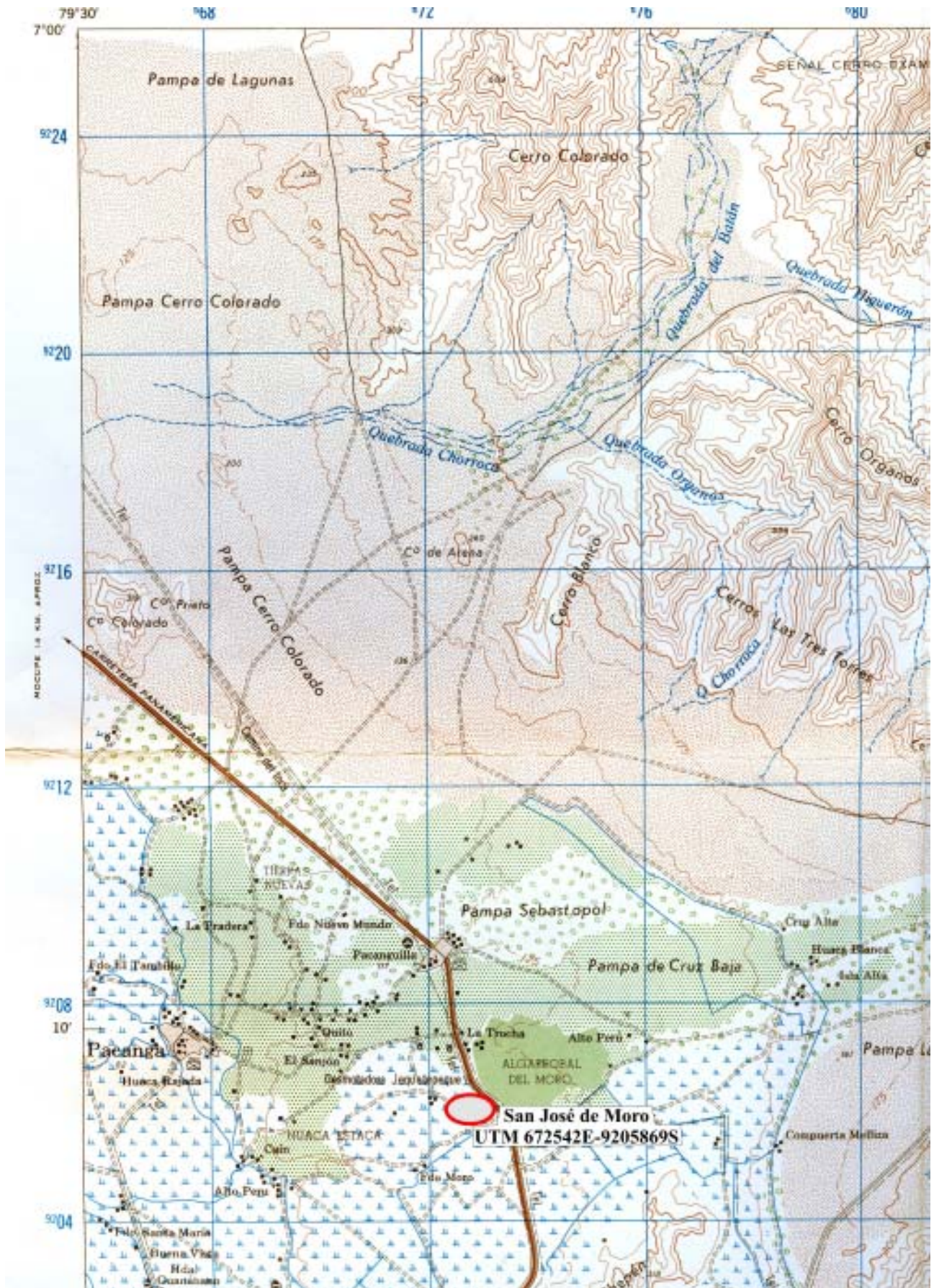
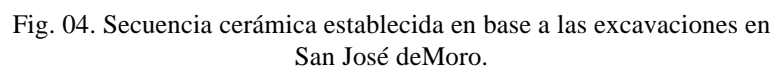


Fig. 02. Ubicación del sitio arqueológico San José de Moro en el Valle de Jequetepeque en base a la Carta Geográfica Nacional.



Fig. 03. Vista aérea del sitio San José de Moro (tomada de Google Earth).



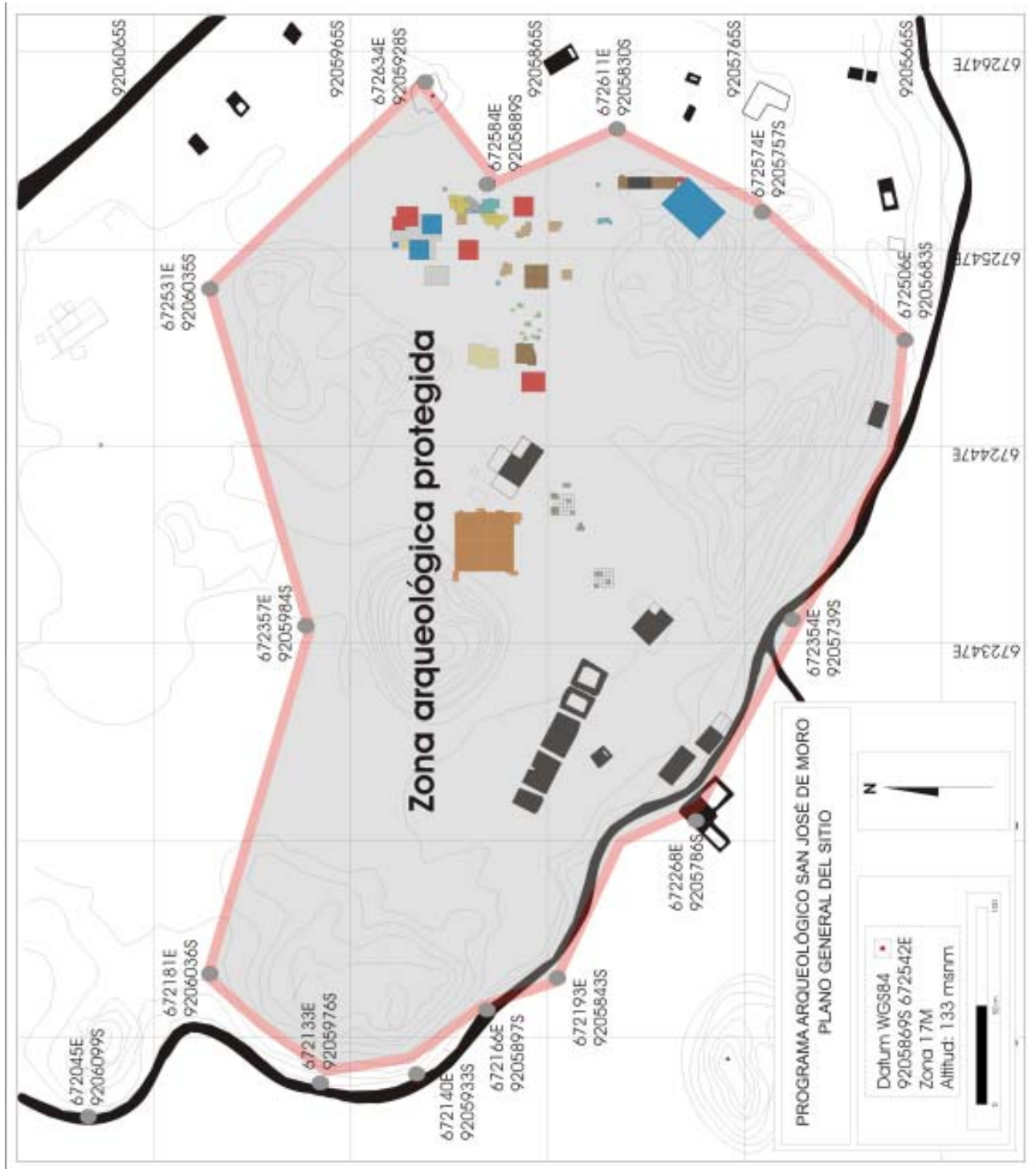


Fig. 05. Plano del sitio San José de Moro con indicación en coordenadas UTM del área arqueológica protegida.



Fig. 06. Plano del San José de Moro con indicación de las áreas excavadas desde 1991 hasta 2008.

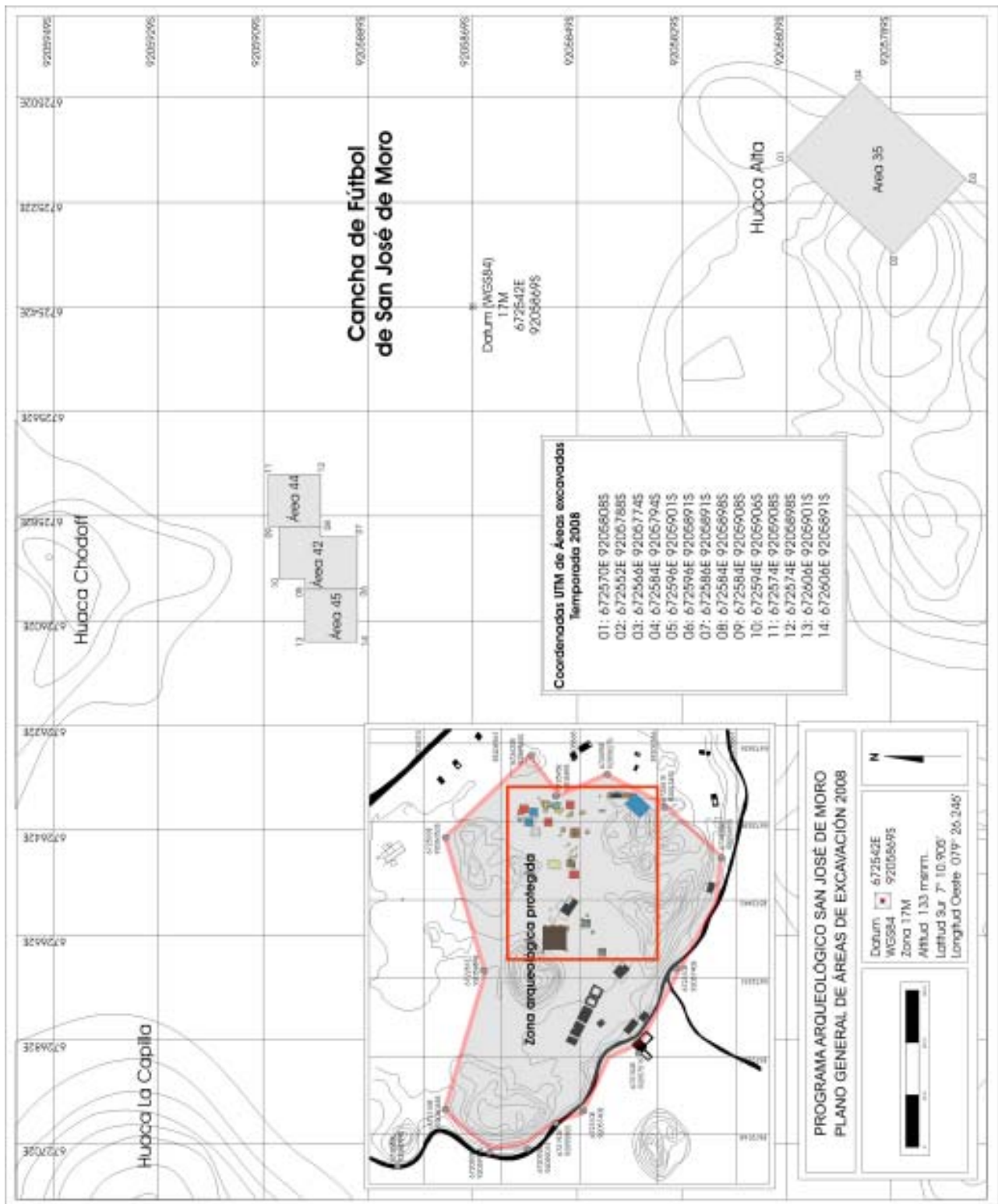


Fig. 07. Plano del San José de Moro indicando con coordenadas UTM las áreas excavadas durante la temporada 2008.

8. Maricarmen Vega (Bachiller de la Ponticia Universidad Católica del Perú)

- Responsable de los análisis de antropología física en el campo.

9. Estudiantes peruanos y extranjeros

Bajo la supervisión de sus profesores participaron en diversas labores de investigación estudiantes de diversas universidades. Durante la presente temporada el Proyecto contó con la participación de estudiantes de universidades estadounidenses (U. Chicago, U. Santa Bárbara), españolas (U. Pompeu Fabra, U. Autónoma de Barcelona, U. Pablo de Olavide) y francesas (U. Sorbone Paris IV, U. Bordes).

Alumnos Peruanos

- Enrique Urteaga (PUCP)
- Juan Francisco Cárdenas (PUCP)
- Jessy Changana (PUCP)
- Mariel Gallardo (PUCP)
- Lucia González (PUCP)
- Delia LLamoja (PUCP)
- Victor Moncada (PUCP)
- Carlos Osoreo (PUCP)
- Julio Saldaña (PUCP)
- Diana Sigüenías (PUCP)
- Augusto Vásquez (PUCP)
- Keny War (PUCP)

Alumnos Extranjeros

- Kari Zobler (U. I. Urbana-Champaign)
- Theresa Lammer (U. Kansas)
- Katherine Lyu Chiou (NY University)
- Megan Innes (Harvard University)
- Carolina Thiriet (U. Bourdeaux III)
- Esther Fernández Sánchez (UPO)
- Nayibe Gutierrez (UPO)
- Isabel de la Cruz Gallego (UPO)
- Noa Corcoran-Tadd (U. Cambridge)
- Rachel Crellin (U. Cambridge)
- Natalia Guzmán (U. New York)
- Marisa Zemski (Holly Cross)
- Amy Humphries (U. G. Washington)
- Rebekah Montgomery (U. New Mexico)
- Elisa Anne Bullion (Middlebury College)
- BrieAnna Sylvia Langlie (U. Berkeley)
- Emily Coles (Middlebury College)

E) Métodos y Técnicas de Reconocimiento, Excavación y/o Conservación- Restauración Empleados dentro del Proyecto

Al igual que en las temporadas anteriores, todas las excavaciones se han realizado manualmente. Se contrataron a los mismos auxiliares de campo de la temporada anterior, los que fueron supervisados por un grupo de especialistas.

Los métodos empleados en la temporada de excavación 2008 son en general los mismos empleados en las campañas anteriores y que han probado ser más eficaces en términos de excavación, registro y preservación de la evidencia arqueológica. Se excavó por niveles culturales de deposición, registrándose cada elemento tridimensionalmente y con relación a las capas o superficies culturales. Se recogieron todas las evidencias culturales halladas así como muestras de tierras donde fue necesario.

La excavación de contextos funerarios se ha realizado de acuerdo a un plan de excavación que contempla diferentes métodos. En este sitio, a la fecha se han localizado tres tipos de tumbas: tumbas de foso, tumbas de bota y tumbas de cámara. Cada tipo de tumba ha requerido de una diferente metodología para su excavación así como para obtener la información más completa.

Las tumbas de foso, las más simples, aparecen generalmente asociadas con las ocupaciones más tardías del sitio, a partir del periodo Transicional hasta llegar a la ocupación Lambayeque Temprano. En la mayoría de los casos, las bocas de las tumbas se encuentran dentro de las capas que actualmente se registran como un solo estrato producto de algún evento medioambiental tardío, por lo cual ha sido sumamente difícil lograr obtener la localización y forma exacta de dichas matrices. En la mayoría de estos casos la excavación y el registro se concentran básicamente en el contenido de los sepulcros.

Las tumbas de bota se han excavado dejando un perfil que ilustra la superposición de los elementos internos de la tumba y el sistema de relleno, de manera muy semejante a como se han venido excavando las tumbas de bota desde la campaña desde la temporada de 1991.

Todos los hallazgos arqueológicos que aparecieron en este tipo de contexto fueron registrados, limpiados y fotografiados preliminarmente *in situ*, siendo posteriormente levantados y trasladados al labo-

ratorio de campo instalado en Chepén. Allí se completó su limpieza. Posteriormente estas piezas fueron catalogadas y en algunos casos se implementó su debida conservación. Los materiales así tratados y los dibujos que eran terminados en el campo, fueron derivados al laboratorio base, donde se profundizó su análisis.

En lo referente a los materiales excavados, su afiliación cronológica se ha determinado, en primera instancia, en base a los estilos de cerámica asociados a ellos. Igualmente, se ha prestado especial atención a la superposición estratigráfica y cambios evolutivos de otros materiales que puedan resultar más diagnósticos. Como se entenderá, la labor se ha visto ampliamente facilitada por nuestro manejo de un cuadro general de evolución de estilos cerámicos en el sitio.

Finalmente, como se ha mencionado, hemos contado con el apoyo de especialistas en distintas ramas en nuestras labores de campo. Ellos nos asistieron en las excavaciones durante las mañanas, para luego continuar el análisis de materiales en el laboratorio durante las tardes.

F) Manejo y Deposito Actual de los Materiales Recuperados en el Campo y Sugerencia Sustentada del Destino Final del Material

El sistema de Inventario de las colecciones se realiza en dos fases. La primera se ejecuta en el laboratorio de campo. Después de registrar debidamente el hallazgo de materiales arqueológicos en el campo estos son conducidos al laboratorio de campo, para ello cada área de excavación cuenta con una caja plástica para realizar el traslado de los artefactos debidamente embalados, fichados y ya inventariados en la lista de artefactos provisional que se hace en campo principalmente con la finalidad de llevar correctamente el número correlativo de los materiales. Al llegar al laboratorio los materiales son divididos en 10 categorías: fragmentos de cerámica, material orgánico de capa (en el que se incluye: óseo Humano, óseo animal, muestras orgánicas), artefactos no cerámicos de capa, cerámica entera de capa, material osteológico humano, cerámica entera de tumba, artefactos no cerámicos de tumba, fragmentos de tumba, material orgánico de capa y muestras de tierra. Cada grupo de excavación elabora un catálogo de todos los materiales recuperados teniendo en cuenta estas cate-

gorías, el código de las cajas es independiente para cada área, este código consta de cuatro números, los dos primeros indican el área a la que corresponde la caja y los dos últimos el número de caja (ejemplo: 30.01, para la primera caja del área 30). En este catálogo original se consigna la ubicación de los artefactos en las cajas donde son almacenados de manera preliminar y básicamente para su transporte a Lima. Las cajas utilizadas para el embalaje de los materiales son especialmente acondicionadas para tal efecto. Por varios años se viene tratando de mantener todos los materiales antes, durante y después de su procesamiento en cajas especiales de monitores de computadoras. Este tipo de cajas han sido escogidas puesto que entran bien en anaqueles de almacenamiento (de ángulos ranurados) o apiladas una sobre la otra teniendo en cuenta el peso de cada una de ellas, además el cartón con el que están hechas es bastante grueso, duro y por ende muy resistente.

La segunda parte del catálogo o inventario se realiza en el laboratorio de Lima conforme se avanza en las labores de procesamiento de los materiales. Los catálogos que mantiene el proyecto son bastante detallados, aunque no se suele consignar el peso de los artefactos dado que generalmente no se conservan en el sitio muestras que merezcan ser pesadas. Luego de su procesamiento - el cual incluye la subdivisión de las 8 categorías usadas en Campo con la finalidad de agilizar el análisis - rotulación, dibujo, fotografiado y análisis, las cajas son pintadas del color asignado para la temporada de excavación, color que es usado también para señalar las áreas de excavación en el plano general de excavaciones de Moro. Al frente de las cajas y al interior de ellas se coloca la lista de artefactos del material almacenado, además de ello se pega sobre la caja una lámina de los artefactos dibujados (reducida al 20%) contenidos en la caja.

Sugerencia Sustentada con Respecto al Destino Final de las Colecciones y Registros

A través de 15 temporadas de campo conducidas en San José de Moro, desde 1995, se ha recolectado una extensa colección de artefactos arqueológicos. Estos constituyen una de las más completas y mejor documentadas colecciones de materiales arqueológicos debidamente registradas, inventariadas, almacenadas en bolsas plásticas con fichas en cada bolsa, y dentro de cajas de igual tamaño claramente rotuladas y con una copia del inventario de conteni-

do tanto en su interior como pegado a la parte externa. Las colecciones arqueológicas de SJM están divididas esencialmente en las siguientes categorías:

- a) Fragmentos de cerámica de capa
- b) Material orgánico de capa
- c) Material osteológico humano (esqueletos de tumba)
- d) Artefactos no cerámicos de capa (subdivididos en metales, piruros, líticos, cuentas, etc.)
- e) Cerámica Completa de Capas
- f) Cerámica de tumbas (generalmente completa)
- g) Fragmentos de cerámica de tumba
- h) Artefactos no cerámicos de tumbas (subdivididos en metales, piruros, líticos, cuentas, etc.)
- i) Material orgánico de tumba (oseo animal, oseo humano y otros restos orgánicos)
- j) Muestras de tierra

En tal sentido, el PASJM se ha abocado a la tarea de completar un inventario general de especímenes. A la fecha el catálogo ya ha sido concluido y los materiales arqueológicos han sido divididos en dos grandes colecciones, A y B de acuerdo al lugar donde serán almacenados por sus características. Dado que ya los espacios para almacenamiento en la PUCP están llenos, hemos construido un depósito en el mismo San José de Moro, como extensión de la vivienda del guardián. En este espacio se almacenarán los especímenes de las categorías menos susceptibles de ser robadas y que ya se han terminado de analizar. Así, en el depósito de la PUCP, en Lima, quedarán las colecciones que hemos definido como A:

- a) Material osteológico humano
- b) Material orgánico de tumbas
- c) Muestras de tierra
- d) Cerámica fragmentada de capas y tumba
- e) Material orgánico de capa
- f) Cerámica completa de capas

Dada la importancia científica y delicadeza de estas colecciones es que en el plano insitucional la Pontificia Universidad Católica del Perú y el Instituto Nacional de Cultura vienen suscribiendo un acuerdo mediante el cual se otorga la custodia de los materiales arqueológicos de los proyectos arqueológicos auspiciados por la PUCP, entre los que figura el Programa Arqueológico San José de Moro, por 5 años con carácter renovable.

Tal acuerdo constan en el **Oficio N° 151-2008-DN/INC**.

En el transcurso de los siguientes años se realizará un catálogo detallado general de estas colecciones tal como lo estipula dicho documento.

G) Problemática de Conservación y Protección del Sitio

En San José de Moro el primer y más importante mecanismo de protección del sitio arqueológico consiste en involucrar y concientizar a la población residente en su preservación y conservación, lo cual se viene llevando a cabo desde 1991. Este punto es de particular importancia en San José de Moro dada la cercanía de las residencias domésticas y los restos arqueológicos. Para tal efecto se ha tratado de crear conciencia en la comunidad acerca de la importancia del sitio y de los trabajos que aquí se realizan, esto a través de charlas o proyecciones de diapositivas tanto en los locales comunales como en la escuela local. Si bien con estos mecanismos se ha logrado una considerable disminución de la depredación en el sitio, aun se siguen reportando algunas actividades de huaqueo. Lamentablemente una vez identificados los depredadores es casi imposible que se les siga todo el proceso penal requerido y aplicárseles las penas estipuladas. Estas personas suelen salir libres en cuestión de horas y en consecuencia se genera una ima-

gen de impunidad en lo referente a delitos contra el patrimonio cultural.

Para contrarrestar este efecto negativo se ha buscado la participación de las autoridades locales, tanto del alcalde distrital como del teniente gobernador. Ellos deberían convertirse en los principales protectores del sitio. Asimismo, desde hace ocho años el proyecto cuenta con un servicio de guardianía permanente en el sitio a cargo del Sr. Julio Ibarrola, quien viene trabajando para el proyecto desde 1991. Para ello se ha construido un Módulo de Guardianía, Centro de Visitantes y Almacén. Además de estas medidas de carácter general, el sitio es protegido mediante el tapado de las unidades de excavación, dejando solo un área abierta donde ya no existe peligro de destrucción o huaqueo puesto que fue llevada en toda su extensión hasta la capa estéril. En esta unidad se ha implementado uno de los módulos de exhibición.

II) Investigaciones

Los Mochicas de la Costa Norte del Perú

Luis Jaime Castillo Butters

INTRODUCCIÓN

Los Mochicas (también llamados los Moche) desarrollaron organizaciones políticas independientes e interactivas en los valles de la costa norte del Perú entre los años 200 y 850 DC. Como la mayoría de sociedades costeras, los Mochicas pueden ser entendidos como un modelo de adaptación verdaderamente exitoso al ambiente costero, donde los recursos marítimos estaban combinados con una agricultura avanzada, basada en técnicas de irrigación. Los grandes valles del extremo norte con sus múltiples ríos, de Piura, Lambayeque y Jequetepeque, contrastan con los valles más pequeños del sur, Chicama, Moche, Virú y Santa (Figura 1). Esto determinó procesos históricos bastante distintos, que recientemente están siendo descubiertos mediante una investigación arqueológica de largo plazo.

Los Mochicas heredaron una larga tradición cultural, bastante distinta de otras tradiciones en los Andes centrales. Desde las primeras sociedades costeras del Precerámico Tardío al Cupisnique (derivado costero del Chavin), a través de una serie de sociedades pequeñas y localmente circunscritas como Salinar y Virú, los Mochicas siguieron una historia de éxitos y fracasos, adaptación y catástrofe ambiental, dominio tecnológico en metalurgia e irrigación y un gran avance en el arte y la arquitectura religiosa. Pero como no eran una sino varias organizaciones políticas independientes no todos sus logros, rasgos o características, artísticos o atribuidos a la totalidad de los Mochicas, pero a una o algunas de sus expresiones regionales.

Por otro lado, es obvio que los Mochicas no estuvieron solos en la costa norte, sino que interactuaron a lo largo de su historia con poblaciones de tradiciones locales y populares, comúnmente denominadas Virú o incluso Salinar. Los Mochicas mismos aparentemente surgieron de este estrato antiguo y popular, cuando la irrigación a gran escala creó una nueva fuente de riquezas. En una menor escala, pero igualmente importante para su configuración e identidad cultural, los Mochicas interactuaron con sociedades que surgieron al mismo tiempo, como Recuay en las alturas vecinas del Callejón de Huaylas, Cajamarca y Chachapoyas en la sierra norte y Vicús en la lejana costa norte.

Todo el conocimiento sobre los Mochicas está basado en investigaciones arqueológicas y aún cuando hay una gran continuidad con sus sucesores, los Lambayeque y Chimú, e incluso con las sociedades costeras modernas, se evidencian agudas diferencias y discontinuidades culturales. La historia de los Mochicas, entonces, es la historia creada por la arqueología realizada en sitios Mochica, las ideas de los investigadores que han trabajado en la región durante los últimos cien años y los materiales que se han hecho disponibles mediante la investigación de campo y las colecciones de museos. La historia intelectual de la arqueología en la costa norte ha moldeado nuestra comprensión de la antigua sociedad Mochica y las futuras investigaciones seguirán moldeándola una y otra vez.

En los últimos veinte años, la investigación



Figura 1: Las regiones Mochicas en la Costa Norte del Perú.

Mochica ha sido uno de los campos más populares de investigación en los Andes Centrales, con muchas excavaciones de largo plazo en lugares como Sipán (Valle de Lambayeque), Huaca de Luna (Valle Moche), San José de Moro (Valle de Jequetepeque), Dos Cabezas, (Valle de Jequetepeque) y El Brujo (Valle de Chicama), realizadas por equipos de investigación peruanos e internacionales. La asombrosa

cantidad de información producida y que está siendo generada por la actual investigación hace que sea casi imposible relatar en forma exacta y actualizada lo que está pasando, o mejor dicho, qué sucedió con los Mochicas. Incluso cuando este volumen sea publicado y seguramente dentro de algunos años, estamos seguros de que la comprensión arqueológica de los Mochicas habrá cambiado.

MÚLTIPLES VÍAS EN LOS ORÍGENES Y DESARROLLO DE LOS ESTADOS MOCHICA

A pesar de lo que se dice comúnmente, la arqueología andina aún concibe el desarrollo de los sistemas políticos como procesos lineales y unidireccionales. La complejidad y últimamente, la evolución política que conduce a la formación de estados es vista simplemente como un proceso acumulativo y por momentos inevitable. Las sociedades acumulaban instituciones y funciones, sistemas legales y divisiones sociales que los transformaban de organizaciones políticas fragmentadas y regionales (dominios de un jefe) a estados centralizados y jerárquicos. El aumento y complejidad es únicamente la suma de más componentes institucionales, donde los impuestos reemplazan al tributo, los burócratas asumen funciones que antes estaban en manos de autoridades basadas en el parentesco y la producción controlada por el Estado reemplaza a la manufactura local. El cambio se presume, proviene de fuentes internas y externas. Internamente, el cambio se originaría por la acumulación de pequeñas adaptaciones y mutaciones dentro del sistema y estaría motivado históricamente por las circunstancias de una sociedad que trató de mantener un status quo en un ambiente social y natural cambiante y por cambios aparentemente inocuos y acumulativos, como aquellos que afectan la evolución de los estilos artísticos. El cambio externo es percibido como más abrupto, como desórdenes ambientales o amenazas externas; de modo que es un rompimiento de las tendencias de desarrollo de la sociedad. Pero, como hemos aprendido, el cambio exógeno, aún cuando sea catastrófico, como aquél causado por el Fenómeno de El Niño o las invasiones externas, rara vez puede ser la única explicación de un cambio cultural y social. Casi siempre, las influencias externas adoptan la forma de interacciones comerciales o influencias ideológicas.

La continua investigación arqueológica ha demostrado que la realidad de las sociedades en el pasado es mucho más compleja de lo que cualquier modelo o teoría puede predecir, especialmente porque es muy difícil reducir un proceso histórico que duró más de medio milenio a una simple descripción. El pasado claramente no es un simple reflejo del presente, o de las condiciones que describen un estado de las cosas más primitivo. La flexibilidad – en el sentido de imágenes que pueden ajustar más

variabilidad que regularidad, donde las personas no necesariamente siguen o dirigen, donde la negociación es más probable que la dominación o la resistencia – parece ser la vía para comprender la evolución de las sociedades. El enfoque que proponemos para estudiar a los Mochicas toma en cuenta la singularidad o el desarrollo específico y la diferencia de las expresiones regionales y los múltiples caminos que conducen al mismo resultado.

Rafael Larco Hoyle, el fundador de la arqueología en la costa norte, concibió a los Mochicas como una sociedad única, unificada y centralizada que se originó en los valles de Moche y Chicama (Larco 1945). Los Mochicas tenían una sola capital, las Huacas del Sol y La Luna y el centro urbano que se encuentra entre ellas, desde el cual una élite omnipotente dominaba toda la costa norte, combinando la coerción y la convicción, el poder militar y una ideología poderosa basada en una liturgia religiosa elaborada, templos y artefactos ceremoniales que legitimaban el régimen dominante.

Una sociedad Mochica unificada sólo pudo haber tenido una única secuencia de desarrollo, en la cual la extensión del Estado creció al principio en forma continua para controlar los valles al norte y sur y luego disminuyó, perdiendo su control sobre estos territorios hasta que finalmente fue absorbida por una potencia extranjera. La secuencia de desarrollo unificada también se tradujo en una complejidad creciente de sus instituciones y en el alcance y uso de tecnologías. La irrigación y la metalurgia, dos de las técnicas más avanzadas, crecieron en impacto y alcance.

Para resumir todas estas tendencias, Larco propuso la evolución de la cerámica fina en cinco fases consecutivas (Larco 1948). La cerámica Mochica es increíblemente realista y rica en imágenes de deidades que interactúan en mitos y rituales, así como seres humanos que desarrollan toda clase de actividades, religiosas y mundanas. Esta iconografía fue la más sobresaliente fuente de información de esta sociedad, pero también fue una fuente precisa para calcular en el tiempo los sucesos que marcaron la historia Mochica (Larco 2001). Ha tomado aproximadamente setenta años comprender que Larco estaba parcialmente equivocado y que todos los fenómenos, el origen, desarrollo y caída, el uso de tecnologías, los cánones artísticos y materiales, e incluso las prácticas rituales, fueron menos homogéneas de lo que él pensaba y que esta heterogeneidad es la clave para desentrañar los misterios de las sociedades en el antiguo Perú.



Figura 2: Fases Cerámicas de Mochica Norte y Sur

Una sociedad unificada debió haber sido el resultado de un solo proceso de desarrollo, de modo que, para Larco, los Mochicas fueron los herederos de la vieja y prestigiosa tradición Cupisnique, la civilización formativa de todas las culturas de la costa norte. Cupisnique, también conocida como Chavín costera, ha evolucionado hacia la cultura Mochica en los primeros siglos de la Era Común, por intermedio de culturas como Salinar y Virú (Larco 1944, 1945). Larco nunca estuvo interesado específicamente en los mecanismos que originaron a los Mochicas, sino que más bien los estudió desde el punto de vista de la evolución de su cultura material, particularmente las secuencias cerámicas (Larco 1948). La cerámica Mochica muestra en formas y motivos decorativos, la evidencia de que muchos ras-

gos Cupisnique han pasado directamente y así han unido a ambas sociedades en una continuidad cultural. El hecho de que esta transición sucediera una sola vez y en un solo lugar, o en múltiples ocasiones y lugares, generando múltiples derivaciones, no fue tratado por Larco. Para él, una vez originados, los Mochicas siguieron una sola línea de desarrollo, creciendo en tamaño y volviéndose más complejos y refinados en todas sus formas de vida, particularmente en el arte. Pero los Mochicas no estaban solos. A medida que se desarrollaban en el valle de Moche, otra sociedad compleja, la Virú o Gallinazo, se estaba desarrollando en el Valle Virú, tan sólo a 40 kms al sur de la Huaca del Sol-Huaca de la Luna. El fenómeno Virú, según la interpretación de Larco, fue ligeramente anterior al Mochica, incluso más cerca-

no al origen del Cupisnique, pero circunscrito a los valles del sur que fueron incorporados eventualmente en el dominio Mochica, a través de conquistas militares (Larco 1945).

Poco antes de la muerte de Larco en 1966, la cerámica Moche Temprana empezó a aparecer en grandes cantidades en el valle norteño de Piura, paralelamente con el «menos sofisticado» estilo Vicús (Larco 1965, 1967). La interpretación de Larco no predijo esta co – ocurrencia y en consecuencia contradujo sus ideas. Los contextos funerarios Vicús, dentro de los cuales se encontró evidencia Mochica, contenían una extraña mezcla de estilos cerámicos, incluyendo Virú y Salinar. Es posible que la lejana región norteña de Piura haya sido un área de interacción de todas las tradiciones culturales de la costa norte (Makowski 1994). Pero el fenómeno Mochica-Vicús era mucho más complejo de lo que se pensaba. Por ejemplo, su metalurgia era impresionante en comparación con la que entonces era conocida para los Mochica (Jones 1992, 2001). Además, la secuencia de la cerámica Moche-Vicús era muy diferente que la que Larco postuló para el sur (Figure 2). Makowski (1994) ha dividido de manera convincente esta tradición cerámica en tres fases, Temprana, Media y Tardía (Figura 2). La cerámica Moche-Vicús Temprana es de gran calidad, muy parecida a la cerámica Moche Temprana más fina del valle de Jequetepeque en cuanto al moldeado y la decoración de las piezas, los colores y el tratamiento de las superficies (Donnan 2002) (nótese que al referirse a las fases cerámicas y los periodos temporales el término *Moche* es mayormente utilizado en las publicaciones en inglés, a pesar de que Larco llamó a estas fases *Mochica*). Siguiendo la hermosa cerámica Moche-Vicús Temprana, en la fase Media se desarrolló una cerámica más simple y gruesa, Makowski (1994) la denomina Vicús-Tamarindo A & B. En la cerámica decorada Moche-Vicús Medio destacó una forma dominante, botellas de cuello largo, con pequeñas asas a los lados, decoradas con líneas gruesas, destacando la pintura morada. Los motivos iconográficos recuerdan a los diseños de Moche temprano, a pesar de que fueron creados con mucho menos calidad y cuidado. Esta cerámica bastante rara no fue seguida por una cerámica Mochica-Vicús tardía, como si el estilo derivara en algo muy distinto del Moche.

En comparación con la región Mochica sur, y contradiciendo la secuencia de Larco, no se pudieron encontrar signos de cerámica Moche III y IV en Piura, siguiendo a la elaborada cerámica Moche tem-

prana. Mientras que Larco vio en este estilo cerámico un posible origen de los Mochica, Lumbreras (1979) explicó esta anomalía como un desarrollo colonial. Los Mochica de los valles centrales de Moche y Chicama establecieron un asentamiento en el lejano norte, ciertamente para fines comerciales. La «anomalía Vicús» no pudo ser explicada bajo el paradigma centralizado y políticamente unificado de Larco. Para complicar el asunto, una cantidad indeterminada de entierros de gran riqueza fueron encontrados en Loma Negra, un cementerio de la elite en el corazón de la región Vicús. Aún si aceptamos que los Mochicas pueden haber tenido una colonia en el norte, no tendría mucho sentido haber enterrado a la realeza o a las personas más acaudaladas tan lejos. ¿Por qué no haberlos traído de regreso a su tierra natal para enterrarlos? Junto con estos peculiares entierros – lamentablemente no excavados arqueológicamente – la cerámica Moche Media dio un giro inexplicable hacia una baja calidad y una pobre decoración. Estas interrogantes no pudieron ser resueltas con la información disponible a mediados de 1960 y se tuvo que esperar casi treinta años para ser tratadas.

Una segunda fuente de confusión y un nuevo reto para la secuencia de Larco y su tesis unificada surgió cuando se publicaron en el año 1983, las excavaciones de Heinrich Ubbelohde-Doering de 1938 de entierros Mochica descubiertos en Pacatnamú. Estos entierros contenían cerámica que no se parecían en nada a la cerámica Moche del Museo Larco, que encaja perfectamente en la secuencia de cinco fases. Sin contar unos cuantos ejemplos de cerámica de estilo Moche V del sur, encontrados en el entierro MXII, la cerámica Moche de Pacatnamú era más gruesa, con una frecuencia más alta de lo normal de jarras con cuello en forma de rostros y mostrada junto a cantidades inusuales de cerámica de estilo Virú. Las decoraciones generalmente estaban representadas en el cuello de las vasijas y no fueron hechas con líneas finas, sino con líneas gruesas. Obviamente, la secuencia de cerámica de cinco fases de Larco no pudo ser empleada para estudiar esta colección. Las excavaciones de Donnan en un cementerio de la clase baja, en el mismo lugar, a inicios de los años 80 produjo una nueva colección de la misma clase de cerámica, confirmando de este modo la existencia de una secuencia distinta (Donnan y McClelland 1997).

Las excavaciones de entierros en Sipán (Valle de Lambayeque) y La Mina (Valle de Jequetepeque) a fines de los 80's produjo varios ejemplos de cerámica Moche temprana y media y joyas de metal ex-

traordinarias que retaron nuevamente la hipótesis de un origen y una secuencia de desarrollo únicas para todo el fenómeno Mochica. En ambos casos las colecciones de cerámica eran más parecidas a aquellas encontradas en Loma Negra (Valle de Piura) y Pacatnamú (Valle de Jequetepeque) que a las cerámicas encontradas en el Valle de Moche. Más aún, los entierros de estos dos lugares, además de los entierros de Loma Negra, pertenecían a personas extremadamente ricas, posiblemente miembros de la realeza que reinaba esos valles. Si había evidencia de casas de realeza en los tres valles del norte, entonces la idea de un gobierno central basado en las Huacas de Moche también era cuestionable (Donnan 1988, 1990). Parece ser que – al menos durante los periodos Moche temprano y medio— familias reales o linajes y sus correspondientes lugares de entierro, existieron por lo menos en cuatro lugares, cada uno en diferentes valles.

La última y definitiva evidencia que retó el paradigma unificado, fue encontrada a fines de 1990 en las excavaciones de Donnan en Dos Cabezas y otros lugares de la zona baja del valle de Jequetepeque (Donnan 2001). Donnan encontró entierros que contenían cerámica y metales asombrosos correspondientes al periodo Moche temprano, ambos de gran calidad y diseño, junto con cerámica doméstica Virú. Parece que el Moche temprano y el Virú fueron dos expresiones de un mismo fenómeno cultural, una vinculada a las elites y otra al pueblo (Christopher Donnan, comunicación personal).

Considerando toda esta evidencia era claro que la secuencia de cerámica de cinco fases de Larco no estaba funcionando en los valles del norte. Había una notable ausencia de artefactos de las fases Moche II y IV y ningún caso reportado de vasos acampanulados y vasijas retrato. Incluso, las fases que parecían estar representadas en los valles del norte, Moche I, III y V, mostraban grandes diferencias con la cerámica del sur (Castillo 2003). La cerámica Moche Temprana, encontrada en Loma Negra y Dos Cabezas, era mucho más compleja en el norte que en el sur, mientras que la cerámica Moche Tardía, encontrada casi exclusivamente en San José de Moro, mostraba un repertorio iconográfico reducido y estaba acompañada de cerámica con decoración policroma (Figure 2). En síntesis, las diferencias en la cerámica no solamente se encontraban en la forma y el contenido iconográfico, sino también en la calidad global (Castillo 2000).

Basados en la gran cantidad de evidencia, es obvio que la hipótesis de Larco de un único origen

Mochica, una organización política centralizada y una secuencia de desarrollo común es insostenible. A lo mucho, los modelos centralizados postulados por Larco (2001), Ford (1949), Willey (1953), Strong (1952) y otros, describieron en parte lo que pudo haber ocurrido en los valles Mochica del sur, pero incluso para el caso de estas regiones, esas hipótesis deben ser cuidadosamente reexaminadas. Para el territorio Mochica del sur parece más probable que hubo varios orígenes en diferentes partes de los valles de Moche y Chicama, armonizados en su desarrollo mediante prácticas rituales integradoras conducidas por las elites. El efecto armonizador de un ceremonialismo compartido pudo haber producido la homogeneización de diferentes velocidades de desarrollo y de los rasgos culturales entre las elites dominantes (Christopher Donnan, comunicación personal). Pero esta armonización no necesariamente tuvo que producir desarrollos idénticos o cultura material idéntica. Puede haber grandes diferencias en la forma cómo se produjeron los artefactos y en su contenido iconográfico, que hasta ahora han pasado desapercibidos debido a la falta de un marco teórico adecuado. Es probable que a lo largo de sus setecientos años de existencia los Mochicas del sur hayan experimentado periodos de mayor o menor centralización y fragmentación; que en algunos momentos su sistema político centralizado se haya dividido en organizaciones políticas regionales coordinadas simplemente por medio de prácticas rituales, celebradas centralmente en centros ceremoniales como las Huacas de Moche. Los desarrollos social, político y económico de cada región y localidad pudieron haber sido diferentes, al menos durante estos periodos. Sin embargo, en el territorio Mochica del sur, las secuencias cerámicas y, en general, la evolución de todas las formas de cultura material, siguen más de cerca el modelo propuesto por Larco, especialmente durante las fases III y IV, cuando parece haber más centralización. La fase Moche V, última y decadente desde el punto de vista de Larco, pudo haber sido un fenómeno regional del Valle de Chicama. Este estilo se habría desarrollado una vez que este valle se separó del valle de Moche y luego se expandió hacia el sur, a Galindo (Bawden 1977; Lockard 2005) y hacia el norte, a Pampa Grande (Shimada 1994).

Tomando en cuenta los argumentos anteriores, lo más probable es que el surgimiento de los Mochicas haya sido un caso de orígenes múltiples, que ocurrió en varios lugares de la costa norte, en diferentes momentos, generado por diferentes precondiciones. En todos los casos, los Mochicas parecen haber evo-

lucionado de sus ancestros, una tradición de un periodo post-formativo identificada como Gallinazo o Salinar, primero como una tradición de elite que se desprendió del componente cultural principal. Es probable que el componente general para esta diversificación dentro de las sociedades de la costa norte haya sido la extensión de los campos agrícolas debido a mejores y más confiables técnicas de irrigación. Eling (1987) coloca la extensión de los sistemas de irrigación en el Valle de Jequetepeque en este periodo temprano y a pesar de que las sociedades posteriores hicieron que la irrigación fuera más eficiente, la extensión original pudo haber creado oportunidades y riquezas nunca antes vistas. Los canales de irrigación más grandes y avanzados habrían producido mayores cosechas agrícolas y en consecuencia, oportunidades de enriquecimiento personal. Una nueva y más acaudalada elite se habría desarrollado en este ambiente, creando la oportunidad y necesidad de diferenciación social además de una mayor dependencia en recursos producidos culturalmente. El ceremonialismo, la necesidad de templos más grandes y elaborados y el desarrollo de objetos rituales más refinados, materializaban una ideología que necesitaba enfatizar la diferenciación social y la división de status (Earle 1987, 1997). Los Mochicas se desarrollaron en este periodo bajo estas circunstancias y oportunidades. Es probable que al principio, durante el periodo temprano Moche, sólo las clases altas de la sociedad hayan sido consideradas como Mochica y el resto de la población como Virú o Gallinazo. Pero a medida que pasó el tiempo, muchas de las tradiciones, rituales y artefactos desarrollados originalmente para las elites y producidas seguramente por artesanos de la elite afectaron a los niveles más bajos de la sociedad, influyendo y moldeando todos los aspectos de la sociedad.

Pero este proceso no fue necesariamente el mismo en cada valle o región, ni estuvo condicionado por los mismos factores. Es probable que en algunas regiones, el proceso haya sido motivado o incluso acelerado por la influencia de lo que estaba sucediendo en las regiones vecinas. Asimismo, según lo indican las fechas, es probable que el proceso haya empezado y terminado en tres siglos. Tampoco es cierto que todas las sociedades de la costa norte tuvieron que seguir este proceso. Tanto en el valle norte de Lambayeque (Shimada y Maguiña 1994) como en el valle de Virú (Bennett 1949) la tradición Virú no tomó la dirección de los Mochicas; sino todo lo contrario. En ambos lugares, la cultura Virú parece haberse mantenido hasta que los Mochicas los incor-

poraron a su territorio, mediante conquistas militares (Willey 1953). Finalmente, los procesos que llevaron al surgimiento de los Mochicas no parecen haber tenido el efecto de articular a todas estas regiones bajo una sola autoridad política. Lo más probable es que cada valle e incluso sectores dentro de un mismo valle, hayan seguido el mismo camino de desarrollo, sin alcanzar nunca una centralización política.

El surgimiento de los Mochicas, habiendo ocurrido en diferentes lugares y épocas y sin coordinación política, debería haber producido el desarrollo de tradiciones completamente independientes, haciendo que cada proceso sea caso de deriva cultural. Esta tendencia diversificadora parece haber sido el caso de Piura, donde una tradición Mochica Temprana se convirtió en un desarrollo cultural totalmente distinto al Mochica del norte o del sur. Al mismo tiempo las otras regiones - Lambayeque, Jequetepeque y Moche-Chicama—alcanzaron un alto grado de homogeneidad, al punto de que podemos identificarlos a todos como Mochica. Es probable que existieran mecanismos internos de las organizaciones políticas que previnieron una deriva y diferenciación cultural. Nos inclinamos a creer que los factores de integración y armonización deben haber sido rituales de poder de las elites que incorporaron a los gobernantes y a sus cortes en una tradición común, compartida, que permitió interacciones tales como intercambios sociales y el hecho de compartir materiales y tecnologías. Las elites de las tres regiones centrales (Lambayeque, Jequetepeque y Moche-Chicama) deben haber estado conectadas, especialmente durante las fases temprana y tardía cuando vemos más elementos compartidos. A través de estos procesos, los Mochicas se desarrollaron independientemente, pero siempre interconectados e interactuando, compartiendo conocimientos y prácticas rituales, pero enfrentando diferentes retos y reaccionando de diferente forma.

POLÍTICA, PODER Y LEGITIMIDAD EN LA PRIMERA SOCIEDAD ESTADAL DE LOS ANDES: LA FUENTE DEL PODER SOCIAL MOCHICA

A medida que aparece más información, la naturaleza del poder Mochica comienza a mostrar más énfasis en la ideología y en las relaciones sociales, que en la coerción, el poder militar, o incluso en las centralizaciones o dependencias económicas. Si-

guiendo la propuesta de Mann (1986) para el estudio del poder como la combinación de diferentes fuentes, pareciera que para los Mochicas, el poder estaba configurado como estrategias que combinaban diferentes fuentes, en respuesta a las circunstancias, antecedentes históricos, tradiciones y recursos. De este modo, hablar del poder Mochica es estudiar las formas cómo las diferentes elites Mochicas, en diferentes momentos y situaciones políticas y bajo distintas circunstancias, utilizaron la ideología, la economía, la política y la coerción para diseñar estrategias para tener el control y legitimar su posición social. Algunas de las cosas de las que podemos estar seguros, es que los Mochicas eran una sociedad elitista, donde las contradicciones sociales y el acceso desigual a los recursos debían motivar desorden social. Las ocupaciones continuas e ininterrumpidas de los sitios y los procesos de desarrollo a largo plazo, entre

otras cosas, dan fe de que el poder Mochica, en cualquiera de sus formas, fue exitoso durante largos periodos de tiempo. El colapso o los colapsos de los Mochicas, en última instancia, puede ser atribuido al fracaso de estrategias que habían tenido resultado para ellos, posiblemente debido a un mal cálculo de las circunstancias y capacidades, combinado con factores externos e inesperados (ver sección final).

En las circunstancias correctas, cualquiera de las cuatro fuentes de poder pudo haber sido preeminente sobre la otra. El poder militar debe haber sido fundamental para enfrentar una amenaza extranjera o para sacar ventaja de la oportunidad para conquistar a un vecino débil. El planeamiento económico y el control de los recursos deben haber sido decisivos en época de sequía o fuertes lluvias. Las interacciones políticas entre las elites de diferentes regiones deben haber sido fundamentales para las estrategias de le-



Figura 3: Murales Complejos en la Huaca de la Luna

gitimidad. Los matrimonios entre las casas reales deben haber sido, hasta cierto punto, más efectivas que la acción militar. Pero de todas las fuentes de poder, aquella que parece ser más permanente y alrededor de la cual giran las demás fuentes, es la ideología y sus materializaciones. Los Mochicas invirtieron más recursos en la construcción y mantenimiento de templos que en cualquier otra infraestructura y dentro de estos edificios desarrollaban rituales que, de acuerdo a la evidencia iconográfica y la información arqueológica, requería la inversión de grandes cantidades de recursos. La producción de artefactos rituales era una de las actividades más sobresalientes entre los Mochicas y de acuerdo a ella se desarrollaban tecnologías y se creaban interacciones comerciales. Era bajo circunstancias rituales que la guerra se convertía en una batalla ceremonial y la tributación se convertía en una forma de contribución por el bien de la sociedad. Las mismas elites Mochica se convirtieron en expresiones materiales de su sistema ideológico, siendo capaces de encarnar las funciones de las principales deidades y seres sobrenaturales en las representaciones rituales (Donnan y Castillo 1994; Alva 2004).

LOS MOCHICAS DEL NORTE Y LOS MOCHICAS DEL SUR

Hasta ahora hemos visto que las organizaciones políticas Mochicas surgieron en diferentes valles de la costa norte, aproximadamente al mismo tiempo; que cada una siguió un proceso de desarrollo distinto, materializado en artefactos que cambiaron con el tiempo siguiendo secuencias de evolución distintas; y que los rituales e interacciones entre las elites de estas organizaciones parecen haber hecho que estos procesos sean convergentes. A principios de 1990 varios investigadores llegaron a la conclusión de que el territorio Mochica podía ser dividido en dos regiones distintas, Mochicas del sur y Mochicas del norte, correspondiendo cada una a una entidad política diferente (Bawden 1994, 2001; Castillo y Donnan 1994; Donnan 1996; Kaulicke 1992; Shimada 1994).

Los Mochicas del sur

La región Mochica del sur, que abarcaba originalmente los valles de Chicama y Moche, fue el lugar de la organización política descrita por Larco (2001), el proyecto del Valle de Virú (Willey 1953; Strong y Evans 1952), el proyecto Moche del Valle

de Chan Chan (Donnan y Mackey 1978), Donnan (1968, 1978) y varios otros proyectos/investigadores. La secuencia cerámica de cinco fases de Larco describe correctamente la evolución de la cerámica en esta región y la evolución de otros sistemas de representación, incluidos en las pinturas murales y los metales (Larco 1948). Las Huacas de Moche siempre han sido consideradas como la capital de esta región, una idea que permanece irrefutada hasta la fecha. Los trabajos recientes en la Huaca de la Luna (Figuras 3 y 4) y en el sector urbano localizado entre las Huacas del Sol y la Luna han confirmado la condición del lugar no sólo como el centro ceremonial más grande del sur, sino también como un centro residencial, productor y cívico (Uceda 2001, 2004; Chapdelaine 2002) (Figura 4). El Complejo El Brujo y Mocollupe, dos grandes sitios ubicados en el Valle de Chicama pueden haber sido capitales alternativas para su valle (Franco et al. 2001) o pueden haber sido capitales regionales, dependientes de las Huacas de Moche (Larco 2001).

Comenzando en Moche III, Los Mochicas del sur se embarcaron en una expansión hacia el sur, incorporando a los valles de Virú, Chao, Santa y Nepeña. La finalidad de los Mochicas parece haber sido tomar el control del bajo Santa, el único valle costero que tenía abastecimiento de agua todo el año. Aquí y en menor grado en los otros tres valles, los Mochicas desarrollaron nuevos campos agrícolas en los valles bajos, basados en un uso más eficiente de la técnica de irrigación (Donnan 1968; Wilson 1985). El trabajo de Chapdelaine en El Castillo de Santa y Guadalupito ha confirmado que los Mochicas en el Santa eran casi idénticos a los Mochicas de Moche, al menos en su cultura material y en sus técnicas de construcción (Claude Chapdelaine, comunicación personal, 2004). Al sur de estos valles, encontramos una presencia limitada Mochica y de distinta naturaleza, probablemente funcionaban como enclaves o puestos comerciales. En todas estas regiones, los Mochicas encontraron culturas locales de la tradición «Virú», que fueron incorporadas gradualmente en el territorio Mochica y continuaron con la producción de su propia cultura material, a medida que incorporaban un mayor número de elementos culturales Mochica.

Debido a este proceso expansionista es muy posible que los Mochicas del sur alcanzaran un alto grado de centralización y que se haya formado un estado poderoso en las Huacas de Moche. Es probable que los Señores de Moche tuvieran control sobre todo su territorio a través de una administración ba-



Figura 4: Conjunto Ceremonial y Urbano de Huaca de la Luna

sada en un patrón de capitales subsidiarias en los valles y centros locales, mediante un control ceñido de la elite sobre el territorio y la centralización de sus recursos. Es evidente que en este proceso, la religión y el ritual jugaron roles importantes y crecientes, con ceremonias como los combates rituales (Bourget 2001) y el sacrificio de guerreros (Bourget 2001; ilustrado gráficamente en Donnan 1988:552-553) que destacaban el poder extremo de los gobernantes y su control sobre su territorio.

A pesar de la evidencia a favor de un estado Mochica sur centralizado, varias incongruencias requieren ser explicadas. El trabajo de Bourget en Huancaco, la aparente capital Mochica del Valle de Virú, ha revelado que este sitio, a la vez que comparte muchas características arquitectónicas con las Huacas de Moche, tiene poca similitud en términos de las formas y estilos de los artefactos que allí se encuentran (Bourget 2003). La cerámica de Huancaco es bastante diferente de la forma y estilo cerámico

presente en las Huacas de Moche, asemejándose más a la cerámica Moche temprana. Es posible que un estado independiente «Mochicoide» – es decir, una organización social y política que comparte muchos aspectos con la cultura estándar Mochica, pero reinterpretada en términos locales – haya existido en el Valle de Virú antes de la extensión de los Mochicas a este valle, o que una organización independiente «Mochica de Virú» haya coexistido con los Mochicas expansivos que controlaron el valle.

La segunda incongruencia es el origen y la extensión de la entidad política Moche V. La ocupación de la Huaca de la Luna, representada en la cerámica Moche IV, parece haberse extendido hacia el año 800 DC sin la aparición de alfarería Moche V en el lugar (Uceda 2004; Chapdelaine 2003). Mientras tanto, la alfarería Moche V es bastante común en Galindo, datando del año 700 DC, con poca o ninguna aparición en el año 800 (Lockard 2005). La distribución de la cerámica Moche V parece estar restringida al Valle de Chicama, donde Larco recolectó la mayor parte de sus muestras exhibidas ahora en el Museo Larco; al lugar de Galindo en la ribera norte del Valle de Moche y a algunos lugares insólitos detectados dentro y alrededor del Valle de Santa (Donnan 1968; Pimentel y Paredes 2003). Tenemos la impresión de que la organización de Moche V estaba restringida principalmente al Valle de Chicama, que evolucionó únicamente después de la fragmentación del Mochica sur en dos entidades políticas (Castillo 2003). Las futuras investigaciones en el Valle de Chicama deberán probar o descartar esta hipótesis.

Los Mochicas del norte

La región Mochica del norte abarca tres sistemas de valles: 1) el valle alto de Piura, alrededor de la región de Vicús; 2) el sistema de valles del bajo Lambayeque, que abarca tres ríos: La Leche, Reque y Zaña; y 3) el sistema de valles del bajo Jequetepeque, que abarca las cuencas de Chamán y Jequetepeque. El valle de Piura, tal como se señaló anteriormente, fue parte del fenómeno Mochica sólo durante la fase de Moche temprano o la fase temprana Moche-Vicús, desarrollando tradiciones no Mochica en las fases Moche media y tardía. A diferencia de todas las regiones, la ocupación de Mochica en Piura no está ubicada en una zona costera con acceso a los recursos marítimos y con una agricultura basada en la irrigación, sino en un enclave fértil del valle superior, adaptando y explotando un am-

biente totalmente distinto.

El valle de Piura tuvo una breve y aún visible ocupación Mochica localizada alrededor de la región de Chulucanas, donde se desarrollaron los Vicús. Los Mochicas y los Vicús parecen haber coexistido, pues la mayoría de cerámicas Moche fueron reportadas provenientes de profundas tumbas de pozos junto con alfarería de la tradición Vicús (Makowski 1994). Un pequeño montículo funerario en Loma Negra contenía varios entierros de gran riqueza, del cual los huaqueros extrajeron abundantes objetos metálicos, incluyendo coronas, narigueras, campanas y ornamentos de las vestimentas de la elite (Jones 1992, 2001). A pesar de que no existe información contextual, es claro que los entierros de Loma Negra pertenecieron a personas de la realeza, de identidades y status similares a los de aquellos enterrados en Sipán (Alva 1998) y La Mina (Narváez 1994). Interpretar la presencia Mochica en Piura ha sido un acertijo. Lumbreras (1979) sostuvo que los Mochicas habían sido una colonia comercial en Piura, asegurándose acceso a los preciados recursos ecuatorianos como las conchas *Spondylus* y el oro. Makowski (1994) opina en favor de una sociedad multiétnica, un punto de encuentro de varias tradiciones costeras del norte, donde coexistieron los Mochicas y aparentemente compartieron su territorio con otros grupos. También es posible, que los Mochicas de Piura fueran elites Vicús, que pasaron por el mismo proceso de transformación que tuvieron las elites Gallinazo en Jequetepeque, creando así una cultura material de elite, con una iconografía y estilo similares a los que se empleaba en los centros reales de Lambayeque y Jequetepeque. En todo caso, a partir de estos orígenes del Moche temprano, ya sea una colonia, un componente de una mezcla cultural o una cultura de elite, los Mochicas de Piura se convirtieron en algo muy diferente de sus ancestros del sur. Las razones de esta deriva cultural no son claras y en la actualidad este fenómeno no ha sido investigado desde este punto de vista. Es probable que las elites Mochica de Piura perdieran o cesaran el contacto con los Mochicas del sur, o fracasaran en imponer sus cánones culturales y hayan sido arrastradas culturalmente.

Los valles de Lambayeque y Jequetepeque fueron los escenarios del desarrollo de los Mochicas del norte, a lo largo de las fases Temprana, Media y Tardía. Debido a sus diferencias geográficas y ambientales, en cada valle el proceso adoptó características distintas. En términos de tierra agrícola y agua disponible, cada uno de estos dos valles es equivalente en extensión a varios de los valles de Mochica del

sur juntos (Shimada 1999), por tanto, las interacciones internas son mucho más determinantes que las relaciones entre valles. Existe poca o ninguna evidencia de que alguno de estos valles tratara de superar al otro, o retar el poder de los Mochicas del sur. Muy por el contrario, en términos de territorio, en ambas regiones el objetivo parece haber sido la incorporación de nuevas tierras mediante sistemas de irrigación más grandes y eficientes. En ninguno de los casos el límite del área irrigada parece haber sido alcanzado, por tanto, parece que no hubo necesidad de emprender conflictos entre los valles para expandir las tierras de cultivo y ganar acceso a más recursos primarios.

El sistema de valles de Lambayeque fue, durante el periodo Moche Medio, la locación del Señor de Sipán (Alva 2001:243) y posiblemente de otros pequeños reinos Mochica. Durante la etapa Moche tardía, su lado este fue el asiento de la ciudad Mochica de Pampa Grande. Nuestro conocimiento de cómo se desarrollaron los Mochicas en este valle es, sin embargo bastante incompleto debido a la falta de investigación de campo. Casi todos los lugares Mochica conocidos en Lambayeque están ubicados en la parte sur del valle, en las cuencas del río Chancay-Reque (Sipán, Saltur, Pampa Grande, Santa Rosa) y en el río Zaña (Cerro Corbacho, Ucupe). La parte norte, irrigada por el río La Leche, parece no haber sido ocupada por los Mochicas, pero sí por poblaciones locales Gallinazo (Shimada y Maguiña 1994). Sólo dos sitios, Sipán y Pampa Grande, han sido estudiados de forma que pueden revelar algunos aspectos de los principios organizacionales de los Mochicas de Lambayeque. Sipán nos ha mostrado aspectos desconocidos del liderazgo y la riqueza Mochica, especialmente el tratamiento funerario de las personas de clase alta en la sociedad Mochica (Alva 2001). Lo que los arqueólogos ven en estos entierros en una imagen de gran complejidad social y política, con una vasta elite de clase alta integrada por gobernantes y altos funcionarios de distintos niveles a quienes se les concedía el derecho de acompañar a sus Señores después de su muerte. Todos fueron enterrados con los ornamentos y vestimentas que utilizaban en su vida diaria para realizar sus rituales en las liturgias religiosas o civiles. En todos los casos se establecía un vínculo especial entre las personas y los objetos rituales que permitían definir sus funciones y papeles ceremoniales. Estos vínculos continuaban después de la muerte. Los funcionarios y sus «objetos» desarrollaron una «relación inalienable», de modo que estos objetos, producidos para ellos bajo condi-

ciones y en épocas especiales no podían funcionar para otros. De este modo, ellos morían con sus dueños, eran enterrados con ellos y seguirían funcionando para ellos después de la muerte para seguir sirviendo a la sociedad de los vivos.

Sipán corresponde a la fase Moche Media en el Valle de Lambayeque, una época de posible expansión y crecimiento. Saltur, el otro complejo monumental contemporáneo con Sipán, aún no ha sido excavado. Sipán y Saltur fueron construidos a ambos lados del canal de Collique, el sistema de irrigación inter valles que abastece de agua al valle bajo de Zaña, hacia el sur. Es probable que la riqueza de Sipán esté relacionada con la expansión de las tierras agrícolas luego de la incorporación del valle de Zaña.

Pampa Grande, uno de los lugares Mochica más grandes, ocupa más de 400 ha en el cuello del río Chancay, donde los canales de irrigación tienen sus bocatomas. El lugar fue diseñado y construido en un periodo corto de tiempo y combina un enorme complejo ceremonial, incluyendo a la Huaca Fortaleza, la plataforma ceremonial más alta en el Perú, instalaciones de almacenamiento, talleres especializados, santuarios de diferentes tamaños y formas, viviendas y corrales (Shimada 1994). Es poco probable que el lugar creciera gradualmente hasta lograr sus dimensiones actuales, más bien parece que fue el resultado de una estrategia de reducción de la población. La población de todo el valle de Lambayeque parece haber sido con centrada en Pampa Grande para fines y por razones que permanecen inciertos. Este experimento social y político duró sólo un corto periodo y al término del siglo séptimo el lugar había sido abandonado. Shimada opina que Pampa Grande, donde la cerámica «Gallinazoide» es bastante frecuente, fue desarrollada porque los Mochicas forzaron a los Gallinazos a vivir allí y trabajar para el estado Mochica, en condiciones análogas a la esclavitud (Shimada 1994). Las tensiones sociales dentro del lugar estallaron en los últimos días, cuando una revuelta popular habría incendiado los templos y expulsado a las elites. Sin embargo, la mayor paradoja sobre Pampa Grande es la preeminencia la cerámica Moche V, de formas y decoraciones idénticas a la cerámica del Valle de Chicama y Galindo. ¿Qué hacía el Moche V en Pampa Grande y por qué tenemos una distribución discontinua de este estilo? Moche V es casi inexistente en el Valle de Jequetepeque que yace entre Chicama y Pampa Grande.



Figura 5: Tumba de la Sacerdotisa de San Jose de Moro

La ocupación Mochica del Valle de Jequetepeque ha sido objeto de investigaciones intensivas y extensas, convirtiéndola en una de las regiones más estudiadas de la costa norte. Se han realizado varios estudios y excavaciones a lo largo de los valles en numerosos sitios. Los lugares Mochica más importantes excavados en el Valle de Jequetepeque son Dos Cabezas, La Mina y Pacatnamú, ubicados cerca del océano; y Cerro Chepén, Portachuelo de Charcape, San Ildefonso y San José de Moro, en la parte norte del valle, correspondiente a la cuenca del río Chamán. Las excavaciones estratigráficas realizadas en San José de Moro han producido una secuencia cerámica de tres fases, Moche Temprano, Medio y Tardío, que configura una tradición bastante distinta de aquella descrita por Larco. Sólo las cerámicas más elaboradas de la elite se asemejan en formas y decoraciones a las del sur, mientras que las cerámicas domésticas muestran un conjunto de formas, técnicas y decoraciones completamente distinto. Las diferencias entre las tradiciones Jequetepeque y Mochica del sur son más evidentes en las prácticas funerarias, donde los entierros en cámaras con nichos para la clase alta, las tumbas de clase media en forma de bota y las tumbas pobres en pozos poco profundos, son las formas típicas, en comparación con las pequeñas cámaras y los entierros en pozos que son comunes en el sur. A pesar de estas diferencias los Mochicas de Jequetepeque compartieron con sus vecinos del sur una liturgia religiosa común y participaron activamente en la ceremonia central Mochica, la ceremonia de Sacrificio (Alva y Donnan 1993; Castillo 2000). Las tumbas más ricas halladas en San José de Moro presentaban entierros de mujeres de la elite rodeadas de artefactos asociados a la ceremonia del Sacrificio y a su función como la Sacerdotisa (Donnan y Castillo 1994; Figura 5).

La configuración política del Valle de Jequetepeque describe un proceso de desarrollo donde la evidencia de una centralización política compete con la evidencia de una fragmentación y faccionalismo. Un modelo de desarrollo gradual y decadencia no puede explicar la evidencia, que parece encajar mejor en un modelo de oscilamiento político, donde los periodos de fragmentación eran seguidos por periodos de más centralización para sacar ventaja de las oportunidades o circunstancias que brindaban el ambiente o las interacciones entre entidades políticas. En la fase Moche temprana un estado pequeño y centralizado centrado en Dos Cabezas se desarrolló en los márgenes del río Jequetepeque. Durante el Moche Medio la presión de la población

debió haber forzado a los Mochicas a expandir su territorio a los desiertos adyacentes del norte y sur. El sector sur, lo que son ahora los distritos de San José y San Pedro, se desarrolló mediante un sistema de irrigación único y centralizado. El sector norte, la cuenca de Chamán, era irrigado por un conjunto de cuatro canales de irrigación que en efecto creaban cuatro jurisdicciones independientes: Chanfán, Guadalupe, Chepén y Talambo. Es probable que la expansión del sistema de irrigación haya creado regiones autónomas que eventualmente se convirtieron en organizaciones independientes. Estas organizaciones parecen haber emprendido una competencia faccional y desarrollado relaciones hostiles que requirieron una auto defensa y por ende, la construcción de fortalezas como Cerro Chepén, San Ildefonso y Ciudadela-Cerro Pampa de Faclo. No hay muchos signos de que la integración política haya sido la norma entre estas organizaciones del norte de Jequetepeque. Sin embargo, parece haber ocurrido una mayor integración en algunos momentos para aprovechar las oportunidades o enfrentar las necesidades o amenazas. Se pueden encontrar signos de interacción en San José de Moro, donde todas estas entidades políticas regionales parecen haber participado en actividades ceremoniales y enterrado a sus elites. Se debe enfatizar que en Jequetepeque, el proceso de fragmentación política no parece haber sido el efecto de un estado débil, incapaz de prevenir que sus regiones adquieran autonomía, sino más bien un efecto fundacional. La clave para entender el proceso de configuración política en Jequetepeque es la forma cómo se creó el sistema de irrigación, con componentes autónomos y redundantes. La colonización de la región norte de Jequetepeque parece haber sido el resultado de individuos o facciones emprendedoras y no un esfuerzo patrocinado por el estado (Castillo, ms).

LA ESTRUCTURA DE LA SOCIEDAD MOCHICA

La organización social Mochica ha sido estudiada mediante en análisis de los contextos domésticos, las representaciones iconográficas y los entierros. Estas tres fuentes coinciden en representar una organización social compleja que comprende varias divisiones y segmentos con grupos que muestran un alto grado de especialización, diferenciaciones de sexo y género, agrupación de personas del mismo status y diferencias cuantitativas abruptas entre los estratos sociales. En términos generales, se pueden identi-

car tres grupos: la elite gobernante, el pueblo y los pobres. Las elites gobernantes Mochica, que comprendían hombres, mujeres y niños de linaje real, fueron enterrados en tumbas reales ubicadas en pequeñas plataformas funerarias, generalmente en cámaras rodeadas por finos objetos de metal, cerámicas, piedras semipreciosas y múltiples entierros de criados. Los entierros de la elite no solamente eran ricos y complejos, sino que generalmente incluían varios objetos con representaciones iconográficas y parafernalia ritual incluyendo vestimenta e instrumentos que les permitían participar en ceremonias y recrear narrativas míticas. Los entierros de los gobernantes Mochica en Sipán y de las sacerdotisas en San José de Moro son algunos de los ejemplos más destacados de las elites gobernantes Mochica. Sus viviendas generalmente son construcciones grandes y bien hechas con varias habitaciones y pueden ser localizadas al interior o conectadas con los templos. Las elites Mochica están claramente representadas en arte mueble y monumental desempeñando funciones de liderazgo, como comandantes militares, recibiendo ofrendas dentro de estructuras techadas, o como deidades participando en eventos míticos y ceremonias. La evidencia funeraria e iconográfica coincide en presentar a las elites con prendas extremadamente elaboradas, que comprenden no sólo finas vestimentas sino también varios ornamentos metálicos: coronas, plumas, narigueras, collares, brazaletes y diversos artefactos de metal como cetros, armas, banderolas y literas.

Debajo de las elites reales había un gran segmento social integrado por personas que no eran ni ricas ni pobres: el pueblo. Este segmento representa el mayor número de entierros y viviendas estudiado y en él podemos observar un alto grado de variabilidad. Sus entierros generalmente están contenidos en pequeñas cámaras con nichos en la región sur y en tumbas en pozos en forma de bota en la región norte. Ellos pueden incluir diversos objetos cerámicos, algunos de ellos incluso con representaciones iconográficas complejas, pero pocos objetos de metal. Parece que el pueblo Mochica tenía acceso a las representaciones de ceremonias y mitos, pero no podían desarrollar funciones de liderazgo en sus recreaciones. Estos entierros con frecuencia contienen conjuntos de objetos relacionados con actividades específicas, por ejemplo la producción textil en el caso de las mujeres, o trabajos en metal en el caso de los hombres. Parece haber una representación intencional de los aspectos funcionales de sus identidades al momento del entierro. Las viviendas del pueblo son

mucho más pequeñas que las de la elite.

La clase pobre Mochica es la menos entendida y estudiada. El estudio de Donnan y McClelland (1997) de un cementerio de pescadores en Pacatnamú y las excavaciones de Bawden (1994) de pequeñas viviendas a los pies de Galindo son ejemplos de los establecimientos de la clase baja. En muchos casos los pobres fueron tratados en formas totalmente distintas de los otros Mochicas, por ejemplo, en San José de Moro, la gente pobre, en especial las mujeres y los niños, eran colocados sumariamente en entierros poco profundos, con poca o ninguna asociación y al lado de áreas donde habían estado trabajando en la producción de chicha. Sus entierros no corresponden – en forma, orientación del cuerpo o disposición de los elementos – al tratamiento funerario de las elites o del pueblo. Los niños pequeños son bastante abundantes entre este tipo de entierros, como si los niños no hubieran sido incluidos en el status social de sus mayores y siempre hubiesen sido tratados como pobres. En Pacatnamú, Donnan (1997) encontró un cementerio compuesto por 28 hombres, 27 mujeres y 29 niños de clase baja. A pesar de que este tipo de entierros están más organizados en términos de posición y orientación, e incluso que la mayoría de ellos fueron colocados dentro de ataúdes de caña, sus asociaciones muestran que a veces estos individuos tenían un acceso muy restringido a los bienes y recursos. Las vestimentas muchas veces fueron producidas con telas excesivamente utilizadas, trapos con múltiples parches. Las viviendas de la clase baja, estudiadas en Galindo y otros lugares, son estructuras angostas, construidas con paredes de piedra, ubicadas en la laderas de los cerros, con acceso limitado a los recursos y muchas veces separadas del resto de las comunidades mediante muros. Es probable, sin embargo, que estas viviendas de la clase baja fueran en realidad refugios para la comunidad en caso de ataques. Asociaciones frecuentes en estas casas son las vasijas de almacenamiento, los contenedores de agua y las pilas de piedras para las hondas. Se ha dicho que los Mochica pobres pueden haber tenido estrechas relaciones con la tradición Gallinazo, o que incluso pueden haber sido poblaciones esclavizadas Gallinazo (Shimada 1994). Esta hipótesis parece ser incorrecta dada la nueva visión de Gallinazo como la tradición cultural subyacente, es decir que todos los Mochicas fueron Gallinazo en su tradición popular, algo que fue más evidente entre la clase pobre.

La organización social Mochica no solamente fue compleja, sino que también estaba cruzada por divisiones económicas, funcionales, de género y edad.

Se ha argüido que el Moche tardío fue una época de crisis social, con varias evidencias de conflictos sociales que resultaron en verdaderas revueltas, e incluso el incendio y destrucción de los símbolos de la elite Mochica (Shimada 1994; Bawden 1996; Pillsbury 2001). A pesar de que la tensión social pudo haber sido peor durante el Moche tardío debido a los cambios climáticos, es bastante evidente que una sociedad con brechas sociales, exclusiones y divisiones debe haber estado siempre acompañada de confrontación social. Mucha de la ideología Mochica trata de la legitimación de las diferencias sociales y el establecimiento de roles que, a pesar de garantizar el sustento, daban mucho a pocos y poco a muchos.

COLAPSOS Y RECONFIGURACIONES DE LAS ORGANIZACIONES MOCHICA

Coincidiendo con su carácter múltiple, las organizaciones Mochica no colapsaron todas a la vez o por una sola razón, pero los colapsos (en plural) de los Mochicas (también en plural) con procesos claramente complejos que ocurrieron a lo largo de trescientos años por una combinación de factores. Los resultados de estos procesos terminales fueron las reconfiguraciones de las sociedades de la costa norte, primero en procesos culturales bastante peculiares, como el Periodo Transicional de San José de Moro (Rucabado y Castillo 2003), y en el establecimiento de dos culturas regionales distintas, Lambayeque, en la región Mochica norte y Chimú, en la región Mochica sur. El medio ambiente (Shimada 1994; Moseley y Patterson 1992), las invasiones externas (Larco 1945; Willey 1953) y la inestabilidad interna producida por el conflicto social (Bawden 2001; Castillo 2001; Shimada 1994) con frecuencia son citadas como la causa de la desaparición de los Mochicas. Un examen más cercano hace que cualquiera de estos argumentos sea por sí mismo, débil e incompleto, particularmente aquellos que establecen el origen del cambio fuera de la sociedad. Nuestra posición es que si debe haber una razón común para la desaparición de las organizaciones Mochica, esta debe ser el fracaso de una estrategia de poder basada principalmente en la manipulación de expresiones materializadas de ideología. En todas sus organizaciones, las elites Mochica habían vinculado sus destinos en forma muy estrecha con la eficacia de la ideología, el poder de la representación, la producción e intercambio de objetos ri-

tuales. Durante mucho tiempo, esta estrategia había sido exitosa, permitiendo a todos los Mochica crecer y prosperar y por necesidad debió haber estado combinada con otras fuentes de poder. Pero, comenzando en el siglo siete DC, claramente no funcionó más. El discurso ideológico y las materializaciones en los rituales, los monumentos y los artefactos, debilitados por la inestabilidad del medio ambiente y las amenazas externas, fueron incapaces de legitimar la estructura de la sociedad, la distribución desigual de la riqueza producida socialmente y el monopolio que las elites tenían en la dirección de la sociedad. El estudio de lugares Moche tardío como Pampa Grande (Day 1978; Shimada 1994), Galindo (Bawden 1977; Lockard 2005) o San Idelfonso (Dillehay 2001; Swenson 2004) han producido imágenes bastante diferenciadas de los últimos días de los Mochicas. Lo que sigue es un recuento del proceso registrado en dos lugares de ocupación continua, las Huacas de Moche y San José de Moro.

Las excavaciones en la Huaca de la Luna han revelado una configuración peculiar del fin de los Mochicas. Se pueden apreciar dos fases ocupacionales, la primera desde la fundación hasta el año 600 DC, y la segunda entre los años 600 y 800 DC. La primera fase corresponde al desarrollo y uso intensivo de la Huaca de la Luna, la representación de la Ceremonia del Sacrificio y las diversas transformaciones del monumento. Se pone un claro énfasis entonces en la representación ritual y se invierte enormes recursos en la construcción y transformación del monumento. En el centro urbano, los estratos inferiores de la ocupación también revelan un énfasis en la producción y manipulación de artefactos rituales y en los entierros de las personas que actuaban como representantes rituales. Este énfasis cesó alrededor del año 650 DC cuando la Huaca de la Luna fue casi completamente abandonada y la población Mochica volteó su atención hacia la Huaca del Sol. La nueva edificación, construida en relativamente poco tiempo, siguiendo un modelo de plataforma y rampa más común en la región Mochica norte, marca un giro y una transformación en las prácticas y la tradición. La sociedad Mochica en esta segunda fase parece adaptarse a un énfasis más secular, con más atención en la producción de bienes domésticos. No afirmamos que esta segunda fase ocupacional corresponde a un estado secular, pero las tendencias hacia la secularidad, más visibles posteriormente con Chimú, hacen su debut en este momento (Uceda 2004).

El fin de los Mochicas en San José de Moro, un centro ceremonial y cementerio de elite ubicado en

el valle norte de Jequetepeque, es bastante distinto. También implica el abandono de las tradiciones Mochica, especialmente de las prácticas funerarias Mochica y sus estilos cerámicos y supuestamente de los rituales Mochica que llevaron a estos entierros y requirieron estos objetos. Las prácticas funerarias y las cerámicas son dos rasgos culturales claramente asociados con las elites Mochica, de modo que su desaparición implicó la interrupción de su producción. San José de Moro había sido un centro ceremonial regional, donde las elites y las poblaciones en general de todo el Valle de Jequetepeque se reunieron para celebrar eventos ceremoniales, produjeron y consumieron grandes cantidades de chicha y cuando era necesario, enterraron a sus muertos. La función de integración y coordinación regional del lugar continuó luego de que los Mochicas desaparecieron—la chicha siguió siendo producida en el lugar en grandes cantidades y los miembros de las elites continuaron siendo enterrados allí.

La caída de los Mochicas en San José de Moro, en comparación con la caída en la Huaca de la Luna, es bastante brusca, aunque el lugar no fue abandonado, sino que fue continuamente ocupado durante el periodo Transicional cuando la tradición local fue reconfigurada. Cantidades relativamente grandes de cerámicas importadas aparecen asociadas a los entierros locales durante el periodo transicional, representando a Wari, Nievería, Atarco, Pativilca, Cajamarca en varias fases, Chachapoyas y llevando a la creación de un estilo propio de transición, una suerte de tradición post Moche con muchas características formales que la conectan con Lambayeque y Chimú. La cerámica importada fue incorporada en los entierros locales como una pequeña contribución que, muy probablemente, enfatizaba un aspecto peculiar de la identidad de un individuo. Pero dentro del Valle de Jequetepeque podemos detectar muchos procesos terminales distintos. La cerámica Wari, de excelente calidad, prácticamente sólo se halla en San José de Moro, mientras que el Cerro Chepén muestra lo que parece ser una arquitectura serrana (Rosas 2005). Otros lugares del Moche tardío, como San Ildefonso (Swenson 2004), o Portachuelo de Charcape (Johnson, ms), muestran una situación que parece ser más estándar, es decir, donde cesó la ocupación Mochica y el lugar fue abandonado. Estas diferencias parecen ser el resultado de la configuración fragmentaria del valle previamente discutida, donde cada organización local era libre de establecer alianzas y afiliaciones con sociedades locales o externas y mostrar de esta forma diferentes tipos e in-

tensidades de afinidades en la composición de sus artefactos.

Si los Mochicas eran, según la afirmación de Bawden (2001), básicamente una ideología política, entonces su caída debe haber sido el fin de la eficacia de las ideas de las elites Mochica y sus expresiones materiales, de las estrategias de legitimación y control, de formas idiosincráticas de representación ritual, de una organización social peculiar. La vida continuó en la costa norte luego de la desaparición de los Mochicas: los sistemas de irrigación que los Mochicas construyeron siguieron funcionando, incluso hasta la actualidad, así como las técnicas que ellos desarrollaron para hacer que el cobre parezca oro. De todas las cosas Mochica, la religión fue uno de los aspectos más dramáticamente transformados, debido a que probablemente, la religión — más que cualquier otra cosa — estaba asociada con la forma cómo los Mochicas gobernaron. No concordamos con la idea de que los Mochicas simplemente se transformaron en los Chimú o Lambayeque, o que los podemos reconocer en sus herederos modernos. Más bien, los Mochicas—como sistema, como forma de control de la tierra y de dar sentido a la sociedad, como explicación para el universo — colapsaron y desaparecieron, sus líderes fracasaron y sucumbieron, muchas de sus instalaciones y templos fueron desocupados y abandonados. La caída de los Mochicas implicó que se necesitaba una reconfiguración para traer nuevamente el orden, la legitimidad y la riqueza a la costa norte del Perú (Baines y Yoffee 1998), que los Mochicas no son los Chimú o Lambayeque, que no podemos estudiar a uno extrapolando al otro y que, en última instancia, las sociedades, pasadas y presentes, colapsan.

Informe Técnico de las Excavaciones en el Área 35-Temporada 2008

Solsiré Cusicanqui Marsano y Roxana Barrazueta Pino

Introducción

Las excavaciones realizadas este año nos han permitido seguir reconstruyendo la secuencia maestra del área 35 que empezó con la apertura de esta unidad en la Temporada 2004 (Prieto y Lena 2004; Prieto 2005; Prieto y López 2006; Prieto y Cusicanqui 2007). Así hemos podido identificar los sub-periodos Transicional Tardío y Transicional Temprano, y la ocupación más tardía del periodo Mochica. De esta manera, esta ininterrumpida ocupación nos ha permitido ahondar en eventos inusualmente registrados en San José de Moro (SJM), debido a que han predominado otro tipo de contextos como los habitacionales y zonas de almacenamiento, procesamiento y consumo de alimentos y bebidas. Además, este hecho cobra mayor importancia al asociarlo a un continuo uso del espacio que mantuvo características similares relacionadas a estas funciones, especialmente a la producción de «chicha» desde el periodo Mochica hasta periodos tardíos como Chimú.

Por otro lado, la conservación del material orgánico es otra de las características más importantes en el área 35. Gracias a este hecho se ha podido registrar materiales perecibles como caña, madera, textiles y restos de alimentos que no se conservaban en otras zonas de SJM. Así hemos podido registrar en los contextos funerarios nuevas asociaciones que enriquecen el conocimiento acerca de los patrones

funerarios prehispánicos. Desde la capa Lambayeque hasta la capa Mochica Tardío registramos artefactos orgánicos como petates, canastas, camillas de madera y envoltorios de textiles tanto «verticales» como «horizontales» que cubrieron al individuo. También mates, semillas sobre el cuerpo y dentro de la boca e incluso artefactos de madera como husos y agujas, entre otros. Estos elementos aportan datos relevantes para la construcción de las identidades de estos individuos. Al mismo tiempo, registramos uno de los contextos funerarios más importantes del área 35, asociada al periodo Transicional, el contexto M-U1610 al cual hemos denominado «la textilera». Gracias a la buena preservación del material orgánico, además de los resultados del análisis osteológico, pudimos registrar en él artefactos asociados a la actividad textil, como «espadas» para tejer, estacas de caña, husos, agujas, hilos de algodón y semillas de algodón sobre el cuerpo, además de otras herramientas textiles.

Finalmente, las excavaciones de esta temporada registraron por primera vez un agrupamiento de paicas que fueron colocadas volteadas y, además, un pequeño horno, los cuales fueron usados como fogones para calentar o cocinar alimentos. Lo peculiar de este evento es que todas las paicas presentaban un agujero de aproximadamente 15 centímetros de diá-

metro orientados al suroeste. Algunos agujeros incluso tenían una pequeña estructura de barro que formaba una pequeña entrada, la cual en algunos casos fue sellada con hojas y adobes.

A continuación describimos las 4 capas ocupacionales registradas en el sitio, además de los 5 contextos funerarios asociados a éstas.

Metodología

Durante la temporada 2008 la metodología aplicada en el trabajo de campo ha sido la misma de las temporadas anteriores (temporadas 2004, 2005, 2006 y 2007). Los límites de excavación fueron definidos estableciendo líneas que forman un polígono orientado al noreste, utilizando el mismo punto DATUM central. Se trazó una línea orientada al norte magnético y otra perpendicular (este-oeste), donde la intersección de los ejes sur-norte y este-oeste era el datum establecido en el centro del área de excavación. Los 4 puntos extremos estuvieron aproximadamente a 30 m fuera del borde del área, los cuales fueron reforzados con concreto y quedaron inamovibles. De esta manera al cuadricular el área se colocaba el nivel en la intersección de los ejes y se procedió a trasladar los puntos extremos ubicados en los límites de la excavación. De esta manera al trazarse una cruz central de referencia se procedió a cuadricular en cuadros de 2 x 2 m.

Por otro lado, definimos las capas arqueológicas a partir de la identificación de pisos arquitectónicos y/o superficies de uso, cualquiera de estos elementos marcaba una capa y por lo tanto un momento de uso. Posteriormente, después de identificar cada capa se procedió a registro fotográfico, gráfico y altimétrico. Luego se procedió a excavar todos los rasgos registrados tales como pozos, manchas de cenizas y cortes evidentes en el piso con el objetivo de identificar elementos arquitectónicos y superficies de uso de la capa siguiente, además de recuperar y registrar los elementos asociados. Finalmente tomaríamos las alturas inferiores de los elementos y procedimos al registro fotográfico. Por las características del material recuperado se consideró al relleno de los hoyos e intrusiones elaborado sobre el piso como contemporáneo, mientras que el relleno que cubría la capa (superficie de uso) se considera como un material disturbado utilizado para hacer un nuevo piso y por lo tanto una nueva ocupación. Al mismo tiempo, si registrábamos sólo por sectores remodelaciones o superficies de uso que se asociaban a la misma capa, eran denominados niveles de ocupación.

A diferencia de los años anteriores, los rasgos tenían una nueva numeración en cada superficie de actividad. Los materiales asociados a ellos y en contextos primarios fueron ubicados por medio de la nomenclatura del Programa, utilizando lapiceros de color rojo para la cerámica y negro para los materiales orgánicos, mientras que el resto fue colocado con lapicero de color azul. Los materiales ubicados en rellenos fueron ubicados sobre el plano exactamente el donde fueron registrados, utilizando el color azul y un formato de letra más grande para todos los materiales.

Para el resto del material como fragmentería cerámica, orgánica, textiles, malacológicos, metales, líticos y maderas, se utilizan las convenciones del Programa es decir, descripción por medio de fichas diseñadas para los materiales, registro fotográfico, gráfico si fuera necesario y digital.

Por otro lado, las excavaciones de los contextos funerarios se ejecutaron de acuerdo a los estándares pre-establecidos por el PASJM. Finalmente, dada la conservación del material orgánico en el área pudimos extraerla por medio de la técnica de flotación.

Objetivos de excavación

Generales

1. Reconstruir las funciones y el modo de crecimiento de algunos montículos que rodean la planicie del sitio de SJM.
2. Establecer los períodos culturales que ocuparon el montículo y la zona sur de San José de Moro.
3. Establecer la secuencia maestra del sitio a partir de los contextos registrados en el área 35.
4. Establecer los cambios funcionales y a partir de ellos la posible configuración social del valle durante la época prehispánica

Específicos

1. Continuar las excavaciones de las capas asociadas al periodo Transicional.
2. Establecer la naturaleza de la ocupación Transicional en esta zona del sitio.
3. Terminar las excavaciones del Sector Noroeste de la capa 18 para complementar el conocimiento de esta ocupación Transicional.
4. Registrar el material cerámico asociado a los momentos Transicionales para poder establecer subperiodos.

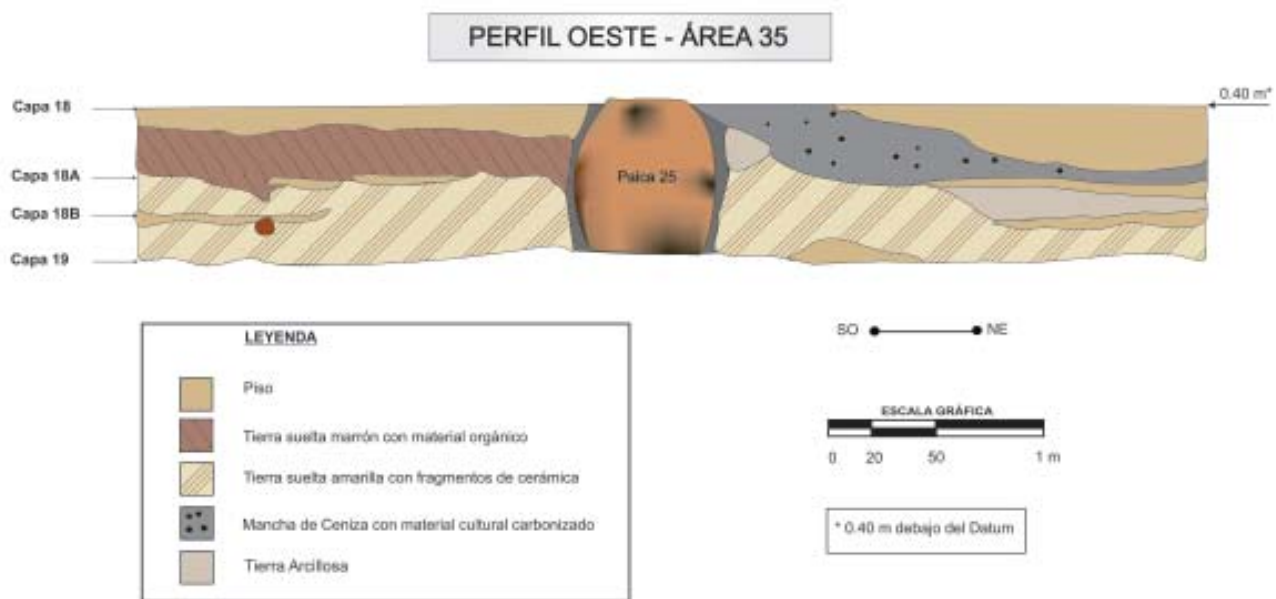


Figura 1. Plano del Perfil Oeste.

5. Excavar el Sector Norte para registrar los momentos ocupacionales relacionados al contexto de paicas invertidas.
6. Llegar a las capas ocupacionales Mochica Tardío y establecer el tipo de actividades desarrolladas durante ese periodo en esta zona del sitio.
7. Registrar técnicas constructivas utilizadas en los periodos Transicionales y Mochica Tardío.
8. Registrar y obtener muestras del material orgánico reconstruir la dieta en los periodos excavados, puesto que estos materiales se conservan muy bien en el área.

Equipo de Investigación

El área 35 estuvo dirigida por Solsiré Cusicanqui Marsano alumna de la Pontifica Universidad Católica del Perú como parte del curso de Taller de Investigación para la obtención del grado del Bachiller. Como asistente directa de las excavaciones estuvo Roxana Barrazueta Pino de la Pontifica Universidad Católica del Perú. Participaron en calidad de estudiantes nacionales Juan Francisco Cárdenas Rodríguez, Victor Aníbal Moncada Albites y Lucia González García de la Pontificia Universidad Católica del Perú. Los alumnos extranjeros que participaron en las excavaciones fueron Carolina Thiriet de la Universidad de Bordeaux 3, Esther Fernandez Sanchez de la Universidad Pablo de Olavide, Natalia

Guzmán de la Universidad de New York, Noa Corcoran-Tadd de la Universidad de Cambridge, BrieAnna Sylvia Langlie de la Universidad de California-Berkeley, Emily Coles de Middlebury Collage. Los capataces de excavación fueron Darío Blanco, Francisco Blanco Y Roberto Reyes.

Presentación de Datos

En la temporada 2008 se registraron cuatro momentos ocupacionales en el sector norte: la Capa 18 de filiación cultural Transicional Tardía, la Capa 18A Transicional Temprana, el Nivel 18B que fue una remodelación de la Capa 19 y la Capa 19 ambas Mochica Tardío C.

Asimismo, el principal objetivo de la temporada fue continuar con las excavaciones del sector norte del área, puesto que en la Temporada 2007 a partir de la capa 18 se excavó sólo el sector sur. En este proceso de excavación pudimos observar que este sector presentaba una dinámica ocupacional diferente al sector sur plasmada en el perfil norte en el cual ubicamos dos superficies de uso entre la capa 18 y la capa 19 que no fueron registradas la temporada pasada debido a la ausencia de pisos en ese sector (ver figura 1). Por esta razón preferimos denominar a estas nuevas capas ocupacionales capa 18A y nivel 18B para, finalmente, llegar a la capa 19 en toda el área.



Figura 2. Plano de Capa 18, Temporadas 2007-2008.

CAPA 18

Profundidad Superior: 0.15 m

Profundidad Inferior: 0.42 m

Filiación Cultural: Transicional Tardío

El principal objetivo fue excavar el sector noroeste del área con el fin de complementar el conocimiento acerca de la ocupación en la capa 18 registrada la temporada pasada. Así las excavaciones del sector noroeste nos permitieron definir mejor las funciones de los espacios registrados en el área. Sin embargo, aunque la capa 18 no presentaba una planificación arquitectónica como la que registramos en

la 17, sus ambientes se caracterizaron por presentar funciones definidas (preparación de alimentos, almacenaje, entre otros) y estar contruidos alrededor de un gran patio. No obstante registramos una disminución de la utilización de elementos arquitectónicos permanentes como los muros de adobes, mientras los elementos temporales como zanjás para colocar muros de quíncha aumentaron.

De esta manera, este sector se ubicó al extremo de una amplia zona abierta o un gran «patio» (ver Figura 2) el cual estaba rodeado por ambientes. Mientras que los ambientes registrados la temporada pasada (ver ambientes 1 al 5, Prieto y Cusicanqui 2007) se distinguen por presentar pisos con poca evidencia



Figura 3. Vista General de la capa 18, Sector Noroeste.

de actividad y artefactos asociados, el sector noroeste, por su parte, presenta una gran cantidad de artefactos culturales (fragmentos de cerámica, restos orgánicos, artefactos de madera, etc.) y elementos asociados a la preparación de alimentos tales como cocinas, pisos quemados, manchas de ceniza, etc.

El sector oeste se encontraba dividido en dos zonas (ver Figura 3). Por un lado, en la zona central registramos el ambiente 6 (2.22 m de ancho) delimitado al norte por un muro de adobes (dos hileras de 0.50 m de largo por 0.20 m de ancho y aproximadamente 0.5 m de altura) y al sur y este por zanjas para colocar la base de un muro de quincha (registramos improntas de quincha, A35-Rc18-Ot01). Este ambiente se extiende fuera de nuestros límites de excavación, lo cual nos impidió registrar su límite oeste. El ambiente tenía un piso fragmentado y muy gastado con rastros de quema (colores negros y rojos). Sobre este resalta el registro de un artefacto de madera (0.79 m de largo por 0.28 m de ancho y 0.32 m de alto), probablemente de algarrobo, que fue tallado y pulido. En el extremo superior se tallaron tres hoyos semiesféricos paralelos de aproximadamente 0.10 m de diámetro cada uno (figura 4). Sin embargo, al no tener asociaciones directas al artefacto no pudimos identificar su función. Del mismo modo, alrededor del artefacto de madera, registramos fragmentería



Figura 4. Artefacto de madera, Ambiente 6.

cerámica afiliada a la Tradición Cajamarca, tanto serrana como costeña (Bernuy y Bernal 2008, Prieto y Cusicanqui 2007). Destaca en la muestra un fragmento de cuello de cántaro de cuello largo y un fragmento de la base trípode de una olla, ambos asociados a cerámica doméstica. Además, fragmentaría de pasta negra impresa de estilo Post-Mochica y Proto-Lambayeque.

Por otro lado, el resto del sector presenta elementos asociados a la actividad de producción y desecho de alimentos. En primer lugar registramos alrededor del ambiente 06 fragmentos de pisos muy

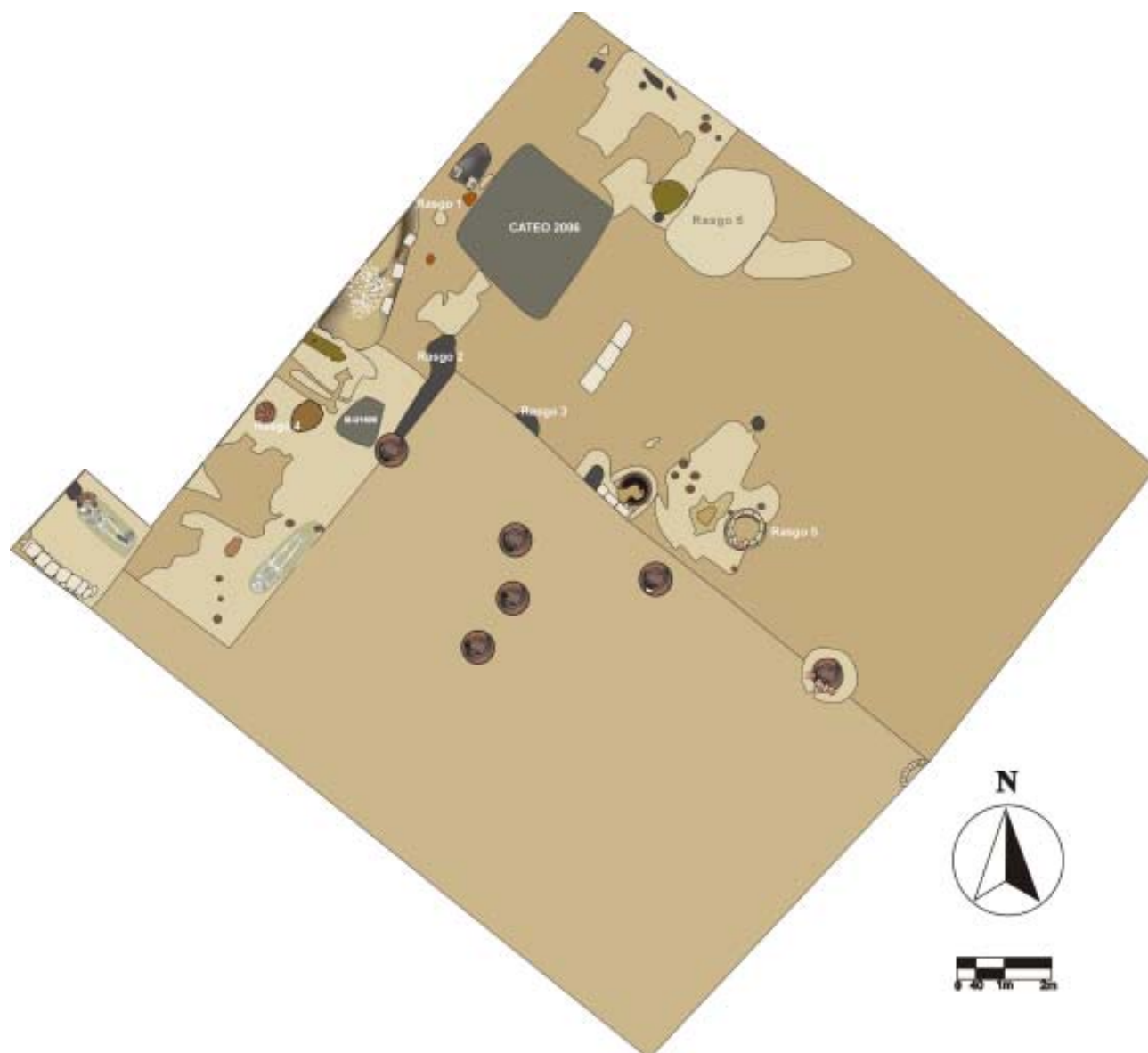


Figura 5. Vista general de la capa 18A.

desgastados los cuales presentaban en algunas zonas coloraciones rojizas y negras signos de haber estado expuestas al fuego. Al mismo tiempo, ubicado al este del sector, registramos el rasgo 1 el cual fue una zona de descarte de 2.06 m de largo por 0.86 m de ancho con gran cantidad de fragmentería cerámica (la mayoría asociada a la Tradición Cajamarca), restos de osamentas de animales (camélidos y roedores como el cuy) y restos orgánicos (corontas de maíz de diferentes tamaños entre otras) asociados. Sobre este rasgo registramos una mancha de ceniza de 0.72 m de diámetro sobre la cual se colocó la base de la paica 40 (0.55 m de diámetro). Dentro de esta paica registramos una gran cantidad de restos orgánicos carbonizados como corontas de maíz, maní, lúcuma.

Al oeste de este sector también registramos otra paica (30) con las mismas características que la anterior, lo cual nos puede sugerir un patrón de reutilización de la base de las paicas, luego que estas son fragmentadas, para colocarlas sobre el fuego y, posteriormente, cocinar los alimentos ubicados encima de estas.

Asimismo, registramos una mancha de ceniza (rasgo 2) ubicada al norte del sector que destaca por su tamaño de aproximadamente 2.60 m de largo y 1.84 m de ancho, con un relleno compuesto de material orgánico y restos de osamenta de animal carbonizados que tenía 0.40 m de profundidad lo cual reflejaría el uso intenso de estos fogones.

Finalmente, podemos concluir que en los am-



Figura 6. Vista general de la capa 18A.

bientes registrados en estas dos temporadas de campo se distribuían alrededor de un amplio patio que presentaba restos de actividades relacionadas a la procesamiento y elaboración de alimentos como manchas de ceniza y zonas de descarte. Los ambientes 1 al 5 tuvieron funciones de almacenaje y habitaciones (Prieto y Cusicanqui 2007). Por otro lado, en el sector oeste se concentraron las actividades de producción, probablemente, de alimentos. Puesto que registramos amplias zonas de quema con una gran cantidad y variedad de desechos orgánicos tales como corontas de maíz (de diferentes tamaños), maní, lúcuma e incluso probables restos de tubérculos tales como la papa y osamenta de animales (camélidos y cuyes) carbonizados.

Capa 18A

Profundidad Superior: 0.42 m

Profundidad Inferior: 0.68 m

Filiación Cultural: Transicional Temprano

La capa ocupacional 18A (ver figura 5) además de presentar espacios con funciones limitadas a las actividades de almacenaje y producción de alimentos, como describimos en la capa anterior, también presenta zonas destinadas a la actividad funeraria. Asimismo registramos un evento inusual en SJM para ésta ocupación (anteriormente registrado por Mauricio, 2007): un grupo de paicas con la base rota colocadas invertidas en agujeros de 0.90 m de diámetro con 0.60 m de profundidad, las cuales fueron usadas como fogones. Posteriormente al momento de su clausura se hicieron agujeros en el lado suroeste de cada una de las paicas, que en algunos casos presentan entradas hechas de barro o adobes.

Por otro lado, los ambientes y elementos registrados en esta capa se encontraban distribuidos en cuatro sectores asociados a diferentes funciones (Figura 6). En primer lugar hallamos el Sector 1 o Sector Funerario ubicado al oeste del área, dentro del cual se registraron dos contextos funerarios asociados a este periodo (M-U1607 y M-U1610) y un ter-



Figura 7. Contextos funerarios M-U1606 y M-U1607.

cer contexto funerario, M-U1606, cuya matriz fue registrada en la capa 15 filiada al periodo Lambayeque Tardío. El Sector 2 o Sector de Cocinas ubicado al norte del área el cual presentó dos cocinas de adobes asociadas a fogones y material orgánico carbonizado. El Sector 3 ubicado al norte del área fue un espacio abierto con elementos arquitectónicos como muros cortos de adobes y pisos. Finalmente, el Sector 4 ubicado en la zona central del área el cual presentaba un agrupamiento de paicas que fueron colocadas volteadas, mencionadas anteriormente, y un horno de adobes (rasgo 5) con agujeros en el lado suroeste.

Sector 1: Contexto funerarios

El Sector 1 presentó un piso de tierra amarilla clara muy compacta con algunas zonas fragmentadas o excavadas para construir la estructura de los contextos funerarios (fosas o pozos). De esta manera se registraron dos contextos funerarios contemporáneos a la ocupación M-U1607 y M-U1610 asociados al periodo Transicional Temprano, además de un tercer contexto funerario M-U1606 de filiación cultural Lambayeque Tardío dado que la matriz fue



Figura 8. Rasgo 4, Osamenta de cuy.

registrada en la capa 15. Pasaremos a describir estos contextos a continuación. (Ver figura 7)

De este manera, como mencionamos antes, registramos al oeste del Sector un piso de tierra compacta de color amarillo claro de forma ortogonal (1.80 m de largo 1.50 m de ancho). Asimismo, asociado a este registramos un pequeño muro ubicado al oeste del área con dos hileras de adobes de 0.70 m de largo por 0.25 m de ancho y una altura de 0.50 m. Tanto el piso como el muro se extendieron por el norte fuera de nuestros límites lo que nos impidió registrar sus verdaderas longitudes. Por otro lado, paralelo y al este del muro ubicamos la matriz del contexto funerario M-U1610, la cual medía 1.70 m de largo x 0.70 m de ancho. La estructura estuvo orientada de suroeste a noreste y pertenecía a un individuo femenino adulto el cual fue enterrado decúbito dorsal con herramientas relacionadas a la actividad textil. Precisamente el análisis antropológico (ver protocolo de tumba de la M-U1610) reveló patologías que indicarían que en vida esta mujer habría practicado la

actividad de hilar y tejer.

Por otro lado, al sureste del Sector registramos una estructura de fosa rectangular perteneciente a la matriz del contexto funerario M-U1607 que medía 2 m de largo por 0.80 m de ancho y dentro de la cual se colocó a un individuo masculino adulto decúbito dorsal. Las asociaciones se colocaron alrededor de la cabeza y al norte de los pies del individuo y alrededor de la matriz se colocaron 4 hoyos de poste de aproximadamente 0.20 m de diámetro, los cuales aun conservaban restos de los artefactos de madera.

Al noroeste de este sector registramos una mancha de tierra suelta de color rojo la cual tenía poco material cultural asociado. De igual manera, al oeste se registró una mancha circular (0.40 m de diámetro) de tierra suelta de color rojo con gran cantidad de fragmentos de cerámica diagnóstica asociados a estilos Transicionales como Cajamarca, Post-Mochica y Proto-Lambayeque (Castillo y Rucabado 2001).

De igual forma, al este se registró la base de la estructura del contexto funerario M-U1606 perteneciente al periodo Lambayeque Tardío, puesto que la matriz fue registrado en la capa 15 (Lambayeque Tardío, Prieto et al. 2007). Este pozo de 1 m de profundidad y 1 m de diámetro contenía la osamenta de un individuo femenino de aproximadamente 23-25 años de edad. El individuo fue colocado con el cráneo y tórax sobre las piernas flexionadas. Destaca en sus asociaciones una botella de cerámica escultórica representando a cuatro aves unidas por un asa estribo, con decoración bícroma (naranja y negro) asociada al periodo Lambayeque Medio o Sicán Medio (Prieto et al. 2006, Shimada 1998).

Finalmente, al noreste del área, al oeste de la matriz del contexto funerario M-U1606, registramos el rasgo 4 (ver figura 8) de forma ovalada de aproximadamente 0.50 m de largo por 0.25 m de ancho. Este contexto fue un pequeño entierro de un canino flexionado colocado sobre su lado izquierdo. Al oeste del rasgo, asociado al can, fue colocada una ollita de pasta negra y cuello evertido cuyo interior almacenaba una gran cantidad de coprolitos de cuy. Cabe resaltar que entre las remodelaciones de los pisos registramos dos grupos de osamenta de cuy.

Sector 2: Preparación de alimentos

Este Sector presentó varias zonas de quema como grandes manchas de ceniza y dos posibles



Figura 9. Rasgo 1 o Sector de cocinas.

cocinas (Rasgo 1, ver figura 9). Por otro lado, solo registramos al sur del Sector un pequeño fragmento de piso (1.5 m x 0.6 m) el cual fue cortado por el cateo realizado en el 2006 (ver Prieto et al. 2006) y que además presenta al oeste zanjas que probablemente fueron la base para colocar un muro de quinchá. Asimismo, los límites sur y noreste estaban delimitados por la presencia de tierra suelta marrón.

El **Rasgo 1**, ubicado al norte del Sector, presentaba dos cocinas pequeñas. La Cocina 1 estaba ubicada en el extremo oeste y fue construida con tres adobes (0.25 m x 0.20 m) que fueron colocados cada 0.40 m en forma paralela uno al lado del otro formando una especie de hilera. Estos tenían coloración rojiza y marrón oscura lo cual nos indica que estuvieron expuestos al fuego. Al mismo tiempo, una mancha de ceniza ubicada debajo de esta hilera de adobes se extendía al norte y presentaba una gran cantidad de material malacológico y restos orgánicos carbonizados, además de restos de madera quemados. Asimismo, asociados a esta cocina registramos osamentas de animales (cuy y camélidos) carbonizados y fragmentería cerámica diagnóstica. De igual manera, a 0.8 m al norte de la Cocina 1 fue



Figura 10. Fragmentos de cerámica asociados a la Tradición Cajamarca en Rasgo 3.

registrada la Cocina 2 formada por dos adobes (0.35 m x 0.20 m) que también presentaban coloración rojiza y marrón signos de haber estado expuestos al fuego. Debajo de estos se ubicaba una mancha de



Figura 11. Sector 3, capa 18.

ceniza ovalada (0.7 m x 0.5 m) que contenía un gran cantidad de material orgánico y cultural carbonizados.

Por otro lado al sur del Sector, registramos el **Rasgo 2** o una mancha de ceniza de forma ovalada 2.42 m de largo por 0.81 m de ancho, con una profundidad de aproximadamente 0.40 m. La cual se ubicaba en el límite de un corte transversal que venía desde la capa 18 hasta la capa 19 lo que nos permitió observar que se trataría de un pozo que proviene de la Capa 18 e intruye hasta el relleno de la Capa 18A. Además, pudimos observar que la actividad de quema concentrada en esta zona fue continua y estuvo asociada a diferentes periodos. Asociados a este rasgo registramos una gran cantidad de material cultural y orgánico carbonizados. (Ver figura 1)

Finalmente, al sureste de este Sector se registró el **Rasgo 3** el cual fue una pequeña mancha gris semicircular de 0.67 m de largo por 0.28 m de ancho con mucho material orgánico y cultural de desecho. Mientras excavábamos este rasgo pudimos observar que se trataba de un hoyo que provenía de la capa anterior (capa 18). La fragmentería cerámica relacionada a este rasgo se trataba específicamente de material afiliado a la Tradición Cajamarca (ver figura 10) tanto del tipo costeño «satelital» (Bernuy y Bernal 2008) como del tipo Cajamarca Cursivo Floral (Terada y Matsumoto 1985). Asociado a este último destaca un plato cuya decoración interna empieza a mostrar características de un tipo posterior al Cursivo Floral denominado Semicursivo o Rojo trípode de los Reichlen (ver figura 6, imagen A de Reichlen 1985), el cual tenía un diseño del «animal lunar» más estilizado y abstracto con colores más fuertes como el naranja y morado, asociados a la influencia Wari, mientras que en su cara externa se-



Figura 12. Sector 4, agrupamiento de paicas invertidas.

guían presentando motivos radiales asociados al estilo Cursivo Floral. Por ende, esta pieza se encontraría entre transición de dos estilos: el Cajamarca Cursivo Floral (contemporáneo con el periodo Transicional Tardío) y el Cajamarca Semicursivo (contemporáneo con el periodo Lambayeque).

Sector 3

El Sector 3 (Figura 11) se ubicaba al norte del área y se caracterizaba por presentar en la mayoría de su superficie tierra suelta marrón con abundante material cultural asociado (fragmentos de cerámica,

osamentas de animales, restos malacológicos).

Por otro lado, en la zona norcentral registramos un piso fragmentado de tierra amarilla clara compacta, de 6.56 m de largo por 3.11 m de ancho. Este piso presenta tres hoyos de postes (aproximadamente 0.20 m de diámetro), dos en la esquina este y uno en la esquina sur, los cuales aún conservaban fragmentos de madera en su interior. Además, al este del piso se registró un hoyo de tierra suelta marrón el cual presentaba fragmentería cerámica diagnóstica y al norte se ubicaron tres manchas irregulares de ceniza.

Asimismo registramos en la zona central del piso la probable matriz de un contexto funerario o **Rasgo 6** el cual intruye en la capa 18A. Este rasgo de forma ovalada tiene aproximadamente 2.54 m de largo por 1.73 m de ancho, la tierra, de color amarillo claro, es muy compacta y presentaba pequeños grumos de tierra como parte del relleno.

Finalmente, al sur de este sector registramos un muro (1.68 m de largo por 0.31 m de ancho) con dirección suroeste-noreste formado por tres adobes, c/u de 0.54 m de largo por 0.31 m de ancho.

Sector 4: Concentración de paicas volteadas

El Sector 4 (ver figura 12), ubicado al sur del área, presentó varias paicas que fueron colocadas voletadas asociadas a un evento peculiar nunca antes registrado en SJM, el cual describiremos a conti-



Figura 13. Agrupamiento de paicas visto desde la Capa 19.



Figura 14. Paica 41, vista desde la capa 19.

nuación. Así, se registraron 6 paicas volteadas (25, 26, 27, 28, 38 y 41), de aproximadamente 0.70 m de diámetro c/u. Estas paicas fueron colocadas volteadas y con la base rota, además, estaban asociadas a manchas de ceniza en la base y alrededor y las paicas estaban quemadas presentando hollín en su superficie interna y externa. Aunque este hecho es resaltante no es particular en SJM puesto que el año pasado se registró el mismo evento, en una capa asociada al mismo periodo, en el área 44 (ver Mauricio et. al. 2007). Lo peculiar de estas paicas es que todas presentaban un agujero de aproximadamente 0.15 m de diámetro orientados al suroeste, incluso algunos tenían una pequeña estructura de barro que formaba una entrada, como fueron los casos de las paicas 38 y 41. Por otro lado, alternado a estas paicas registramos el Rasgo 5 el cual fue un horno circular pequeño formado por dos hileras de adobes que también presentaba una entrada orientada al suroeste –como en los casos anteriores- muy similar al de la paica

38. Incluso ambas entradas se encontraban tapadas por un adobe cuadrangular (de aprox 0.20 m. de largo por 0.18 m. de ancho). Finalmente al oeste registramos la paica 42 (la cual no se encontraba volteada) cuyo borde suroeste se rompió para construir una estructura de adobes y barro. Cabe resaltar que todas las paicas y el horno se encontraba agrupados en la zona central del área. A continuación, pasaremos a detallar las características resaltantes de cada uno de los contextos formados por las paicas.

Las paicas 25, 26, 27 y 28 (c/u con capacidad de 100 litros) estaban alineadas formando una media luna (ver figura 13). Todas se encontraban volteadas, con la base rota y rastros de hollín en toda la parte inferior (en ambos lados). Asimismo, presentaban un agujero con aproximadamente 0.15 m de diámetro en uno de sus lados: en el caso de las paicas 25 y 26 este se encontraba orientado al suroeste, sólo el agujero de las paicas 27 y 28 se orientó al oeste. Además, ubicamos la coloración negra en la paica y los rastros de hollín debajo del nivel de estos agujeros los cuales no presentan rastros de haber estado expuestos al fuego. Por lo cual podríamos suponer que su construcción fue posterior al evento de ignición, e incluso podrían estar relacionados al momento de clausura.

De este modo, un dibujo de perfil de la paica 25 (ver dibujo 1) nos permitió observar el proceso de colocación de estas paicas volteadas, así como también el evento posterior relacionada a los fogones que se produjo alrededor de éstas. Así una probable reconstrucción de estos eventos comenzaría con la excavación de pozos circulares con diámetros mayores a los de las paicas. Posteriormente las paicas, que posiblemente fueron utilizadas en otros sitios para preparar alimentos e incluso calentar líquidos, fueron colocadas volteadas en estos pozos dejando sólo el 40 % del total de su superficie expuesta. Eventualmente se procedería a romper la base de esta y colocar combustible (fragmentos de madera o desechos orgánicos) alrededor para producir la combustión para el fogón. Después se hizo un agujero, en la mayoría de casos, en el lado suroeste, puesto que en todos los casos que describiremos posteriormente y en este ejemplo el agujero se encuentra muy limpio con signos de no haber estado expuesto al fuego directo, lo cual nos podría sugerir que este hecho fue posterior al uso frecuente de quema alrededor de la paica. Incluso se podría pensar que este evento estuvo asociado al momento de clausura. Finalmente, en el momento de clausura todas las paicas son rellenas con ceniza abundante en material orgánico ta-



Figura 15. Vista Frontal de Paica 38.



Figura 16. Vista de perfil de Paica 38.

les como semillas de maíz, lúcuma, algodón, posibles tubérculos, osamentas de animales como roedores (cuy) y camélidos, así como también, artefactos culturales como fragmentos de textil, fragmentos de cerámica, entre otros. Todos estos materiales presentaban rastros de haber sido quemados. En último lugar, en la parte superior se concentra los restos de madera carbonizados.

Al excavar la paica 28, además de todo el material previamente mencionado, registramos una pequeña ollita (Ce01) invertida de pasta negra, cuello compuesto y asas laterales cintadas con incisiones a manera de dedos en la parte superior, dentro de la cual se colocaron abundantes semillas. Por otro lado, las paicas 25, 26, y 27 también presentan este sello de tierra quemada con asociaciones orgánicas carbonizadas y materiales cultural dentro y alrededor de estas. Como mencionamos ante, este relleno fue colocado posiblemente al momento de la clausura.

Por otro lado, a 2.37 m al este de la paica 27 se registró la paica 41 (ver figura 14). Aunque esta paica invertida presenta la mayoría de características antes mencionadas, sin embargo se distingue de las paicas antes mencionadas por presentar en lugar de un agujero una abertura ortogonal orientado también al suroeste debajo de la cual se ha elaborado una entrada de barro. De igual manera, fue sellada con tierra,



Figura 17. Detalle de hojas que sellaban el agujero de la Paica 38.



Figura 18. Asociaciones alrededor de la Paica 38.

ceniza y restos orgánicos, concentrándose en la superficie los carbones de madera.

Finalmente, la última paica invertida registrada en esta capa, la paica 38 (ver figura 15 y 16), se ubicaba a 3.53 m al sur de la paica 41. Esta paica tenía un agujero orientado al suroeste, el cual presentaba una estructura construida de barro alrededor a manera de una entrada ovalada, sobre la cual se colocaron adobes. Esta estructura tenía una coloración rojiza tanto en la parte interna de la entrada de barro como en los adobes, lo cual nos sugirió que fue expuesta al fuego. Del mismo modo, uno de los adobes sellaba la entrada al agujero, al momento de retirarlo registramos una gran cantidad de hojas en muy buen estado de conservación, probablemente colocadas al momento de la clausura (ver figura 17). Esta muestra se encuentra en proceso de análisis para identificar el tipo de planta. Finalmente, alrededor de la paica registramos gran cantidad de material orgánico,



Figura 19. Vista de Paica 42 y Rasgo 5.



Figura 20. Detalle de Paica 42.

desechos culturales como textiles e incluso mates totalmente quemados y carbonizados (figura 18).

Por otro lado, en la zona central se ubicó un piso cuadrangular elaborado con barro de color marrón muy compacto que aproximadamente media 2.86 m



Figura 21. Vista frontal de Paica 42.

de largo por 2.43 m de ancho, este piso se encontró muy desgastado e incluso, por su coloración, con evidencias de haber sido expuesto al fuego (ver figura 19). Asociados a este piso se registraron la paica 42 y el rasgo 5 (un probable horno circular pequeño). Además entre estos se colocaron cuatro hoyos de aproximadamente 0.17 m de diámetro y 0.12 m de profundidad que formaban un cuadrante, dentro de los cuales no se registró fragmentería cerámica. Al mismo tiempo, se colocó la paica 42 (es la única que no se encuentra invertida) que tiene 0.68 m de diámetro y aproximadamente podía almacenar 100 litros cúbicos (ver figura 20). Luego de colocarla se procedió a cubrir de fragmentos de cerámica el espacio ubicado entre ésta y el piso en sus lados noroeste y sureste, para, posteriormente, poner el combustible (fragmentos de madera, desechos culturales, etc.) por encima. Probablemente, después de utilizar la paica para calentar comidas o bebidas se rompe el borde del lado noroeste y se colocan fragmentos de cerámica en la base (fragmentos de paica quemadas) formando una entrada. Cabe resaltar que estos fragmentos parecen haber estado en contacto con el fuego. Posteriormente, en el momento de clausura, toda la paica es rellena de tierra suelta beige con poco material cultural asociado, para, finalmente, cubrir la paica y alrededor de esta con barro amarillo compacto, el mismo que se utilizó para elaborar el piso, colocando encima de la estructura que forma la entrada una fila de adobes de aproximadamente



Figura 22. Rasgo 5.



Figura 23. Detalle de abertura sellada con un adobe, Rasgo 5.



Figura 24. Detalle del interior del Rasgo 5.

0.30 m de largo por 0.17 m de ancho (ver figura 21).

El rasgo 5 (ver Figura 22), se registró en la zona central a 1.59 m al sureste de la paica 42. Para colocar este pequeño horno de adobes se hizo un hoyo en el piso, antes mencionado, de aproximadamente 0.94

m de diámetro. Luego se colocó la primera fila de adobes de aproximadamente 0.40 m de largo por 0.17 de ancho en su horizontal. Inmediatamente, se colocó encima, cada 0.10 m de distancia, otra fila de adobes de aproximadamente 0.52 m de largo por 0.40 m de ancho en su eje vertical. A continuación, se enlució tanto las paredes internas como externas con barro beige muy compacto. La mitad de la última línea de adobes quedó expuesta a la altura del suelo, el resto se ubicó debajo de este. Finalmente, se crea una entrada ortogonal orientada al noroeste de barro compacto, la cual se coloca sobre el piso (ver figura 23). Además, sellando esta entrada se colocó un adobe de 0.18 m de largo por 0.14 m de ancho con signos de haber sido quemado (presentaba color naranja en su superficie). Alrededor de este pequeño horno se hicieron tres hoyos de poste en el piso de aproximadamente 0.13 m de diámetro, incluso el poste ubicado al sur aun conservaba rastros de la madera. Todo esto nos sugiere que en algún momento este horno estuvo techado. Por otro lado, al excavar el interior de este horno observamos que la tierra utilizada para sellarlo era de color amarillo y estaba muy limpia, sólo registramos un fragmento de cerámica. Sin embargo, el color del enlucido rojo e incluso guinda y los restos de carbón ubicados sólo en la base estarían indicando que este funciona como un pequeño horno que alcanzó altas temperaturas (ver figura 24). Al mismo tiempo, como se mencionó anteriormente y a diferencia de los otros contextos, cabe resaltar que este horno se encontraba limpio de desechos y artefactos culturales tanto en su interior y como en su exterior, sólo registramos un pedazo de molde de cerámica alrededor.

Finalmente, excavado en la temporada 2007 por Agnès Rohfritsch, se registró lo que creemos fue un horno de cerámica hecho de adobes ubicado en el perfil sureste el cual tenía dos partes cilíndricas. La primera, ubicada en la base tenía una abertura en la parte inferior por la cual, probablemente, se introducía el combustible. Al mismo tiempo, en el segundo cilindro fue construido encima del primero y, probablemente, se colocaba adentro la cerámica que iba a ser expuesta al fuego. Este horno que fue enlucido presenta coloración rojiza en toda su cara interna lo que nos puede indicar que estuvo expuesto a altas temperaturas. Lamentablemente, por encontrarse fuera de nuestros límites no se ha podido excavarlo completamente, un objetivo para las siguientes temporadas.

En resumen registramos en este sector un cluster de paicas invertidas y hornos que fueron coloca-

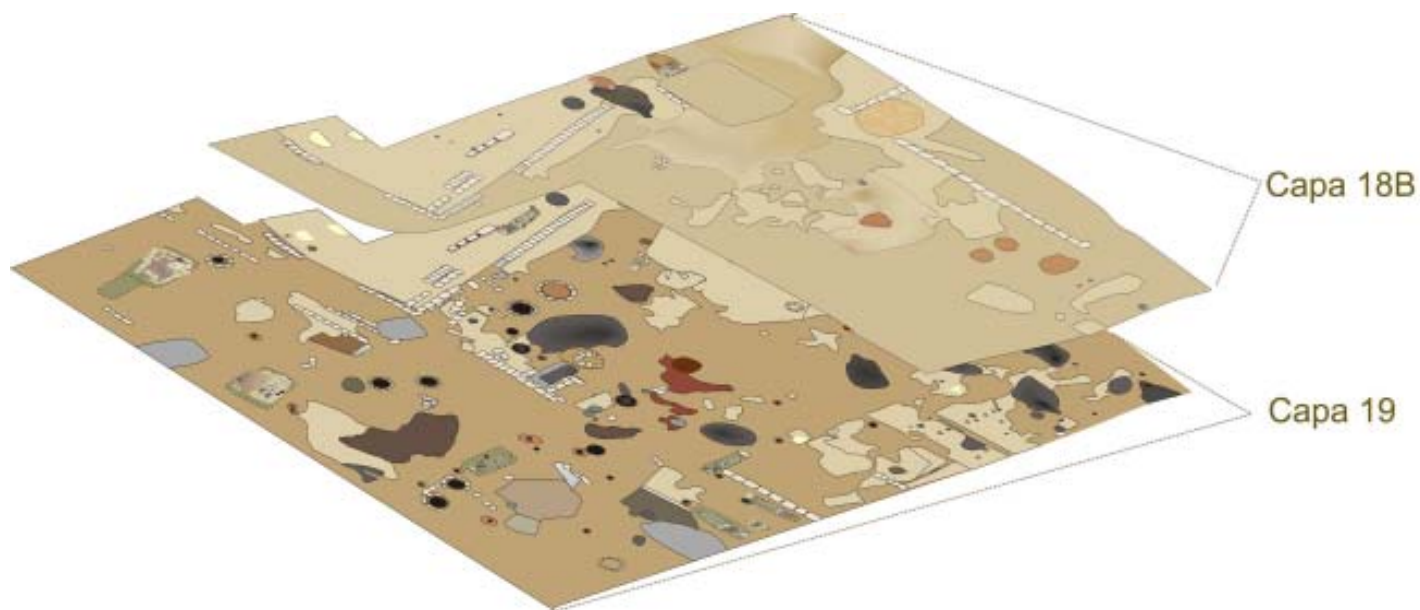


Figura 25. Superposición de Capas 18B y 19.



Figura 26. Nivel 18B.

dos debajo del suelo, dejando aproximadamente 0.20 m expuestos en la superficie. Probablemente fueron utilizados para la preparación de alimentos, como es el caso de las paicas volteadas, o de bebidas, como la paica 42. También sirvieron como hornos para calentar o cocinar alimentos u otros materiales que desconocemos, como el **Rasgo 5**. Pero cabe destacar

que en algún momento, posiblemente cerca de su clausura, se hicieron hoyos orientados al suroeste los cuales presentaban, en algunos casos, entradas de barro. Finalmente, dentro de estos hoyos se colocaron hojas, para, posteriormente, sellarlos con pequeños adobes.

Nivel 18B

Altura Superior: 0.68 m (bajo el nivel del suelo)

Altura Inferior: 0.78 m (bajo el nivel del suelo)

Filiación Cultural: Mochica Tardío C

Este nivel es básicamente una remodelación de pisos del lado noroeste del área afiliada a la capa 19 (figura 25). Puesto que se continúa utilizando los elementos arquitectónicos asociados a esta capa como fueron los muros de adobes y los pisos de la zona noreste. Además, la pequeña cocina del lado norte y las manchas de ceniza se mantendrán hasta la siguiente capa. Posteriormente las describiremos en la capa 19 (ver figuras 26 y 27).

Lo resaltante de este nivel fue que solo el lado noreste de la ocupación de la capa 19 es remodelado uniéndose al resto de la capa a manera de rampa o subida donde colocan los nuevos elementos arquitectónicos. Así este nivel está compuesto por pisos (remodelaciones) de barro compacto de color beige. Este piso se encuentra desgastado en algunas zonas donde está fragmentado y se rodea de apisonados que cubren la mayor parte del sector. Por otro lado, al noreste se ubicaron cuatro concentraciones de fragmentería cerámica de formas ovaladas y de aproximadamente 0.79 m de largo por 0.50 m de ancho, en las cuales destaca la fragmentería asociada a cántaros caras gollete y botellas asa estribo con o sin decoración.

Por otra parte, cerca al límite este registramos fragmentos de piso que presentan zanjas horizontales en su lado oeste en las cuales se pudo colocar paredes de quinchá o empalizadas. Al mismo tiempo, paralelos a esta zanja, se registraron tres hoyos de poste de aproximadamente 0.15 m de diámetro que aun conservan rastros de artefactos de madera en su interior.

Finalmente, lo más importante de este nivel fueron dos muros alrededor de lo que creemos es la matriz de un contexto funerario o también denominado rasgo 6 en la capa anterior (18A). Uno de los muros formado por 6 adobes de aproximadamente 2.41 m de largo por 0.23 m de ancho fue adherido a uno de los lados del rasgo. Por el otro lado, perpendicular a este, se colocó un muro de adobes de 6.49 m de largo por 0.32 m de ancho. Todo parece indicar que los muros fueron construidos para rodear la boca de esta probable estructura funeraria e incluso, nosotros creemos que todo este nivel o remodelación en forma de esta fuertemente relacionada con la construcción de este contexto.



Figura 27. Nivel 18B y Capa 19.

Capa 19

Altura Superior: 0.78 m (bajo el nivel del suelo)

Altura Inferior: 0.95 m (bajo el nivel del suelo)

Filiación Cultural: Mochica Tardío C

Esta capa ocupacional es la más tardía del periodo Mochica y está asociada a la denominada «capa de fiesta» (Castillo 2001) anteriormente registrada en SJM (ver figura 28). El sector sur del área asociada a esta capa fue excavado la temporada pasada (2007). Por esta razón, este año nuestro objetivo fue terminar la excavación de toda la zona norte para complementar la información obtenida el año pasado (ver figura 29). La extensión del área sumada a los elementos arquitectónicos (ver figura 30) ya registrados nos permitió dividirla en 6 sectores: el Sector Sur o de «Ofrendas a los Muertos», el Sector Este o Ambiente 4, el Sector Central o Patio, el Sector Noroeste o de «Cocinas» y el Sector Noreste de «Manchas de Ceniza». A continuación pasaremos a describir cada Sector.

Sector Sur: «Ofrendas a los muertos»

Este Sector fue excavado la Temporada pasada (2007) y ampliamente detallado en el informe pasado (Informe PASJM 2007). Sin embargo, resumiremos las características más importantes para poder comprender mejor esta capa ocupacional.

Este sector delimitaba al oeste, sur y este con los límites del área. Por otro lado, el límite norte estaba compuesto por los muros del ambiente 1 (muros 6 y 7), ambiente 2 (muro 14) y ambiente 4 (muro 18). Estos formaban una línea orientada de noroeste



Figura 28. Vista general de la capa 19.

a sureste de aproximadamente 18.38 m de largo. Asimismo, al sur registramos una línea paralela creada por los muros 1, 4, 5 y 17. Estas dos hileras de muros de adobes formaron un corredor de aproximadamente 1.41 m a 2.13 m de ancho, presentando en algunas zonas fragmentos de piso de barro de tierra beige compacta.

Por otro lado, registramos 7 contextos funerarios asociados a este sector. Al oeste se ubicaba el contexto M-U1523 que se encontraba disturbado, en la zona central el contexto M-U1522, al este el contexto M-U1524 y el contexto M-U1521 perpendicular al muro 18, todas estos contextos eran fosas pertenecientes a mujeres de entre 22 y 30 años orienta-

dos de noreste a suroeste. Al mismo tiempo, registramos un segundo grupo de contextos funerarios ubicados uno al lado del otro paralelamente al este del Sector. Así registramos paralelo al muro 18 y orientados de noroeste a sureste el contexto M-U1520 perteneciente a un individuo femenino, al costado se ubicaba el contexto M-U1519 de un infante y finalmente, el contexto M-U1603 de un individuo masculino adulto. Es interesante destacar el sexo y la posición de estos tres entierros, cabría preguntarse si no tuvieron algún tipo de relación.

Además, cabe destacar que alrededor de estos contextos registramos una gran cantidad de pisos de barro de tierra beige compacta, manchas de ceniza y



Figura 29. Vista general de la capa 19.

manchas marrones con material orgánico. Pero lo más resaltante de las asociaciones de este Sector fue el registro de casi 20 cántaros de diferentes tamaños, la mitad presentaba decoración. Algunos tenían representaciones en el gollete («caras golletes»), resaltando dos cántaros «Reyes de Asiria». Parece que estos cántaros fueron dejados como ofrendas a los muertos ya que sólo se registran en este sector y alrededor de estos contextos funerarios.

Finalmente, se registró 6 paicas en este sector, algunas de las cuales presentaban anillos de adobes alrededor lo cual nos sugiere que estas paicas fueron utilizadas en más de una capa ocupacional (probablemente en la capa 18A no registrada en este sector).

Sector Oeste: Ambiente 1

El Sector Oeste estaba definido por el ambiente 1 (figura 31). El cual tenía como límite sur el muro de adobes 06 de 1.38 m de largo por 0.25 m de ancho de dos hileras de adobes de 0.50 m de alto, un vano de acceso de 1.83 m de largo y el muro 7 de 1.78 m de largo por 0.18 m de ancho con dos hileras de adobes que medían 0.50 m de alto. El límite este estaba formado por el muro 10 de 1.48 m de largo por 0.20 m de ancho, paralelo a este y unido perpendicularmente al muro 7 registramos el muro 9 de 1.90 m de largo por 0.18 m de ancho de dos hileras de adobes (0.48 m de alto) y el muro 8 también perpendicular al muro 7 y paralelo al muro 9, de 0.97 m de largo

por 0.18 m de ancho y 0.20 m de alto. Paralelo a este muro y en la misma dirección del muro 8 registramos el muro 11 que tenía dos hileras de adobes de 1.15 m de largo por 0.59 m de ancho. En el límite este registramos un vano de acceso de 1.62 m de largo, seguido por el muro 14 de 4.64 m de largo por 0.29 m de ancho y 0.26 m de alto. Por último, este ambiente se extiende fuera de nuestros límites norte y oeste, lo cual no nos permitió registrar estos límites.

Un piso de barro de tierra beige compacta cubría toda la superficie del ambiente. Además, dentro del Ambiente 1 registramos el muro 13 (paralelo al muro 14) de 1.94 m de largo por 0.24 m de ancho y 0.23 m de altura, el cual forma una pequeña subdivisión en el Ambiente 1. Al norte de este muro y con la misma orientación (noreste-suroeste) se procedió a excavar una fosa para el contexto funerario M-U1609, el cual pertenecía a un individuo femenino adulto. Entre sus ofrendas destacó un cántaro sin decoración ubicado a los pies del individuo y varios mates alrededor del cuerpo. Finalmente al norte del contexto funerario se registró una mancha de ceniza circular de 0.58 m de diámetro, la cual contenía gran cantidad de material orgánico carbonizado entre los que destacan fragmentos de artefactos de madera.

Sector Central: Patio

Este Sector fue un gran patio de aproximadamente 10.07 m de largo por 9 m de ancho que estuvo

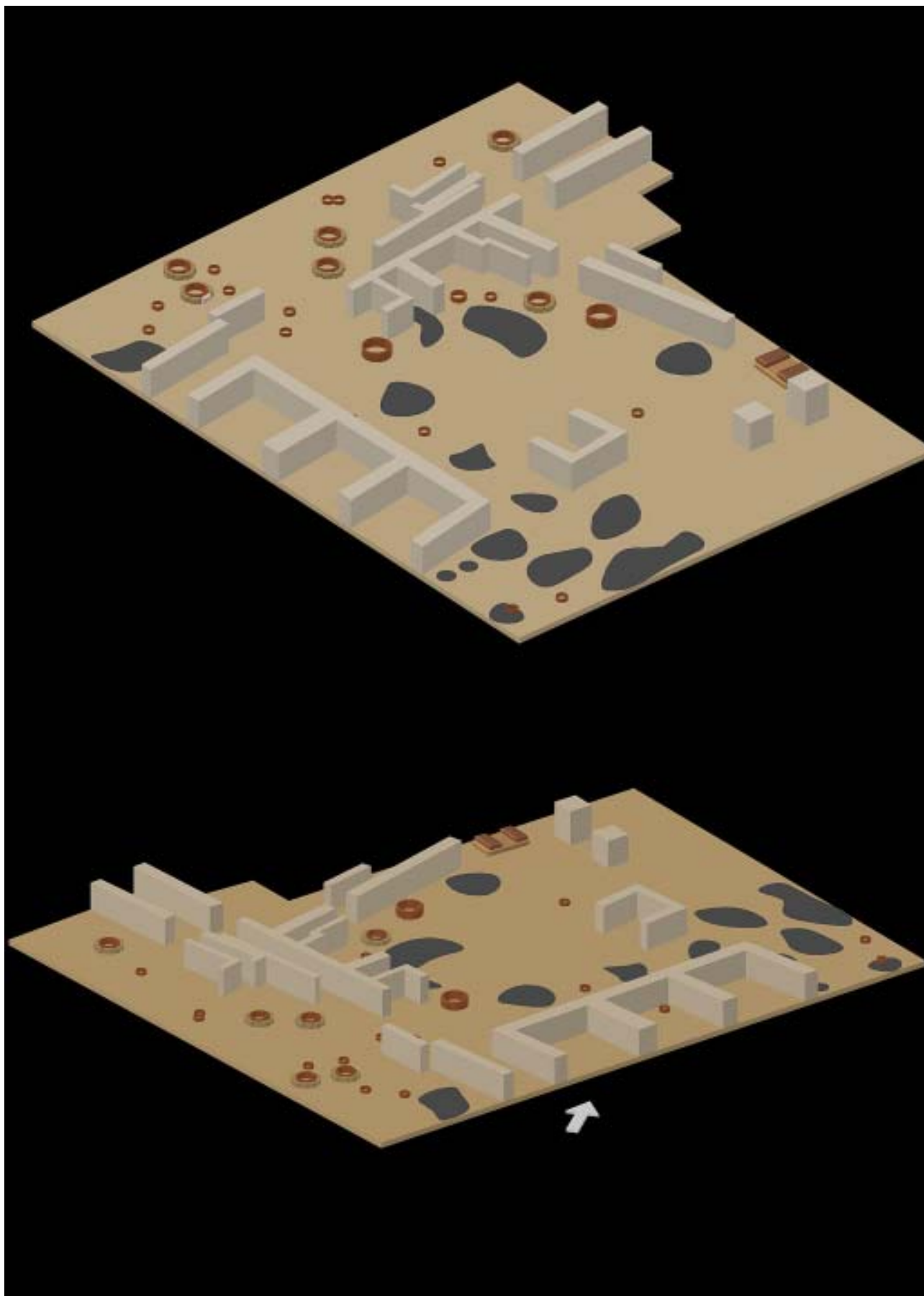


Figura 30. Reconstrucción isométrica de los elementos arquitectónicos, Capa 19.



Figura 31. Sector Oeste, Ambiente 1.

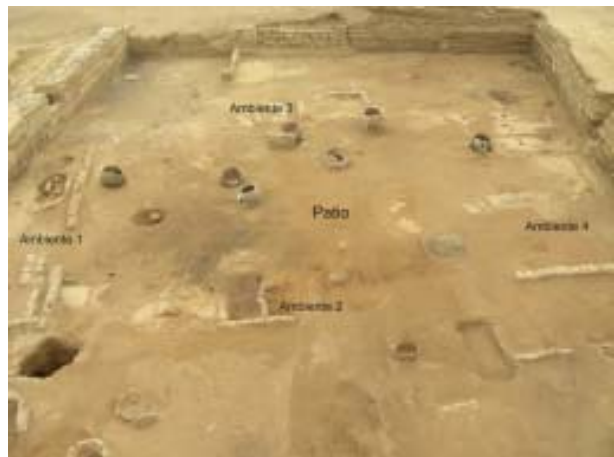


Figura 32. Sector Central o Patio.

rodeado por los Ambientes 1, 2, 3 y 4 (ver figura 32). Además, dentro de sus límites, se registraron varias manchas de ceniza, fragmentos de pisos y apisonados, manchas de tierra guinda con fragmentería cerámica asociada y paicas con ofrendas.

Así, registramos en el lado suroeste el Ambiente 2. El cual estaba construido al sur por el muro 14 (2.93 m de largo por 0.33 m de ancho). Asimismo al este y perpendicular al muro 14 se registró el muro 16 (0.65 m de largo por 0.31 m de ancho) y al oeste el muro 15 (1.22 m de largo por 0.31 m de ancho). De la misma forma, en medio de los muros 15 y 16 registramos una gran mancha de ceniza de forma ovalada (1.42 m de largo por 0.68 m de ancho) que incluso conservó un fragmento grueso de artefacto de madera carbonizado (1.18 m de largo por 0.38 m de ancho). Por otro lado, al oeste del muro 15, adherido a este ambiente, se extendió un piso que colinda con el muro 10 el cual midió aproximadamente 3.53 m de largo por 1.81 m de ancho. Asociado a este piso registramos la paica 30 (0.48 m de diámetro), el cántaro 63 y 64 y la olita 46. Asimismo, destacó al norte de este piso una mancha de ceniza ovalada de aproximadamente 2.78 m de largo por 1.62 m de ancho con gran cantidad de material orgánico (semillas, madera y osamenta de animales). Al este de esta mancha registramos un fragmento de piso circular (1.01 m de diámetro) cuya superficie tenía una hilera de adobes que formaba otro círculo concéntrico (0.80 m de diámetro). Finalmente al oeste de la mancha de ceniza registramos dos paicas con anillos de adobe alrededor, la paica 29 (0.73 m de diámetro) y la paica 43 (0.83 m de diámetro). Esta última también denominada **Rasgo 1** (ver figura 33) por presentar encima de su superficie, y probablemente al momento de clausura, un entierro de llama el cual fue colocado



Figura 33. Rasgo 1.

sobre una canasta de cesta.

El lado suroeste presentaba fragmentos de piso de barro de tierra beige compacta cerca de la paica 24 (0.58 m de diámetro) y manchas de tierra guinda

con gran cantidad de fragmentería cerámica asociada. Además registramos el **Rasgo 2** que fue una gran mancha de ceniza ovalada (1.45 m de largo por 1.07 m de ancho) en la cual registramos gran cantidad de material orgánico como semillas de algodón, lúcuma, maíz, papa e incluso maní, así como también fragmentos de artefactos de madera y osamenta de animales todos carbonizados (C19-MU10, C19-OG06).

Por otro lado, registramos al norte del patio el Ambiente 3 formado por los muros 20 (1.15 m de largo por 0.27 m de ancho) al este, 21 (1.08 m de largo por 0.24 m de ancho) al norte y 22 (1.69 m de largo por 0.34 m de ancho) al oeste. Asimismo, un piso de barro de tierra beige compacta cubre toda la superficie de uso del ambiente, el cual tenía un longitud de 1.80 m y 1.72 m de ancho. Este piso, además, se extendió al oeste fuera de los límites del ambiente 3 llegando a medir 4.89 m de largo por 4.40 m de ancho. Sobre este piso registramos un pequeño cántaro sin decoración (Capa 19-Cántaro C), hoyos de poste (aproximadamente 0.20 m de diámetro) y un pequeño anillo de adobes de 0.37 m de diámetro, sobre el cual se registró un fragmento de impronta de textil. Además, al este del muro 20 registramos un petate de 1.73 m de largo por 0.73 m de ancho. Finalmente al sur de este se registraron dos manchas de ceniza con formas ovaladas de 1.65 m de largo por 0.97 m de ancho.

Sector Este: Ambiente 4

El Sector Este o el Ambiente 4 tuvo como límite sur al muro 18 (3.13 m de largo por 0.29 m de ancho) y hacia el norte un piso que se extendió por todo el ambiente. Este piso por algunas zonas fragmentado compuesto de barro de tierra beige tiene una extensión de 10.79 m de largo por 3.47 m de ancho, dentro del cual registramos un cántaro pequeño (C19-Cántaro B), 2 hoyos ovalados de tierra suelta marrón (0.40 m de diámetro), zanjás en el piso y varios postes. De igual forma, al sur, se registró sobre este piso el muro 19 (0.98 m de largo por 0.28 m de ancho) y al norte, paralelo a este muro, una zanja para una pared de quincha (ver figura 34). Esta zanja de 2.56 m de largo por 0.28 m de ancho se encontraba orientada de sureste a noreste (como los muros 18 y 19) y se unía perpendicularmente a otra zanja de 2.90 m de largo por 0.51 m de ancho. Asimismo, paralelo a esta última zanja registramos 11 hoyos de postes de aproximadamente 0.17 m de diámetro colocados en fila, algunos de los cuales conservaron los artefactos de madera («palos de poste»). Así, podemos su-



Figura 34. Ambiente 4, detalle de zanjás y hoyos de poste.



Figura 35. Rasgo 3.

poner que probablemente en este lado se colocaron dos muros de quincha los cuales tuvieron grandes postes de madera como soporte.

Sector Noroeste: Preparación de alimentos

En el Sector 3 registramos el **Rasgo 3** (ver figura 35) el cual fue una pequeña cocina de 0.73 m de largo por 0.61 m de ancho elaborada con tres adobes (dos paralelos y uno transversal colocado encima de ambos) los cuales tenía rastros de haber estado expuesto al fuego. Alrededor y debajo de esta cocina registramos una mancha de ceniza de 2.20 m de largo por 0.99 m de ancho en la cual hallamos gran cantidad de material orgánico carbonizado, como alimentos, material orgánico y osamenta de animales, y fragmentos de artefactos de madera.

Al norte del sector registramos pares de adobes paralelos sobre uno de los cuales hallamos un polvi-

llo blanco (probable cal). Al este registramos la matriz de un probable contexto funerario que ya fue mencionado anteriormente (Rasgo 6 en Capa 18).

Sector Noreste: manchas de ceniza

Finalmente registramos el Sector Noreste dentro del cual se halló más de 7 manchas de ceniza de aprox 1.88 m de largo por 0.20 m de ancho. Asociadas a esta manchas de ceniza registramos una gran cantidad de material cultural (fragmentos de cerámica e incluso fragmentos de textiles) y material orgánico (osamentas de animales, madera y restos de alimentos). Así como también tres postes (0.15 m de diámetro) esparcidos alrededor.

Comentarios generales

En los tres momentos ocupacionales (Mochica Tardío, Transicional Temprano y Transicional Tardío) registrados esta temporada podemos observar una continuidad funcional en la utilización del espacio en el área 35 destinada a la producción de alimentos y bebidas, especialmente, de la chicha. La continuidad en la utilización del espacio exhibe un marcado sentido de renovación tecnológica y ritual. Cada una de estas fases de renovación debió estar acompañada de un conjunto de ceremonias que debió desarrollarse según las normas culturales y sociales que se aplicaban en todo SJM. Por tanto, las actividades de producción de alimentos y chicha constituyen una parte sustancial en los procesos de construcción arquitectónica del Área 35. La construcción de los elementos arquitectónicos fue temporal y se dio en contextos festivos que habrían implicado la ingesta abundante de chicha, el consumo probable de otros alimentos y un conjunto de actividades rituales que culminaron con el entierro de gran parte de los artefactos utilizados.

De esta manera, en el periodo Transicional Temprano, registramos contextos relacionados al procesamiento y producción de alimentos y bebidas, como un importante agrupamiento de paicas, las cuales fueron descartadas dentro de una ceremonia nunca antes registrada en SJM. Éstas fueron volteadas, fragmentadas en la base, posteriormente, abrieron agujeros orientados al suroeste en la parte superior, fueron quemadas y, finalmente, fueron cubiertas con tierra con ceniza, e incluso algunas fueron selladas con barro.

Al mismo tiempo, en los periodos Transicional Temprano y Mochica Tardío estos contextos de pro-

ducción estuvieron acompañados por contextos funerarios ubicados al sur y oeste del área, los cuales conservaron muchos de sus elementos orgánicos debido a la buena preservación, en el área. Estos contextos destacan por estar asociados a los ambientes de producción, ser mayormente simples y solo en uno de los casos, el más complejo, presentar asociaciones que relacionan al individuo con la actividad textil.

Así podemos observar en estos tres momentos ocupacionales (Mochica Tardío, Transicional Temprano y Transicional Tardío) una heterogeneidad cultural, plasmada en la cerámica, de los individuos que trabajaron y compartieron este espacio. De esta manera, los restos materiales reflejan las diferentes sociedades de las cuales provenían las personas involucradas en la producción de estos alimentos y bebidas. A través de estos restos podemos inferir nuevos significados en las relaciones de las diferentes poblaciones reunidas en SJM y al mismo tiempo los patrones sociales que compartían, principalmente reflejados en la forma de enterrar a sus muertos. Como menciona Kurtz (2001), estas ocasiones también pueden enmascarar divisiones sociales en una aparente unión de grupos diferentes en un ritual compartido y proporcionar oportunidades para el desarrollo del jolgorio festivo popular que pueda disolver los potenciales impulsos perturbadores de los grupos subordinados. En este contexto, los emblemas o marcadores visuales (incluida la cerámica) son relevantes, ya que pueden ser empleados para transmitir un discurso ideológico (Pauketat y Emerson 1991). De esta manera, la cerámica cumplía un rol importante dado que transmitía una carga ideológica representativa de un grupo social determinado. En este caso registramos una gran variedad de estilos cerámicos asociados a diferentes sociedades como la Mochica, Cajamarca y Wari (Castillo y Rucabado 2001), cuyos fragmentos aparecen en ambientes de almacenamiento, procesamiento y consumo de los alimentos y las bebidas. Cabe destacar que en la capa Mochica Tardío aquellas vasijas que se utilizaron para preparar (paicas) y transportar (cántaros) la chicha estuvieron asociadas a la tradición Mochica, es decir a la tradición local. Por otro lado, en capas Transicionales la filiación del menaje varió y registramos ambientes donde predominaba la fragmentería cerámica de la Tradición Cajamarca, tanto doméstica como fina.

Protocolo de Tumbas - Área 35

Tumba M-U 1603

Ubicación: Área 35

Filiación Cultural: Mochica Tardío (Capa 19)

Tipo de estructura: Fosa Rectangular

Número de Individuos: 1

Sexo: Masculino

Edad: 35 años

Estatura: 1.59 m.

Posición: Decúbito dorsal

Orientación: cabeza orientada de sureste a noroeste

Tratamiento: el cuerpo se encontraba envuelto por un textil llano de algodón de 2x2

Observaciones:

El contexto se ubicaba en el límite este del área, al oeste del contexto M-U1519 y M-U 1520. Cabe resaltar que estos tres contextos se encuentran ordenados paralelamente uno al lado del otro, compartiendo la misma posición, orientación y tratamiento. (Ver figura 36)

EL individuo fue colocado en una fosa rectangular simple de 1.82 m de largo por 0.73 m de ancho. Se utilizó un adobe (0.30 m de largo x 0.20 m de ancho) debajo de los pies para delimitar el lado oeste. El relleno del contexto funerario consistía en tierra suelta marrón mezclada con rocas pequeñas. Asimismo, la base estaba compuesta de tierra marrón compacta. (Ver figura 37)

El individuo estuvo colocado decúbito dorsal, orientado de sureste a noroeste. Presenta una vértebra desarticulada de las demás, pero se puede explicar por el proceso de descomposición natural en un contexto *primario*. El análisis osteológico indica que este individuo presenta *varias evidencias de traumatismos*. Tiene una fractura de la base del primer metacarpo izquierdo (Fractura de Bennett) que se suele producir por golpes dados con el puño cerrado. También tiene dos costillas con fracturas curadas. En el húmero derecho presenta una pequeña osificación en la zona de inserción del deltoides. Este tipo de osificaciones localizadas también suele producirse por traumatismos. Por otro lado, el cráneo presenta una coloración marrón rojiza en todo el lado del rostro. Aún no sabemos la naturaleza de ésta coloración ya que pudo ser producto de la descomposición del textil en el rostro u otro mineral. Finalmente, registramos un cuchillo de metal (tumi) doblado por la mitad dentro de la boca.

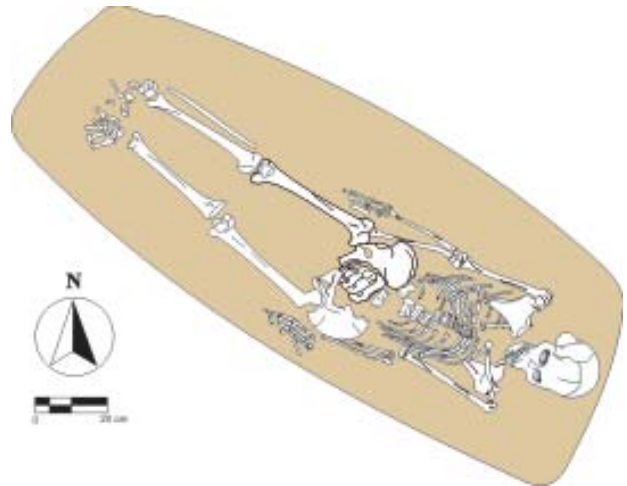


Figura 36. Vista general del contexto funerario M-U1603.



Figura 37. Vista general del contexto funerario M-U1603.

Asociaciones:

Metal

- M-U1603-Me01.-Cuchillo de metal doblado (muy corroído)

Tumba M-U 1606

Ubicación: Área 35

Filiación Cultural: Lambayeque Tardío (Capa 15)

Tipo de estructura: Pozo Ovalado

Número de Individuos: 1

Sexo: Femenino

Edad: aproximadamente entre 18 y 23 años

Posición: Flexionado sentado

Orientación: cabeza orientada al sur, mirada orientada al suelo

Tratamiento: cuerpo dentro de canasta de cesta cubierto de fardos funerarios «verticales».

Observaciones:

Este contexto funerario (ver figura 38) estaba ubicado en el sector noroeste del área, debajo del ambiente 10 de la Capa 15. La estructura es un pozo ovalado de 0.67 m de diámetro cuya matriz se registró en el relleno de la capa 15, Lambayeque Temprano, y la base en la Capa 18A, Transicional Temprano. El pozo tuvo aproximadamente 0.70 m de profundidad. El relleno estaba compuesto de tierra suelta marrón. (Ver figura 39)

El individuo fue colocado flexionado sentado, con el tórax y el cráneo sobre las piernas del individuo. Para mantener esta posición el cuerpo fue colocado dentro de una canasta de cesta y sostenido por fardos funerarios «verticales». Aunque pudimos registrar los textiles alrededor del cuerpo la conservación de estos no fue optima, puesto que los textiles se habían fusionado en un gran bloque que no nos permitió poder observar cuantos fardos se utilizaron ni los diseños empleados. Sin embargo, en algunos casos si pudimos ver los colores, y la composición de algunos telares (tramas y urdimbres), como es el caso de los tejidos registrados alrededor del cráneo. Algunos de estos fueron colocados a modo de almohadillas debajo del cráneo, mientras que los tejidos más finos se colocaron alrededor de este. Por otro lado, registramos alrededor de todo el cuerpo un telar simple de algodón de 2 x 2 que parece haber estado cubriendo a todo el individuo, en la parte superior del cuerpo hallamos restos del nudo que probablemente cerro este tejido y parece haber cerrado todo el fardo funerario. Dentro de este tejido registramos en la base del cuerpo fragmentos de cestería ubicados alrededor del cráneo y extendiéndose sobre las piernas del individuo.. Debajo del cráneo, además, registramos otro tejido compuesto de hilos morados, negros y rojizos tanto en las tramas como en las urdimbres. Lamentablemente no pudimos observar di-

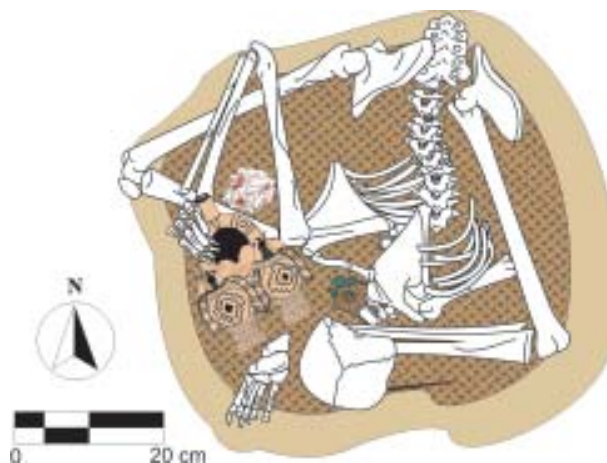


Figura 38. Vista general del contexto funerario M-U1606.



Figura 39. M-U1606.

seños debido a que estos estaban fusionados con la cestería y los otros tejidos. Algunos fragmentos de estos tejidos fueron consolidados y extraídos por las conservadoras de Conservators Without Borders (CWB). Algo novedoso para nosotros fue el registro



Figura 40. Capas de Textiles y hojas debajo del cráneo.



Figura 41. Detalle de asociaciones de M-U1606.



Figura 42. Bolsa de algodón con fragmentos de láminas de metal y 4 bolsitas de algodón.

de una capa de aprox. 2 cm. de espesor de hojas que se encontraban debajo de este textil. Las hojas se ubicaban sólo alrededor del cráneo y se conservan en buen estado, pero aun no se han analizado para poder determinar su especie. (ver figura 40)

Dentro de estos fardos y directamente asociados al cuerpo se registraron diferentes materiales. En primer lugar, destaca una vasija de cerámica asociada al Lambayeque Medio. Es una botella de asa estribo cuyo cuerpo son 4 aves colocadas en pares opuestos (figura 41a). Toda la vasija ha sido pintada con una capa de pintura naranja sobre la cual se han colocado diferentes motivos geométricos de color negro, destacando el símbolo de la «chacana» en el vientre de las aves (figura 41b). Las cuatro aves tienen la misma distribución de los diseños. Cabe destacar que la mano derecha se encuentra sobre el asa de ésta. Cerca de la cerámica se registró un *spondylus princeps s.p.* pequeño que se encontraba completo

(2 valvas). Por otro lado, debajo del cráneo se registro una bolsa de algodón dentro de la cual se colocaron 4 bolsas pequeñas de algodón cerradas con cordones (aun no sabemos que contenían) y placas rectangulares o desechos de láminas de metal (ver figura 42). También, debajo del cráneo se ubican dos bolas de tiza y un uso el cual se introduce en la capa de cestería que se ubica alrededor del cuerpo. Finalmente, registramos directamente asociados al cuerpo dos piruros, una mandíbula de camélido y restos de petate debajo de la pelvis.

Asociaciones:

Cerámica

- M-U1606-Ce01.- Cerámica asociada al estilo Lambayeque de 4 cuerpos escultóricos representando aves, con asa estribo en medio del cuerpo. Decoración bícroma, utilizando el color naranja en toda la base y el color negro para dibujar los motivos geométricos en el cuerpo de las aves. En el pecho de las aves se ubica el diseño de chacanas. Se ubicaba al lado oeste del cráneo.

Malacológico

- M-U1606-Ma01.- *Spondylus princeps* s.p. completo (2 valvas) ubicado al lado oeste del individuo cerca del radio derecho.

Textil

- M-U1606-T01.- Muestra de textil que envolvía al cuerpo.
- M-U1606-T02.- Muestra de textil que envolvía al cuerpo.
- M-U1606-T03.- Muestra de textil que envolvía al cuerpo. Es de algodón llano y presenta pigmentación.
- M-U1606-T04.- Muestra de textil que envolvía al cuerpo.
- M-U1606-T05.- Bolsa de algodón que tenía placas de metal y 4 bolsas pequeñas de algodón debajo del cuello del individuo.
- M-U1606-T06.- 4 bolsas de algodón amarradas con una cuerda dentro de T05.
- M-U1606-T07.- Diferentes capas de textil y fragmentos de cestería alrededor del cuerpo.

Metales

- M-U1606-Me01.- Láminas de cobre dentro de bolsa de algodón (T05).

Madera

- M-U1606-Md01.- Muestra de fragmentos de petate debajo de la pelvis.
- M-U1606-Md02.- Muestra de fragmentos de petate debajo de la pelvis.

Piruro

- M-U1606-Pi01.- Piruro de piedra con forma acampanada.

- M-U1606-Pi02.- Piruro de metal muy corroído.

Otros

- M-U1606-Ot01.- Huso de madera a la izquierda del cráneo.
- M-U1606-Ot02.- Huso de madera sobre tibia izquierda.
- M-U1606-Ot03.- Bola de tiza blanca debajo del cráneo.
- M-U1606-Ot04.- Bola de tiza debajo de mandíbula.

Orgánico

- M-U1606-Og01.- Hojas debajo del cráneo.

Óseo Animal

- M-U1606-Oa01.- Mandíbula de camélido al oeste del cráneo.

Tumba M-U 1607

Ubicación: Área 35

Filiación Cultural: Transicional (CAPA 18A)

Tipo de estructura: Fosa rectangular

Número de Individuos: 1

Sexo: masculino

Edad: adulto, 40-50 años

Posición: decúbito dorsal

Orientación: cabeza orientada de suroeste a noreste.

Tratamiento: Cubierto por un textil llano de algodón de 2x2 con diseños cuadrangulares alternando dos colores: blanco y azul (o verde oscuro).

Observaciones:

Este contexto funerario estuvo ubicado en el Sector noroeste del área en la capa 18A, al oeste del contexto M-U1606. El individuo fue colocado en una fosa rectangular de 1.81 metros de largo x 0.50 metros de ancho, que tuvo una profundidad de 0.70 metros. La estructura intruye en un muro de adobes de la capa siguiente, que fueron recortados y utilizados como base para colocar el cuerpo. Tanto la base como las paredes laterales tenían una capa de barro. El relleno era tierra marrón suelta. (Ver figura 43)

El individuo se encontraba decúbito dorsal orientado de suroeste a noreste. Presentó una infección en el maxilar superior y en el lado izquierdo de la mandíbula. Sobre el individuo se colocó un textil llano de algodón con diseños cuadrangulares de colores blanco y azul (o verde oscuro) que fueron alternando. Por otro lado, debajo de los pies y de la ofrenda de un cuy se registró otro tejido llano de algodón. (Ver figura 44)



Figura 43. Vista general del contexto funerario M-U1607.



Figura 44. Vista general del contexto funerario M-U1607.

Asociado al individuo registramos un cuchillo y una herramienta lítica (roca circular partida por la mitad) al lado derecho del cráneo. Al este de los pies un textil llano envolvía la osamenta de un cuy que fue colocado en una probable cesta. Finalmente, restos malacológicos y óseos de camélidos y pescado fueron registrados alrededor del cuerpo.

Asociaciones:

Malacológico

- M-U1607-Ma01.- Restos varios.

Lítico

- M-U1607-Li01 - Fragmento de piedra lítica semicircular, lado derecho del cráneo.

Madera

- M-U1607-Md01.- Muestra de madera debajo de la pelvis
- M-U1607-Md02.- Muestra de madera debajo de la pelvis

Metal

- M-U1607-Me01 - Tumi o cuchillo, lado derecho del cráneo.

Orgánico

- M-U1607-Og01.- Coronta de maíz quemada al costado del hombro izquierdo.

Óseo Animal

- M-U1607-Oa01.- Restos de osamenta de camélido.
- M-U1607-Oa02.- Cuerpo de roedor (cuy) sobre cestería, al este de los pies.
- M-U1607-Oa03.- Restos de osamenta de pescado.

Textil

- M-U1607-T01.- Muestra de textil llano de algodón de 2 colores blanco y azul (o verde oscuro), ubicado sobre el cuerpo.
- M-U1607-T02.- Muestra de textil llano sin decoración ubicado en medio de los pies.
- M-U1607-T03.- Muestra de textil llano de algodón que cubre el cuerpo.
- M-U1607-T04.- Muestra de textil llano de algodón debajo del roedor.

Tumba M-U 1609

Ubicación: Área 35

Filiación Cultural: Mochica Tardío C (Capa 19)

Tipo de estructura: Fosa rectangular

Número de Individuos: 1

Sexo: Femenino

Edad: 35 a 40 años

Estatura: Aprox. 1.55 metros.

Posición: decúbito dorsal

Orientación: cabeza orientada de sur a norte.

Tratamiento: el cuerpo se encontraba envuelto por un textil llano de color marrón, blanco y rojo. Probablemente tenía diseños que no se pudieron observar por la mala conservación. Este fardo fue colocado encima de una camilla fabricado con cañas debajo de la cual se registró un petate.

Observaciones:

El contexto funerario estuvo ubicado en el sector noroeste del área, dentro del Ambiente 01 (ver figura 45). El individuo fue colocado en una fosa rectangular de 1.79 metros de largo por 0.87 metros de ancho y con una profundidad de casi 0.40 metros (ver figura 46). Aunque pudimos registrar el contorno de la matriz desde la capa 18b porque el piso de esta había colapsado, la matriz de la estructura pertenece a la capa 19 asociada al periodo Mochica Tardío C. La estructura estuvo delimitada al oeste por una fila de adobes y la pared este presentaba una capa de barro. Así mismo, la base de la estructura aún conservaba una capa delgada de barro y tres adobes distribuidos a lo largo de la matriz.

Sobre esta base se colocó un petate y posterior-

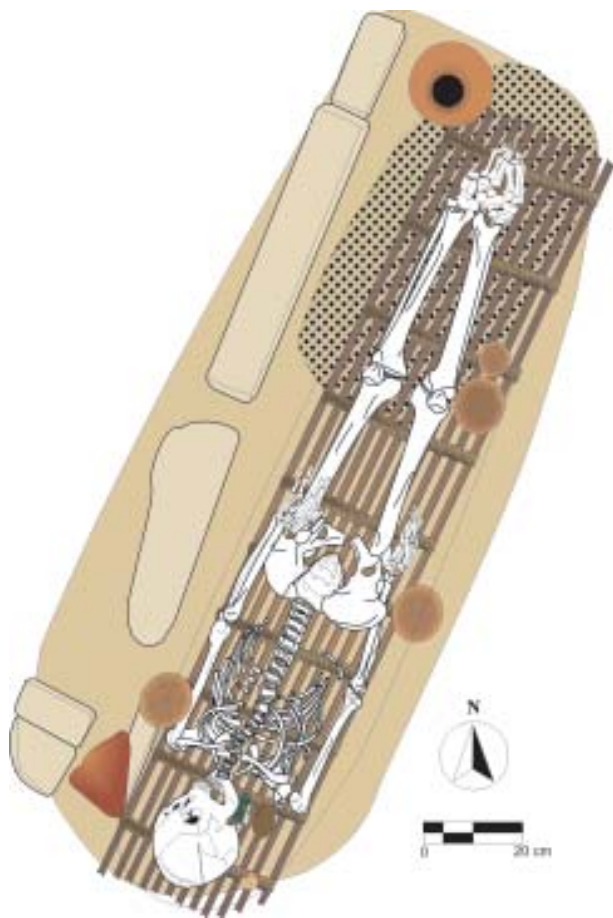


Figura 45. Vista general del contexto funerario M-U1609.



Figura 46. Vista general del contexto funerario M-U1609.

mente una camilla de cañas amarradas con sogas de algodón. El cuerpo junto con algunas asociaciones estuvo envuelto por un tejido llano de colores rojo y blanco, pero lamentablemente la mala conservación no nos permitió poder identificar diseños. El cuerpo se encontraba decúbito dorsal orientado de sur a norte. El individuo presentaba una infección en el maxilar superior, en ambos lados (ver figura 47). Perdida *antemorten* de dientes 14, 15, 16, 17 y 18 (derecha). En el diente 18 presenta un agujero hecho por un posible drenaje de pus.



Figura 47. Detalle del maxilar superior del individuo.

Por otro lado, asociado a los pies del individuo registramos un cántaro típico para el periodo Mochica Tardío, sobre el cual se colocó un mate volteado. Del mismo modo dos mates fueron ubicados al lado izquierdo de los pies del individuo, dos mates más al lado del fémur izquierdo, uno al lado del húmero izquierdo y uno al lado del húmero derecho. Todos estos mates no tuvieron una buena conservación lo que dificultó el registro y la preservación de estos. Al sur del cráneo registramos una cuenta malacológica de forma geométrica decorada con dos bandas rojas. También, al lado derecho de la mandíbula se encuentra un fragmento de roca negra, cuarzo y una semilla de un fruto grande que aun no pudimos identificar. Finalmente, sobre ambas muñecas se registraron cuentas de *spondylus* sp.

Asociaciones:

Cerámica

- M-U1609-Ce01.- Cántaro de cuerpo globular y cuello alto de paredes rectas, de pasta roja y sin decoración. Ubicado al norte de los pies del individuo.

Fragmentería de cerámica

- M-U1609-Fc01.- Fragmentos de cerámica en el relleno de la tumba.

Orgánico

- M-U1609-Og01.- Muestra de mate sobre el cuello de C01.
- M-U1609-Og02.- Probable cerebro, ubicado dentro del cráneo.

Malacológico

- M-U1609-Ma01.- Fragmentos malacológicos en relleno de contexto.

Cuentas

- M-U1609-Ct01.- Cuenta malacológica de forma geométrica, al sur del cráneo.
- M-U1609-Ct02.- Cuentas de material malacológico que forman pulsera ubicada sobre el brazo izquierdo.
- M-U1609-Ct03.- Cuentas de material malacológico que forman pulsera ubicada sobre el brazo derecho.

Lítico

- M-U1609-Li01.- Piedra negra circular con dos fragmentos de cristales de cuarzo. Ubicado al lado derecho del individuo.

Madera

- M-U1609-Md01.- Fragmentos de petate de caña (o junco) debajo del cuerpo.

Óseo Animal

- M-U1609-Oa01.- Mandíbula de camélido zona noreste.

Textil

- M-U1609-T01.- Telar llano de colores blanco, rojo y marrón sobre todo el cuerpo.

Otros

- M-U1609-Ot01.- Mate al costado de la pierna derecha del individuo.
- M-U1609-Ot02.- Mate al costado del hombro izquierdo del individuo.
- M-U1609-Ot03.- Fragmento textil con material orgánico debajo del cráneo.

Muestras

- M-U1609-Mu01.- Muestra de tierra sobre mate.

Tumba M-U 1610

Ubicación: Área 35

Filiación Cultural: Transicional Temprano (capa 18A)

Tipo de estructura: Fosa rectangular

Número de Individuos: 1

Sexo: Femenino

Edad: Adulto mayor

Estatura: Aproximadamente 1.48 m

Posición: decúbito dorsal

Orientación: cabeza orientada de noroeste a sureste.

Tratamiento: el cuerpo se encontraba envuelto por un textil llano de color marrón, rojo y blanco. Probablemente tuvo diseños que no se pudieron observar por la mala conservación. Este fardo fue colocado sobre una camilla fabricada con cañas.

Observaciones:

El contexto funerario estuvo ubicado en el sector noroeste del área, en la capa 18A (ver figura 48).

El individuo fue colocado en una fosa rectangular de 1.79 m de largo por 0.64 m de ancho y una profundidad de casi 0.40 m. La matriz de la tumba fue registrada en la capa 18A, e instruyó en 2 pisos (momentos ocupacionales) hasta la capa 19. Además, podemos observar que la base de la estructura aún conservaba una capa delgada de barro a lo largo de la matriz.

El individuo fue colocado decúbito dorsal con la cabeza orientada de noroeste a sureste. Las inserciones de los músculos flexores y de las vainas de los flexores en las falanges de las manos son muy fuertes. Por otro lado, la buena conservación del material orgánico de esta tumba nos permitió poder observar no sólo el tratamiento particular que recibió este individuo sino las diferentes asociaciones orgánicas que tuvo tales como semillas, textiles (tejidos e hilos) y artefactos de madera todos relacionados a la actividad textil (Ver figura 49). La combinación de estas asociaciones con el análisis bioarqueológico nos permitieron determinar que se trataba de una mujer adulta que probablemente practicó la actividad textil en vida.

En cuanto al tratamiento del individuo, en primer lugar, se colocó en la base de la estructura una camilla de cañas amarradas con sogas de algodón de aprox. 1.10 metros de largo por 0.70 metros de ancho (ver figura 50a). Sobre esta se colocaron diferentes tejidos pero sólo pudimos identificar algunos dada la mala conservación de estos. El tejido exte-

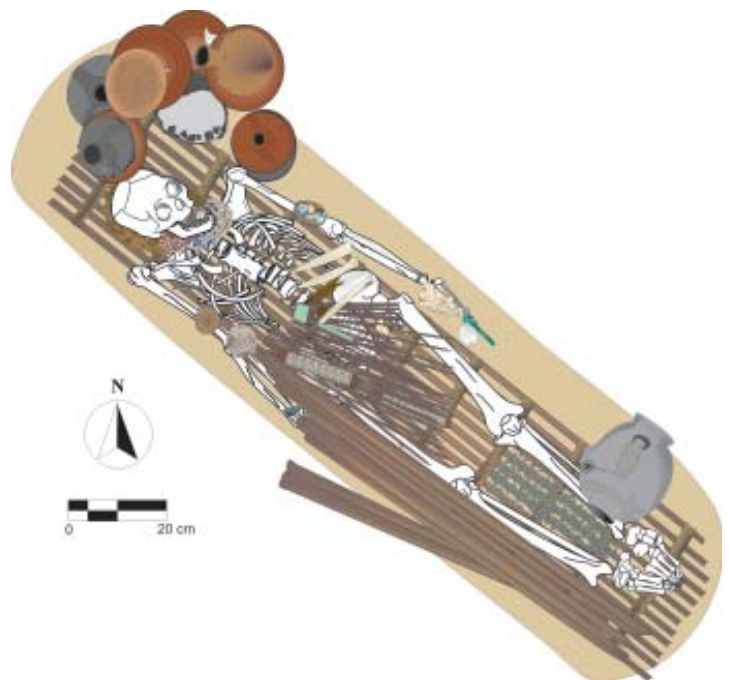


Figura 48. Vista general del contexto funerario M-U1610.

rior es de color blanco y rojo pero no pudimos observar los diseños y cubre a todo el individuo y sus asociaciones. Encima de este se colocaron varios tejidos llanos de algodón de 2x2 y 2x1 cuyos cordones variaban en espesor, no pudimos definir cuantos. Debajo del cráneo colocaron un disco de cerámica con restos de escoria y tubos fragmentados. Sobre este tejidos llanos de color verde y marrón de algodón de 2x2 con hilos muy gruesos y una soga de algodón anudada. Encima ubicaron también fragmentos de obsidiana y una gasa muy fina de algodón junto con madejas de hilos muy finos de color verde. Posteriormente, el individuo fue colocado por encima de estos tejidos decúbito dorsal con las extremidades extendidas (ver figura 50c). Dentro de la boca insertaron tres piruros (de metal, malacológico y lítico) además de semillas probablemente de algodón (se realizarán posteriores estudios para identificarlas). Además, el cráneo presentaba restos de cinabrio sobre el rostro.

Por otro lado, dentro del ajuar funerario del individuo registramos una gran cantidad de collares y pulseras. Alrededor del cuello pudimos registrar por lo menos 8 collares diferentes: 3 de *spondylus princeps* sp., 3 de cuentas malacológicas de color blanco de diferentes tamaños, 1 malacológica de cuentas tubulares, 2 líticas de roca negra de cuentas pequeñas y medianas y 1 collar con cuentas de calcita (ver figura 51). Por otro lado, sobre la muñeca izquierda fue colocada una pulsera de placas de metal en forma de rombo las cuales se unían a tres hileras, por medio de hilos de algodón, de cuentas de crisocola (ver figura 52). En la muñequera derecha se registraron 8 hileras de cuentas malacológicas de *spondylus princeps* sp., además de líticas (crisocola y roca negra, ver figura 53).

Sobre el húmero izquierdo fue colocado un mate dentro del cual se registraron una gran cantidad de piedras preciosas tales como fragmentos de crisocola, carbón de piedra, serpentina, obsidiana y otras rocas no identificadas (figura 54). Además, fragmentos de metal, preformas de cuentas de nácar y de *spondylus* sp. Asimismo, sobre el húmero derecho se colocaron dos bolsas de algodón. La primera, muy pequeña, contenía restos de lana. De igual forma, dentro de la segunda, de mayor tamaño, registramos fragmentos de cuarzo, hilos muy finos, cuentas de rocas negras y malacológicas de formas tubulares y redondeadas, fragmentos de metal y restos orgánicos. Asimismo, en cada una de las manos sostenía una valva (de aprox. 15 cm. de diámetro) de *spondylus* sp. De igual forma, sobre la mano izquierda el individuo sostiene



Figura 49. Vista general del contexto funerario M-U1610.

una bola de tiza y un cuchillo de metal o tumi.

Por otra parte, registramos objetos directamente relacionados a la probable función ejercida en vida por el individuo, en este caso, asociados a la actividad textil. Así registramos sobre toda la pelvis y la parte superior de las piernas más de 100 instrumentos utilizados para confeccionar un tejido: usos y agujas de madera y metal de diferentes tamaños (desde 0.40 metros hasta 0.07 metros). Muchos de estos usos estuvieron amarrados en pares por hilos de algodón. Sobre estos, se colocaron unos 8 piruros de madera, metal y lítico, algunos de estos piruros estuvieron incrustados por usos. Cerca de la pelvis se registraron herramientas particulares relacionadas a la actividad textil ubicadas paralelamente: una he-

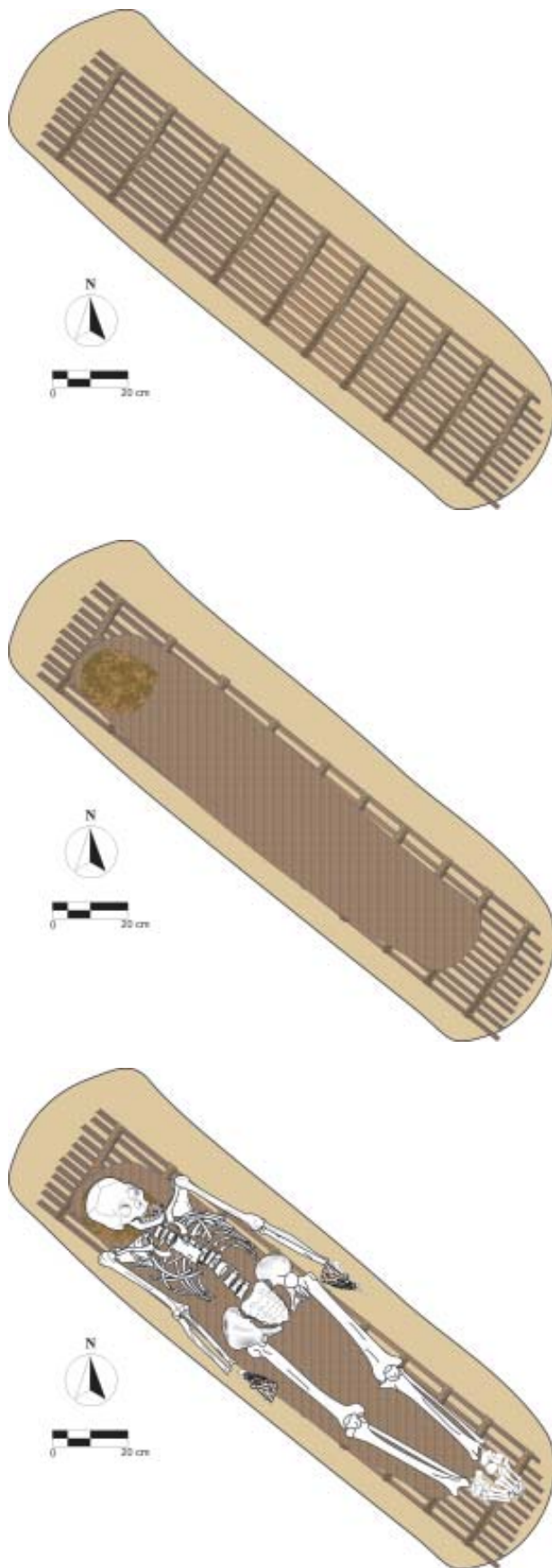


Figura 50. Tratamiento del individuo M-U1610.

ramienta de madera en forma de pez (muy particular y nunca antes registrada en el sitio) además de pequeñas «espadas» de textilera de óseo animal y madera. Además, sobre estos instrumentos se arrojó una gran cantidad de semillas y hojas (no identificadas). De igual manera, en medio de las tibias fueron colocadas una gran cantidad de semillas (probablemente de algodón).

Los tejidos que se ubicaban debajo del individuo fueron doblados, envolviendo al cuerpo y las asociaciones antes mencionadas. Posteriormente, sobre el lado derecho del individuo fueron colocadas unas 12 varas de madera y caña (Figura 55). Pudimos identificar estos objetos como instrumentos utilizados en el telar de cintura, así registramos espadas de tejedor o *callua*, barras de telar (de caña) o *jullcha*, lizo o escogedor y lanzaderas (agujas que insertan la trama) o *minikero*.

Finalmente, se colocaron las vasijas cerámicas. Al sur de los pies del individuo fue ubicada una vasija de cerámica escultórica (Ce 10) que representa un rostro humano con bincha. Por otro lado, el resto de vasijas fueron colocadas alrededor del cráneo como platos (Cajamarca Costeño y Serrano) que contenían restos de osamenta de cuy y material orgánico, con botella de pasta negra con asa lateral con mono escultórico adherido al pico de la botella y botellas asociadas al estilo Pro-Lambayeque.

Asociaciones:

Cerámica

- M-U1610-Ce01.- Botella carenada de pasta negra, bruñido fino, pico recto con labio evertido y asa cintada lateral. Sobre el lado opuesto del asa y sobre el pico fue colocado un «mono» escultórico en posición flexionada y con una correa en la cintura. Sobre el cuerpo tiene diseños incisos de espirales y olas carenadas. La pieza se encuentra pulida. Estilo Post-Mochica.
- M-U1610-Ce02.- Plato estilo Cajamarca de pasta gris, con base anular y paredes cóncavas evertidas. Presenta bruñido tosco en el acabado. Se observa un engobe beige en toda la superficie y decoración en color guinda de líneas circulares y ondeadas en toda la cara interna.
- M-U1610-Ce03.- Plato estilo «Cajamarca Costeño» de pasta naranja, base anular, paredes cóncavas evertidas y bruñido tosco en el acabado. Tiene un reborde en la cara exterior y un engobe de color crema cubre todo el lado interno y la parte superior del lado externo. La decoración consiste en pares de líneas dentro de las cuales se coloca una línea



Figura 51. Detalle de collares y piruros en la boca.

ondulante.

- M-U1610-Ce04.- Botella de pasta naranja, cuerpo globular y asitas laterales. Presenta un «falso engobe» y alisado en el acabado. Tiene una decoración geométrica formada por líneas gruesas de pintura naranja muy diluida.
- M-U1610-Ce05.- Plato de pasta naranja de base anular y paredes cóncavas evertidas. La cara exterior presenta «piel de ganso» y el tratamiento de su superficie fue el alisado.
- M-U1610-Ce06.- Botella de pasta naranja asociada al estilo Post-Mochica. Tiene cuerpo carenado y base cóncava, cuello recto y asa lateral cintada. Sobre la parte superior del cuerpo se han colocado dos monos (uno encima del otro) escultóricos que se sostienen de la base del cuello. Presenta un «falso engobe» y decoración pictórica de color marrón. Sobre el asa se han dibujado líneas escalonadas, una línea alrededor del pico del cuello y sobre la parte superior, aunque se encontraba muy deteriorada, observamos pintura marrón y blanca dibujando motivos geométricos.
- M-U1610-Ce07.- Plato de pasta negra de base anular (corta) y paredes cóncavas. No presenta decoración.
- M-U1610-Ce08.- Botella de pasta negra asociada al estilo Proto-Lambayeque. Cuerpo globular con «piel de ganso» y base cóncava. Cuello efigie representando el rostro humano con nariz aguileña y orejas puntiagudas. El lado posterior del cuello presenta un «velo» que cae sobre la parte superior del cuerpo. En la base del cuerpo tiene alrededor decoración incisa de pares de semicírculos. Todo la parte del cuello se encuentra pulida.
- M-U1610-Ce09.- Fragmento de botella de pasta negra. El cuerpo es globular con asitas laterales en

la base del cuello y una franja vertical sobresaliente. La botella esta pulida. Estilo Post-Mochica.

- M-U1610-Ce10.- Botella escultórica con representación de un rostro humano de pasta negra. Rostro humano con tembetá o labret. Presenta una vincha, una argolla en la nariz y en las orejas, además de un collar de volutas. Toda la pieza ha sido bruñida y en la mejilla izquierda presenta una incisión post cocción dibujando chevrones. Estilo Post-Mochica. Ubicada a los pies del individuo.
- M-U1610-Ce11.- Pieza discoidal de pasta negra y bruñida con desgaste en los bordes y líneas incisas. Presenta restos de escoria en uno de los lados. Se ubicaba debajo del cráneo del individuo.
- M-U1610-Ce12.- Plato «Cajamarca costeño» de pasta naranja, paredes cóncavas y base anular. Presenta una capa de engobe en la cara interna y en la parte superior de la cara externa. La decoración se ubica en la cara interna y representa un espiral formado por dos líneas paralelas y una línea en zigzag que se ubica en medio de las dos. Toda la pieza fue bruñida.

Cuentas

- M-U1610-Ct01.- Cuentas malacológicas: una de *spondylus princeps* sp. y la otra de nácar. Dentro de mate sobre fémur izquierdo.
- M-U1610-Ct02.- Pulsera de placas de metal y crisocola. Alrededor de la muñeca izquierda.
- M-U1610-Ct03.- Cuentas de *spondylus princeps* sp. sobre mano izquierda.
- M-U1610-Ct04.- Cuentas de diversos tamaños, de *spondylus* y restos malacológicos blancos, las cuales aun conservan el cordón de algodón que las unía. Alrededor del cuello del individuo.
- M-U1610-Ct05.- Cuentas varias: de roca negra, de crisocola y de *spondylus princeps* sp, sobre mano derecha del individuo.

Lítico

- M-U1610-Li01.- Fragmentos de obsidiana, debajo del cráneo del individuo.
- M-U1610-Li02.- Fragmento de artefacto lítico. Ubicado debajo del cráneo del individuo.
- M-U1610-Li03.- Fragmentos de artefactos líticos. Ubicados debajo del cráneo del individuo.

Madera

- M-U1610-Md01.- Fragmentos de usos encima de la pelvis del individuo.
- M-U1610-Md02.- Fragmentos de artefactos de madera para la actividad textil, lado derecho del individuo.
- M-U1610-Md03.- Usos de diferentes tamaños sobre la pelvis del individuo.



Figura 52. Detalle de pulsera izquierda.

- M-U1610-Md04.- Artefactos de madera debajo el cráneo del individuo.
- M-U1610-Md05.- Artefactos de madera, palos largos, relacionados a la actividad textil. Lado derecho del individuo, sobre antebrazo y pierna.
- M-U1610-Md06.- «Espada» de textilera. Lado derecho del individuo, sobre antebrazo y pierna.
- M-U1610-Md07.- Agujas y usos sobre pelvis derecha del individuo, debajo de Md06.
- M-U1610-Md08.- Agujas y usos de tejer sobre fémur derecho, debajo de palos de tejer.
- M-U1610-Md09.- Agujas y Usos de madera sobre pelvis del individuo.
- M-U1610-Md10.- Fragmento de probable caña o junco que formaba el petate debajo del individuo.



Figura 54. Detalle de mate conteniendo piedras preciosas.



Figura 53. Detalle de pulsera derecha.

- M-U1610-Md11.- Fragmentos de palos de madera de textilera. Sobre pierna derecha del individuo.
 - M-U1610-Md12.- Agujas y usos de madera, algunos unidos en pares por hilos. Sobre pelvis y fémur derecho.
 - M-U1610-Md13.- Palos de textilera a la derecha del cuerpo.
- Malacológico
- M-U1610-Ma01.- Una valva de *spondylus princeps* sp. sostenida por la mano izquierda.
 - M-U1610-Ma02.- Fragmento de concha de nácar y placa de *spondylus princeps* sp. Debajo del cráneo asociado a Me03.
 - M-U1610-Ma03.- Valva de *spondylus princeps* sp. sostenida por la mano derecha.
 - M-U1610-Ma04.- Caracol debajo del cráneo del individuo.

Metal

- M-U1610-Me01.- 2 cuentas de metal y una lámina de metal dentro del mate sobre el húmero izquierdo del individuo.
- M-U1610-Me02.- «Tumi» o cuchillo pequeño so-



Figura 55. Instrumentos de madera asociados a la actividad textil.

bre mano izquierda del individuo.

- M-U1610-Me03.- Fragmento de placa de metal debajo del cráneo del individuo.
- M-U1610-Me04.- Aguja de metal sobre el tórax del individuo.

Muestra

- M-U1610.- Mu01.- Mancha de ceniza muy oscura, con restos de carbón y material orgánico carbonizados. Ubicados al norte del cráneo.
- M-U1610.- Mu02.- Arena suelta sobre la matriz.
- M-U1610.- Mu03.- Muestra de fragmentos de mate, al lado del cráneo del individuo.
- M-U1610.- Mu04.- Muestra de tierra del interior de Ce01.
- M-U1610.- Mu05.- Muestra de tierra del interior de Ce02.
- M-U1610.- Mu06.- Muestra de tierra del interior de Ce13.
- M-U1610.- Mu07.- Muestra de tierra del interior de Ce03.

Orgánico

- M-U1610-Og01.- Material orgánico debajo del cráneo del individuo.
- M-U1610-Og02.- Semillas sobre pelvis del individuo.
- M-U1610-Og03.- Semillas sobre pelvis del individuo.
- M-U1610-Og04.- Semillas, probablemente, de algodón. Se ubicaban en medio de las piernas del individuo.
- M-U1610-Og05.- Semillas sobre individuo.
- M-U1610-Og06.- Restos de hojas sobre el pecho del individuo.

Óseo Animal

- M-U1610-Oa01.- Osamenta de cuy sobre plato (Ce02).
- M-U1610-Oa02.- Osamenta de cuy sobre plato (Ce03).
- M-U1610-Oa03.- Osamenta de cuy sobre plato (Ce07).
- M-U1610-Oa04.- Osamenta de cuy sobre plato (Ce05).
- M-U1610-Oa05.- Osamenta de cuy sobre plato (Ce013).
- M-U1610-Oa06.- Cráneo de cuy sobre plato (Ce013).

Otros

- M-U1610-Ot 01.- Fragmentos de piedras preciosas: serpentina, obsidiana, crisocola, carbón de piedra, etc. Dentro de mate, sobre húmero izquierdo.
- M-U1610-Ot 02.- Bola de tiza cerca de mano izquierda.

- M-U1610-Ot 03.- Cuarzo. Fragmento de metal, hilos finos de algodón, cuentas negras dentro de Bolsa de algodón, sobre húmero derecho del individuo.

- M-U1610-Ot 04.- Punzón, sobre pelvis de individuo.

- M-U1610-Ot 05.- Objeto pequeño de cerámica en forma tubular. Debajo del cráneo, alienado con las cañas del petate.

Piruro

- M-U1610-Pi01.- Piruro de roca con decoración incisa, sobre el tórax del individuo.
- M-U1610-Pi02.- Piruro pequeño de roca blanca, sobre húmero izquierdo dentro del mate.
- M-U1610-Pi03.- Piruro de madera dentro de la boca del individuo.
- M-U1610-Pi04.- Piruro de roca dentro de la boca del individuo.
- M-U1610-Pi05.- Piruro de roca alrededor de la boca del la mandíbula del individuo.
- M-U1610-Pi06.- Piruro de roca alrededor de la boca del la mandíbula del individuo.
- M-U1610-Pi07.- Piruro de roca con decoración incisa, sobre los usos ubicados en el tórax del individuo.
- M-U1610-Pi08.- Piruro de roca debajo del cráneo del individuo.
- M-U1610-Pi09.- Dos piruros de metal dentro de la boca del individuo.

Textil

- M-U1610-T01.- Muestra de fragmentos muy mal conservados de textil. Ubicados alrededor del cráneo del individuo.
- M-U1610-T02.- Muestra de textil con gran cantidad de insectos. Sobre muñeca derecha del individuo.
- M-U1610-T03.- Fragmentos de textil con algunos fragmentos de madera adheridos. Sobre el hombro derecho del individuo.
- M-U1610-T04.- Muestra de textil: 1 textil de algodón (2x2) e hilos de color verde. Debajo del cráneo del individuo.
- M-U1610-T05.- Moño de textil situado bajo el cráneo del individuo.

Informe Técnico de las Excavaciones en las Áreas 42 y 44 de San José de Moro - Temporada 2008

Ana Cecilia Mauricio Llonto y Enrique Urteaga Araujo

Introducción

La importancia de los hallazgos registrados durante la Temporada 2007, mediante la apertura del Área 42, obligaron a plantearnos una estrategia diferente para continuar con el estudio ocupación del sector noroeste del cementerio de San José de Moro. Para esta temporada se decidió la apertura de dos nuevas unidades ubicadas inmediatamente al este y oeste de la unidad previa. Dos contextos fueron esencialmente los que motivaron esta decisión. Tanto el hallazgo de la suntuosa tumba de cámara de una Sacerdotisa del periodo Mochica Tardío, como la arquitectura asociada a ella, las cuales conformaron un contexto bastante complejo que debía ser entendido de manera integral. La configuración de la última ocupación Mochica expuso en el Área 42 ambientes relativamente amplios, corredores, recintos pequeños y el corte de una gran tumba de cámara; dejando entrever una trama arquitectónica bastante compleja y estructurada que para su mejor entendimiento, debía ser estudiada extendiendo las excavaciones hacia zonas periféricas, para un mejor registro sincrónico de los mismos.

Las excavaciones en el Área 42 buscaban también complementar la información obtenida años atrás en las Áreas 15, 16 y 24 donde los hallazgos más resaltantes fueron unos cluster de tumbas Mochica

Medio. Sin embargo, hasta el momento los contextos más importantes de las excavaciones al pie de la Huaca Chodoff corresponden al periodo Mochica Tardío. A través de correlaciones estratigráficas hemos podido establecer relaciones claras, principalmente con el Área 24, obteniendo de esta manera una correspondencia de los contextos arquitectónicos entre estas unidades. Estos contextos forman espacios cuadrangulares, definidos por muros de adobe a manera de corredores, patios pequeños y pequeños ambientes. Esto nos ha servido para plantear aquí la existencia de un núcleo arquitectónico Mochica al sur de la Huaca Chodoff. Se trataría al parecer de arquitectura destinada a las actividades que formaban parte de los rituales funerarios. Los contextos hallados muestran una diferenciación funcional, sobre todo entre los contextos del A45 y aquellos de las áreas A42 y 44. Siendo los primeros (sector oeste), de carácter utilitario-productivo (posiblemente asociados a la preparación de alimentos) y los segundos (sector este), de una posible función de reunión. El carácter especial de este núcleo será discutido más adelante.

Adicionalmente, a través del análisis de la fragmentería se ha podido establecer la filiación de las capas del Área 42. Determinando 4 capas

Lambayeque (Capas 1 a 4), 3 capas Transicionales (Capas 5 y 6) y, 1 capa Mochica Tardío (Capa 7), esta información esta sirviendo además para filiar las capas del Área 44, comparándola con los materiales registrados este año.

En esta temporada se continuó además el análisis y levantamiento de los individuos de la tumba M-U1525. Este análisis arrojó la presencia de dos infantes, un niño, cuatro mujeres y dos hombres; quienes fueron los acompañantes de las dos mujeres principales que fueron identificadas el año pasado.

Siguiendo con el análisis de los materiales de esta compleja tumba, este año estamos en condiciones de presentar los resultados de los trabajos de conservación que se efectuaron sobre tres de las ocho maquetas de arcilla de este contexto, haciendo a partir de esto una inferencia de su significado en los contextos funerarios de SJM. Adicionalmente se han efectuado análisis de los componentes elementales de las máscaras funerarias por medio de la técnica de LIBS realizados en los Laboratorios de Óptica de la PUCP, el cual mostró una misma composición en ambas piezas.

En resumen, esta temporada representa la continuación de los trabajos de análisis y excavación que se vienen efectuando en Sector Noroeste de SJM, los cuales están proporcionando datos relevantes sobre la complejidad de las actividades rituales que tuvieron lugar en esta parte del Jequetepeque.

Metodología

La metodología empleada en esta temporada fue la misma que se usó durante la temporada pasada y es la que emplea el PASJM desde hace más de 10 años. Así, el Área 44 tuvo también una extensión de 10 m x 10 m y se ubicó inmediatamente al este del Área 42. La metodología utilizada fue excavar capas culturales y niveles arbitrarios cuando la naturaleza de la estratigrafía así lo permitiera. El Área 44 se excavó siguiendo los niveles expuestos en el perfil oeste, límite con el Área 42 y principalmente, siguiendo los niveles registrados anteriormente en la Extensión de la misma. De este modo se registraron 7 capas culturales y remodelaciones e interfases arquitectónicas.

El registro de los contextos se hizo mediante fotos, fichas, toma de muestras, recolección de materiales diagnósticos y dibujos, para esto se estableció una cuadrícula que marcaba cada metro de las áreas. El *Datum* para el registro altitudinal fue el

mismo usado para todas las áreas y es el *Datum* general del sitio localizado a 133 msnm, las alturas fueron tomadas con un nivel Wild. Los contextos funerarios se registraron como contextos separados y contaban con una numeración correlativa general a todo el sitio, sin embargo los materiales del ajuar funerario se registraban con una numeración propia y correlativa dentro de cada contexto. Los dibujos de capa se realizaron en escala de 1/20, las tumbas en escala de 1/5, eventualmente se utilizó la escala 1/10 para registrar ciertos detalles de los contextos funerarios. Los materiales hallados (fragmentos de cerámica, líticos, metales, malacológicos, etc.), se registraron y analizaron por separado y en relación a la capa o nivel del cual procedan. Se hizo además una diferenciación del material hallado en relleno del registrado en superficies culturales o dentro de rasgos. Los contextos y rasgos registrados en cada capa como hoyos, cortes y manchas, fueron excavados luego de exponer la superficie a la cual se asociaban, registrando en material hallado en ellos por separado del resto de materiales hallados en la capa.

Objetivos de la Excavación

Generales

- Ampliar el conocimiento sobre la utilización del espacio en la zona conocida como «cancha de fútbol».
- Ampliar el conocimiento de las prácticas funerarias y los rituales asociados durante los diferentes momentos de ocupación de SJM.

Específicos

- Desarrollar el registro del núcleo arquitectónico hallado al sur de la Huaca Chodoff (Área 42), durante la Temporada 2007, a través de la apertura de las Áreas 44 y 45.
- Hacer una correlación de las ocupaciones halladas en este sector a través del análisis estratigráfico y espacial de los contextos registrados.
- Correlacionar los contextos arquitectónicos Mochica Tardío registrados en las Áreas 42, 44 y 45 y por último relacionarlos con la tumba M-U1525.
- Caracterizar las diferentes capas registradas a través del análisis del material cerámico hallado durante esta temporada y, correlacionarlo con el material hallado en la Temporada 2007.

- Terminar el análisis y el levantamiento de los cuerpos hallados en la tumba M-U1525 en la temporada pasada.

Equipo de Trabajo

Las excavaciones de las Áreas 42 y 44 estuvieron dirigidas por Ana Cecilia Mauricio arqueóloga de la Pontificia Universidad Católica del Perú (PUCP). Se contó además con la asistencia de Enrique Arteaga alumno de la PUCP. Como parte del Programa Field School tuvimos la participación de las alumnas Rachel Crellin (University of Cambridge), Marisa Zemski (Holly Cross), Amy Humphries (G.Washington Unievrsity), Nayibe Gutierrez (Universidad Pablo de Olavide) y la alumna doctoral Kari Zobler (Urbana Ch. University). Contamos además con la participación de los alumnos del Programa Especial de la Facultad de Estudios Generales Letras de la PUCP Jessy Changana, Augusto Vásquez y Keny War. Nuestros auxiliares de campo fueron Julio Ibarrola, Harold Rojas, Segundo Solano y Javier Yépez Ibarrola.

Descripción Estratigráfica de las Excavaciones

Las excavaciones en el Área 44 se efectuaron siguiendo la estratigrafía registrada durante la excavación del Área 42, lo cual sirvió de guía al momento de efectuar el registro de capas. Se describirán a continuación las capas en el orden en el que fueron excavadas y se presentarán los dibujos correlacionados con los contextos del Área 42 en cada capa cultural.

El Área 44 fue un espacio de 10 m x 10 m y en ella se registraron 7 capas culturales y sus respectivos materiales de relleno entre ellas. Al igual que en el Área 42 se encontró que la topografía del terreno es irregular, siendo más elevada hacia el norte y en declive hacia el sur.

Capa 1

Altura superior: 0,07 m

Altura inferior: 0,35 m

Filiación: Capa moderna con materiales Lambayeque en relleno.

Es la capa registrada luego de limpiar el área de los restos de tierra suelta y material de desmonte pro-

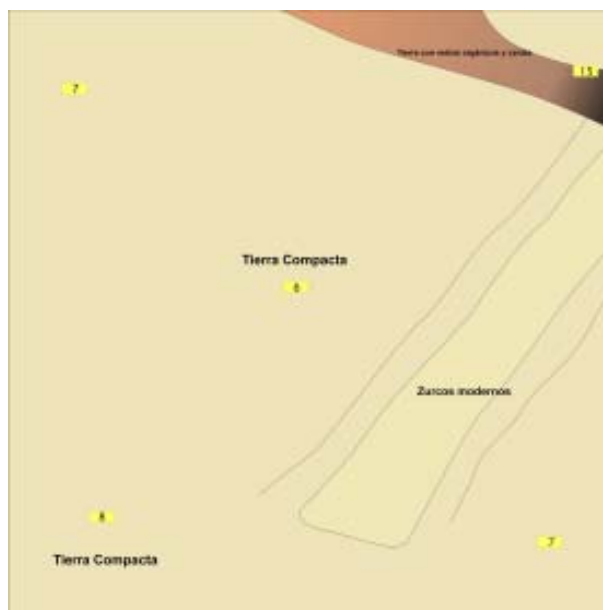


Figura 1. Capa 1 de Área 44.



Foto 1. Área 44, Capa 1.

ducto de la excavación del Área 38.

La capa 1, es la capa superficial del terreno conocida como «el duro», consiste en una superficie de tierra muy compacta marrón claro, de 50 cm de espesor en promedio, con pequeños fragmentos de cerámica en superficie y pequeños surcos hacia el lado este del área que van de NE a SO. Estos surcos se encuentran tanto en la esta área como en la 42 y 45, como se mencionó en el informe pasado, se trata de surcos modernos, con pocos centímetros de profundidad que fueron hechos décadas atrás en un intento de utilizar el terreno. A esta capa se asocian fragmentos Lambayeque y fragmentos de platos Cajamarca que provienen de diferentes áreas y/o montículos y cuya presencia no es en absoluto

diagnóstica para la misma.

El relleno bajo esta capa tuvo la misma composición que la superficie, los elementos más diagnósticos y representativos fueron fragmentos de cerámica (Foto 1 y Figura 1).

Capa 2

Altura superior: 0,35 m

Altura inferior: 0,65 m

Filiación: Lambayeque

Defina a 25 cm de la superficie anterior. Se trató de un nivel arbitrario debido a la poca evidencia contextual en la capa anterior, la capa 2 fue una superficie de tierra muy compacta, parte aún de la capa denominada «el duro», de color marrón claro. La superficie estaba formada de tierra muy compacta y amarillenta, se registraron dos manchas de ceniza en el lado este del área. No se registraron mayores rasgos a este nivel (Foto 2). Los materiales recuperados en el relleno sobre esta superficie fueron principalmente platos Cajamarca, fragmentos de platos, botellas y ollas Lambayeque, así como fragmentería Transicional y algunos líticos trabajados. Se registraron también un conjunto de láminas rectangulares de metal como aquellas que se registran en algunas tumbas Lambayeque, en este caso fueron halladas en relleno sin mayor asociación contextual (Foto 3).

Esta capa no pudo ser correlacionada con las capas del área 42 puesto que no tenía par altitudinalmente ni por estructuras o rasgos (Figura 2).

Capa 3

Altura superior: 0,65 m

Altura inferior: 0,85 m

Filiación: Lambayeque

Esta capa fue una superficie cultural. Se empezó su excavación a partir del hallazgo de un muro de adobes y barro en la esquina SO y que corría hacia el NE, junto a este muro se halló una laja cuadrangular de 60 cm de largo por 25 de ancho. Este muro parecía haber delimitado un espacio con otro muro perpendicular del cual sólo restaban un par de adobes. Otro muro de adobes cruzaba el área de SE a NO. Se registraron además restos de muros en la esquina NE y hacia el centro del área (Fotos 4 y 5). El resto de la superficie esta compuesta por hoyos y



Foto 2. Área 44, Capa 2.



Foto 3. Láminas de metal halladas en Capa 2.

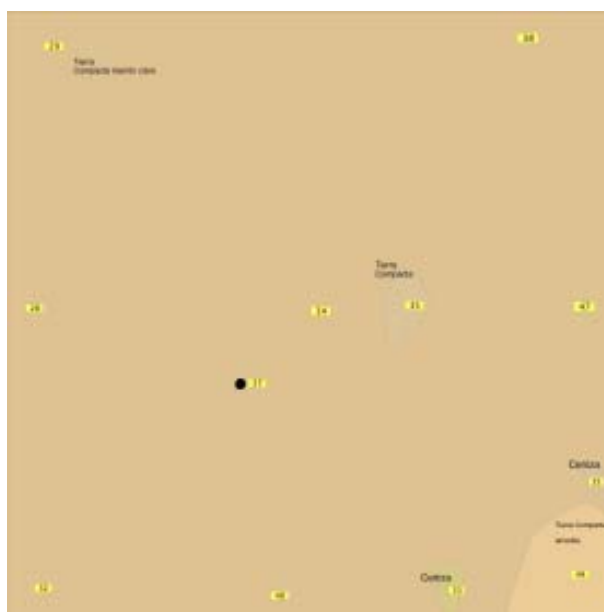


Figura 2. Dibujo de Capa 2, Área 44.



Foto 4. Área 44, Capa 3.



Foto 5. Área 44, Capa 3 con rasgos excavados.



Foto 6. Olla Lambayeque fragmentada hallada en Capa 3.



Foto 7A. Fragmentería Cajamarca asociada a Capa 4.

manchas con restos de tierra semi compacta de color marrón oscuro. En el lado NE del área se registraron huellas de quema, tanto en adobes como en hoyos que contenían ceniza y en los que se hallaron restos de escoria de metal, sobre todo en los rasgos de la esquina noreste. Se halló además una paica en la esquina NO, la cual pertenecería a la Capa 4.

A esta capa se asocia un contexto bastante singular en la esquina NE dentro de un rasgo de tierra suelta marrón oscuro, se trataba del contexto M-U1605, un cuerpo al cual le faltaban piernas, cráneo y el brazo izquierdo. Hacia el sur de este contexto se registraron algunos huesos de camélido (ver detalles más adelante).

El material registrado tanto en superficie como en el relleno sobre ella, fueron fragmentos de cerámica, líticos trabajados y una mano de moler; óseo animal y algunos fragmentos de artefactos de metal no identificados. La fragmentería más diagnóstica de esta capa es Lambayeque como la olla hallada en superficie (Foto 6), fragmentos bícromos, fragmentos de platos Cajamarca, platos Lambayeque y fragmentos Transicionales (Foto 7A, 7B y 8).

Al unir esta superficie con aquellas correspondientes del Área 42 (Capa 2, Área 42 y Capa 2 de Extensión), podemos observar los restos de una configuración arquitectónica que parece haber estado orientada hacia el noreste. Si bien no podemos hablar de estructuras o ambientes propiamente configurados, los muros parecen haber delimitado espacios cuadrangulares. Hacia la esquina NO del Área 42 aparecen los restos de lo que parecería ser parte de un corredor o ambiente rectangular. Un ambiente más grande parece configurarse en la esquina SE (Figura 3).



Foto 7B. Platos Lambayeque en Capa 4.



Foto 8. Fragmentería Lambayeque de Capa 4.



Capa 4

Altura superior: 0,85 m

Altura inferior: 1,1 m

Filiación: Lambayeque

Superficie compacta de tierra marrón claro con rasgos con tierra marrón oscuro, ceniza y tierra gris oscura. Hacia la esquina SE, junto al perfil sur se registró un fogón con ceniza y tierra quemada rojiza, dentro se hallaron fragmentos de cerámica y escoria de metal. En esta misma zona se registraron hoyos alineados conteniendo tierra suelta, en uno de ellos se halló una ofrenda Lambayeque que consistía en un cántaro de aproximadamente 40 cm de alto con decoración paleteada y aplicación antropomorfa; se había colocado un plato cubriendo la apertura de la boca, el plato tenía la base rota que servía de tapa (Foto 9 y 10). En esta misma zona se hallaba un muro (registrado previamente en la capa 3), que iba de SE a NO, cruzando diagonalmente el área. En la esquina SO se registró un rasgo de tierra suelta que contenía fragmentos de paicas. En la zona NO se registraron los primeros trazos de un muro de adobes y barro, orientado de NO a SE, al norte de hallaba la pai-

ca 1, la cual fue colocada sobre el piso y estabilizada mediante una capa de barro que la rodeaba. En la zona central se registraron machas de tierra marrón con fragmentos de cerámica. La zona NE presentaba pequeños hoyos de tierra quemada y ceniza, y hoyos con tierra suelta (Foto 11). En la esquina NW se registró además una paica, que fue colocada sobre el piso a través de una capa de barro que la rodeaba, esta paica tenía pequeños hoyos hechos al parecer por impresión dactilar en un lado de su cara externa (Fotos 12A y 12B). A esta capa parece pertenecer además, el contexto M-U1611, se trataba del entierro de un niño cuyo cuerpo se hallaba incompleto, sin cráneo y sin algunas partes de las extremidades (Ver Foto 32 y Figura 26).

El relleno sobre esta capa contenía escoria de metal, sobre todo en el lado este del área. Este relleno se compuso de toda clase de materiales, tanto cerámico entre los que destacan las botellas Lambayeque y los platos Cajamarca cursivo; además se registraron abundantes restos de óseo animal.

Al correlacionar esta capa con las superficies que por estratigrafía se relacionan con aquellas del Área 42, podemos observar una superficie con más evidencia de arquitectura que el nivel anterior. En el lado oeste la principal estructura es un espacio cuadran-



Foto 9. Cántaro Lambayeque hallado en hoyo de Capa 4.

Foto 10. Cántaro Lambayeque en hoyo de Capa 4.



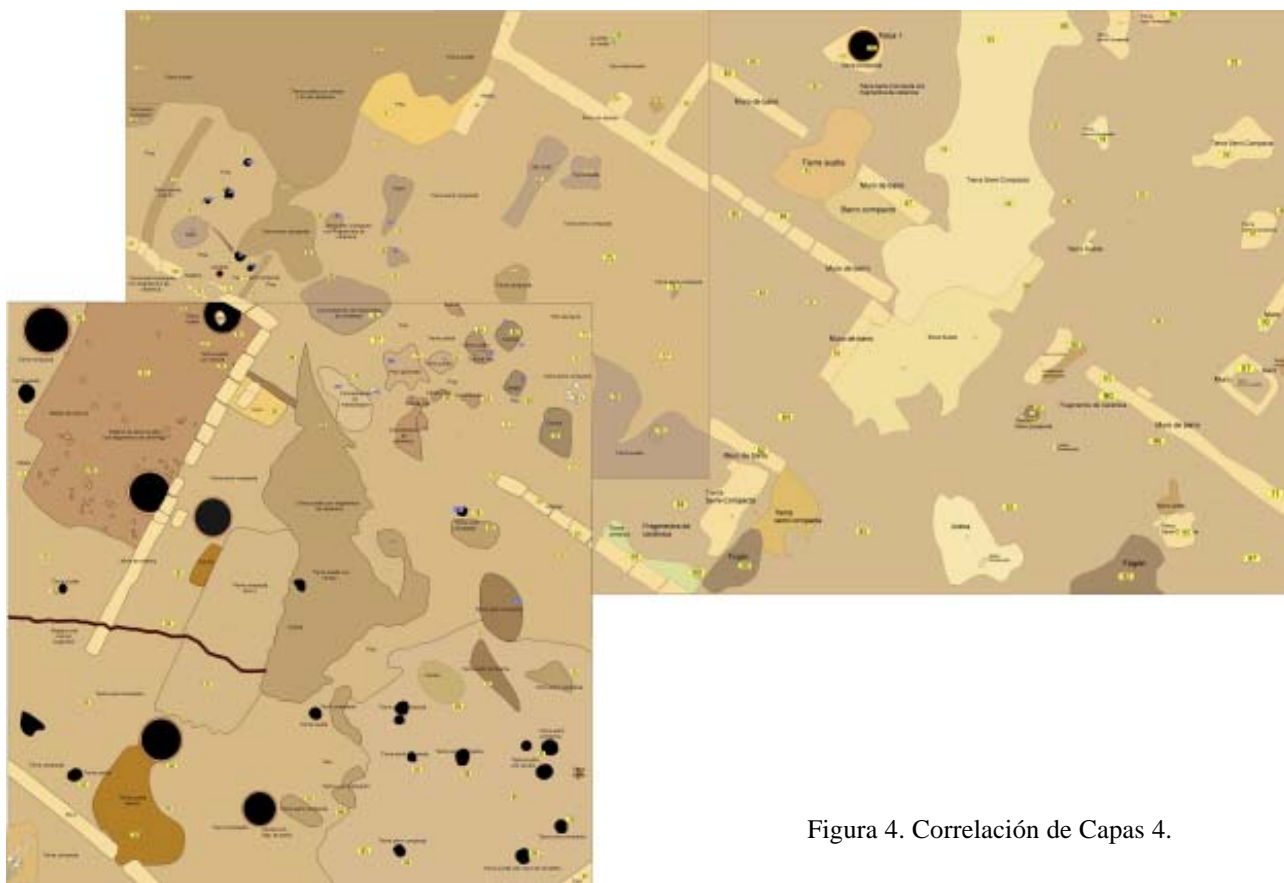
Foto 11. Área 44, Capa 4.



gular abierto hacia el sur en cuyo interior se registró un depósito de tierra marrón oscura por descomposición orgánica conteniendo abundante material cerámico, entre ellos fragmentos polícromos. Al norte, un ambiente cuadrangular pequeño se encuentra adyacente a una especie de corredor que va de NO a SE. Los restos de otra estructura cuadrangular continúan en la parte central del área total. La arquitectura conserva la orientación hacia el NE, con su eje central de NO a SE, como en los niveles anteriores.

no es posible hablar con certeza de ambientes definidos y articulados.

En este nivel se puede apreciar que las paicas registradas son restos de bases que contienen ceniza y evidencia de quema en las paredes, algunas de ellas parecen haber estado colocadas boca abajo a juzgar por la forma de la vasija y porque se conservaron solo restos de la paredes y bordes de estas vasijas (Figura 4).



Capa 5

Altura superior: 1,1 m

Altura inferior: 1,35 m

Filiación: Transicional

Superficie de tierra semi compacta, tierra suelta y restos de piso de barro en la zona central. En la esquina SE se registró los restos de dos muros de adobe perpendiculares que formaba un pequeño ambiente que continuaba hacia el sur. En la esquina SO se registró, junto al perfil sur, un fogón con restos de ceniza y tierra quemada rojiza; en esta misma zona la superficie estaba formada por tierra suelta gris con restos de quema. Hacia la esquina NO se hallaba la superficie de tierra suelta marrón claro; junto al perfil oeste se registró un hoyo conteniendo una paica colocada boca abajo con restos de ceniza y tierra quemada alrededor. Solo en la parte central se conservó una pequeña superficie de un piso de barro con hoyos. La esquina NE era también una superficie irregular con rasgos de tierra suelta marrón en donde se encontraron fragmentos de cerámica y huesos de animal, principalmente de camélidos (Foto 13 y 14).

El relleno sobre esta capa estuvo compuesto principalmente de huesos de animal (principalmente camélidos y roedores) en las zona norte; fragmentos de cerámica, dentro de esta categoría resalta el hallazgo de fragmentos polícromos de estilo wari derivado y restos de ollas plataforma, los primeros en la esquina SO y los otros en la zona Este.

Luego de realizar la correlación respectiva con las áreas excavadas en la temporada 2007 (Capa 5 Área 42 y Capa 4 Extensión), la configuración espacial exhibía una superficie bastante irregular donde predominan las deposiciones de tierra de distinta composición y color. Se registran aquí los restos de paicas en el área 42, hoyos pequeños en la Extensión, los rasgos principales fueron las deposiciones de tierra marrón oscura tanto en el Área 42 como en la Extensión. Los restos de arquitectura son bastante escasos, las estructuras se concentran principalmente en el centro del Área, se trata de restos de los ambientes rectangulares que se observan con más claridad en el nivel superior (Capa 4). En la esquina SE del Área 44 se registraron los restos de otro ambiente cuadrangular (Figura 5).



Foto 13. Área 44, Capa 5.



Foto 14. Área 44, Capa 5 con rasgos excavados.

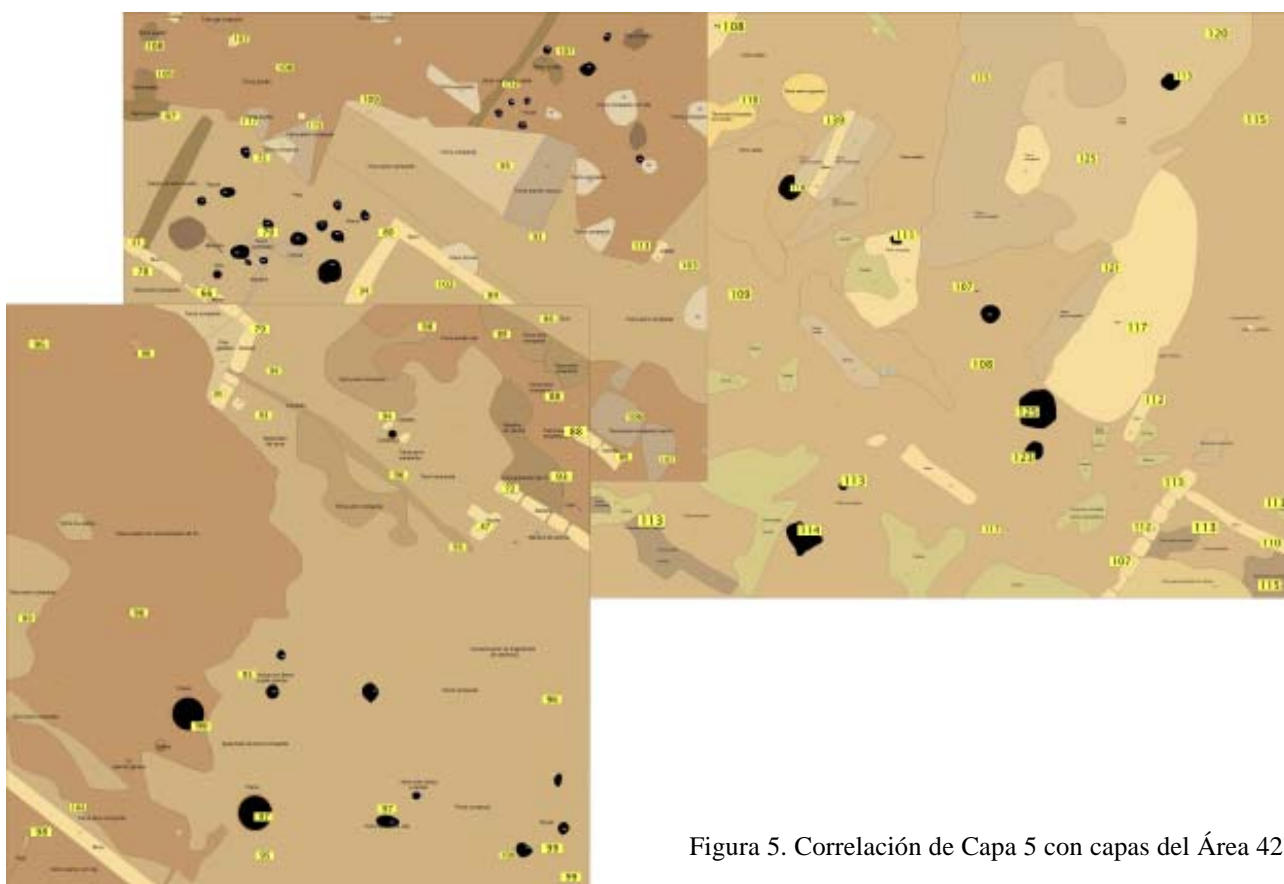


Figura 5. Correlación de Capa 5 con capas del Área 42.

Capa 6

Altura superior: 1,35 m

Altura inferior: 1,7 m

Filiación: Transicional

Bajo un relleno aproximado de 30 cm de espesor, se determinó a partir del hallazgo de un muro en la zona NO y de pedazos de piso en la zona oeste y central. Esta superficie era bastante irregular, formada por tierra semi compacta y arena en la mayor parte de la superficie este. Hacia el lado oeste, en el lado oeste se registraron hoyos pequeños y zanjas para muros de quincha; adicionalmente en esta capa se pudo registrar mejor la superficie asociada a la paica que se había hallado en la capa anterior. Los restos de un muro de adobes se asociaban a una zanja para quincha al norte de esta paica.

La zona oeste fue prácticamente una superficie de arena surcada por marcas a modo de zanjas de diferentes dimensiones. Se debe resaltar la presencia del gran hoyo de arena en la zona SE, este rasgo medía aproximadamente 3 m de largo por 2 m de ancho; tenía una profundidad mayor a los 30 cm por lo que se decidió detener su excavación para continuarla en la siguiente capa. Aparentemente la zanja y los hoyos parecen delimitar pequeños espacios rectangulares hacia la mitad oeste del área; la otra mitad se encuentra disturbada por esta gran deposición de arena. En la zona central junto a este rasgo, se registra-



Foto 15. Área 44, Capa 6.



Foto 16. Fragmento de vaso Chakipampa en Capa 6.

ron restos de un piso de barro que se hundía hacia el este, donde se encontraba el gran hoyo de arena (Foto 15).

El relleno asociado a esta capa hacia el lado oeste era principalmente, ceniza y tierra suelta marrón; al sur la ceniza gris y la tierra marrón estaban junto a otra de color verde muy fina. Los materiales recuperados son principalmente fragmentos de cerámica- algunos de ellos de tradición Wari-, y restos óseos de animal (Foto 16).

La configuración de este sector de SJM correlacionando las capas del Área 42 (Capa 6 de l Área 42 y Capa 5 de la Extensión) y el Área 44, presenta una superficie de tierra semi compacta sobre la cual se registran una serie de rasgos, dos clases de ellos son los que predominan, los hoyos y las zanjas para muros de quincha. Los primeros se localizan en la zona sur (Área 42) y las zanjas al norte. Es en esta capa donde hay una clara evidencia de una ocupación con estructuras no permanentes con muros de quincha y estructuras techadas o compuestas por postes de madera que al parecer eran movilizadas constantemente. (Figura 6).

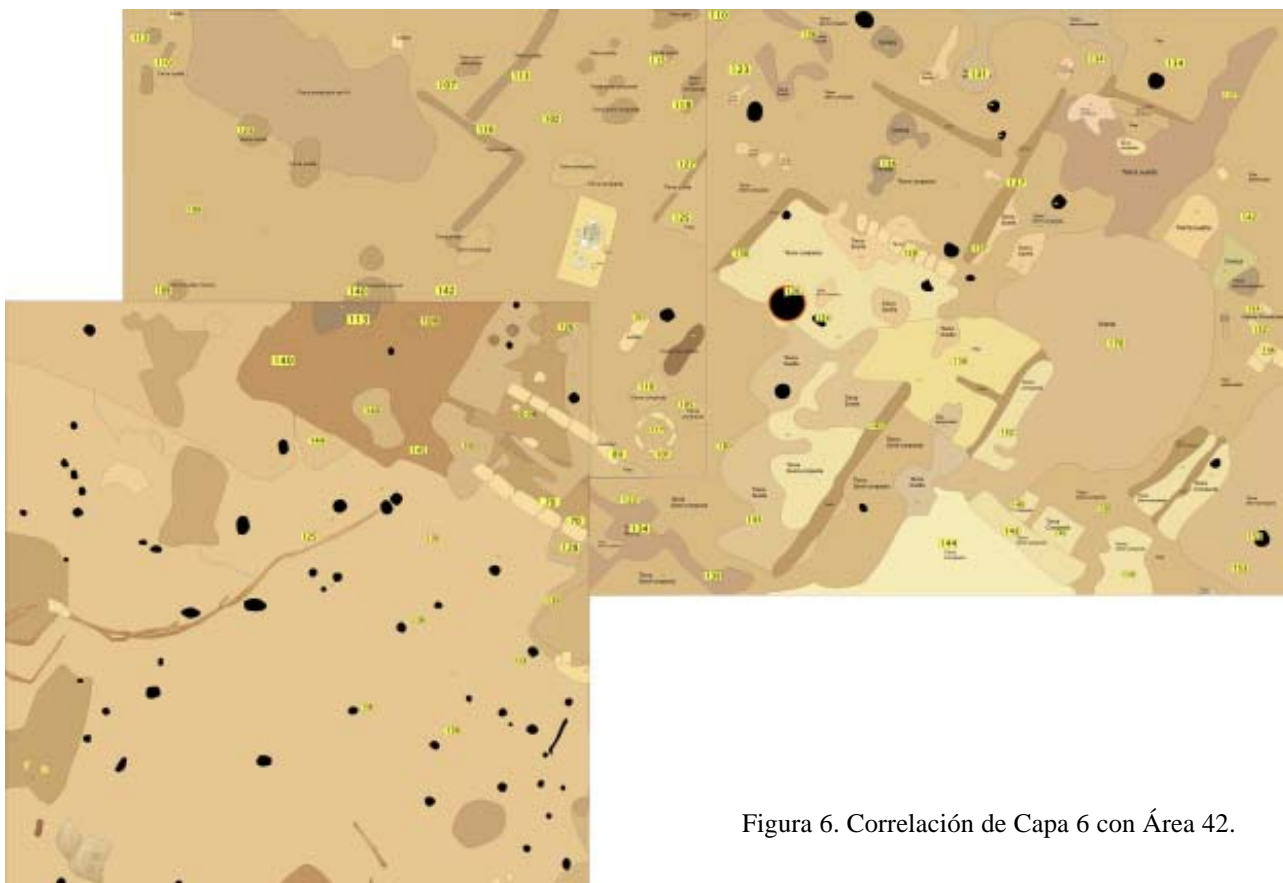


Figura 6. Correlación de Capa 6 con Área 42.

Capa 7

Altura superior: 1,7 m

Altura inferior: Por determinar

Filiación: Mochica Tardío

Esta fue la última capa expuesta en la presente temporada y en donde se registraron los contextos arquitectónicos mejor preservados, aunque en un pequeño sector. Durante la excavación del relleno asociado a esta capa se hallaron los restos de un muro de adobes de doble hilera, cerca del perfil norte del área. Este muro parece no pertenecer a la ocupación de la capa 7 puesto que los adobes no se asocian al piso de barro que existe en este lado del área. Aunque su registro por ahora no se asocia a esta capa, el muro fue dejado en contexto esperando una excavación más detallada de esta capa y sus rasgos, lo cual no se pudo hacer en esta temporada por falta de tiempo.

El relleno excavado sobre esta superficie fue principalmente tierra suelta hacia el oeste y arena en toda la mitad este. La zona NO se caracterizó por una presencia de abundante fragmentería Mochica Tardío como ollas cuello plataforma, cántaros rey Asiria y fragmentos de botellas con decoración de línea fina. Es de resaltar que, a excepción de la zona NO y la parte más próxima al perfil oeste, todo el relleno era arena fina húmeda, de composición bastante homogénea.

Prácticamente mitad este de la superficie de la capa 7, debido al rasgo de arena registrado desde la capa anterior, consistía en arena húmeda con algunas inclusiones de tierra oscura y rojiza como evidencia de quema. La mitad oeste consistía en arquitectura compuesta por pisos de barro en buen estado de conservación, muros de doble hilera y muros dobles formando banquetas como en el ambiente norte (Foto 17). Esta trama arquitectónica es la continuación de las estructuras registradas tanto en el A42, la Extensión y aquellas del Área 45 (ver Muro en este volumen). De este modo, se trata también de estructuras cuadrangulares con muros de adobe y pisos de barro, orientados al noreste. Los ambientes más amplios tienen un promedio de 3 m x 3 m, los ambientes más pequeños son generalmente rectangulares y, aparentemente tenía espacios de circulación a modo de corredores delimitados por muros de adobes (Foto 18).

La aparición de esta arquitectura es bastante diagnóstica para la fase Mochica final en esta parte de SJM. Para las fases posteriores los elementos ar-



Foto 17. Ambiente con banqueta en Área 44.



Foto 18. Trama arquitectónica Mochica Tardía.



Foto 19. Entierro M-U1616 en Capa 7 de Área 44.

quitectónicos registrados no están asociados a contextos tan claros como aquellos que se han registrado en la capa 7 tanto del Área 42, 44 como 45.

En el relleno de arena del lado este de esta capa



Foto 20.Área 44, Capa 7.

se registró el entierro de un individuo femenino adulto, M-U1616 (Foto 19), el cual fue enterrado sin ofrendas; decúbito dorsal y orientado de este a oeste. Este entierro se localiza prácticamente al centro del rasgo de arena, sin matriz ni elemento alguno que distinga su presencia. Tal parece que se tratase de una ofrenda, del mismo modo que lo fueron los cuerpos incompletos de los individuos Lambayeque, registrados previamente. En la esquina SE se registró parte de un muro doble de adobes que parecen pertenecer a una ocupación anterior.

Tal como se mencionó líneas arriba, a juzgar por el material cerámico de relleno y el hallado sobre la superficie de los pisos, esta es la primera capa Mochica que se ha registrado hasta el momento y corresponde al momento más tardío.

Luego de la correlación respectiva de esta capa con las superficies pares del Área 42, se puede apreciar una configuración espacial bastante compleja y, si bien conserva la orientación hacia el NE y el eje mayor de su arquitectura NO-SE, las estructuras y

las superficies asociadas a ellas están muy bien conservadas. Tal y como se menciona líneas arriba, se trata de ambientes cuadrangulares medianos y ambientes rectangulares pequeños que se articulan con ambientes más amplios a modo de pequeños patios a través de algunos corredores y posibles accesos que facilitan la circulación al parecer tanto de sur a norte como de norte a sur. El lado este está marcado por la presencia del rasgo de arena que se hacía más evidente en la Capa 6. Existe además una aparente diferenciación espacial y funcional. Los ambientes del Área 42 y 44 son bastante regulares y conservan mejor los pisos asociados, no presentan elementos como fogones u otra evidencia de actividad. Los ambientes del Área 45 son bastante irregulares y tienen evidencia de actividades como fogones y zonas de quema. A diferencia de las demás áreas, no se conservan muy bien los muros límites de los espacios ni las superficies asociadas como pisos o apisonados (Figura 7 y Foto 20).



Figura 7. Correlación de capas a nivel de Capa 7.

Contextos Funerarios del Área 42

Tumba M-U1601

Ubicación: Cancha de Fútbol

Filiación Cultural: Contexto registrado en capa con material cultural Mochica Tardío.

Tipo de tumba: Fosa

Número de Individuos: 01

Sexo: No disponible

Edad: No disponible

Posición: Decúbito dorsal.

Orientación: Este-Oeste

Tratamiento: No se observó huellas de tratamiento alguno.

Observaciones

Entierro de individuo adulto. Aún no está disponible el resultado de los análisis de antropología física que determinen sexo y edad. Fue registrado en el lado oeste de la Extensión del Área 42, sobre un muro de adobes orientado de oeste a este. El cuerpo yacía sobre los adobes de este muro y pertenece a la capa 7. Las fuertes lluvias de este verano afectaron el área y fue debido a esto que el contexto estuvo bastante alterado, faltándole las extremidades izquierdas. Los huesos se hallaban muy frágiles. No se asocian artefactos ni ofrendas a este contexto (Foto 21 y Figura 8).

Asociaciones: No presenta



Foto 21. Tumba Transicional M-U1601, Área 42.

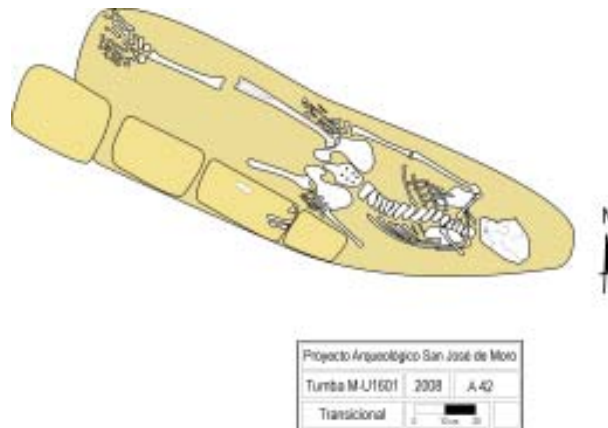


Figura 8. Dibujo de Tumba 1601.

Tumba M-U1602

Ubicación: Cancha de Fútbol
 Filiación Cultural: Contexto registrado en capa con material cultural Mochica Tardío.
 Tipo de tumba: Fosa
 Número de Individuos: 01
 Sexo: Masculino
 Edad: No disponible
 Posición: Decúbito dorsal. Mirada al norte
 Orientación: Oeste-Este
 Tratamiento: No se observó huellas de tratamiento alguno.

Observaciones

Entierro de individuo adulto en posición decúbito dorsal. El cuerpo fue colocado con la cabeza mirando hacia el norte, el brazo izquierdo yacía sobre el mismo lado de la pelvis y tenía la pierna ligeramente flexionada. Esto hacía que el cuerpo en general estuviera ladeado hacia su izquierda. La fosa rompía el piso de barro de la capa 7; es en esta capa donde es más visible el hoyo en el piso sin embargo, esta tumba parece pertenecer a la capa 6 que era también una capa Transicional. Se halló un pequeño colgante de cerámica de arcilla anaranjada, con la representación de un personaje femenino con las manos hacia el vientre. Este colgante se halló en el relleno de la fosa a la altura de la pelvis, no directamente sobre el cuerpo.

Este contexto se hallaba en la Extensión del Área 42, en la parte sur central, al norte de la Tumba M-U1525 (Foto 22 y Figura 9).

Asociaciones

- A42-Ext-C7-MU1603-Ce01: Centro para collar con representación femenina en arcilla.



Foto 22. Tumba M-U1602.

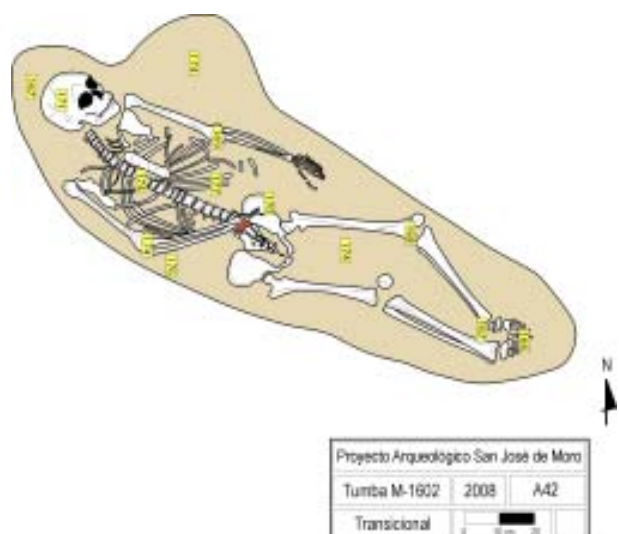


Figura 9. Dibujo de Tumba 1602, Área 42.

TUMBA M-U1525

Al continuar con las excavaciones de este contexto, las cuales estuvieron dirigidas a concluir los análisis de antropología física de los cuerpos hallados al interior de la cámara, descubrimos bajo el cuerpo del Individuo 3, la segunda botella polícroma con la representación del felino alado. La primera había sido registrada en la temporada anterior y se hallaba en muy buenas condiciones de conservación. Esta otra, se halló fragmentada y bastante afectada por la humedad de la zona donde había sido depositada (bajo el acceso, como parte de una ofrenda contenida en una paica fragmentada) (Foto 49). Aunque a simple vista se trataba de una botella idéntica, existe una diferencia clara en el cuidado de los trazos que decoran a ambos felinos, siendo esta última de trazos más gruesos e irregulares (Foto 50). Se registró además una botella gris dentro de este mismo conjunto de ofrendas acompañada de crisoles y huesos de camélido (Foto 51).

Este contexto funerario tuvo originalmente 11 cuerpos, sólo uno de los cuerpos fue retirado y analizado completamente durante la temporada anterior; este año continuamos con los análisis que estuvieron a cargo de la Antropóloga Física Elsa Tomasto, y pudimos registrar otros cuerpos que inicialmente no habían podido ser descubiertos pues se trataban de cuerpos de infantes cuyos restos estuvieron mezclados con los huesos de cuerpos de los Individuos 5,6 y 7. Estos fueron los resultados de los trabajos de la Temporada 2008.

Código: M-U 1525 - 2

Sexo: *Femenino*, determinado por la escotadura ciática (grado 2) y el surco pre-auricular (grado 1) del lado derecho.

Edad: *Alrededor de 60 años*, de acuerdo con las características de las superficies auriculares. Respaldan esta estimación los cambios degenerativos avanzados en L5-S1 y en las vértebras cervicales y el hecho de que se trata de un individuo casi edéntulo.

Estatura: Aproximadamente *1.50 m.* (promedio de estaturas estimadas con el fémur, peroné y cúbito)

Tafonomía: Entierro *secundario*. Todos los huesos largos estaban desarticulados (Ver dibujo) aunque la mayoría de ellos guardaba cierta relación con la posición anatómica. La única excepción es el cúbito derecho, que no solo se hallaba completamente fuera de su posición anatómica sino que la parte proximal estaba ubicada distalmente. Por otra parte, este es el

único hueso del brazo derecho que se encontró. Los huesos de las manos y los pies se hallaban dispersos y mezclados de la cintura hacia abajo, habiendo huesos del pie cerca de las vértebras lumbares. *Todos estos movimientos no pueden explicarse sólo por el traslado del ataúd, sino que hubo manipulación directa de los huesos* (Foto 23 y Figura 10).

Código: M-U 1525 - 3

Sexo: *Femenino*, por la morfología del pubis y el surco pre-auricular (grado 1)

Edad: *12 a 15 años*, de acuerdo con la fusión de las epífisis y centros secundarios de osificación

Estatura: *No aplicable*, por no tener las epífisis fusionadas

Tafonomía: Entierro *secundario*. Los miembros mantenían aproximadamente la posición anatómica, si bien varios huesos de los pies se hallaron cerca de las caderas. Los huesos del esqueleto axial estaban completamente removidos y no se hallaron todas las vértebras dorsales.

El movimiento de huesos más extremo se halló en la pelvis, en la que el coxal derecho se hallaba aproximadamente en posición anatómica, en tanto que el sacro estaba boca abajo sobre este, y el coxal derecho se hallaba, también boca abajo, sobre los dos huesos anteriores. Esta posición de la pelvis sugeriría que el cuerpo fue empujado de derecha a izquierda, pero el resto del esqueleto no muestra señales de dicho movimiento. Por otra parte, empujar a este individuo de derecha a izquierda implicaría un movimiento hacia afuera de la tumba, lo cual no parece coherente considerando que el individuo se hallaba justo en la entrada de la misma. La otra explicación posible es que la pelvis haya sido manipulada directamente.

Se halló el fémur de un mamífero pequeño (¿cávido?) bajo la zona lumbar.

Algunas vértebras cervicales se hallaron dentro de la paica, muy por debajo del resto del cuerpo, lo cual implica que cuando este fue colocado la paica estaba vacía (Figura 11 y Foto 24).

Otros: Sacralización de la quinta vértebra lumbar

Código: M-U 1525 - 4

Sexo: *Posiblemente femenino*, debido a la gracilidad general de los huesos y al tamaño de la apófisis mastoidea (grado 1)

Edad: *Adulto, posiblemente mayor*. La ausencia total de los molares y de los premolares inferiores derechos, así como el fuerte desgaste de los



Foto 23. M-U1525, Individuo 2 dentro de ataúd.



Figura 10. Dibujo de Tumba M-U1525, Individuo 2.



Foto 24. Individuo 3 de M-U1525.



Figura 11. Individuo 3 Tumba M-U1525.



Foto 25. Individuo 4 de Tumba M-U1525.



Figura 12. Individuo 4 de M-U1525.



Foto 26. Cuentas en cuello de Individuo 4 de M-U1525.



Foto 27. Tiza, cervicales y clavícula izquierda de Individuo 4.

premolares superiores sugiere que no se trata de un adulto joven

Estatura: Aproximadamente 151 cm. (Promedio de estaturas estimadas con el fémur y el húmero)

Tafonomía: Contexto *secundario*. El individuo estaba colocado boca abajo, con la cabeza volteada hacia la derecha. No se hallaron los huesos del brazo derecho ni tampoco de las rodillas hacia abajo. Varios huesos estaban completamente fuera de posición, como el brazo izquierdo, que se hallaba bajo el lado derecho del cuerpo y las vértebras cervicales que estaban orientadas transversalmente.

Otros: Se hallaron algunas cuentas de color blanco (posiblemente material malacológico) asociadas al antebrazo y la muñeca izquierdos. Otras cuentas de piedra verde y negra, blancas de material malacológico, y dos de metal se hallaron desperdigadas alrededor de las vértebras cervicales, clavículas y parte baja del cráneo. En esta misma zona

se hallaron huesos de animal. Además se encontraron dos fragmentos de tiza compactada, de forma circular, asociados al codo y al hombro izquierdo (Figura 12 y Fotos 25, 26 y 27).

Código: M-U 1525 - 5

Sexo: *Masculino*, de acuerdo con la morfología del pubis. La apófisis mastoidea tiene grado 3, pero los bordes orbitales y los arcos superciliares eran gráciles, de grado 1 o 2

Edad: 20 a 30 años, estimados por la morfología de la sínfisis púbica (Fase 2) y la fusión reciente de los anillos vertebrales. Además se nota muy poco desgaste dental

Estatura: Aproximadamente 155 cm. (estatura estimada con la longitud del húmero y del cúbito)

Tafonomía: Ver explicación en M-U1525-6. Al interior del cráneo de este individuo se hallaron huesos de ratón. Es importante identificar la especie para saber si existe la posibilidad de que el individuo haya estado expuesto en la superficie.

Otros: Se identificaron tres cuentas de concha rosada asociadas a las vértebras mezcladas, pero todas se deshicieron al tocarlas con el pincel (Foto 28, 29 y Figura 13).

Código: M-U 1525 - 6

Sexo: *Posiblemente masculino*. La escotadura ciática tenía grado 3 y el surco pre auricular grado 4

Edad: *Adulto medio*. Se pudo examinar una superficie auricular incompleta que presentaba cambios avanzados, sin embargo el poco desgaste de los dientes sugiere que no se trata de un individuo mayor

Estatura: No se estimó

Tafonomía: Los huesos de los individuos 5 y 6 estaban fuera de su posición anatómica y mezclados. Algunos huesos se han podido individualizar en el campo, pero en otros casos esto fue difícil.

Los cráneos estaban asociados a sus respectivas mandíbulas, las cuales en ambos casos estaban boca abajo.

Las vértebras y costillas estaban completamente fuera de posición, pero un grupo de costillas derechas estaban agrupadas entre ambos individuos, colocadas boca abajo. Por su ubicación y orientación se asumió que podían pertenecer al individuo 5. Otro grupo de costillas derechas agrupadas de manera similar, pero menos juntas se hallaron a la derecha del individuo 6 y en un nivel un poco más profundo.

A la altura de los hombros se encontraron dos omóplatos derechos y dos izquierdos, que fueron asignados tentativamente a cada uno de los individuos,



Foto 28. E5, 6 y 7 de M-U1525.



Figura 13. Individuos 5, 6 y 7 de M-U1525.



Foto 29. Detalles de E5 y E6.



Foto 30. Cuchillo de metal asociado a E5.

Sexo: *Femenino*, por la morfología del pubis y



Foto 31. Indivíduo 8 de Tumba M-U1525.



Figura 14. Indivíduo 8 de M-U1525.

Tafonomía: Este esqueleto fue más fácil de individualizar que los ubicados a su derecha (individuos 5 y 6), y la mayoría de huesos estaban en posición anatómica. Sin embargo, la fuerte desarticulación del esqueleto axial y sobre todo la ubicación de la mandíbula (boca abajo, a la altura del codo y debajo de las costillas del lado derecho) indican que se



Foto 49. Vasiya con felino alado bajo cuerpo de E3.



Foto 51. Conjunto de ofrendas colocadas bajo entrada de cámara M-U1525.



Foto 50. Segunda botella con felino alado hallada en tumba de cámara.

trata de un *entierro secundario*. La mayoría de huesos estaban presentes, pero había varios huesos de pies desperdigados entre los individuos 5, 6 y 7 cuya pertenencia no se pudo establecer (Foto 28, 29 y Figura 13).

Otros: Se encontraron dos objetos asociados a este individuo: un fragmento de *Spondylus* entre los huesos de pie que estaban cerca de él y un alambre

de metal doblado asociado a la mandíbula. Además dos de sus vértebras cervicales estaban fusionadas (no se trata de un proceso degenerativo sino posiblemente congénito).

Código: M-U 1525 - 8

Sexo: *Femenino*, de acuerdo con la morfología del pubis

Edad: 45 a 50 años, de acuerdo con los cambios en la sínfisis púbica (Fase 5) y la superficie auricular (Fase IV). Sin embargo, presenta pocos cambios degenerativos.

Estatura: Aproximadamente 142 cm. (Promedio de estaturas calculadas con la longitud del radio, húmero, peroné y cúbito)

Tafonomía: *Entierro primario.* Los huesos de los pies no estaban perfectamente articulados, pero eso puede explicarse por alteraciones post deposicionales en un contexto primario, tales como la descomposición en un espacio vacío, movimiento de agua o roedores (Foto 31 y Figura 14).

Otros: Entre los huesos de las pantorrillas se hallaron vértebras de camélido, crisoles rotos y una cuenta larga de material malacológico.

Una falange distal de pie (primer dedo) carecía de su extremo distal, sin presentar ninguna reacción ósea. Posiblemente se trata de una mutilación ocurrida mucho antes de la muerte del individuo.

Código: M-U 1525 - 9

Sexo: No aplicable

Edad: *Menor de 6 meses*, por el tamaño de los huesos

Estatura: No aplicable

Tafonomía: No fue examinado con detenimiento, pero el movimiento de huesos como las costillas y el cúbito y radio izquierdos sugieren que se trata de un contexto secundario.

Código: M-U 1525 - 10

Sexo: No aplicable

Edad: 6 meses a un año, por el tamaño de los huesos.

Estatura: No aplicable

Tafonomía: No fue observada

Código: M-U 1525 - 11

Sexo: No aplicable

Edad: 2 a 4 años, de acuerdo al desarrollo de los dientes

Estatura: No aplicable

Tafonomía: Estaba completamente desarticulado. Sus huesos se hallaban distribuidos debajo del torso del individuo 7, entre este y el individuo 6 y debajo del torso de los individuos 6 y 5.

Contextos Funerarios del Área 44

Tumba M-U1605

Ubicación: Cancha de Fútbol

Filiación Cultural: Contexto asociado a capa con material predominantemente Lambayeque.

Tipo de tumba: Fosa sin matriz visible en capa.

Número de Individuos: 01

Sexo: No determinado

Edad: Adulto. No determinada

Posición: Lateral, sobre su lado derecho

Orientación: Sur norte

Tratamiento: No se observó.

Observaciones

Se trató del entierro de un cuerpo incompleto al cual le faltaban las piernas, el brazo izquierdo y la cabeza. A pesar de estas ausencias, el resto del cuerpo se hallaba en buen estado de conservación y no hay evidencia de alteraciones en el contexto, esto nos hizo pensar en la posibilidad que se tratase de una ofrenda. Este contexto fue asociado a la capa 3 (capa Lambayeque), en esta misma capa se registraron algunos huesos humanos no articulado y sin asociaciones, así como falanges de camélido (Foto 32 y Figura 15).

Asociaciones: No presenta

Tumba M-U1611

Ubicación: Cancha de Fútbol

Filiación Cultural: Contexto asociado a capa con material Lambayeque, predominantemente.

Tipo de tumba: Posible fosa, no se determinó por la compactación del estrato.

Número de Individuos: 01

Sexo: No determinado

Edad: Niño

Posición: Decúbito dorsal con las piernas semi flexionadas.

Orientación: Suroeste-Noreste.

Tratamiento: No se observó

Observaciones

Entierro de niño en extendido sobre su espalda, tenía las piernas semi flexionadas y los brazos extendidos a los lados, el cráneo estaba ausente así como ambos peronés. El cuerpo fue hallado en un estado de conservación bastante pobre, el sedimento que cubría el cuerpo era bastante compacto por intrusión de agua, esto causó que los huesos se debilitaran y se



Foto 32. Entierro incompleto M-U1605 asociado a capas Lambayeque.



Figura 15. Contexto M-U1605.



Foto 33. Tumba M-U1611.

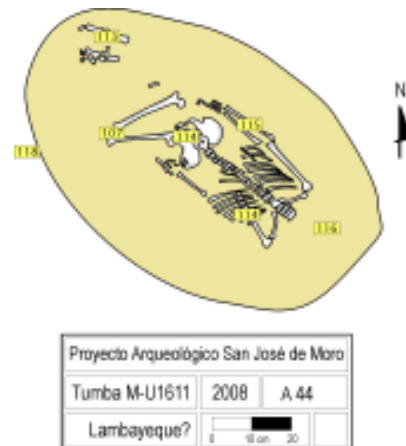


Figura 16. Dibujo de Tumba 1611, Capa 4.



Foto 34. Tumba Trnasicional M-U1615.

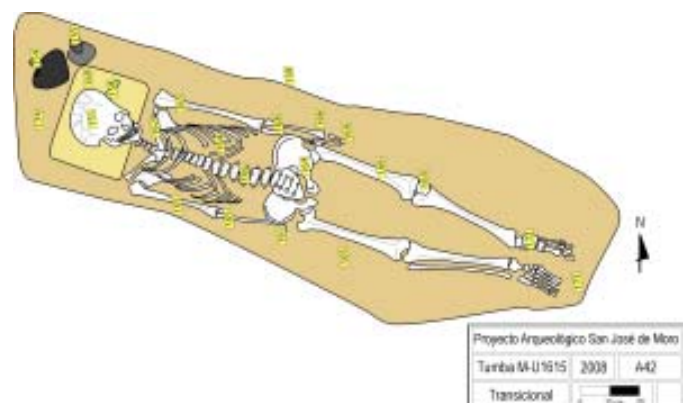


Figura 17. Dibujo de Tumba M-U1615.

adhirieran al estrato. En general el contexto mostraba alteración no sólo por acción de agentes naturales sino por la desaparición de partes específicas del cuerpo (Foto 33 y Figura 16).

Asociaciones: No presenta

Tumba M-U1615

Ubicación: Cancha de Fútbol

Filiación Cultural: Contexto asociado a capa Transicional.

Tipo de tumba: Fosa

Número de Individuos: 01

Sexo: Masculino

Edad: Entre 17 y 20 años.

Posición: Decúbito dorsal

Orientación: Oeste-Este

Tratamiento: No se observa

Observaciones

Estatura aproximada 162.7 cm. Entierro primario hallado en el Área 42, al interior del corredor al lado oeste del área. El cuerpo estuvo orientado de Oeste a Este, con la cabeza al Oeste, en general el cuerpo se hallaba en buen estado de conservación. La cabeza yacía sobre un adobe, junto al temporal izquierdo y sobre el adobe, se había colocado un cincel de metal de aproximadamente 10 cm. En la esquina noroeste de la fosa se habían colocado dos piezas de cerámica, dos botellas grises, una mamiforme y la otra con rostro antropomorfo en el gollete., ambas son formas Transicionales. Este entierro pertenecería por lo tanto a las capas previas sin embargo, por el estado de conservación de las superficies de las capas anteriores no se pudo registrar la matriz anteriormente (Foto 34 y Figura 17).

Asociaciones

- A42-C7-M-U1615-Ce01: Botella cara-gollete antropomorfa
- A42-C7-M-U1615-Ce02: Botella mamiforme gris
- A42-C7-M-U1615-Me01: Cincel de metal

Tumba M-U1616

Ubicación: Cancha de Fútbol

Filiación Cultural: Contexto asociado a capa con material cultural Mochica.

Tipo de tumba: Fosa

Número de Individuos: 01

Sexo: Femenino

Edad: Adulto



Foto 35. Contexto M-U1616 en Área 44.

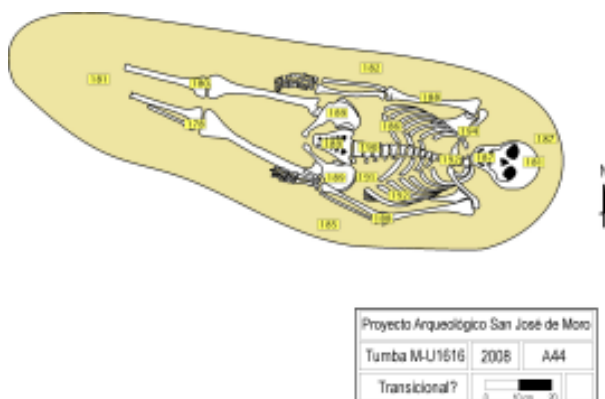


Figura 18. Dibujo de tumba M-U1616.

Posición: Decúbito dorsal

Orientación: Este-Oeste

Tratamiento: No se observaba

Observaciones

Se observaron la sínfisis púbica y el borde esternal de las costillas tercera y cuarta del lado izquierdo. Los resultados son contradictorios, puesto que la sínfisis tiene cambios avanzados (Fase 5), en tanto que las costillas muestran pocos cambios (Fase 4). Se necesita hacer una evaluación de todo el esqueleto para hacer un cálculo más aproximado. Aproximadamente medía 148 cm. (Promedio de estaturas calculadas con el radio y el húmero).

Este contexto fue registrado en la parte este del Área 44, en la superficie formada por el rasgo de arena que se registró desde la capa 6. No presentó asociación alguna, el cuerpo yacía sobre la arena, la parte superior del cuerpo se hallaba en declive en relación al resto del cuerpo. No se pudo reconocer la matriz de ante mano pues era un relleno uniforme de arena el que se hallaba cubriendo el cuerpo (Foto 35 y Figura 18).

Asociaciones: No presenta

Conservación de Maquetas de la Tumba M-U1525

Gracias a un trabajo interdisciplinario en colaboración con el equipo de «Conservators without borders», profesionales en conservación de materiales arqueológicos del Peabody Museum de la Universidad de Harvard, este año se iniciaron los trabajos de recuperación de las maquetas halladas en esta tumba. Tal y como lo habíamos mencionado en el informe anterior, de los 8 ejemplares encontrados, 5 se hallaban en condiciones de ser recuperados. Empezamos los trabajos con tres de los ejemplares mejor conservados. Estas fueron las maquetas halladas en los Nichos 1 y 10 y la Maqueta 01 del interior de la tumba.

La conservación buscaba en lo posible estabilizar y recuperar formas y elementos utilizando los mismos materiales que formaron parte de los contextos. Para ello se procedió primero a limpiar cada maqueta separando las partes de los fragmentos de paica que sirvieron de base y tratando de reconstruir las formas antes de unirlos.

Para unir las partes y estabilizarlas se usó la arena encontrada al interior de las maquetas (relleno de la tumba), mezclada con acetona y paraloid al 5%. Para reconstruir las columnas se insertaron soportes delgados al interior de las mismas en la parte hueca del interior. En ningún caso se reemplazaron o completaron partes de las estructuras, se priorizó conservarlas con las formas en las cuales fueron halladas y con las partes que aun se conservaban de ellas, debido a que buscábamos un retrato fiel de la intención de estas representaciones. Debido a la falta de tiempo por parte de las especialistas, se terminó con el trabajo en 2 de ellas, restas continuar con los trabajos de la maqueta del Nicho 1, pero se pudo concluir con los trabajos de estabilización más urgentes.

Maqueta de Nicho 1

Los trabajos hasta la fecha dejan entrever un edificio de planta cuadrangular cercada por paredes con dos entradas, una frontal y otra lateral. En el interior un patio rectangular conduce, por medio de una rampa, a un nivel más elevado compuesto por una plataforma donde, a través de otra rampa, se accede a una plataforma más pequeña en un nivel más elevado. Ocho columnas fueron colocadas en estas plataformas. Aun no podemos tener una idea clara del techado de esta estructura y del resto de las par-



Foto 36. Maqueta 1 de Nicho 1, antes de trabajos de conservación.



Foto 37. Vista de planta de estructura de Maqueta de Nicho 1.



Foto 38. Vista lateral de Maqueta de Nicho 1.

tes más elevadas. Al igual que todas las otras maquetas, esta fue hecha sobre pedazos de grandes vasijas o fueron colocadas sobre ellas poco tiempo después de ser hechas, cuando aun se encontraban en estado moldeable ya que todas las bases de las maquetas adquirieron la forma curva de las vasijas (Foto 36, 37 y 38).

Maqueta de Nicho 10

A diferencia de la anterior, esta maqueta fue hallada al interior de un nicho junto a una cabeza de camélido. Se trata de la pieza de mayores dimensiones y la de mayor complejidad en su diseño y distribución. Exhibe una estructura de planta cuadrangular donde, las entradas y accesos, determinan la circulación al interior, el ambiente principal que es el más amplio, de paso a una serie de ambientes pequeños localizados detrás de esta sala. Este ambiente parece un lugar de reuniones con una banqueta hacia el final que abarca el ancho de la sala, sobre esta banqueta, a la cual se accede por medio de una rampa, se ubica un pequeño podio. Dos columnas a los lados soportan un techo inclinado con voladizo y remates en punta a los lados. La parte frontal del techo tiene como decoración cabezas de aves. Todo el edificio estuvo pintado, tanto los pisos como los muros y el techado. En el caso de los pisos y los muros se alternaban colores cremas y rojos que en algunos ambientes formaban rectángulos en pisos y paredes. Todos los diseños se hicieron combinando tres colores, crema, rojo y negro. Como en todos los casos, esta maqueta también tenía como soporte un fragmento de paica (Foto 39, 40, 41, 42 y 43).



Foto 39. Maqueta de Nicho 10, antes de trabajos de conservación.

Maqueta 01

Esta maqueta fue hallada en la antecámara de la tumba. Se trata del ejemplar más pequeño. Representa a una estructura de planta cuadrangular bastante sencilla, un patio con dos banquetas superpuestas hacia el final del mismo, la primera banqueta está conectada al patio por medio de una rampa; la última banqueta es un especie de podio más pequeño sin rampa que conecte a esta con la anterior. Cuatro columnas bastante altas se colocaron en la superficie de la banqueta principal e idealmente serían el soporte del techo; sin embargo las columnas eran bastante altas y delgadas como para poder soportar el peso del techado. Por este motivo pensamos que, aunque la estructura que se quería representar debió haber tenido un techo y columnas; su representación plástica no necesariamente debió ser «funcional» puesto que sólo se trataba de una representación para fines específicamente funerarios (Fotos 44, 45 y 46).



Foto 40. Vista lateral de Maqueta de Nicho 10.



Foto 41. Vista de planta de la distribución arquitectónica de la Maqueta de Nicho 10.



Foto 42. Vista lateral de estructuras.



Foto 44. Vista frontal de Maqueta 1 luego de los trabajos de conservación.



Foto 43. Vista de plata de techo de Maqueta.



Foto 45. Estructuras internas de Maqueta 1.



Foto 46. Vista del techado y parte posterior de Maqueta 1.

Resultado del Análisis de Componentes Elementales de las Máscaras Funerarias de la Tumba M-U1525, Área 42

El año 2008 se iniciaron los análisis de los artefactos de la tumba M-U1525, empezando por los análisis de los componentes de las dos máscaras funerarias halladas en esta tumba. Así, en asociación con el Laboratorio de Óptica de la PUCP y como parte del Proyecto «Tecnología láser para el microanálisis de metales, material arqueológico y polímeros» se llevaron a cabo los estudios de estos importantes artefactos. El análisis estuvo a cargo del Magister Miguel Asmad, quien contó con la asistencia del Licenciado en Física Rubén Sánchez. El informe que aquí se presenta es un resumen del informe elaborado por los Físicos.

I. Condiciones de Análisis

Todas las medidas se realizaron en el Laboratorio de Óptica 2 del pabellón de Física de la PUCP, en condiciones ambientales normales. Las medidas realizadas no requieren preparación previa de la muestra, solo la limpieza habitual de la superficie realizada por los solicitantes. Las medidas se hicieron en diferentes zonas y posiciones, según se detalla en el presente informe. Durante el análisis se utilizó guantes y máscara quirúrgicos para evitar el contacto directo con el material arqueológico. El rango espectral examinado fue desde 300nm a 400nm, con una resolución espectral de 0.01nm FWHM.

II. Equipos

Sistema Láser Nd-YAG Minilite_{TM} – Continuum®, $\lambda=532\text{nm}$, $E=3\text{mJ/p}$, 10p/s .

Espectrómetro HR2000+, Ocean Optics, con certificado de calibración vigente.

III. Sistema de Análisis LIBS

El sistema de análisis está basado en la espectroscopia de ablación inducida por láser, técnica conocida con las iniciales de las palabras en inglés Light Induced Breakdown Spectroscopy, LIBS. En esta técnica de análisis el pulso láser confinado espacialmente es dirigido sobre la muestra en una zona de diámetro menor a una centésima de micra, la energía contenida en el pulso es suficiente para producir ablación sobre la superficie de la muestra. En



Foto 47. Máscara I indicando zonas donde se efectuaron mediciones.

el proceso de ablación se vaporiza material y las especies atómicas o elementos químicos presentes interactúan con el pulso láser, de esta manera se genera un pequeño plasma compuesto por iones y átomos excitados. Cuando el plasma se enfría, las especies atómicas retornan a su estado fundamental y se emite energía en forma de luz. La luz emitida identifica las especies atómicas y es registrada mediante un espectrómetro y una PC. El resultado es un espectro que muestra longitudes de onda únicas para cada elemento químico.

IV. Resultados y Análisis

Se presenta en este Informe los resultados de los análisis efectuados sobre dos objetos metálicos: dos máscaras funerarias procedentes del contexto funerario Mochica Tardía M-U1525. Los elementos químicos presentes en los objetos metálicos analizados se identifican desde los datos espectrales obtenidos en las zonas indicadas a continuación.

A. Máscara Funeraria 1

En la Fotografía 47, se muestra la Máscara de metal 1 (asociada a ataúd de personaje femenino), el análisis se realizó en zonas bien diferenciadas como: zona Frente (F), zona Nariz (N), zona Ojo (O), zona Mejilla (Mj), zona Mentón (Mt), zona Oreja (Or) y en cada zona se obtuvieron espectros en posiciones con color uniforme a la vista.

Zona Frente

En esta zona se obtienen como resultado los espectros LIBS, que revelan líneas de emisión coincidentes con el espectro de cobre, hierro, calcio y alu-

minio, según las longitudes de onda dadas en la siguiente tabla.

Elemento	Longitud de onda λ (nm), zona F					
	Posición					
	1	2	3	4	5	6
Cu	324.75	324.75	324.75	324.75	324.75	324.75
	327.39	327.39	327.39	327.39	327.39	327.39
	329.05	329.05	329.05	329.05	329.05	329.05
	330.79	330.79	330.79	330.79	330.79	330.79
	331.62	331.62	331.62	331.62	331.62	331.62
	359.91	359.91	359.91	----	359.91	359.91
	360.2	360.2	360.2	----	360.2	360.2
Fe	-----	372.26	372.26	372.26	372.26	372.26
	393.03	393.03	393.03	393.03	373.71	393.03
					390.29	-----
Al	-----	-----	308.22	308.22	308.22	-----
			309.27	309.27	309.27	-----
Ca	-----	-----	315.88	315.88	315.88	315.88
			317.93	317.93	317.93	317.93
			318.13	318.13	318.13	318.13
			370.6	370.6	370.6	370.6
			373.69	373.69	373.69	373.69
			-----	393.36	393.36	393.36

Zona mejilla

Los espectros tomados en cuatro puntos de esta zona revelan líneas de emisión coincidentes con espectros de cobre, hierro, calcio, aluminio y se tiene dos líneas coincidentes con plata. Las longitudes de onda identificadas se resumen en la siguiente tabla.

Elemento	Longitud de onda λ (nm), zona Mejilla			
	Posición			
	7	8	9	10
Cu	324.75	324.75	324.75	324.75
	327.39	327.39	327.39	327.39
	329.05	329.05	329.05	329.05
	330.79	330.79	330.79	330.79
	331.62	331.62	331.62	331.62
	-----	359.91	359.91	334.93
	-----	360.2	360.2	359.91
Fe	372.26	372.26	372.26	372.26
	373.71	373.71	393.03	393.03
	393.03	393.03		
Al	-----	-----	-----	308.22
				309.27
Ca	315.88	315.88	315.88	315.88
	317.93	317.93	317.93	317.93
	318.13	318.13	318.13	318.13
	370.6	370.6	370.6	370.6
	373.69	373.69	373.69	373.69
	393.36	393.36	393.36	393.36
Ag	-----	338.06	338.06	
		338.29	338.29	

Zona de Nariz

Se tomaron dos posiciones para realizar las pulsaciones láser y obtener los espectros LIBS. Los espectros revelan líneas de emisión coincidentes con espectros de cobre, hierro, calcio, aluminio y coincidiendo con otras zonas de la máscara también se revela la presencia de plata, las longitudes identificadas se resumen en la Tabla siguiente. Se efectuaron además espectros adquiridos a diferentes profundidades en una misma posición.

Elemento	Longitud de onda λ (nm), zona Nariz	
	Posición	
	11	12
Cu	324.75	324.75
	327.39	327.39
	329.05	329.05
	330.79	330.79
	331.62	331.62
	359.91	359.91
	360.2	360.2
Fe	372.26	-----
	373.71	-----
	393.03	393.03
Al	-----	-----
Ca	315.88	-----
	317.93	317.93
	370.6	-----
	373.69	-----
Ag	338.06	-----
	338.29	-----

Zona de Mentón

La única posición (1) analizada en la zona del mentón presenta picos de Ca (315.88nm, 317.93nm, 318.13, 370.60, 373.69nm y 393.38nm) mas intensos que los de Cu (324.75nm, 324.30nm, 327.39nm), también un pico intenso de Fe (393.03nm) la presencia de mas notoria de calcio se debe probablemente a la presencia más abundante de tierra en la zona analizada.

Zona de Oreja

Elemento	Longitud de onda λ (nm), zona Oreja Posición	
	1	2
Cu	324.75	324.75
	327.39	327.39
	329.05	
	330.79	
	331.62	
Fe	-----	372.26 393.03
Ca	-----	315.88 317.93 318.13 370.6 373.69 393.36
Ag	338.06	-----
	338.29	-----

B. Máscara Funeraria 2

La Fotografía 48 muestra la Máscara Funeraria 2 (asociada a ataúd ausente), las zonas analizadas igualmente fueron denominadas: zona Frente (F), zona Nariz (N), zona Ojo (O), zona Mejilla (Mj), zona Mentón (Mt), zona Oreja (Or). En cada zona se obtuvieron espectros en posiciones con color uniforme a la vista.



Foto 48. Máscara II, asociada a ataúd ausente, las flechas indican las zonas donde se efectuaron los análisis.

Zona de Frente

Se ha identificado (en cuatro posiciones distintas) la presencia de cobre y plata en la zona frente de la máscara, proveniente probablemente de la aleación metálica que constituye la máscara. Las líneas espectrales de aluminio, calcio y hierro disminuyen en intensidad hasta desaparecer, cuando se adquieren espectros en la misma posición y a diferentes tiempos (capas más profundas), por lo que el Ca, Al y Fe proceden probablemente de la tierra impregnada sobre la máscara. La tabla a continuación detalla los espectros obtenidos.

Elemento	Longitud de onda λ (nm), zona Frente Posición			
	1	2	3	4
Cu	324.75	324.75	324.75	324.75
	327.39	327.39	327.39	327.39
	-----	329.05	329.05	329.05
		330.79	330.79	330.79
		331.62	331.62	331.62
		359.91	359.91	334.93
		360.2	360.2	359.91 360.2
Fe	372.26		372.26	372.26
	373.71			
	393.03	393.36	393.03	393.03
Al	308.22	-----	-----	308.22
	309.27			309.27
Ca	315.88	315.88	315.88	315.88
	317.93	317.93	317.93	317.93
	318.13	318.13	318.13	318.13
	370.6	370.6	370.6	370.6
	373.69	373.69	373.69	373.69
	393.36	393.36	393.36	393.36
Ag	-----	338.06	338.06	
		338.29	338.29	

Zona de Ojos

Se ha identificado la presencia de **Cu**, **Ag** y como las líneas espectrales identificadas de estos elementos se mantienen a diferentes profundidades, provienen probablemente del material que constituye la máscara. El **Ca** y **Fe**, probablemente provienen de la tierra que ha quedado impregnada sobre la máscara. Tabla con detalles a continuación.

Elemento	Longitud de onda λ (nm), zona Ojos	
	Posición	
	1	2
Cu	-----	310.86
	-----	312.64
	324.75	324.75
	327.39	327.39
	329.05	329.05
	330.79	330.79
	331.62	331.62
	359.91	359.91
Fe	360.2	360.2
	360.89	360.89
	364.95	364.95
	372.26	372.26
	373.71	373.71
Ca	393.03	393.03
	315.88	---
	317.93	---
	318.13	---
	370.6	---
Ag	373.69	---
	393.36	393.36
	328.07	328.07
	338.29	338.29

Zona de Mejillas

En esta zona de la mejilla, con dos puntos de incidencia, se ha identificado la presencia de cobre y plata que probablemente provienen de la aleación metálica que constituye la máscara. Las líneas espectrales de aluminio, calcio y hierro disminuyen en intensidad hasta desaparecer, mientras que el cobre y la plata permanecen, cuando se adquieren espectros en la misma posición y a diferentes tiempos, esto es a capas más profundas.

Elemento	Líneas espectrales zona Mejillas (nm)	
	Posición	
	1	2
Cu	324.75	324.75
	327.39	327.39
Fe	372.26	372.26
	373.71	373.71
	383.63	383.63
Ca	393.03	393.03
	315.88	---
	317.93	---
	318.13	---
	370.6	---
Ag	373.69	---
	393.36	393.36
	328.07	328.07
	338.29	338.29

Zona de Nariz

Igualmente, en la zona de la nariz se ha identificado la presencia de cobre y plata que probablemente provienen de la aleación metálica que constituye la máscara. Cuando se adquieren espectros en la misma posición a diferentes profundidades, las líneas espectrales de aluminio, calcio y hierro disminuyen en intensidad hasta desaparecer, mientras que el cobre y la plata permanecen.

Elemento	Líneas espectrales zona Nariz (nm)	
	Posición	
	1	2
Cu	310.86	310.86
	312.63	312.64
	324.75	324.75
	327.39	327.39
	329.05	329.05
	330.79	330.79
	331.62	331.62
	359.91	359.91
Fe	360.2	360.2
	364.95	364.95
	372.26	372.26
	373.71	373.71
Ca	393.03	393.03
	315.88	315.88
	317.93	317.93
	318.13	318.13
	370.6	370.6
Al	373.69	373.69
	393.36	393.36
	308.22	-----
Ag	309.27	-----
	-----	328.07
		338.29

Zona de Orejas

En la zona de las orejas se han identificado líneas espectrales coincidentes con cobre y plata que probablemente provienen de la aleación metálica que constituye la máscara. Cuando se adquieren espectros en la misma posición a diferentes profundidades, las líneas espectrales de aluminio, calcio y hierro disminuyen en intensidad hasta desaparecer, mientras que el cobre y la plata permanecen.

Elemento	Líneas espectrales Zona Orejas (nm)	
	Posición	
	1	2
Cu	324.75	324.75
	327.39	327.39
		329.05
		330.79
Fe	-----	364.95
	372.26	372.26
	373.71	373.71
	393.03	393.03
Ca	315.88	315.88
	317.93	317.93
	318.13	318.13
	362.43	362.43
	364.45	364.45
	370.6	370.6
	373.69	373.69
Al	393.36	393.36
	308.22	308.22
	309.27	309.27

Zona de Boca y Mentón

Igualmente en la zona del mentón se ha identificado la presencia de cobre y plata que probablemente provienen de la aleación metálica que constituye la máscara. Cuando se adquieren espectros en la misma posición a diferentes profundidades, las líneas espectrales de aluminio, calcio y hierro disminuyen en intensidad hasta desaparecer, mientras que el cobre y la plata permanecen. Los espectros se obtuvieron desde tres posiciones.

Elemento	Líneas espectrales (nm)		
	Zona Boca	Zona Mentón	Zona Mentón
	Posición 01	Posición 02	Posición 03
Cu	324.75	324.75	324.75
	327.39	327.39	327.39
	329.05	329.05	329.05
	330.79	330.79	330.79
	331.62	331.62	
	359.91	359.91	
	360.2	360.2	
Fe	372.26	372.26	344.06
	373.71	373.71	344.1
	393.03	393.03	346.58
			347.53
			347.66
			356.54
			357.01
			357.03
			358.12
			360.89
			361.87
			363.14
			364.78
			364.95
Ca	315.88	315.88	315.88
	317.93	317.93	317.93
	318.13	318.13	318.13
	370.6	370.6	370.6
	373.69	373.69	373.69
	393.36	393.36	393.36
Al			308.22
			309.27

V. Ventajas y Limitaciones del Análisis

La ventaja del LIBS respecto a otras técnicas cuantitativas utilizadas para el análisis elemental aplicado a piezas arqueológicas son: Muestra alta discriminación espacial, la medición es rápida, es posible realizar análisis por capas, no requiere preparar la muestra para realizar el análisis y además es posible realizar análisis a distancia. Debidamente calibrado es posible realizar no solo análisis cualitativo sino también cuantitativo.

La limitación respecto al análisis cuantitativo se relaciona al efecto de matriz, es decir un elemento atómico que posee cierta concentración, dará una señal diferente si este está situado en una matriz diferente, este problema es un tema actual de investigación. La situación se complica si la muestra no es

homogénea y si presenta capas delgadas diferentes. Si la muestra no es homogénea es posible realizar un promedio de líneas de emisión de elementos en diferentes puntos de la muestra. El análisis por capas es posible si se tiene un control preciso del enfoque del pulso sobre la muestra.

VI. Conclusiones del Análisis

1. Los espectros LIBS en el rango espectral desde 300nm a 400nm, obtenidos desde los objetos analizados: máscaras, en general muestran clara coincidencia con líneas de emisión de cobre, hierro, plata, calcio y aluminio.
2. Las capas superficiales en las diferentes zonas de las dos máscaras muestran líneas más intensas de Calcio y Hierro, menos intensas de Cobre y muchos menos intensas de Aluminio, lo que indicaría relaciones similares en la concentración de estos elementos.
3. El análisis a diferentes profundidades fue posible haciendo incidir el pulso láser en una misma posición y adquiriendo espectros a diferentes tiempos. Estos análisis revelan que las intensidades de las líneas espectrales de Al, Ca y Fe se van atenuando, llegando en el caso del Al y Ca a desaparecer a medida que se analizan capas mas profundas. A profundidades donde el Ca desaparece, aparecen mas notorias líneas de Ag y las líneas de Fe se atenúan y se hacen menos intensas hasta casi desaparecer, mientras que las líneas de Cu permanecen intensas y se hacen más notorias.
4. De la conclusión anterior 3, se puede inferir lo siguiente:
 - a. La presencia de líneas espectrales de Ca, Fe y Al en los espectros LIBS adquiridos desde los objetos analizados, son procedentes de la tierra que cubre el contexto arqueológico.
 - b. La presencia de líneas espectrales de Cu y Ag en varias zonas de la máscara, proceden del material que constituye la máscara, es decir es una aleación conformada por estos dos elementos.
 - c. La presencia de Fe que persiste en capas mas profundas de la máscara, a nivel de Ag, se explicaría debido al fenómeno de difusión de Fe en el material que constituye la máscara. El Fe presente en la tierra que cubrió el contexto arqueológico estuvo en contacto con los objetos analizados por largo tiempo y debido a las condiciones del entierro el Fe se habría difundido en el material que constituye la máscara. Esta difusión se revela con la disminución de la intensi-

dad de las líneas de Fe con la profundidad.

- d. La presencia de Fe en las capas profundas explicaría la coloración rojiza que aparecen en diferentes zonas analizadas en las máscaras, como mejillas, nariz y mentón.

Queremos expresar aquí nuestro agradecimiento a los profesionales del Laboratorio de Óptica de la PUCP por su valiosa colaboración en la realización de esta investigación y recalamos la autoría de los físicos en mención sobre los resultados aquí publicados.

Discusión y Comentarios

La estrategia llevada a cabo para continuar las investigaciones en el Sector Noroeste de SJM -al pie de la Huaca Chodoff-, retomadas a través de la apertura del Área 42 en el 2007 y que durante esta Temporada, continuaron mediante la excavación de dos nuevas unidades; nos ha permitido un mejor entendimiento de las dinámicas de ocupación de este Sector, gracias a un análisis espacial de los contextos y ocupaciones, mediante la correlación estratigráfica de las unidades de excavación. Pero principalmente, la continuidad de nuestras investigaciones nos ha permitido el descubrimiento de un núcleo arquitectónico asociado a la ocupación Mochica; sin precedentes en San José de Moro. Esta arquitectura exhibe además una diferenciación espacial y por ende una planificación en la disposición de sus ambientes, que no había sido registrada anteriormente para este periodo, tal vez debido a las malas condiciones de conservación en las zonas donde sólo restos de ambientes similares habían sido reportados (Castillo 2000, 2001, 2002; Del Carpio 2002).

Las continuas excavaciones en el cementerio de este centro ceremonial han documentado, junto a más de cuatrocientas tumbas, los restos de actividades que fueron parte de los funerales que acompañaron a estos entierros (Castillo 2008). No obstante esta evidencia se asocia con más claridad a los periodos Mochica Tardío y Transicional, es durante el primero de ellos cuando estas actividades son más intensas y sus restos materiales más evidentes. Aún más, el registro puntual de este tipo de evidencia en casi todas las áreas de San José de Moro, ha llevado a Castillo denominar este momento como «Capa de Fiestas» (Castillo 1993, 2008), en clara alusión a la naturaleza de estas actividades y a su presencia constante. La «Capa de Fiestas» ha sido ampliamente descrita y discutida en muchas oportunidades por lo

que aquí diremos que se trata en esencia de un momento que se caracteriza por la presencia de grandes vasijas: paicas, grandes cántaros y ollas, colocados sobre la tierra o sobre hoyos en restos de pisos de barro, acompañan a éstas, fogones, abundante ceniza, huesos de camélido y restos de muros de adobes. En resumen, restos que evidencian una fuerte actividad de producción y almacenamiento de grandes cantidades de chicha. Hasta ahora, sólo estas zonas de producción eran un indicio de que los entierros habían sido acompañados por el consumo de grandes cantidades de bebida y tal vez comida, actos que formaron parte de las celebraciones fúnebres.

Ahora sin embargo, la evidencia indica que en San José de Moro existieron otros espacios, donde no se cocinaba ni se almacenaban alimentos, pero sin embargo, se relacionaban a ello. Esta diferenciación y complementación espacial es la que se puede observar en el Sector noroeste del cementerio. Los ambientes anteriormente descritos hallados en la Capa 7, constituyen espacios relativamente amplios y bien estructurados, con pisos de barro, delimitados y comunicados por corredores y grandes muros de adobes. Carecen de evidencia de actividades productivas como cocinas y fogones y, casi no existen las vasijas en superficie. Este sector es el constituido por las Áreas 42 y 44. Inmediatamente al oeste las cosas parecen cambiar. En el Área 45, los ambientes son de naturaleza distinta, los recintos no conservan sus pisos de barro, -tal vez como consecuencia de su intensa actividad-; tampoco hay mucho cuidado en la delimitación de los espacios. Adicionalmente, el registro de dos fogones rectangulares formados con dos hileras de adobes (Muro en este volumen), cuya forma ha sido asociada a la producción de chicha de manera masiva (Camino 1987) y, las grandes vasijas semi enterradas en la superficie; son clara evidencia de que se trata de la «Capa de Fiestas» Mochica Tardío. Complementan estos contextos, los hallazgos en el Área 24, registrados cuatro años atrás, inmediatamente al sur de las nuevas unidades. La correlación estratigráfica asocia a la Capa 10 (Figura 19) con los contextos de las Áreas 42, 44 y 45. En esta capa se registraron también grandes vasijas semi enterradas, restos de quema y grandes muros de adobe delimitando espacios que lamentablemente, por lo restringido de las excavaciones, no pudieron ser registrados en toda su amplitud. Los restos de actividad, en esta área contrastan también con las de las Áreas 42 y 44, siendo similares de las del Área 45 (Figura 20, 21 y 22).

En resumen, el Sector Noroeste de SJM parece

conjugan espacios de producción de alimentos, con ambientes mejor cuidados, más amplios y mejor elaborados. Puesto que no existe evidencia de que los sectores de producción hayan sido afectados de alguna forma en la que no lo hicieron las áreas mejor conservadas, pensamos que su estado de conservación refleja en gran medida el estado original de sus construcciones. Estos ambientes pueden haber sido espacios destinados a la celebración de ceremonias, ritos y reuniones ligadas a los entierros. ¿La cercanía de estos espacios a la impresionante tumba de cámara al norte del Área 42, motivó tal diferenciación de los ambientes?, ¿Cuál fue la relación entre éstos y la tumba? La carencia de materiales y rasgos en los ambientes mejor conservados nos limitan al momento de elaborar una hipótesis acerca de sus posibles funciones. Sin embargo, nos inclinamos a creer que eran espacios relacionados a la práctica ritual y al consumo de lo producido en las áreas aledañas. Al ser ambientes especiales, la ausencia de restos y el cuidado de los espacios parecen naturales. Adicionalmente, el rasgo de arena al oeste del Área 44, muy similar al que marcó el hallazgo de la tumba de cámara M-U1525, podría indicar la presencia de otra tumba de cámara, configurando así otro sector de tumbas de cámara como el hallado al pie de la Huaca la Capilla, lo que aumentaría la sacralidad de este lugar.

La trascendencia de este hallazgo, si bien se asocia a su relación con las celebraciones fúnebres que caracterizan a San José de Moro -registradas en sus entierros y las áreas de actividad de las «Capas de Fiesta»-, radica en lo novedoso de sus contextos y en su complementariedad con los anteriores. Aunque asumidos, hasta la fecha no se contaba con evidencia tangible de su existencia. Son éstos los espacios en los que pudieron haber tenido lugar las ceremonias y los ritos fúnebres, cuya naturaleza obligaba a la formalización de ambientes para su ejecución, diferenciándolos y separándolos formalmente de las zonas productivas y menos estructuradas.

Puede que sea esta una excepción al carácter estacional o no permanente que estos espacios tuvieron en San José de Moro, pero ello no niega sin embargo que áreas más formales y tal vez más permanentes existieron en este centro ceremonial y cuya presencia sobre todo, reafirma la complejidad de estas celebraciones y su asociación a contextos tan complejos como la Tumba de las Sacerdotisas que allí se encontró. No negamos aquí que las áreas de actividad que hasta ahora se han hallado en San José de Moro hayan sido escenario de celebraciones funera-



Figura 19. Capa 10 de Área 24, excavada en el 2002. Capa Mochica Tardío.

rias –investigaciones etnográficas han registrado en las celebraciones funerarias por el día de los muertos, la utilización de estructuras no permanentes para el cobijo de los deudos-; lo que queremos es resaltar la formalización y diferenciación de estos espacios, y es ahí donde justamente radica su importancia.

La continuación del análisis de los materiales hallados tanto en el Área 42 como al interior de la cámara M-U1525, nos ha proporcionado interesantes datos para la interpretación de las ocupaciones

registradas. Además de la capa Mochica Tardío de la cual se ha discutido líneas arriba, sólo hemos documentado dos capas Transicionales (6 y 5) y curiosamente, cuatro capas asociadas a material Lambayeque diagnóstico (Capas 1 a 4) (Foto 52). Lo mismo parece suceder con las capas registradas durante esta temporada. Aunque el análisis de materiales continúa en curso, el hallazgo de un hoyo conteniendo un cántaro y un plato Lambayeque confirman la filiación de esta capa (Capa 4, Área 44). Aunque no existen ma-

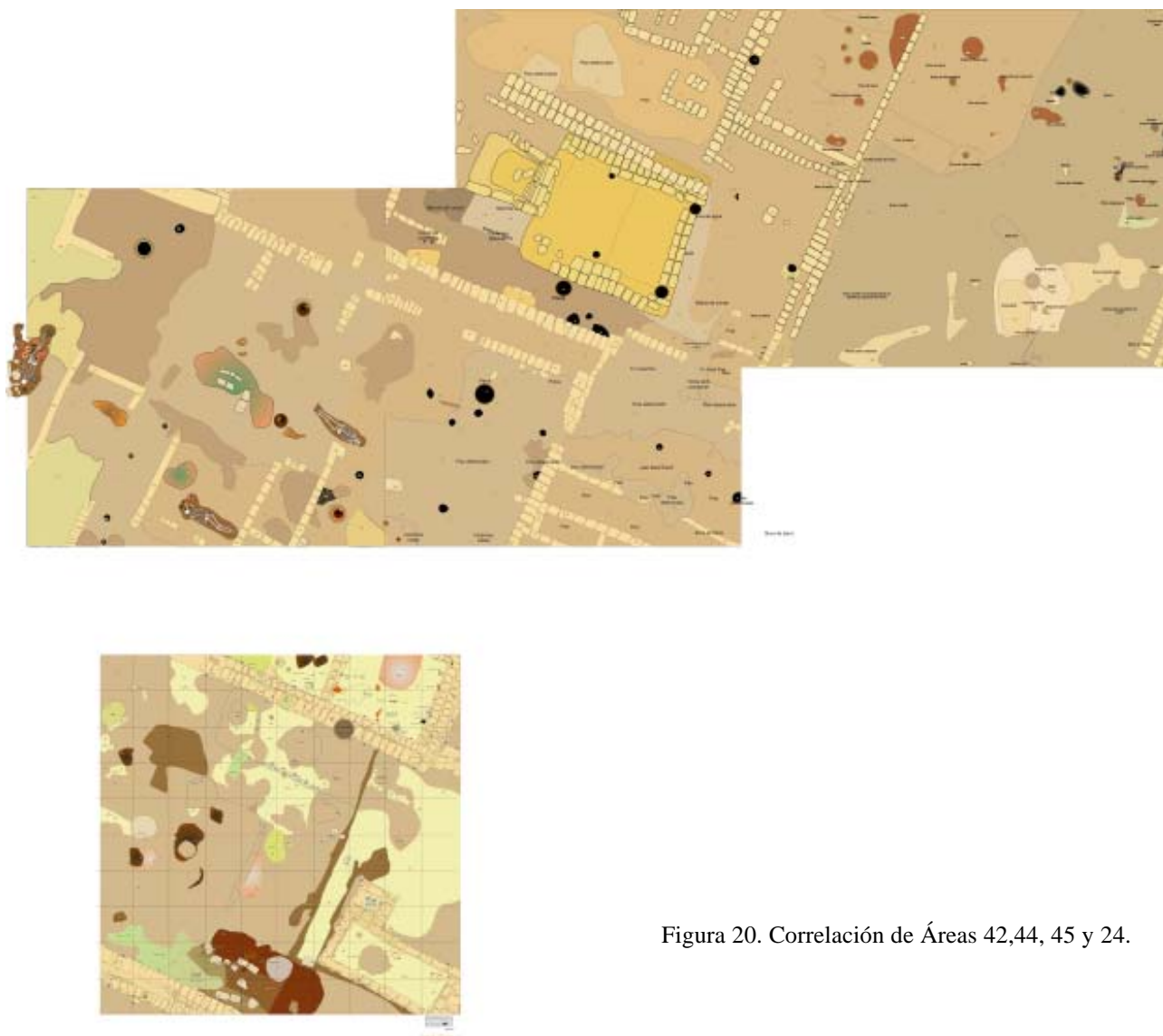


Figura 20. Correlación de Áreas 42,44, 45 y 24.

yores restos que nos permitan hablar de funciones y uso del espacio, los contextos de las cuatro capas conservan la orientación y los ejes de construcción en lo poco de arquitectura que en ellas se han registrado. Al parecer un evento relacionado a la quema de paicas y de material orgánico al interior de ellas se asocia a las primeras ocupaciones Lambayeque en la zona. Se trata de paicas Transicionales que son reusadas para este momento y cuyas bases fueron utilizadas para quemar en ellas materiales orgánicos. A los últimos momentos parecen corresponder los entierros de cuerpos incompletos del Área 44 (M-U1605 y M-U1611), las cuales parecen ser ofrendas antes que entierros primarios.

Lamentablemente no tenemos mayores datos para hablar de la ocupación Transicional a excepción de la cerámica, continúa siendo difícil, la diferenciación de fases en tan pocas ocupaciones pero,

las capas asociadas son marcadamente distintas a la ocupación previa (Mochica). Aunque conservan la orientación y un mismo eje arquitectónico, una densa capa relleno con evidencia de descomposición orgánica separa a ambos periodos con mucha claridad (Mauricio 2008). El primer momento del Transicional se caracterizó al parece por la presencia de arquitectura no permanente con muros de quincha y postes de la madera como elementos constructivos principales. Este es el único momento, después de la última ocupación Mochica, en el que se conservó la mayor evidencia de arquitectura, aunque sus restos sean diametralmente distintos.

Por otro lado, este año los trabajos de antropología física hicieron posible la caracterización de los cuerpos al interior de la M-U1525. Nueve fueron los cuerpos, aunque enterrados en distintos momentos (Mauricio 2008), los que acompañaron a los dos per-

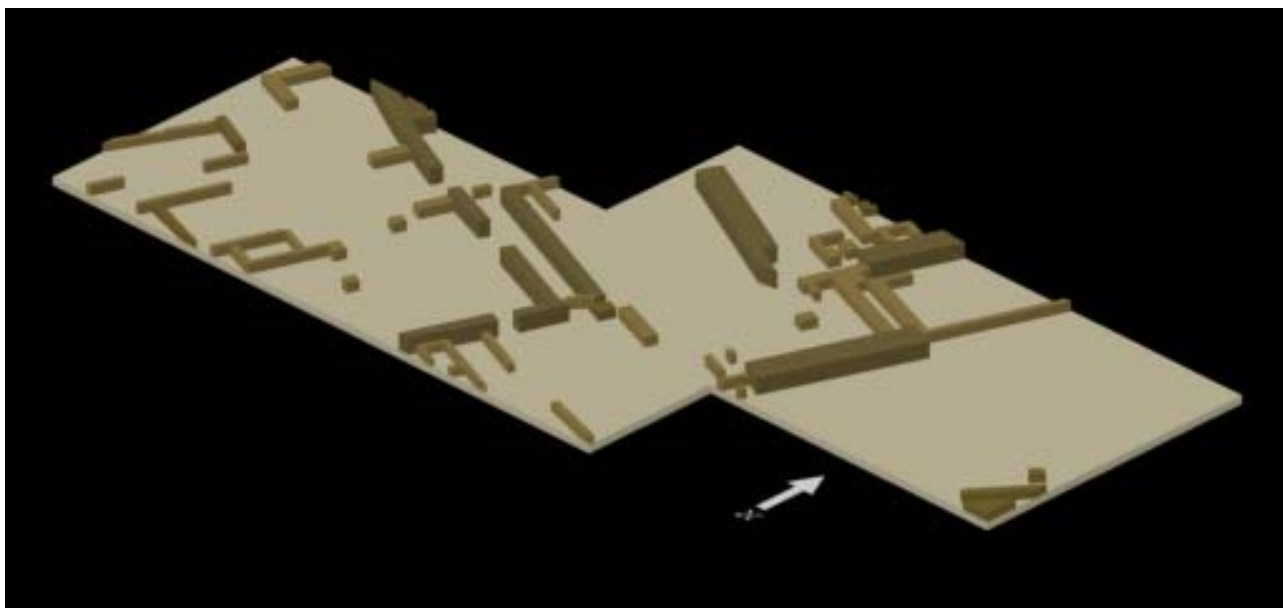


Figura 21. Isometría de Núcleo Arquitectónico del Sector Oeste de San José de Moro.

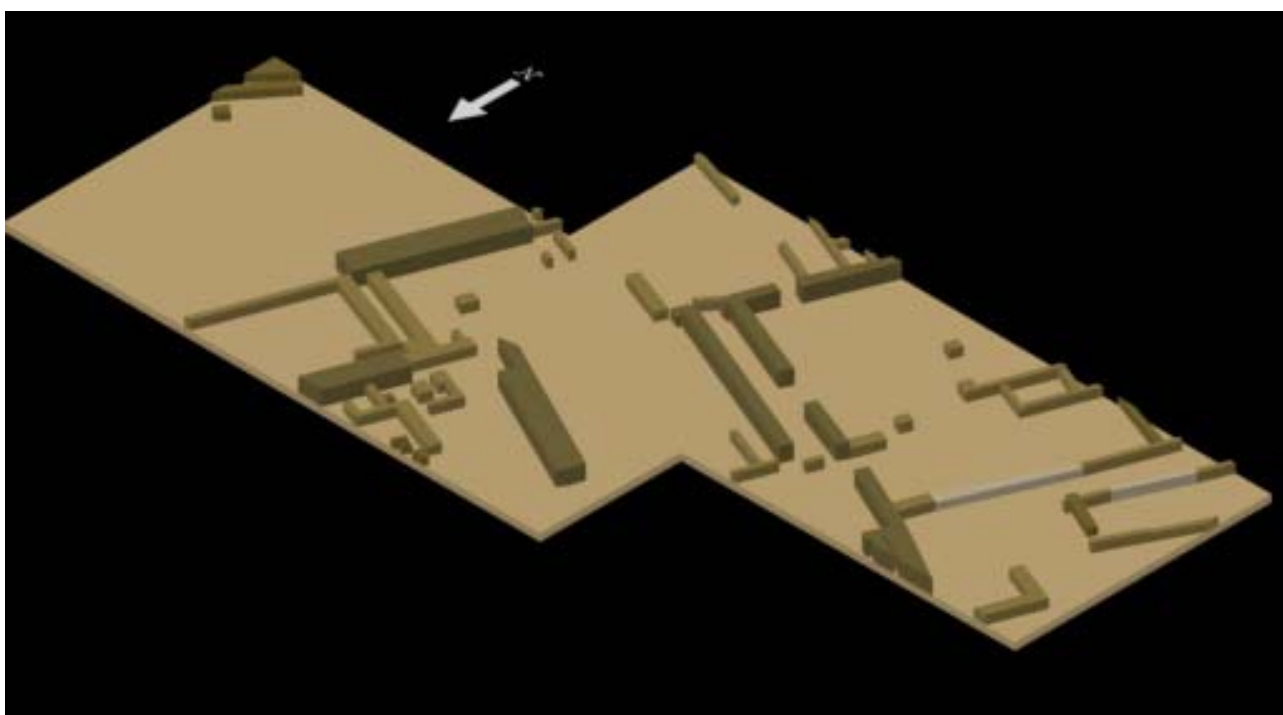


Figura 22. Vista de Norte a Sur del Núcleo Arquitectónico. Los muros en blanco son reconstrucciones hipotéticas.

sonajes principales de esta tumba. Tres de ellos fueron niños y dos adultos masculinos. Los análisis han revelado además, que la mayor parte de los cuerpos fueron entierros secundarios y tienen una evidencia bastante marcada de movimiento en la posición de sus huesos, como consecuencia del traslado de los cuerpos hacia la tumba y su manipulación durante la celebración de ceremonias. Esta característica había sido ya reportada por Nelson y Castillo en el artículo

«Huesos a la Deriva» (1997). Los cuerpos de la tumba M-U1525 muestran explícitamente la alteración de los huesos por movimiento durante el traslado y por alteración del contexto in situ. Sólo dos de ellos no tuvieron alteración de los huesos por movimiento, ellos fueron E8 y E1, este último si bien conserva la posición de todos sus huesos, fue hallado sin pies, en un acto que parece haberse dado cuando el cuerpo ya se encontraba en la cámara. En el caso de E5, 6 y

7, es un poco difícil distinguir entre alteración por movimiento previo o después de la inhumación. E2, 3 y 4, no sólo se mostraron alterados antes del entierro sino que, en el caso de E4, sólo se enterró menos del 50% del cuerpo. El traslado de huesos desde otras tumbas es también una posibilidad, el Nicho 3 por ejemplo era un osario de restos de por lo menos tres cuerpos distintos. Otra característica que se extrae del análisis de los cuerpos es que al parecer todos estuvieron contenidos en envoltorios lo que permitió en primer lugar conservar su posición e impidió la pérdida de los huesos.

Esta temporada, los trabajos de conservación efectuados en tres de las maquetas de la tumba M-U1525, junto con las exploraciones de los sitios arqueológicos del valle bajo, nos ha permitido establecer paralelos entre sus representaciones en contextos funerarios y los verdaderos edificios que existieron en el valle. Tanto las estructuras en Charcape como las de San Ildefonso, demuestran que estos sitios existieron y que es posible la ubicación puntual de los edificios representados en las maquetas. Esto demuestra que no se trata de representaciones idealizadas ni de meras piezas de arte. Aparentemente la intención era replicar espacios rituales asociados a ceremonias y festines, que expresaban no sólo el poder y prestigio ejercido y poseído por la elite; su poder de convocatoria, su éxito ritual y su riqueza necesaria para ofrecer estas celebraciones; sino también se constituían como espacios de congregación e interacción inter e intra comunidades. La existencia de estos espacios de reunión, ya sea para conmemoraciones a ancestros, como para la realización de alianzas, fueron escenarios de interacción bastante recurrentes en sociedades organizadas a través de comunidades heterárquicas, donde la naturaleza horizontal de sus relaciones hacía necesario la existencia de espacios donde se reafirmara el origen común de dichas comunidades, donde la elite además podía expresar la efectividad de su gobierno a través de la realización de festines y alianzas; pero también se constituyeron en lugares donde las comunidades y los grupos que no pertenecían a la elite podían participar de estas ceremonias de integración e interacción —como la celebración de *Tinkus*— (Moore 1996; Swenson 2004; Castillo 2003, 2008; Dillehay 2004, 2008). Su réplica en las tumbas parece querer ligar a estos personajes con las ceremonias y la naturaleza de estos lugares. Si bien la mayoría de maquetas han sido halladas en tumbas de cámara, donde se han registrado al menos tres ejemplares distintos en cada una de ellas; algunas tumbas de bota también contuvieron estas piezas, pero nunca más de dos. El hecho



Foto 52. Material Lambayeque y Transicional en Capa 4 de área 42.

de que en una misma cámara los edificios representados en las maquetas sean todos distintos (aunque compartan elementos arquitectónicos), puede indicar la afiliación o afinidad ritual del individuo a más de una comunidad o grupo social. Este punto será ampliamente discutido en un artículo en la versión online del informe de la Temporada 2008. Concluimos este punto diciendo que ahora nos encontramos ante otra evidencia del carácter regional de este centro ceremonial. Este regionalismo se expresa en la representación de espacios rituales de integración, que tuvieron un ámbito que iba más allá de un solo grupo social y cuyas características arquitectónicas y escenográficas expresaban el carácter comunal de su organización social y las relaciones heterárquicas entre sus elites.

Terminaremos este informe resaltando la importancia del estudio combinado de los contextos y artefactos en capas y en tumbas, lo cual nos viene proporcionando una serie de datos que complementan y enriquecen la interpretación de nuestros hallazgos. La estrategia de análisis de áreas de actividad a través de la excavación de unidades adyacentes ha demostrado por demás su efectividad en el estudio de contextos arquitectónicos complejos, y en el análisis de superficies de producción. Esperamos que los estudios en curso enriquezcan aun más nuestra comprensión de los fenómenos sociales que estuvieron involucrados en ritos funerarios llevados a cabo en San José de Moro, y que con ello, se contribuya al entendimiento de las conductas sociales y los modos de organización, que estuvieron detrás de los restos que, cientos y hasta miles de años después, llegan a las manos de los arqueólogos en forma de constantes retos metodológicos e interpretativos.

Informe Técnico de las Excavaciones en el Área 45 de San José de Moro - Temporada 2008

Luis Muro Ynoñán

INTRODUCCION

El Programa Arqueológico San José de Moro en los últimos años se ha centrado en la investigación de dos áreas importantes, la zona norte de la denominada «Cancha de Fútbol» (*Rengifo et al. 2007* y *Ruiz 2007*) y una porción de la llanura funeraria ubicada al pie de la Huaca Alta (*Prieto 2007*). Las excavaciones en ambas zonas no solo han confirmado un *continuum cultural* de más de 1000 años de ocupación sino que han brindado importante evidencia sobre las diversas actividades realizadas en torno a los eventos funerarios.

Desde la temporada 2007 la atención volvió a centrarse en la planicie localizada en la parte oeste de la «Cancha de Fútbol», lugar donde temporadas anteriores habían sido exploradas tres áreas de excavación: Área 15, Área 16 (*Del Carpio 2002b*) y Área 24 (*Del Carpio 2003*).

Los resultados de estos primeros trabajos fueron la exposición de importantes áreas de actividad ligadas al consumo y la producción masificada de chicha (Área 24), actividades que estarían ligados a los grandes festines de encuentro e interacción social llevados a cabo durante el período Mochica Tardío (*Castillo 2003a*). Las evidencias de estas actividades se expresan en la asociación de pisos de ocu-

pación con elementos delimitadores de espacios (como por ejemplo banquetas o hileras de adobes), así como con la asociación de grandes tinajas, ollas, cántaros y depósitos de almacenaje. Un claro ejemplo de ello es el Rasgo 15 (Área 15-16) que consistió en una estructura cuadrangular en la cual se depositaron exprofesamente un gran número de vasijas domésticas asociadas a la producción y consumo de chicha. Esta estructura fue sellada con una gruesa capa de barro líquido la cual fue colocada a manera de clausura ritual (*Castillo 2003*). (Fig.1)

Otro hallazgo importante fue el *cluster* de tumbas de bota del período Mochica Medio excavado en las Áreas 15-16. Esta extraordinaria concentración de tumbas, nunca antes registradas, permitió caracterizar y dividir el período Mochica Medio en dos sub-fases: Mochica Medio A y B (*Del Carpio 2002b*, *Del Carpio 2008*).

Los hallazgos y contextos excavados en estas áreas plantearon muchas interrogantes sobre la naturaleza de la ocupación, fundamentalmente Mochica, en este sector de SJM.

Con estas inquietudes es que, luego de cinco temporadas de campo, se decide intervenir nuevamente la zona con la apertura de una unidad de excavación:



Fig. 1. Rasgo 15 excavado en el Área 15-16.

El Área 42. Las excavaciones de esta última permitieron el hallazgo de una sorprendente tumba de cámara del periodo Mochica Tardío C, asociada a pisos de ocupación, grandes patios, corredores y recintos cerrados (Mauricio 2007).

Esta cámara contuvo el importante entierro de seis mujeres, dos de las cuales se hallaron directamente asociadas a la indumentaria de la denominada Sacerdotisa (Castillo 1996, 1997), Deidad Femenina (Makowski 2005) o Mujer Mítica (Castillo y Holmquist 2000). La gran cantidad de objetos asociados, entre ellos piezas de metal, vasijas de cerámica y maquetas de barro crudo en extraordinario estado de conservación, nos han permitido emprender un estudio no solo de las identidades y rangos sociales implícitos sino incluso sobre las tecnologías con las cuales fueron estos objetos manufacturados. (Fig.2)

El descubrimiento de esta singular tumba, la sexta tumba de sacerdotisa descubierta en el sitio, no solo nos abre las puertas al estudio de las practicas funerarios sino también reafirma la posición de San José de Moro como un importante centro ceremonial y funerario regional, a partir del cual estudiar temas como el colapso social, el manejo político e ideológico de sociedades crisis se hace relevante y fundamental.

Las nuevas interrogantes planteadas con el descubrimiento de ese entierro han llevado al proyecto a emplear una metodología anteriormente aplicada, esta es la excavación en área de unidades integradas. Esta metodología, similar a la aplicada en el sector norte de la «Cancha de fútbol» (Rengifo 2005), se desarrolla con el objetivo de tener un panorama totalmente sincrónico de un momento determinado de



Fig. 2. Cámara funeraria M-U1525 excavada en el Área 42.

tiempo, en este caso de la ocupación Mochica Tardío.

Es por ello que la temporada 2008 trajo consigo la apertura de dos unidades de excavación contiguas al Área 42: el Área 44 (al Este) y el Área 45 (al Oeste).

En el presente informe se describe el proceso de excavación de las seis primeras capas estratigráficas excavadas en el Área 45. La excavación de las dos nuevas unidades se llevó a cabo de manera conjunta, buscando alcanzar una correlación certera de pisos ocupacionales con las tumbas y eventos ceremoniales. Todos estos contextos y su proceso de excavación se presentan de forma detallada en el presente informe, siguiendo las convenciones propias de la práctica arqueológica.

EQUIPO DE TRABAJO

Las excavaciones en el Área 45 estuvieron dirigidas por el alumno Luis Armando Muro Ynoñán, de la Pontificia Universidad Católica del Perú y fueron realizadas como parte de su Taller de Investigación Profesional para la obtención del grado de *Bachiller*. Se contó con la asistencia de alumnos de arqueología y carreras afines tanto de universidades nacionales como extranjeras: Megan Innes (Harvard University), Katherine Lyu Chiou (New York University), Rebekah Montgomery (University of Nex Mexico), Ellisa Anne Bullion (Middlebury College), Isabel de la Cruz Gallego (Universidad

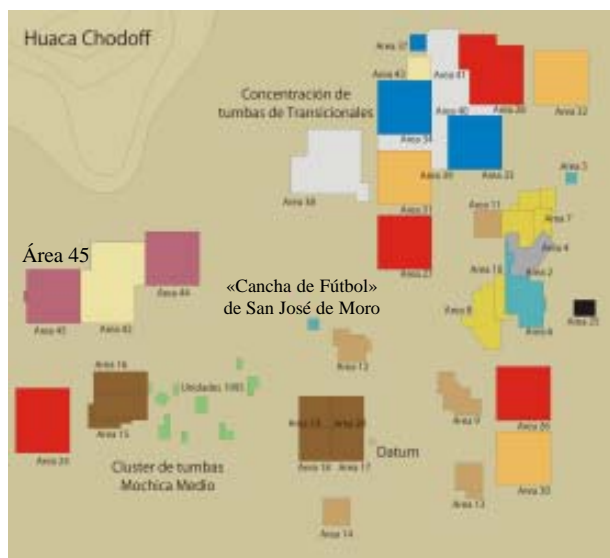


Fig. 3. Ubicación del Área 45 en la «Cancha de Fútbol» de San José de Moro (ver Fig. de pág. 12).

Pablo de Olavide), Delia Llamoya Vega (PUCP), Julio Saldaña Campos (PUCP), Carlos Osoreo Mendives (PUCP) y Diana Sigüenías Quequesana (PUCP).

Se contó además con el apoyo de tres operarios: Armando Guerrero, Gualberto Pérez y Marco Ibarrola, todos ellos moradores del poblado moderno de San José de Moro.

DURACIÓN

Las excavaciones en la presente temporada fueron previstas desde el 25 de Junio hasta el 27 de Julio del presente, plazos cumplidos a cabalidad. Sumado a ello se agregó una semana de clasificación y embalaje del material y trabajo de laboratorio.

UBICACIÓN

El Área 45 se halla ubicada en la planicie oeste de la denominada «Cancha de Fútbol» de San José de Moro. Se localiza a 5 m al sur de la Huaca Chodoff, 25 m al este de la Huaca La Capilla y a 50 m al norte de la Huaca Alta. (Fig.3)

Fue ubicada adyacentemente al oeste del Área 42, siendo sus límites este parte de los límites oeste de ésta.

La unidad de excavación mide 10 x 10 m y fue orientada según el norte magnético. Sus coordenadas son 672487 N y 9205892 E.

El área 45 está ubicada exactamente a 4 m del perfil norte de la ex-unidad de excavación 24.

OBJETIVOS

La excavación del Área 45 responde a los objetivos generales planteados por el proyecto y a objetivos específicos que se ajustan a su localización particular. Estos últimos buscan responder preguntas a mediano plazo y tienen como finalidad contribuir al conocimiento particular de un periodo específico de tiempo.

Entre los objetivos generales tenemos:

- Caracterizar y definir la naturaleza de la ocupación Mochica Medio y Tardío en la zona Oeste de la denominada «Cancha de Fútbol» de San José de Moro, documentando los pisos arquitectónicos y sus asociaciones, así como los elementos constructivos, contextos funerarios y todo tipo de evidencia o unidades contextuales. Estas evidencias serán comparada con los contextos contemporáneos excavados en otras zonas del sitio.
- Ampliar el conocimiento sobre las costumbres funerarias y actividades ceremoniales y/o productivas en este sector.
- Buscar y entender las probables relaciones entre estas zonas de actividad y las áreas monumentales-sagradas como la Huaca Chodoff y la Huaca La Capilla.
- Afinar el conocimiento sobre la secuencia ocupacional en San José de Moro a través del estudio de la superposición estratigráfica y de la secuencia cerámica obtenida.
- Aportar nueva evidencia material de artefactos arqueológicos (sea cerámica, metales, restos óseos, artefactos líticos, textiles, material orgánicos y/o malacológicos) al corpus general de colecciones del PASJM obtenido a través de las distintas temporadas de investigación.
- Servir como una escuela de campo para alumnos graduados y pregraduados en arqueología, de universidades peruanas y extranjeras, brindando la posibilidad de ejercer la práctica arqueológica a partir del uso de estrategias de excavación e intervención en este tipo de yacimientos.

Entre los objetivos específicos tenemos:

- Entender los eventos que se realizaron en torno a la cámara funeraria MU1525.
- La búsqueda de una nueva concentración de tumbas de cámara o de bota, que se puedan relacionar a las halladas en las Área 15-16 excavadas años

anteriores.

- Entender los cambios en la utilización del espacio previo a la construcción de la cámara funeraria.
- Entender la naturaleza de los recintos cerrados y espacios abiertos registrados de manera adyacente a la cámara funeraria, intentando determinar su probable función y posibles remodelaciones con el tiempo.
- La búsqueda de nuevos contextos de producción y consumo masivo de chicha como los hallados en el Área 24, los mismos que pudieron estar asociados a posibles ritos y ceremonias ligados a los eventos funerarios.
- Tener un panorama sincrónico de la ocupación Mochica Tardía a través de la excavación paralela de las Áreas 42, 44 y 45. De esta manera correlacionar los elementos arquitectónicos y contextos con aquellos hallados previamente en las Áreas 15, 16 y 24 para capas contemporáneas.
- Confirmar la secuencia ocupacional del sitio a través de un análisis tipológico y estilístico del material cerámico.

METODOLOGIA

Las excavaciones realizadas hasta el momento han sido practicadas en seis capas estratigráficas y un nivel arbitrario, desde los niveles modernos (Capa 1) hasta los niveles intermedios de la ocupación Mochica Tardía (capa 6). La metodología de excavación, registro, codificación y recojo de material (fragmentaria cerámica diagnóstica, cerámica completa, muestras de suelo, muestras de tierra de fogones, restos óseos humanos, restos óseos de animales y otros restos orgánicos) es la establecida por el proyecto. Esta información es colocada en fichas que incluyen descripciones sobre las características formales y los lugares de proveniencia de los especímenes.

El recojo de material se ha realizado mediante la codificación de locus que hemos denominado Rasgo o U.C. (Unidad Contextual). Estos rasgos sirven para denominar cualquier tipo de alteración en las capas, sea hoyos de poste, manchas de tierra, fogones, lentes de ceniza, rellenos, etc. La numeración de los rasgos fue dada en forma correlativa, desde la Capa 1 hasta la Capa 6, registrándose un total de 78 rasgos. Dentro de las características formales de cada uno de ellos se incluyó un código de color, el cual es aplicado según el registro del *Munsell Soil Color Chart* (Cod. Mun.)

El *punto datum*, por problemas de visibilidad, fue trasladado y colocado a un metro de la esquina noroeste del Área 45. A pesar de ello la altitud del *datum* se mantuvo en 0 m.s.n.m.

El Área 45, al igual que el resto de áreas aperturadas desde el año 2002, presenta una dimensión de 10 x 10 m y se halla orientada hacia norte magnético.

El registro de los contextos funerarios, así como de cada capa estratigráfica, se realizó fotográficamente, gráficamente y digitalmente. Se utilizaron fichas especialmente preparadas para el registro de cada tumba, la cual incluía la información antropológica física correspondiente. De la misma manera se utilizaron fichas especiales para las capas y los rasgos en las cuales se colocaba la información general relacionada a sus características, color, granulometría, densidad, etc.

El registro gráfico fue realizado en papel milimetrado, utilizando las escalas de 1/20 en el caso de los dibujos de capa, 1/10 en el caso de estructuras y/o detalles y 1/5 en el caso de los contextos funerarios.

PROCESO DE EXCAVACIÓN Y DESCRIPCIÓN DE CAPAS ESTRATIGRÁFICAS

Como se menciona líneas arriba se han logrado excavar seis (6) capas estratigráficas y un (1) nivel arbitrario, desde la superficie moderna actual hasta la segunda capa de filiación cultural Mochica Tardía, llegando hasta aproximadamente 1.5 metros de profundidad desde el *punto datum*. La excavación de las capas estratigráficas trató de ser definida según la presencia de pisos de ocupación, mientras que los niveles fueron divisiones al interior de una capa definidos de manera arbitraria por la falta incierta de superficies de ocupación.

La correlación con las capas excavadas en las Área 42 y 44 se logró dado que se intentó excavar empleando las mismas alturas por capa excavada. A pesar de ellos hubo un desfase entre el Nivel arbitrario 2A del Área 45 y la Capa 3 del Área 42 y 44 (Fig.4).

La descripción de las capas se realizará en orden de excavación, es decir, en el orden en que fueron halladas, de la más moderna a la más antigua.

Al igual que lo observado con las Área 42 y 44, el Área 45 presentó un ligero declive que va de norte a sur, en dirección a la Huaca Alta. Esto trajo como



Fig. 4. Unidades de excavación integradas. De oeste a este, Áreas 45, 42 y 44.

consecuencia las diferencias altimétricas entre las superficies, rasgos y contextos ubicados en la zona norte y aquellos de la zona sur.

A continuación se presenta una descripción detallada de cada una de las capas o estratos excavados:

CAPA SUPERFICIAL

Filiación Cultural: Moderna
 Profundidad promedio: 0.5 cm.
 Color: Marrón oscuro.
 Código Munsell: 7.5R 5/3
 (Fig.5)

Se trata del nivel superficial moderno del sitio y consistía en una capa de tierra suelta de color marrón oscuro con algunos restos de ramas y piedrecillas dispersas. Presentó restos de basura moderna tales como botellas de plástico, bolsas y algunas colillas de cigarro. Se notó un ligero desnivel en el terreno

que decae de norte a sur. Este desnivel fue identificado también en las aperturas del Áreas 24 (*Del Carpio 2003*), 42 y 44 (*Mauricio y Castro 2007; Mauricio 2008*).

Luego de retirar los objetos modernos se procedió a raspar esta capa, sin hallar asociaciones ni evidencia arqueológica contextual.

CAPA 1

Filiación Cultural: Moderna
 Profundidad promedio: 0.10 cm.
 Color: De color beige a marrón claro.
 Código Munsell: 10R 7/4
 Número de Rasgos: Rasgos 1-4
 (Fig 6- Fig.7)

Este nivel consistió en una gruesa capa de arcilla de granulometría arenosa dentro de la cual se han registrado granos de cuarzo y de minerales negros,



Fig. 5. Nivel superficial del Área 45 (Explanada al sur de la Huaca Chodoff).



Fig. 6. Capa 1 del Área 45 (Vista desde la esquina sureste).

sub-redondeados y sub-angulares, fragmentos de carbón y algunos fragmentos de cerámica. Sus propiedades permiten identificarla con lo que el geólogo C. Bustamante llama «Capa de Duro» (Bustamante 2003), cuyo nombre fue atribuido debido a su naturaleza extremadamente compacta.

Esta capa de duro ha sido identificada en todas las áreas excavadas en SJM, y ha sido interpretada como una capa de origen natural producto del acarreo eólico y la presencia de fuertes lluvias en la zona. Estos fenómenos, probablemente acontecidos durante distintos periodos, han producido un serio endurecimiento en todo el nivel superficial del sitio. Llama la atención que esta capa de duro no presenta un mismo patrón de distribución, dado que existen zonas donde su presencia se intensifica, mientras que en otras es casi inexistente (Bustamante, comunicación personal).

La capa 1 del Área 45 o «capa de duro» se halló distribuida a lo largo de toda la unidad. Sobre ésta se registraron trazos de tractor que, según los moradores del sitio, fueron producidos cuando empresas privadas quisieron preparar el terreno con fines agrícolas. Estos surcos se extienden de oeste a este en toda la unidad.

Se registró además, en la parte nor-central, un pozo de huaqueo de 1,90 x 0,87 cm de forma rectangular y con orientación noreste-suroeste.

En distintas zonas del área se registraron lentes de ceniza (Rasgos 1, 2, 4 y 5) de color negro, gris y marrón oscuro. Estos lentes han sido interpretados como evidencias de actividad de quema moderna.

La excavación de esta primera capa, de 30 cm de grosor, presentó un número significativo de fragmentería cerámica y huesos de animal. Esta presencia de material cultural en una capa moderna se



Fig. 7. Dibujo de planta de la Capa 1.

debe a que parte del contenido de la capa es tierra de relleno que pudo ser trasladada o movida desde otros sectores del sitio.

Entre los estilos cerámicos reconocidos en esta capa de relleno están los fragmentos de platos de estilo Cajamarca Satelital, fragmentos de botella de estilo Proto-Lambayeque y Lambayeque, fragmentos de cántaros cuello efígie de tradición Moche y un abundante número de fragmentos de ollas, platos y vasos de pasta tanto oxidante como reductora. Además se registró un significativo número de huesos de camélidos y un fragmento de paica a la cual se hallaron adheridos fragmentos de cobre.

El hecho de encontrar material mezclado correspondiente a distintos momentos de la historia ocupacional de SJM nos confirma la naturaleza intencio-

nal y alterada del relleno de tierra, el cual pudo ser traído desde distintas zonas del sitio para nivelar el terreno.

Junto al perfil este de la unidad, en la parte central, se registró parte de una raíz quemada (Rasgo 3), la cual pertenecía a un árbol de algarrobo moderno hallado en el nivel superficial. Éste pudo ser retirado al arar el terreno en su preparación como campo de cultivo. Esta raíz fue documentada también en las excavaciones del Área 42 (*Mauricio y Castro 2007*), y su presencia fue notoria hasta la última capa excavada esta temporada (Capa 6).

CAPA 2

Filiación Cultural: Moderna- Lambayeque

Profundidad promedio: 0.42

Color: De color beige a marrón claro

Código Munsell: 10R 7/4

Número de Rasgos: Rasgos 6-11

(Fig.8-Fig.9)

En la capa 2 aun se documentó una presencia bastante significativa de *duro*. Esta capa se extendía a lo largo de toda la unidad, pero sobre ella intruían 6 rasgos de distintas características.

Al lado norte del área se registró una mancha de forma irregular (Rasgo 6) que presentaba una consistencia suelta y un color amarillo claro. Esta mancha al ser excavada expuso una delgada capa de ceniza asociada a varios huesos de animal (probablemente de camélido). Debajo de este relleno de tierra negra se registró un piso de ocupación de un grado de compactación y regularidad bastante notable. Sin embargo este piso fue considerado como parte del siguiente nivel arbitrario (Nivel 2A).

Estas mismas características del Rasgo 6 fueron observadas en el Rasgo 8, localizado inmediatamente al suroeste del primero, y en el Rasgo 11, ubicado cerca al perfil sur de la unidad. Ambos eran de forma irregular y se componían de tierra suelta de color amarillo claro. Adyacente al lado suroeste del pozo de huaquero se registró una mancha alargada de tierra marrón oscuro y orientación este-oeste (Rasgo 9). Este rasgo presentaba cierta compactación y dureza. Cerca a la esquina noreste de la unidad se registró el Rasgo 7, el cual presentaba una apariencia alargada con orientación noroeste-sureste y con características similares al Rasgo 9. Este rasgo consistía en una delgada canaleta, al parecer de origen natural, cuya excavación expuso restos de un muro de



Fig. 8. Foto de planta de la Capa 2

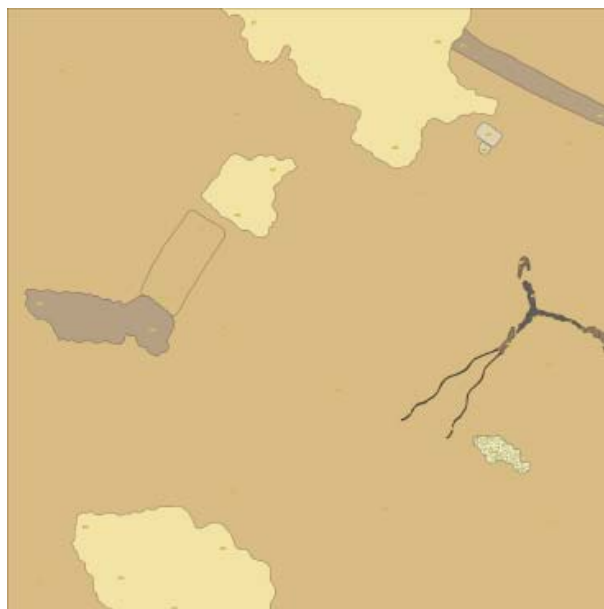


Fig. 9. Dibujo de planta de la Capa 2

adobe. Este muro fue considerado como parte de los elementos arquitectónicos de capas estratigráficas inferiores. Al sur de este rasgo registramos dos fragmentos de adobes sueltos.

En la parte central-oeste de la unidad se mantuvo el registro de la raíz carbonizada (Rasgo 3 de Capa 1), esta vez asociada a un gran lente de ceniza de coloración blanca, naranja y negro (Cod.Mun. 5YR 4/2), producto de la quema intencional de la raíz en capas modernas. Inmediatamente al sur fue registrado un pequeño lente de tierra granulada de forma irregular el cual ha sido resultado de una probable filtración de agua en la capa (Rasgo 10).

El material de relleno hallado en esta capa, de aproximadamente 10 cm de espesor, es variado. En-



Fig. 10. Figurina de estilo Lambayeque hallada en la Capa 2.



Fig. 11. Pequeñas esculturas de estilo Lambayeque halladas en Capa 2.



Fig. 12. Molde de estribo hallado en Capa 2.



Fig. 13. Cráneo de can excavado en el relleno de Capa 2.

tre los hallazgos más resaltantes se tiene una figurina de cerámica con representación antropomorfa (A45-C2-C01). El personaje representado porta un tocado en forma de media luna y orejeras circulares. Las extremidades superiores al parecer las lleva a la altura del abdomen. (Fig. 10) La erosión no permite apreciar más detalles de la pieza. A pesar de ello se notan los restos de pintura que decoran parte del cuerpo del personaje, de color crema, blanco y rojo. Otro detalle de esta pieza es la horadación circular que presenta en el cuerpo, que pudo ser realizada con el objetivo de evitar problemas de cocción al momento de la quema. Otros objetos hallados son dos pequeñas figurinas de cerámica, una con representación antropomorfa (pequeño ser humano) y otra con representación ornitomorfa (ave). El estilo de estas tres piezas es Lambayeque (*Rucabado, comunicación personal*). Otro artefacto interesante fue un fragmento de molde de cerámica con decoración de ave en la

base del fragmento. Este molde se usó para la elaboración de botellas de estilo Lambayeque. (Fig. 11-12)

Los fragmentos de cerámica hallados en el relleno de capa son variados, teniendo una preponderancia los estilos tardíos como el Cajamarca Satelital y el estilo Lambayeque. Junto a ellos se halló un pequeño crisol al interior de la capa. Asimismo, una buena cantidad de huesos de animal (probablemente camélido), un cráneo de un perro de probable filiación Lambayeque y huesos de pescado (Fig. 13). Otros hallazgos registrados fueron fragmentos de cobre, granos de maíz, semillas, un piruro de piedra y fragmentos de escoria metálica.

Todo el material cultural hallado en el relleno de esta capa, pertenecería al nivel arbitrario precedente, es decir, al nivel 2A, en el cual se hallaron los últimos pisos de ocupación construidos en el área. La capa 2A es de filiación Lambayeque, lo cual iría acorde a las características formales y estilísticas del

material recuperado.

NIVEL 2A

Filiación Cultural: Lambayeque

Profundidad promedio: 50 cms.

Color: Amarillo claro

Código Munsell: 5YR 7/4

Número de Rasgos: 2 fragmentos de pisos de ocupación y evidencias de apisonados disperso. (Fig.14-Fig.15)

El nivel 2A es la primera superficie de origen cultural registrada en el área 45. Fue registrada como un nivel arbitrario entre la capa 2 y la capa 3, dado que era bastante delgada y de una extensión restringida; se halló solo en la zona norte del área, cerca al perfil.

En este nivel se han registrado las primeras evidencias de pisos de ocupación arqueológicos, por tanto pertenecerían a la última ocupación del sitio, la ocupación Lambayeque. Esto es reafirmado por el tipo de material asociado a la capa (material del relleno superior e inferior) y por las matrices de tumbas que creemos parten de esta misma (Tumbas M-U1604 y M-U1608, ambas de filiación Lambayeque).

Los elementos asociados a este nivel dos fragmentos de piso que fueron hallados tras la excavación del Rasgo 6 de la Capa 2. Éstos han sido hallados solo en el extremo norte del área y tuvieron como

características un color amarillo claro (Cod.Mun.7.5YR 7/4) y un excelente estado de compactación y regularidad.

Es probable que estos fragmentos de piso hayan estado asociados a alguna otra superficie de ocupación y/o rasgos que no pudieron ser registrados por un mal estado de conservación o un alto grado de erosión.

El material de relleno asociado a esta ocupación pertenece a los estilos más tardíos registrados en San José de Moro, sobre todo al Cajamarca Costeño con base trípode, fragmentos con decoración piel de ganso, fragmentos de pasta negra con decoración de puntos e incisiones y fragmentos de estilos Proto-Lambayeque.

A pesar de que las matrices de las tumbas MU1604 y MU1608, de filiación Lambayeque, no han sido identificadas en capas, creemos que pudieron partir de este nivel. De la misma manera el Rasgo 15 de esta excavación, registrado en la capa 3, presentó una importante cantidad de material diagnóstico de estilo Lambayeque, por lo que inferimos el mismo origen.

Debajo de este piso regular se registró una capa de relleno de color marrón oscuro, bajo la cual se registró un segundo piso de ocupación. Este último fue considerado como parte de los elementos arquitectónicos de la capa 3.



Fig. 14. Foto de planta de la Capa 2, nivel A.

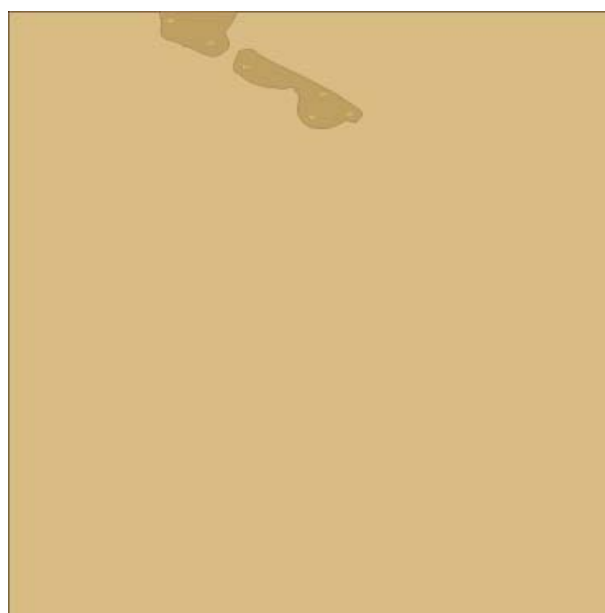


Fig. 15. Dibujo de planta de la Capa 2, nivel A.

CAPA 3

Filiación Cultural: Transicional
 Profundidad promedio: 87 cms.
 Color: Entre beige claro y marrón oscuro
 Código Munsell: 5YR 6/6
 Número de Rasgos: Rasgo 12-19
 (Fig.16-Fig.17)

La capa 3 exhibe una superficie con amplia evidencia de actividad cultural, puesto que en ella se registró buena parte del piso de ocupación asociado a hoyos de poste, canales de quinchá, muros de adobes y cerámica entera.

La evidencia de actividad cultural se extiende sobre gran parte del área, exceptuando la parte oeste de la misma, sobre la cual se hallaron aún restos de duro. Este hecho nos confirma el hecho de que esta capa de barro compacto registrada en los niveles superficiales no es homogénea, y sus características varían en distintos sectores del sitio. Distintos niveles de duros han sido registrados en las unidades de excavación en SJM, e incluso en una misma área pueden hallarse distintas formas y niveles de distribución. Manrique en sus excavaciones del Área 31 (*Manrique 2003*) registra una capa de duro de más un metro, siendo la capa de duro más profunda registrada en SJM.

La capa 3 fue inicialmente registrada excavando el Rasgo 11 y el Rasgo 7 de la capa 2 (a casi 40 cm de profundidad). Debajo del primero, se halló evidencia de un piso de ocupación. Este piso se hallaba a varios centímetros por debajo del piso compacto registrado en el nivel 2A, lo que permitió advertir que se trataban de niveles estratigráficos distintos. En el caso del segundo, se halló, debajo de un relleno de tierra suelta, restos de un muro de adobes. Estos dos elementos arquitectónicos sirvieron como indicadores para llevar la excavación del área a ese nivel.

Las principales evidencias fueron halladas al sur del área, en donde se registró buena parte del piso de ocupación inicialmente hallado debajo del Rasgo 11. Este piso de barro semi-compacto presentaba un regular estado de conservación y era de color crema claro (Cod.Mun.2.5YR 7/3-7/4). Llamó la atención el hallazgo de canaletas alrededor del piso (Rasgo 19), las cuales se extendían de norte a sur y de este a oeste. Se piensa además que éstas pudieron servir como basamento de paredes de quinchá. Al interior de estas canaletas se registraron algunos fragmentos de cerámica diagnósticos como bordes de ollas y cán-



Fig. 16. Foto de planta de la Capa 3.

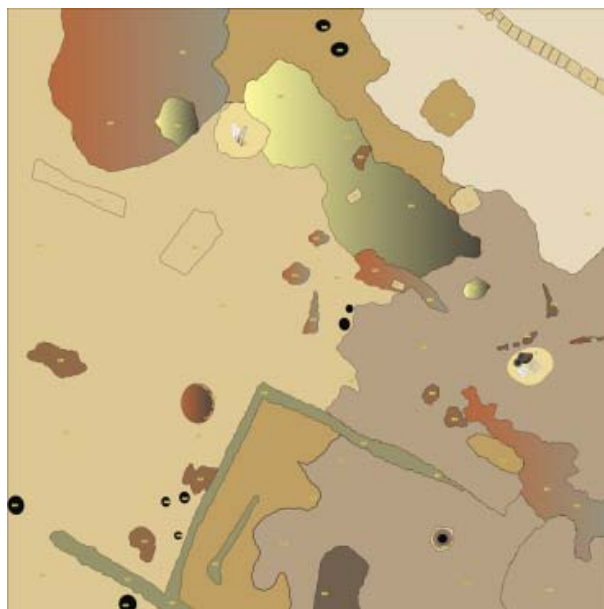


Fig. 17. Dibujo de planta de la Capa 3.

taros.

La distribución de estas canaletas con relación al piso de ocupación creaban una suerte de espacio de forma cuadrangular orientado de noroeste a sureste, el cual pudo estar asociado a funciones domésticas. Esta idea es reafirmada con el hallazgo de una mancha de ceniza y de una olla de cuerpo globular, cuello evertido y abundantes restos de exposición al fuego (hollín) (C3-C01). Ambos fueron registrados al interior de este espacio. Fig.18-Fig.19

Inmediatamente al oeste del contexto de los canales de quinchá fueron registrados varios hoyos de poste (5) y pequeñas manchas de tierra suelta de color marrón oscuro. Registramos también en este sector el borde y parte del cuerpo de una paica, la cual



Fig. 18. Olla registrada al interior del espacio delimitado por las canaletas.



Fig. 19. Paica volteada y quemada hallada en Capa 3.



Fig. 20. Rasgo 15 de Capa 3.



Fig. 21. Material de estilo Lambayeque hallado en el relleno del Rasgo 15.

se halló volteada y totalmente quemada; presentó evidencias de exposición al fuego tanto al exterior como al interior de la vasija. El registro del relleno de tierra al interior de la gran vasija evidenció la presencia de varios restos de naturaleza orgánica (semillas y fragmentos de coronta de maíz, *zea mays*).

En el sector este del área se registró una suerte de apisonado, el cual tenía forma irregular y se extendía desde el perfil este hasta la parte central del área. Al interior de este apisonado de color marrón oscuro (Cod.Mun. 2.5Y 7/3) fueron registrados pequeñas manchas de tierra suelta de color marrón, así como algunos hoyos de poste. Se registraron además los restos de la tumba MU1604, de filiación Lambayeque, cuya matriz original parte del nivel arbitrario 2A (*Ver Protocolos de Tumba*). Se excavó también un rasgo de forma irregular (Rasgo 18), ubicado inmediatamente al sur de la matriz MU1604. Llamó la atención de éste su color y su consistencia, puesto que al parecer se formó como parte de un pro-

ceso de descomposición de material orgánico, presentaba un color entre marrón oscuro y negro (Cod.Mun. 10YR 3/4).

Por otro lado, en el lado norte del área se registraron tres rasgos de gran tamaño. El primero (Rasgo 16), ubicado en el extremo nor-este, consistió en una gruesa capa de arena fina. Al interior de esta capa de arena se registró el Rasgo 15, el cual consistían en un pequeño pozo de tierra suelta en cuyo interior fueron colocadas una olla entera de cuerpo globular y cuello recto, un fragmento de olla con cuello ligeramente evertido y un fragmento de cántaro. Llamó la atención el material hallado en el relleno de este pozo, el cual formaba parte de botellas de estilo Lambayeque. Entre ellos, 2 golletes de botellas con la típica representación escultórica del *Huaco Rey* y fragmentos de asas cintadas con decoración de puntos e incisiones, típicos también de este estilo de botellas (Fig.20-Fig.21).

La filiación del pozo, por el estilo de los mate-

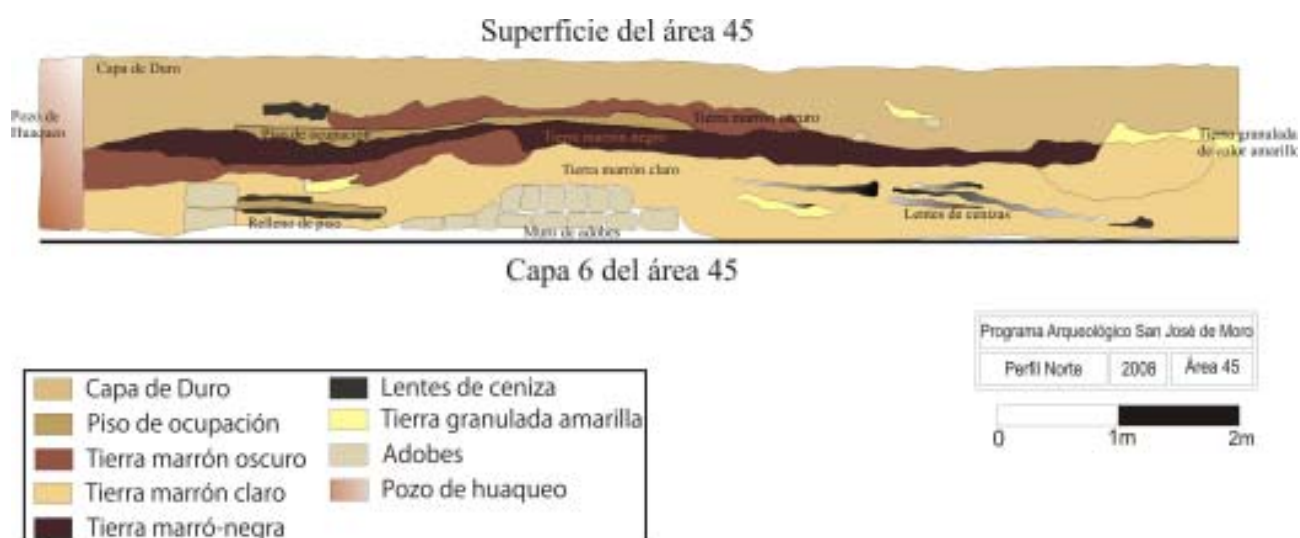


Fig. 22. Foto y dibujo del perfil norte del Área 45. Nótese la gruesa capa de naturaleza orgánica debajo del piso.

riales asociados, es Lambayeque. Por lo que podemos inferir que la matriz original de este pozo, así como la matriz del contexto funerario MU1608, parten de la capa 2A.

En la esquina noreste del área, formando parte aún del gran rasgo de arena suelta, se registraron los restos de un muro (el cual fue parcialmente expuesto con la excavación del Rasgo 7 de la capa 2). Este muro estaba formado por dos hileras de adobes cuadrangulares (aprox. 30x20x10 c/u), orientándose de noroeste a sureste.

En la parte nor-central registramos parte de un piso de ocupación, el cual presentaba las mismas características (color, densidad y granulometría) que el piso registrado al sur asociado a los canales de quincha. Esto nos hace suponer que ambos pudieron

formar parte de un mismo momento, ya que además se hallan a un mismo nivel altimétrico. Inmediatamente al sur de este piso de forma irregular, se excavó una gran mancha de tierra suelta marrón ligeramente oscurecida y endurecida (Rasgo 14 y Rasgo 17). La excavación de estos rasgos evidenció abundante material cerámico diagnóstico, entre ellos bordes de ollas, cántaros y platos de naturaleza doméstica. Este rasgo, también de forma irregular, se extendía desde el piso descrito líneas arriba hasta la parte central de la unidad.

Finalmente en el extremo nor-oeste de la unidad se registró un gran rasgo de forma casi circular (Rasgo 13), cuyas características eran similares al ya descrito Rasgo 18 del sur del área. Es decir, contenía un tipo de tierra de coloratura marrón oscura y grisácea



Fig. 23. Rasgo 12, con cráneo y huesos largos de can.



Fig. 24. Rasgo 18. Entierro de perro en Capa 3.



Fig. 25. Detalle del cráneo y las mandíbulas del can.

(Cod.Mun. 10YR 3/4). Esta capa de tierra fue bastante densa y contenía un alto contenido de material orgánico. Como se menciona líneas arriba probablemente producto de un fenómeno de descomposición orgánica. Gruesas capas que presentan esta misma composición han sido registradas en las excavaciones del área 42 y 44 (*Mauricio y Castro 2007, Mauricio 2008*). En el caso del área 45 esta capa ha sido registrada básicamente al norte de la misma, mientras que en el área 42 fue registrada como un horizonte presente en toda el área.

Bustamante (comunicación personal) opina que estas evidencias de gruesas capas de alto contenido de material orgánico se puedan deber a la existencia de plantaciones de algarrobos que en un determinado momento debieron ser colocados en este sector, y que posteriormente la quema y eliminación de los mismos produjo una densa capa de tierra oscura, la cual al ser mezclada con la tierra orgánico produjo las características que ahora observamos. Este fenómeno de aparición y quema ha sido registrado entre nuestras capas 2A y 3 lo cual cronológicamente estaría ubicado entre las ocupaciones Lambayeque y Transicional (Fig.22).

Este hecho resulta bastante interesante por lo que las excavaciones en otros sectores del sitio han demostrado que el cambio de ocupación entre el periodo Transicional y el periodo Lambayeque estuvo acompañado no solo de cambios en el manejo del espacio sino también de eventos de destrucción y quema de sectores previamente habitados y utilizados.

Por último, como se menciona líneas arriba, la parte oeste de la unidad presenta aun una fuerte presencia de duro (Cod. Mun.10YR 6/2), entre el cual se aprecia de manera aislada algunos fragmentos de adobes sueltos, pequeñas manchas de tierra suelta y algunas pequeñas manchas de ceniza

El material cerámico de relleno excavado nos confirma la filiación cultural de la capa. Entre las formas y estilos diagnósticos más sobresalientes tenemos fragmentos de platos Cajamarca Costeño, fragmentos de cántaros de pasta negra con representación escultórica antropomorfa y zoomorfa, y algunos fragmentos polícromos del Horizonte Medio local.

La presencia de canaletas asociados a pisos de ocupación es también un rasgo bastante recurrente para la ocupación Transicional del sitio, su existencia ha sido registrada largamente en diversos sectores de SJM. De la misma manera el hallazgo de la paica rota colocada en posición invertida con una



Fig. 26. Foto de planta de la Capa 4.



Fig. 27. Dibujo de planta de la Capa 4.



Fig. 28. Vasija de almacenamiento hallada al interior del Rasgo 27.

intensa exposición al fuego se ha vuelto un rasgo recurrente para la utilización de espacios en este periodo. Evidencia de ello lo encontramos en los contextos excavados en el Área 35 (*Cusicanqui 2008, este volumen*).

En la excavación del relleno de la capa se registraron 2 rasgos en cuyo interior fueron hallados restos de canes. Uno de ellos localizado al oeste de la unidad (Rasgo 12) y consistió en el cráneo y algunos huesos largos de can. El otro fue localizado en la zona sureste de la unidad (Rasgo 18) y se trató de un entierro completo de un perro. El animal fue colocado en posición lateral izquierda, orientado de oeste a este y la mirada proyectada hacia el norte. No queda claro aún de que capa parte la matriz del entierro del animal. (Fig.23-Fig.24, Fig.25)

En el relleno de la parte norcentral fueron registrados los huesos de un brazo humano articulado.

CAPA 4

Filiación Cultural: Transicional

Profundidad promedio: 1.15

Color: Marrón claro

Código Munsell: 5YR 6/3

Número de Rasgos: Rasgos 20-33

(Fig.26-Fig.27)

La capa 4 presenta una distribución bastante homogénea en el área, puesto que consiste en un gran piso de ocupación presente en casi toda la unidad. Este piso se halla asociado a distintos rasgos como hoyos de poste, muros de adobes, cerámica entera, etc., lo cual denota una ocupación y uso del espacio bastante intenso.

La capa 4 fue inicialmente registrada en la exca-

vación del Rasgo 17 (Capa 3), debajo del cual se registró la evidencia del piso de ocupación de esta capa. Fue a partir de ello que se decidió la excavación del resto del área a este nivel.

A pesar de que fue un mismo piso de ocupación el que se registró, la configuración de éste cambia según su asociación a otros elementos, lo cual denota espacios con funciones diferenciadas. Por ejemplo al lado sureste del área se le registró asociado a un gran número de hoyos de postes (23). Esto nos hace pensar en espacios techados temporales que son colocados y retirados con cierta frecuencia.

Inmediatamente al oeste del piso intruido por hoyos de poste registramos una gran mancha (Rasgo 30) de forma casi cuadrangular (3x3 m) compuesta por tierra ligeramente granulada de color marrón oscuro (Cod.Mun. 10YR 6/6). Al interior de este rasgo se excavaron varios fragmentos diagnósticos de cerámica utilitaria y fragmentos de huesos largos de camélido. Fueron reconocidos también 3 hoyos de postes localizadas en distintas zonas al interior del rasgo.

En la parte central de la unidad la presencia del piso de ocupación se mantuvo. Pero esta vez asociado a un grupo de adobes (10 aprox.) colocados de manera desordenada. Algunos adobes, en su parte posterior, presentaban evidencias de exposición al fuego. Asociado a estos adobes fueron reconocidos 13 hoyos de poste y 2 lentes de ceniza (Rasgo 25 y 26). Estas dos manchas de tierra negra, localizadas al oeste de los adobes desordenados, eran de forma circular y presentaban una buena densidad de tierra quemada de color negro, gris y anaranjada; y denotaban una evidente actividad de quema (Cod.Mun. 10YR 4/3).

Al este de los adobes se registró una mancha de tierra suelta (Rasgo 27) en cuyo interior fue hallado un cántaro de forma globular y base circular, el borde de la vasija no fue registrado. Dentro del recipiente fue hallada una valva de especie malacológica. (Fig.28)

La asociación de todos estos elementos en relación a un piso de ocupación nos hace interpretar este espacio como una zona doméstica relacionada a actividades de quema o procesamiento de alimentos. Los adobes pudieron haber servido para crear algún espacio delimitador o restringido para la realización de estas actividades. Sobre estos espacios pudieron ser colocados techos temporales de material orgánico, ellos lo demuestra la presencia de hoyos de poste. La presencia de la vasija directamente asociada al piso puede llevarnos a pensar en actividades de al-



Fig. 29. Entierro de canes excavados en el área 45.
Arriba: Rasgo 18, abajo: Rasgo 24.

macenamiento de líquidos. Queda claro que estas actividades tienen una naturaleza bastante eventual, puesto que, el uso de los lentes de ceniza no es intenso y mucho menos las estructuras asociadas a él. A pesar de ello, se denota un desgaste mayor en este sector del piso en comparación a la zona sur, en donde solo se halla asociado a hoyos de poste.

En la zona norte del área, el piso presenta una mejor conservación, sin embargo hay varios elementos intrusivos, tales como manchas de tierras, contextos de ofrenda y un contexto funerario. Las manchas de tierras están localizadas básicamente en la esquina noreste del área (Rasgo 22, 23 y 24) y con-



Fig. 30. Capa de barro registrada entre el piso de la Capa 4 y la hilera de adobes.

sisten en matrices de tierras de consistencia suelta, en el caso del primero, y granuladas, en el caso de los dos últimos.

Al interior del Rasgo 24, que presentaba una matriz de forma circular, fue hallado el cuarto entierro de can excavado en el área 45. Este presentaba casi las mismas características que el entierro de animal hallado en el rasgo 18 (Capa 3), salvo la orientación, ya que fue colocado con orientación norte-sur (cabeza al norte) a diferencia del primero colocado de oeste a este (cabeza al oeste). Un análisis especializado de los huesos de los canes nos brindará información relevante sobre el sexo, la edad y las patologías de los animales, incluso, por análisis comparativo, las razas presentes en las poblaciones de canes prehispánicos en la costa norte (Fig.29).

En el extremo noreste del área registramos dos restos de apisonados de forma irregular y de color marrón claro (Cod.Mun 5YR 5/4). Estos apisonados eran semi-compactos y llamó la atención la gruesa capa de arena fina que los cubría, esta capa de arena fue registrada en la Capa 3. Por comparación con otros contextos excavados en el sitio, la colocación de arena fina sobre los pisos de ocupación sirvió en muchos casos como una manera de clausurar ritualmente espacios que no se utilizarían más, es decir, recubrir cuidadosamente el espacio con la finalidad de preservarlo pero a su vez transformarlo.

Inmediatamente al sur de los apisonados fueron registrados dos contextos intrusivos. El ya descrito Rasgo 15, cuyo contenido consistía en tres vasijas de estilos tardío, probablemente de filiación Lambayeque, y el contexto funerario MU1608 (*ver Protocolos de Tumbas*). Ambos contextos intrusivos formaban parte de matrices que provenían de capas superiores, probablemente de la capa 2A de filiación

Lambayeque.

Por otro lado, en el lado oeste y noroeste de la unidad es donde el piso se halla asociado a elementos arquitectónicos como muros de adobes. El primero muro de adobes, orientado de noreste a suroeste, está formado por 7 adobes de forma paralelepípeda. Un hecho que llamó la atención fue que al intentar exponer el piso y el muro de casi 2 metros de largo se registró una gruesa capa de barro que los cubría a ambos. De la misma manera que en el caso de la capa de arena fina creemos que el vertido de barro líquido sobre algunas estructuras pudo relacionarse a la clausura de espacios determinados luego de su uso. Inmediatamente al sureste fue registrada otra hilera de 5 adobes de forma rectangular con orientación noroeste sureste. Este basamento de muro, junto con el piso sobre el cual fue colocado, presentó el mismo rasgo de vertido intencional de capas de barro. (Fig.30)

Entre ambas hileras de adobes fueron registradas dos manchas de tierra, una de color amarilla y de granulometría semi-fina (Rasgo 33) y otra de color marrón-negro y granulometría fina (Rasgo 21). Ambos presentaron cierta forma circular.

Si proyectamos las longitudes de ambas hileras de adobes es posible que estas se interceptaran y formaron un espacio definido de forma rectangular.

En la zona oeste, parte central, fueron registrados otros dos muros de adobes. El primero de ellos se orientaba de sureste a noroeste, y estaba formado por una hilera de 15 adobes de forma rectangular (a una altura promedio de 96 cm). La parte sur de esta hilera intruía en el perfil oeste del área. Mientras que en la parte norte, uniéndose de forma perpendicular, se hallaba un bloque de barro de aproximadamente 2 metros de longitud. La parte oeste de este bloque de barro intruía en el perfil oeste de la unidad.

Al interior de este espacio definido por estas dos hileras de adobes fue registrada una matriz de tumba, catalogada como MU1612, (*Ver Protocolo de Tumbas*). Sobre esta matriz se registró una buena cantidad de adobes revueltos e incompletos, por lo que inicialmente se pensó que formaba parte de una tumba saqueada. Posteriormente la forma rectangular de la matriz hizo pensar que era un tipo de tumba ampliamente registrada en el sitio, una tumba de bota. Las excavaciones en capas posteriores dieron luz de su real contenido y filiación cultural.

Vale la pena recalcar que todas estas hileras de adobes pertenecieron a estructuras que al parecer delimitaban espacios definidos. Estos «muros» estaban formados por dos o tres hileras de adobes. La no

existencia de más restos de adobes o barro nos hace pensar que tuvieron una altura bastante reducida. Lo cual se hace lógico si pensamos en su carácter temporal.

El material registrado en el relleno de la capa es abundante. Se registró una buena cantidad de fragmentos diagnósticos de cerámica, entre platos, cántaros, ollas y vasos. Además de un buen número de restos de óseo animal. Se registraron además varios fragmentos de cerámica de estilo línea fina, lo cual nos advertía la entrada a capas de filiación cultural Mochica.

CAPA 5

Filiación Cultural: Mochica Tardío C

Profundidad promedio: 1.30

Color: Varía entre gris oscuro a marrón claro

Código Munsell: Entre 5YR 4/4 y 5YR 5/6

Número de Rasgos: Rasgos 34-54

(Fig.31-Fig.32)

La capa 5 se halla a una altura promedio de 1.30 y tiene como principal característica la existencia de un piso de ocupación asociado a zonas de actividad, fundamentalmente áreas de quema.

Este piso, a diferencia del piso registrado en la capa 4, se presenta bastante incompleto e irregular, ya que no se distribuye de manera homogénea en el área sino básicamente en la zona central y este.

Asociado a él se lograron registrar una buena cantidad de hoyos de poste, cabeceras de muros (hileras de adobes) y canaletas, así como también contextos intrusivos de carácter funerario y ofrendatorio.

Un estudio de los pisos de ocupación en esta capa fue bastante interesante puesto que notamos la presencia de rellenos intencionales colocados entre un piso y otro. Estos rellenos consisten en una suerte de grava o gravilla que es colocado para nivelar un espacio, ello con la finalidad de construir un nuevo piso de ocupación. Estas superposiciones de pisos fueron claramente notadas entre los pisos de la capa 4 y 5, es decir, en el paso de las ocupaciones Transicional a la Mochica Tardío. (Fig.33)

En la zona noroeste del área hallamos una buena parte del piso de ocupación asociado a dos muros perpendiculares, los cuales se orientan de suroeste a noreste. Ambos elementos arquitectónicos, el piso y la cabecera del muro perpendicular, se hallan a su vez asociados a un lente de ceniza de color marrón-negro (Cod.Mun. 5YR 4/4) de forma circular y de aproximadamente 60x50 cm.



Fig. 31. Foto de planta de la Capa 5.



Fig. 32. Dibujo en planta de la Capa 5.



Fig. 33. Superposición de pisos de las Capas 4 y 5.
Detalle del relleno de arena fina y gravilla.



Fig. 34. Pigmento rojo hallado en el relleno de la Capa 5.



Fig. 35-36. Fogón de quema registrado al interior del Rasgo 40 (Nivel 1 y 2).



Fig. 37-38. Olla y cántaro tipo Rey de Asiria hallados en los Rasgo 46 y 47 respectivamente.

Por otro lado, al otro extremo norte del área (noreste) registramos una parte del mismo piso de ocupación asociado a otro muro formado por dos hileras de adobes perpendiculares. Esta vez el muro presentaba una orientación noroeste-sureste. Ambos fragmentos de piso se hallan intruídos por algunos hoyos de poste y pequeñas manchas de tierra granulada de color amarillo claro (Cod.Mun 5YR 5/6) (Rasgo 35 y Rasgo 56). En toda la esquina nor-este de la unidad se registró una superficie de tierra compacta.

En la parte central del área es donde se registra la mayor evidencia de piso de ocupación. Sobre éste se registra 4 manchas de tierra: Rasgo 36, 37, 40 y 41. El primero consiste en un rasgo de tierra de forma cuadrangular y de color marrón oscuro (Cod.Mun. 10R 4/3). La medida de este rasgo fue aproximadamente 2 x 2 m y estaba orientada en un eje noroeste-sureste. En el relleno de tierra al interior del rasgo fue registrado pigmento de color rojo, probablemente hematita (óxido de hierro). (Fig.34)

Al este del Rasgo 36 se halló el Rasgo 37, cuyas características diferían del anterior por su tierra granulada de color amarillo claro. Este rasgo presentaba una forma irregular, y medía aproximadamente 3x2 metros. El eje en el cual se hallaba orientado era de oeste a este.

Inmediatamente al sur, el Rasgo 41 presentaba las mismas características que el Rasgo 37. No obstante difería en su forma semicircular.

Sin duda el más relevante de estos fue el Rasgo 40, ubicado al oeste del Rasgo 41 y al sur del Rasgo 36. Éste consistía en una gran mancha de tierra de color negro y anaranjado (Cod.Mun. 10YR 2/1 - 5YR 4/4). Este rasgo de forma irregular tenía una medida aproximada de 2 x 2 m. La gran densidad de ceniza registrada en el rasgo hizo que éste sea excavado en dos niveles arbitrarios. Debajo del primero se registraron dos pequeñas hileras de adobes, de dos adobes cada una, estas hileras se orientaban de noreste a suroeste. Llamó la atención que todos estos presentaban una fuerte evidencia de exposición al fuego, puesto que por ambos lado presentaban una coloratura negra, naranja y blanca. (Fig.35-Fig.36) Tras la excavación del segundo nivel se registró una gran cantidad de fragmentería cerámica y huesos de animal carbonizados (mandíbula y hueso largos de camélido). Todo ello nos hace pensar en una clara zona de quema, en la cual se prepararon y se procesaron alimentos. A pesar de que las formas diagnósticas de cerámica no son representativas, se han registrado este tipo de fogones para la preparación de chicha en grandes vasijas denominadas



Fig. 39. Fragmentos de botellas de estilo línea fina halladas en la Capa 5.

paicas. No obstante no se registraron fragmentos de estas grandes vasijas al interior del fogón. Los restos de piso registrado alrededor de estos rasgos presenta una buena cantidad de hoyos de postes intrusivos (6).

En la parte central oeste se mantuvo la presencia del muro noroeste sureste registrado en la capa anterior. La matriz de la tumba MU1612 fue expuesta de manera clara, para ello fue necesaria la realización de una ampliación de 50 cms hacia el perfil oeste. Llamó la atención el hecho que la matriz de la tumba era mucho mayor que el espacio donde estuvo contenido el individuo y sus asociaciones. Suponemos que pueda existir la posibilidad de la presencia de otra matriz funeraria debajo de esta tumba. Este contexto de entierro es de naturaleza intrusiva puesto que su matriz pertenece a capas superiores de filiación cultural Transicional.

En la esquina suroeste de la unidad se registró otro resto del piso de ocupación. Esta vez asociado de nuevo a cuatro lentes de ceniza (Rasgo 49, 51, 52 y 54). El Rasgo 54, ubicado al oeste, presentaba una forma circular y contenía una tierra de color gris-negruzco, mientras que el Rasgo 51 y 52, de forma irregular, presentaban una coloratura de tierra naranja-negruzca. Es posible pensar que la intensidad de los colores de tierra presentes está relacionada a la intensidad o frecuencia de las actividades de quemadas realizadas. Finalmente el Rasgo 49 muestra las mismas características que el Rasgo 54.

Por la evidencia que tenemos pensamos que toda esta zona estuvo destinada a algún tipo de actividad de quema y/o procesamiento de alimentos. La asociación entre fragmentos de piso, hileras de adobes dispersos, hoyos de poste, lentes de ceniza y un claro fogón con restos de alimentos procesados nos hace pensar en un espacio determinado que pudo estar

definido físicamente por elementos arquitectónicos. Zonas de actividad similares no han sido registradas por su parte en las capas contemporáneas en las Áreas 42 ni 44, por lo que su presencia en el área 45 llama bastante la atención.

Por otro lado, en la zona centro sur de la unidad se registra una hilera de adobe incompleta que cruza gran parte de la zona este de la unidad. Esta hilera de adobes mide aproximadamente 7 metros de largos y está orientada de noroeste a sureste. Solo en los extremos de la hilera fueron registrados adobes de forma rectangular, mientras en que toda la parte central se registra una suerte de barro compacto de color amarillo el cual pudo ser producto del desmontado de los adobes del muro. Al este de este muro largo fueron registrados varios restos de canaletas asociados a pisos de ocupación (Rasgo 42 y Rasgo 55), estas canaletas, como las registradas en capas Transicionales, son parte de basamentos de muros de quincha. Estas canaletas tienen orientaciones diversas, sea de norte a sur como de este a oeste.

En la parte sureste de la unidad se registran también varios rasgos de tierra granulada de color amarilla (5YR 4/4) (Rasgo 44, 45, 46 y 47), así como una buena cantidad de hoyos de postes y pequeños lentes de ceniza.

Al interior de algunos de ellos fueron registrados vasijas enteras de almacenamiento y procesamiento de alimentos. Al interior del Rasgo 46, que consistía en una pequeña mancha de ceniza de forma circular, fue registrada una olla de forma globular, cuello ligeramente evertido y base redondeada. La base de la vasija muestra evidencia de una exposición al fuego considerable. Por otro lado, al interior del Rasgo 47, fue excavado un cántaro fragmentado de cuerpo ligeramente globular y cuello efigie con representación de rostro humano. Este tipo de vasijas ha sido registrado ampliamente dentro del repertorio de formas cerámicas de SJM, y han sido denominados *Cántaros tipo Rey de Asiria* (Castillo 2000-b). Su presencia es muy distintiva para reconocer capas de filiación Mochica Tardío. (Fig.37-Fig.38)

Finalmente los material hallados en el relleno de esta capa son amplios y variados, se han reconocido distintas formas diagnósticas entre la fragmentería cerámica como botellas, platos, ollas, cántaros y vasos. Los estilos reconocidos son el estilo Moche de línea fina y vasijas domésticas de tradición local. (Fig.39)

La presencia de varios fragmentos de estilo línea fina nos confirman el fechado relativo de la capa. Este material ha sido hallado al interior de rasgos

(como por ej. El Rasgo 54) y directamente sobre los pisos de ocupación.

De la misma manera se registra una buena cantidad de restos de óseo animal, fragmentos de metal, restos de malacológico y materiales orgánicos.

Finalmente las asociaciones de los pisos, hoyos de poste y la gran cantidad de zona de quema nos hacen interpretar esta capa como una de las que más actividad de quema presenta. Ello es interesante en el sentido de las futuras comparaciones con las capas contemporáneas de las áreas 24, 42 y 44.

CAPA 6

Filiación Cultural: Mochica Tardío B

Profundidad promedio: 1.50

Color: Varía entre marrón oscuro y beige

Código Munsell: Entre 2.5Y 4/2 y 10YR 5/3

Número de Rasgos: Rasgos 55-78

Fig.40-Fig.41

Esta capa es sin lugar a duda las más interesantes del área 45 puesto que con la exposición de su superficie se logra una visión sincrónica de las tres áreas integradas de la zona noroeste de la Cancha de Fútbol: Área 42, 44 y 45.

Esta capa muestra en plenitud la ocupación Mochica Tardío más intensa de la zona, cuyos componentes están directamente asociados a los eventos realizados en torno a la cámara funeraria MU1525.

La características más importante de esta capa tanto como las zonas de actividad asociadas, es la trama arquitectónica expuesta, la cual se expresa en la asociación directa de los pisos de ocupación con muros de adobes, tanto simples como dobles, corredores, amplios patios y accesos a recintos. Para entender a cabalidad esta trama arquitectónica es necesario hablar de todas las áreas como un todo orgánico e integrado.

Otra característica importante es el número significativo de cántaros de almacenaje, ollas y paicas asociadas a los pisos de ocupación, lo cual demuestra cierta intensidad en el uso del espacio. No obstante, el piso de ocupación no se distribuye de forma homogénea en el área, por el contrario, se halló bastante incompleto y fragmentado. Se concentró al sur y al norte del área.

Existe además una alta presencia de grandes rasgos o manchas de tierra suelta de color marrón oscuro (Cod.Mun. 2.5Y 4/2). Como por ejemplo el Rasgo 58, ubicado en la esquina noroeste del área. Es de forma irregular y mide aproximadamente 5 x 3 m. Al



Fig. 40. Foto de planta de la Capa 6.



Fig. 41. Dibujo de planta de la Capa 6.

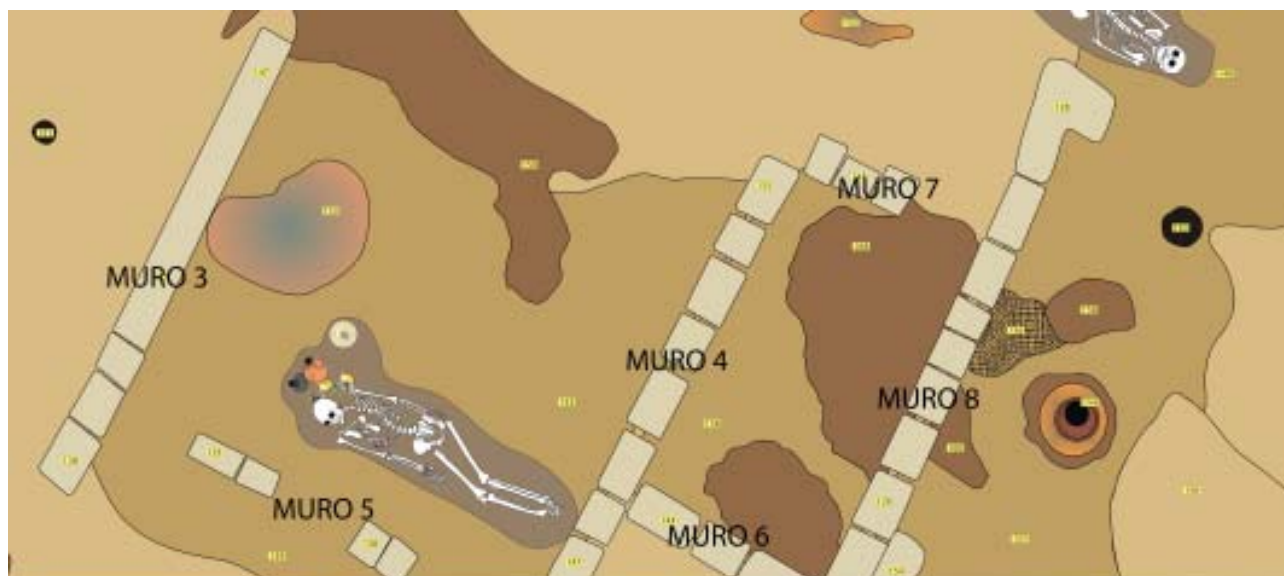


Fig. 42. Detalle de la distribución espacial de los muros ubicados en la esquina sureste del Área.

interior de este rasgo se han registrado varios fragmentos de cerámica diagnóstica, así como el cuello de una paica entera (60 cm de diámetro). Ésta última podría estar asociada a un piso de ocupación inferior, puesto que solo hemos registrado parte de su borde. Inmediatamente al oeste de la paica registramos aún el muro perpendicular, orientado de noroeste-sureste, que fue inicialmente excavado en la capa anterior. A pocos centímetros al este, fue registrado un pequeño rasgo con carbón (Rasgo 77). Al sur de la paica, se hallan aun las evidencias del pozo de huaqueo registrado inicialmente en la Capa Superficial.

En la zona centro y suroeste del área el panorama se mantiene con relación a la capa anterior salvo la exposición de nuevas cabeceras de muros. Se registra la segunda hilera de adobes del muro excavado en la capa anterior, orientado de noroeste a sureste y pegado al perfil oeste (parte central) del área. La excavación de esta capa nos permite además tener una mejor exposición de la tumba Transicional de fosa MU1612. Inmediatamente al norte de la matriz de tumba se registra un apisonado de forma irregular de aproximadamente 2x1 m. Este apisonado se pierde hasta más allá del perfil oeste.

Una segunda cabecera es la registraba inmediatamente al este del primer muro. Ésta consiste en dos bloques de adobe dispuestos en forma perpendicular (forma de L). El bloque se orienta de noroeste a sureste y tiene una medida aproximada, en su parte más larga, de 1.5 m (Muro 1 de capa 6)

En la esquina suroeste encontramos los restos

de un muro formado por una hilera de 9 adobes (Muro 2) los cuales comparten la misma orientación de la parte más estrecha del bloque. Es por ello que creemos que tanto el bloque de adobes (Muro 1) como la hilera (Muro 2) formaron parte de los delimitadores de un espacio determinado. Es decir, parte de una misma estructura que delimitaba un espacio de forma cuadrangular de aproximadamente 5 x 2 m. No obstante, al interior de éste no fueron registradas superficies apisonadas sino más bien superficies de tierra compacta de color amarillo claro (Cod.Mun 10YR 5/3) y de tierra granulada (Cod.Mun. 10YR 5/3).

En la parte centro sur, se excavó un tercer muro de barro (Muro 3) conformado por 9 adobes (2.5 metros aproximadamente). Este último, de la misma manera que los anteriores, presentaba una orientación suroeste noreste, y medía 1.5 metros de largo. Inmediatamente al norte fue registrado un rasgo de tierra suelta de color marrón oscuro (Rasgo 66) (Cod.Mun. 10YR 5/3). Este rasgo presentaba una orientación este-oeste y en su interior se registraron una buena cantidad de fragmentería cerámica diagnóstica y fragmentos de cobre trabajado.

A 2 metros al oeste del Muro 3 se registró el Muro 4, de 8 hileras de adobes, con la misma orientación y forma que los anteriormente descritos. Los restos de un quinto muro, Muro 5, se hallaron uniendo ambas estructuras en su parte sur, formando ángulos perpendiculares. Este último se hallaba incompleto y estaba formado por 4 adobes (Fig.42).

Las intersecciones de los Muros 3, 4 y 5 forma-



Fig. 43. Fogón registrado al interior del Rasgo 62.



Fig.44. Ubicación contextual del fogón en asociación a los dos cántaros tipo Rey de Asiria.

ban un espacio de forma cuadrangular de 2.5 metros cuadrados. Al interior de este espacio se registró un piso compacto de barro de color marrón claro. Intruyendo este piso se registró el Rasgo 73, de forma circular y de tierra marrón oscuro (Cod.Mun. 10YR 4/2), y la matriz de un tumba, denominada MU1613.

La tumba MU1613 fue un contexto funerario intrusivo, cuya matriz original perteneció a las capas superiores registradas. Probablemente parte de las capas 3 o 4, de filiación Transicional. (*Ver protocolo de tumbas*).

Adosados al muro 4 se registraron dos nuevas hileras de adobes. El Muro 6, adosado en la parte extrema sur, y el Muro 7, en la norte. Ambos colocados en dirección oeste-este. Un último muro o hilera de adobe fue registrado, el Muro 8. Este muro de casi 3 metros fue hallado a un metro de distancia hacia el este y fue colocado en dirección sureste a noroeste, y juntamente con los Muros 4, 6 y 7 forman un espacio de forma rectangular.

Éste espacio mide aproximadamente 2 X 1 m y en su interior se registra un piso de barro compacto de color marrón claro, al parecer podría formar parte del mismo piso registrado en el recinto interior.

Inmediatamente al este del Muro 8 se continuó registrando el mismo piso de ocupación. Esta vez intruído por una serie de hoyos de poste (2) rasgos con tierra tipo cascajo, tierra suelta (Rasgo 72) y tierra compacta (Rasgo 75). También fue excavado un rasgo de forma circular en cuyo interior fue hallada una olla de cuerpo globular y cuello ligeramente evertido. La superficie de la olla exhibe una exposición al fuego bastante considerable (restos de hollín). Este piso se extiende hasta la parte central este del área, y restos de él son evidenciadas en la capa con-

temporánea del Área 42 (Capa 7).

Mauricio registra un gran patio de aproximadamente 10x8 metros en sus excavaciones del Área 42. Ella registra los límites oeste del recinto, el cual consiste en un muro de adobes orientado de sureste a noroeste. El Muro 8 del área 45 formaría parte de los límites este de este gran patio. De la misma manera el piso registrado inmediatamente junto a él formaría parte de la superficie original del recinto. Asociado a este gran espacio abierto hallamos una paica, excavado al oeste del área 42 y la olla mencionada.

En la parte central oeste del Área 45 se registra también un segundo contexto funerario intrusivo. Este contexto fue catalogado como MU1614, y fue un entierro cuya matriz parte de capas Transicionales (*ver protocolos de tumba*). Inmediatamente al norte de la matriz intrusiva se registra un rasgo de forma circular (Rasgo 61) cuyo contenido estaba formado por tierra suelta de color marrón claro (Cod.Mun. 10YR 6/4). Este rasgo se hallaba entre los límites oeste del Área 45 y los límites este del Área 42. Tanto la matriz funeraria intrusiva como el Rasgo 61 se hallaban espacialmente al interior de este espacio abierto o patio. Por lo que alrededor de ambos se registra aún el piso original de la estructura abierta.

Por otro lado, la parte central del área 45, si bien no muestra una evidencia de elementos arquitectónicos asociados, sí exhibe una zona de actividad expresada en un fogón construido y vasijas de almacenaje incorporadas.

Este fogón, registrado como Rasgo 62, presentó exactamente las mismas características que el Rasgo 40 de la Capa 5. Pues mostraba evidencias del mismo tipo de eventos de quema (Cod.Mun. 7.5YR 4/2). Al igual que el Rasgo 40, el Rasgo 62 estaba formado por dos hileras de adobes orientadas de sureste



Fig. 45. Espacios registrados entre las áreas 45 y 42. Nótese el corredor y el patio cuadrangular.

a noroeste. Cada hilera estaba conformada por 3 adobes de forma rectangular. Todos presentaban huellas considerables de exposición al fuego puesto que sus caras, tanto posterior como anterior, presentaban coloraciones entre negro, gris y anaranjado (Cod.Mun. 7.5YR 4/6) (Fig.43).

Una tercera hilera de adobes, es registrada a pocos centímetros al sur del Rasgo 62. No estamos seguros de si tuvo o no que ver con las actividades realizadas en función al fogón. Esta hilera se orienta de norte a sur y está formada por adobes rectangulares.

La excavación del fogón se realizó en dos niveles. En ambos se registró una buena cantidad de material carbonizado, entre fragmentería cerámica diagnóstica, huesos de animal quemado y material orgánico.

Las semejanzas entre ambos contextos, Rasgo 40 y Rasgo 62, son muy notorias. La evidencia nos

permite no solo inferir funciones similares sino probablemente contemporaneidad. A pesar que los contextos fueron excavados y registrados en capas distintas pudieron haber funcionado de forma contemporánea pero alternada.

Por evidencia etnográfica estos tipos de fogones han sido registrados en la preparación de chichas en grandes recipientes u ollas. A pesar de ello no descartamos la posibilidad que hayan servido en la preparación o procesamiento de otro tipo de alimentos.

Tanto al sur como al norte del fogón se excavaron dos rasgos en cuyo interior se registraron dos cántaros tipo «Rey de Asiria». Estas vasijas de cuello escultórico han sido registradas en diversas capas de filiación Mochica Tardío (*Castillo 2000-b*), por lo que su presencia en estos contextos nos confirman el fechado relativo de nuestra capa.

El Rasgo 59, de forma irregular y compuesto de tierra suelta de color marrón oscuro, contuvo el pri-



Fig. 46. Superposición de pisos de Capa 5 y Capa 6 con rellenos de gravilla y arena.



Fig. 47. Superposición de muros registrados entre la Capa 5 y 6.

mero de ellos. Al interior de esta mancha de tierra se registró una buena cantidad de fragmentería cerámica diagnóstica, cantos rodados y fragmentos de huesos largos de animal.

El Rasgo 78, de forma circular, presentó el segundo cántaro tipo Rey de Asiria, junto al cual se halló una pequeña mancha de tierra negra-anaranjada (Rasgo 67). (Fig.44

En el norte del área se registran las evidencias de un muro de hilera doble, el mismo que se proyectaba de oeste a este. Este muro estaba formado por 18 adobes dispuestos en línea y continuaban hasta intruir en el perfil norte del área. Mauricio en sus excavaciones del área 42 registra parte de este muro. El cual pertenecía a una especie de corredor o pasadizo que atravesaba parte del área de sureste a noroeste. Ella registra dos muros paralelos que delimitan el corredor, mientras que nosotros solo registramos el muro que pertenecería a la cara sur. La extensión de este corredor, entre ambas áreas, es aproxi-

madamente 9 metros, y estaría articulando varios espacios y recintos que se hallaban en ambas área.

Inmediatamente al norte de nuestro muro de doble hilera es registrado un piso de barro compacto en perfecto estado de conservación (Cod.Mun. 7.5 YR 5/4). Este piso se extiende a lo largo de todo el corredor. Solo excepto en un tramo en el que es intruido por la matriz del contexto funerario de filiación Transicional MU1615.

En la parte central del muro se le adosa un segundo muro de hilera doble de aproximadamente 1 metros de largo. Este muro forma un ángulo perpendicular con el primer muro. La extensión real de este último es incierta puesto que se nota que fue cortado o desmontado.

Este corredor, junto con el patio, son los espacios más grandes registrados entre la capa Mochica del área 42 y 45. A pesar que las funciones de estos espacios se hacen inciertas, ya que los pisos asociados a ellos se hallaron limpios de material, creemos están directamente relacionados a las actividades en torno a la cámara funeraria MU1525. (Fig.45)

La trama arquitectónica expuesta en las excavaciones de estas capas no ha sido registrada con anterioridad en el sitio. Algunas evidencias arquitectónicas dispersas fueron encontradas en las excavaciones de las áreas 15, 16 y 24 (*Del Carpio 2000-b, Del Carpio 2003*) Para la cual la actividad futura de correlacionar las capas contemporáneas de las 5 áreas se hace necesario.

Los cambios de la configuración del espacio entre la Capa 5 y la Capa 6 no son drásticos, al contrario lo que se ve en la capa 5 se acentúa en la 6. A pesar de eso se ve una clara superposición de estructuras, como pisos y muros. Los pisos de una capa se superponen a la otra entre rellenos de arena o gravilla en la mayoría de casos. Las superposiciones de los muros se dan de manera directa entre una capa y la otra sin la necesidad de desmontarlos, estos se ven claramente en los muros registrados al sur de la unidad. (Fig.46-47

Un estudio detallado sobre las relaciones entre los ambiente expuestos, no solo del área 42 y 45 sino también 44, y la cámara funeraria MU1525 se hace interesante para determinar las funciones de los espacios. Incluso cómo cambió la configuración y percepción del espacio luego de la construcción de la cámara funeraria.

PROTOCOLOS DE TUMBAS DEL ÁREA 45

En el presente año fueron registrados en el Área 45, 5 contextos funerarios, los cuales fueron excavados de manera sistemática. Además se registraron 2 contextos ubicados entre los límites del área 42 y 45.

A continuación se describe de manera detallada el proceso de excavación de los contextos, así como las asociaciones registradas al interior de los mismos. Se brindará además la información obtenida de los análisis de antropología física de las osamentas recuperadas en las tumbas.

TUMBA M-U1510

Ubicación: Área 42-45

Filiación Cultural: Lambayeque

Tipo de tumba: Fosa

Numero de individuos: 1

Sexo:

Edad:

Posición: Extendido Dorsal

Orientación: Suroeste-Noreste (cabeza hacia el Suroeste)

Tratamiento: No hay evidencia directa de tratamiento en el cuerpo.

Observaciones y descripción del contexto:

Esta tumba fue parcialmente excavada en la temporada anterior por el equipo de excavación del Área 42, ya que la matriz de esta tumba se hallaba introduciéndose en el perfil oeste de la unidad.

Este año, con las excavaciones del Área 45, fue posible exponer el resto de la osamenta que se introducía en el perfil. Estos restos consistían en las zonas distales del húmero izquierdo, ambas escápulas, 6 vértebras cervicales y 7 costillas, todos estos articulados. Llamó la atención la ausencia del cráneo. No se halló evidencia directa de tratamiento corporal ni asociaciones (Fig48-Fig49).

Tumba M-U1604

Ubicación: Área 45

Filiación Cultural: Lambayeque

Tipo de tumba: Fosa

Punto de referencia: 4N/1-2O (Esquina SE)

Numero de individuos: 1

Sexo: Indeterminado

Edad: De 2 a 4 años

Posición: Extendido Dorsal



Fig. 48. Foto de la osamenta parcial excavada en el Área 45 (MU1510).

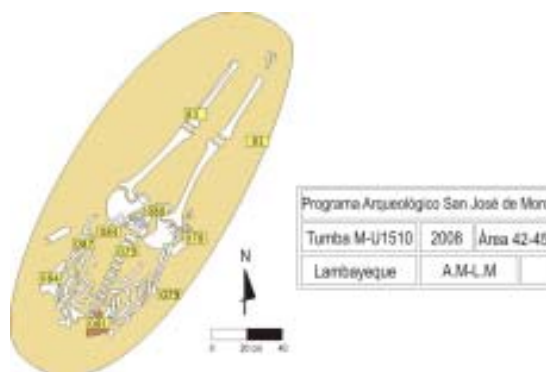


Fig. 49. Dibujo de planta del contexto funerario MU1510.



Fig. 50. Foto del contexto funerario MU1604.

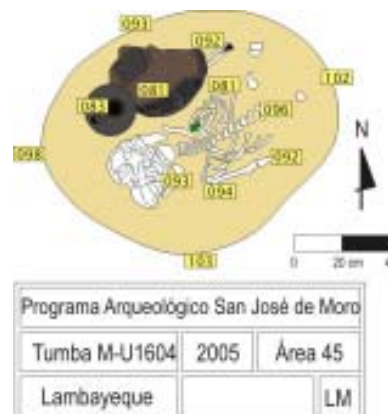


Fig. 51. Dibujo de planta del contexto funerario MU1604.



Fig. 52. Foto en detalle de la osamenta y los restos de la aguja de metal.



Fig. 53. Cerámica del contexto MU1604.

Orientación: Suroeste-Noreste (cabeza hacia el Suroeste)

Tratamiento: No hay evidencia directa de tratamiento en el cuerpo.

Observaciones y descripción del contexto:

Contexto funerario perteneciente a un individuo infante de aproximadamente 2 a 4 años de edad, colocado en posición decúbito dorsal con orientación suroeste-noreste (cabeza dirigida hacia el Suroeste) y mirada proyectada hacia arriba. Las extremidades superiores fueron colocadas a ambos lados de la pelvis.

La matriz de esta tumba se halló a una profundidad promedio de 0.90 m.

La osamenta se halló parcialmente completa y el estado de conservación fue malo, ello debido a la fragilidad de los huesos del infante (cráneo fragmentado).

Entre las asociaciones se registraron dos vasijas de estilo Lambayeque: una olla de cuerpo globular con decoración impresa (decoración en forma de líneas alargadas) y una botella de cuerpo carenado con asa lateral cintada. Llama la atención de ésta última su particular tamaño, ya que parece existir una intención de relacionar el tamaño pequeño de la botella con el entierro del infante. Ambas vasijas presentan pastas de cocción reductora y fueron ubicadas encima del brazo izquierdo del cuerpo. Se registraron también fragmentos de plaquetas de cobre sobre las vértebras cervicales del individuo.

No se hallan evidencias directas de algún tipo de tratamiento corporal.

Asociaciones:

Cerámica:

- M-U1604-C01: Botella de cuerpo carenado con asa lateral cintada y pasta de cocción reductora.
- M-U1604-C02: Olla de cuerpo globular con decoración impresa en forma de líneas alargadas. Presenta una pasta de cocción reductora

Metales:

- M-U1604-Me01: Fragmentos de plaquetas de metal. (Fig.50-Fig.51-Fig.52-Fig.53).

Tumba M-U1608

Ubicación: Área 45

Filiación Cultural: Lambayeque

Tipo de tumba: Fosa

Punto de referencia: 3-4O/8N (Esquina SE)

Número de individuos: 1

Sexo: Masculino probable

Edad: 40 a 49 años

Posición: Extendido Dorsal

Orientación: Noroeste-Sureste (cabeza hacia el Noroeste)

Tratamiento: Restos de textil sobre las costillas y cráneo, lo cual nos indica un probable envoltorio de material vegetal y/o textil.

Observaciones y descripción del contexto:

Esta tumba, ubicada en la zona norte del área 45, contenía los restos de un individuo adulto colocado en posición decúbito dorsal, con el cuerpo orientado de noroeste a sureste y con la mirada orientada hacia el Sur.

El cuerpo se hallaba completo y presentaba un buen estado de conservación, excepto los huesos del cráneo que se encontraban fragmentados debido a la presión de las capas superiores de tierra.

Las extremidades superiores fueron colocadas a



Fig. 54. Foto del contexto funerario MU1608.

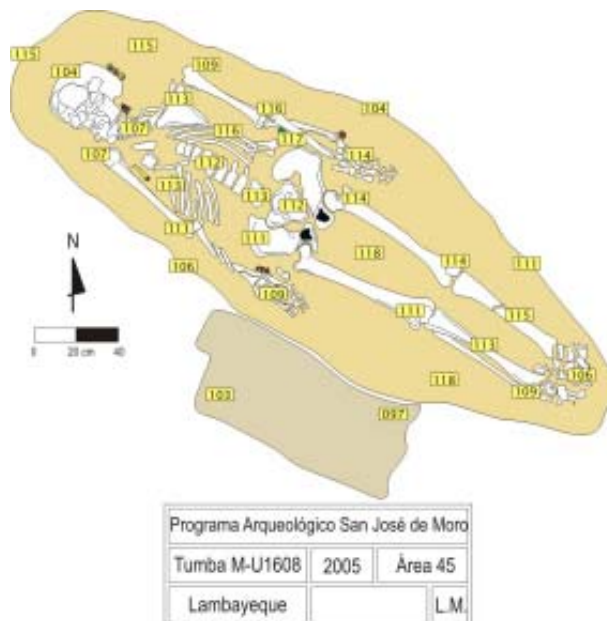


Fig. 55. Dibujo de planta del contexto funerario MU1608.



Fig. 56. Detalle de las asociaciones cerca al cráneo del individuo.



Fig. 57. Restos de probable envoltorio de material orgánico.



Fig. 58. Ajuar funerario del individuo de la tumba MU1608.

ambos lados de la pelvis, los huesos de las manos fueron hallados totalmente extendidos mientras que los huesos de los pies se encontraban uno encima del otro (pie izquierdo sobre el pie derecho).

El individuo presentaba distintos tipos de ofrendas, los cuales consistieron en objetos de material lítico, metálico, malacológico y óseo animal. Entre estas ofrendas fueron registrados 5 piruros, de los cuales cuatro fueron halladas al lado izquierdo del cráneo (tres de piedra de color grisáceo y uno de color verdoso) y uno al lado derecho (de material malacológico). Además se registró una aguja de cobre al lado izquierdo de las vértebras lumbares, un dije de material malacológico de forma alargada a la

altura del hombro derecho y tres conjuntos de cuentas. Estas cuentas, hechas de distintas especies de material malacológico, formaron parte de dos brazaletes, hallados uno en cada mano y de un collar que envolvía el cráneo.

Llamó la atención la presencia de huesos de cuy en el relleno de tumba. Por los tipos de huesos se puede inferir que no fueron colocados especímenes enteros sino solo partes o fragmentos de los mismos. La colocación de este tipo de ofrendas en los rellenos de tumbas es una práctica comúnmente vista en los entierros excavados en el sitio.

Al lado derecho del cráneo fueron registradas evidencias de material orgánico, ello puede ser inferido como la existencia de un envoltorio corporal de material perecible.

Asociaciones:

Piruros:

- M-U1608-Pi01: Conjunto de piruros de piedra (4) ubicados al lado izquierdo del individuo, tres de ellos de color grisáceo-verdoso y uno de color crema.
- M-U1608-Pi02: Piruro de material malacológico hallado al lado derecho del individuo.

Cuentas:

- M-U1608-Ct01: Cuentas de material malacológico que formaron parte del collar del individuo.
- M-U1608-Ct02: Cuentas de material malacológico que formaron parte de brazalete de la mano derecha.
- M-U1608-Ct03: Cuentas de material malacológico que formaron parte de brazalete de la mano izquierda.
- M-U1608-Ct04: Dije de material malacológico de forma alargada.

Metales:

- M-U1608-Me01: Alambre de cobre. (Fig.54-55-56-57-58).

Tumba M-U1612

Ubicación: Área 45

Filiación Cultural: Transicional Temprano

Tipo de tumba: Fosa

Punto de referencia: 5N/0-1O (Esquina SO)

Número de individuos: 1

Sexo: Femenino

Edad: Adulto medio

Posición: Extendido dorsal

Orientación: Suroeste-Noreste (cabeza orientada al Suroeste)

Tratamiento: Evidencias de pigmento rojo directamente sobre el cuerpo (probable óxido de hierro). No hay evidencias de envoltorio de material vegetal.

Observaciones y descripción del contexto:

Este contexto fue sin duda uno de los más interesantes excavados en el área 45 debido a la cantidad de ofrendas cerámicas y asociaciones registradas. Para exponer en totalidad la matriz de esta tumba fue necesario realizar una ampliación de 50 centímetros en el perfil Oeste de la unidad, ya que buena parte del contexto intruía en el mismo. La ampliación se realizó a cinco metros al norte de la esquina sur-oeste del área.

Llamó la atención la gran cantidad de fragmentos de adobes y adobes enteros que se registraron en la parte superior de la matriz. A esto se sumaba una capa de color marrón oscuro que contenía una gran cantidad de material orgánico, huesos de animal y fragmentería cerámica.

Casi al nivel de ofrendas y asociaciones fue registrada una capa de barro compacto, la cual pudo ser vertida intencionalmente como una forma de sellar la tumba. Esta capa hizo difícil la exposición de la osamenta del individuo enterrado.

Al nivel de la tumba pudo ser registrado los restos de un individuo adulto de sexo femenino (entre 25 y 35 años), ubicado en posición decúbito dorsal, orientado de suroeste a noreste (cabeza orientada al Suroeste) y con la mirada ligeramente proyectada hacia el Norte. Las extremidades superiores fueron colocadas a ambos lados del tórax, ubicándose la mano derecha debajo del coxal derecho de la pelvis. Por otro lado, los huesos del pie izquierdo se hallaron encima del derecho.

Asociado al individuo de la tumba se halló un gran número de ofrendas entre las que destacan 15 vasijas de distintas formas, collares y brazaletes de cuentas, bolas de tizas y ofrendas de animales (cuyes).

Las ofrendas cerámicas fueron colocadas a distintos lados del cuerpo. Cerca al cráneo del individuo se registraron tres vasijas, 2 platos superpuestos al oeste (uno de cocción oxidante y otro de cocción reductora) y una botella cuello efígie con representación escultórica de rostro de camélido. Esta última presentaba además decoración en alto relieve en forma de cangrejo la cual fue colocada en ambos lados del cuerpo.

Encima del fémur derecho fueron registradas dos ollas de forma globular, ambas de cocción oxidante y borde recto. Una de ellas, la ubicada más al sur



Fig. 59 Foto del contexto funerario MU1612.



Fig. 60. Dibujo de planta del contexto funerario MU1612.

presenta un tamaño bastante reducido.

A la altura del fémur izquierdo fue registrada la mayor concentración de vasijas (9), entre las que destaca 4 platos de pasta oxidante y decoración pictórica roja con diseños geométricos. Estos platos, siguiendo un patrón bastante recurrente, fueron colocados uno encima de otro formando grupos de pares. Se registró además una olla de cuerpo esférico y una botella de cuerpo globular con representación escultórica de rostro humano a la altura del cuello.

Ubicadas más al oeste del cuerpo se hallaron tres vasijas fragmentadas, entre las que figura, una olla de cuerpo globular de pasta oxidante, un cuenco de paredes ligeramente evertidas de cocción reductora y un cántaro de cocción oxidante cuya forma no queda clara.

Finalmente, inmediatamente al norte de los huesos del pie se registró una botella de forma globular con representación zoomorfa de lagartija, la cual se extiende a lo largo de los hombros y el cuello de la vasija.

Entre los artefactos menores registrados tenemos dos bolas de tizas, dos piruros circulares, uno de piedra y otro de material malacológico, y una aguja de cobre, todos estos ubicados al oeste del húmero izquierdo. Fue registrado además un fragmento de concha marina de color rosácea ubicado debajo de la mano izquierda del individuo. Sobre y alrededor del cuello fueron halladas numerosas cuentas circulares y blanquecinas hechas de material malacológico, además sobre la mano izquierda del mismo se hallaron pequeñas cuentas circulares de color verde, probablemente de crisocola.

Finalmente fueron registrados seis ofrendas de cuy, cada una de las cuales estuvo ubicada en los platos hallados en la tumba. Estas ofrendas consistían en cráneos de cuy, como es el caso de C3, vértebras y costillas, como el caso de C10 y huesos largos como el caso de C12.

La conservación del contexto es buena y la osamenta del individuo se halló completa. Existen evidencias que nos hacen pensar en algún tipo de tratamiento corporal, estas son algunos fragmentos de pigmento rojo (óxido de hierro) hallados entre la mano y el fémur derecho. No hay evidencias de algún tipo de envoltorio. La tumba fue registrada a una altura superior promedio de 1.45 y a una inferior de 1.23.

Algo que llamó bastante la atención fue que la matriz de la tumba tenía una extensión bastante mayor al espacio donde se encontraban el cuerpo y las asociaciones, esto es, se extendía varios centímetros al norte y al oeste del cuerpo, aproximadamente un metro y medio a cada lado. Las excavaciones posteriores nos harán determinar el porqué del tamaño de esta matriz.

Algunas interpretaciones

A pesar de que no se le identificó una matriz visible en capa inferimos que este contexto pudo pertenecer a la que registramos como Capa 3, estos es,

tendría una filiación cultural perteneciente al periodo definido como Periodo Transicional (*Rucabado y Castillo 2003*). Esto es ratificado por los estilos cerámicos presentes en la tumba. Entre ellos platos de estilo Cajamarca Costeño, tipo 1 (*Bernuy y Bernal 2008*) de pasta roja y pasta negra. Estos últimos son típicos del periodo Transicional Temprano. Sumado a ellos tenemos la presencia de vasijas escultóricas de pasta reductora, cuyas representación zoomorfas y antropomorfas son también típicas para la primera fase del Transicional. Las ofrendas de piruros y tizas son recurrentes en muchos entierros del cementerio para los distintos periodos registrados para el sitio.

Sobre la presencia de los piruros, vale la pena recalcar que muchos autores han interpretado la presencia de estos objetos como un marcador de género. Esta aseveración no puede ser generalizada aun, puesto que, se han registrado, no solo contextos funerarios en SJM sino en diversos espacios funerarios del área andina en la que los piruros han estado presentes en tumbas de personajes masculinos. Las tumbas excavadas en el Área 45 que presentan piruros han pertenecido en su mayoría a individuos de sexo femenino.

Finalmente, comparando otros contextos excavados en temporadas anteriores, llama la atención las semejanzas que existe con la tumba MU1503 (*Rengifo et al. 2007*) la cual presentaba los restos de un individuo femenino colocado en la misma posición y en la misma orientación que el individuo de la MU1612. Además presentaba los mismos estilos cerámicos, estos es, platos de estilo Cajamarca Costeño (tipo 1) y vasijas escultóricas con representación zoomorfa, el motivo de la iguana es recurrente en vasijas de ambas tumbas. Otro rasgo particular en esta tumba es el registro similar de una capa de barro líquido sobre el cuerpo de los individuos y las asociaciones, así como las ofrendas de cuy sobre los platos. Al parecer estas características son bastantes recurrentes para tumbas del periodo Transicional Temprano en el sitio.

Asociaciones:

Cerámica

- M-U1612-C01: Botella escultórica con representación zoomorfa de rostro de camélido. Presenta un diseño en alto relieve de cangrejo, el cual ha sido colocado a ambos lados del cuerpo de la vasija. Presenta una pasta de cocción reductora.
- M-U1612-C02: Plato de base anular de pasta naranja y cubierto por un delgado engobe de color crema. Este engobe se halla erosionado y ha sido



Fig. 61 - Fig. 62. Detalle de las vasijas cerámicas asociadas al individuo.

colocado al interior y al exterior de la vasija

- M-U1612-C03: Plato de base anular y cocción reductora. No presenta decoración.
- M-U1612-C04: Pequeña olla de cuerpo globular, baso redondeada y cuello recto. Presenta evidencias de exposición al fuego (*hollín*) en la base, presenta además una pasta de cocción oxidante.
- M-U1612-C05: Olla de cuerpo globular, base plana y cuello ligeramente evertido. Presenta evidencias de exposición al fuego (*hollín*) en la base. Presenta además una pasta de cocción oxidante.
- M-U1612-C06: Botella escultórica de forma redondeada, cuerpo ligeramente aplastado, base plana y cuello recto. Presenta representación zoomorfa de iguana a lo largo del cuello de la vasija. Tiene una pasta de cocción reductora.
- M-U1612-C07: Olla de cuerpo globular, base redondeada y cuello ligeramente evertido. Presenta una pasta de cocción oxidante.
- M-U1612-C08: Botella escultórica de forma esférica.



Fig. 63. Ajuar funerario del individuo de la tumba MU1612.

rica, base plana y cuello recto. Presenta en el golete una representación antropomorfa de rostro humano, además asitas laterales redondeadas a la altura de la cara. Tiene una pasta de cocción reductora.

- M-U1612-C09: Plato de base anular de pasta roja y cubierta con un engobe de color crema. Presenta diseños lineales con pintura roja. Los motivos son tres círculos doble línea en cuyo interior se dibuja una tercera línea en zig-zag. Al medio del plato hay un motivo compuesto por dos líneas horizontales de cuyo cuerpo salen pequeñas apéndice. El estilo del plato es Cajamarca Costeño.
- M-U1612-C010: Plato de base anular de pasta roja y cubierto por un engobe crema. Presenta diseños lineales en pintura de color guinda. La superficie de la vasija está muy erosionada lo cual hace difícil identificar los motivos decorativos. Se logran percibir ciertos motivos en bandas verticales y horizontales. Fueron identificados tres motivos de incisiones post-cocción, uno en la base anular, con forma de cruz, y los otros dos en la superficie interna del plato, uno en forma de Y latina y el otro en forma de símbolo numérico. El estilo de este plato es también Cajamarca Costeño.
- M-U1612-C011: Plato de base anular de pasta naranja cubierto con un engobe de color crema. Presenta diseños lineales en pintura de color rojo. El diseño presente es el espiral de línea doble, en cuyo

interior se dibuja una tercera línea zigzagueante. Se logra identificar un motivo inciso post-cocción en uno de los bordes de la cara interna de la vasija, este tiene forma de omega.

- M-U1612-C012: Plato de base anular de pasta naranja y cubierto por un engobe de color crema. A pesar de que la pintura se encontró muy erosionada se logró identificar el diseño espiral de línea doble. El estilo de esta pieza, así como la anterior, es Cajamarca Costeño.
- M-U1612-C013: Fragmento de olla de cocción oxidante. Solo se logró registrar el borde de la vasija y una pequeña porción del cuerpo.
- M-U1612-C014: Olla de cuerpo globular, base redondeada y cuello recto. Presenta evidencias de exposición al fuego (*hollin*) en el cuerpo y en la base. Presenta además un engobe blanco en la parte del cuello y el borde de la pieza. Tiene una pasta de cocción oxidante. Se le halló fragmentada.
- M-U1612-C015: Plato de pasta de cocción reductora. No presenta decoración. Fue hallado fragmentado e incompleto.

Crisoles:

- M-U1612-Cr01: Crisol de barro crudo hallado en el relleno de la tumba.
- M-U1612-Cr02: Crisol de barro crudo hallado en el relleno de la tumba.

Óseo Animal:

- MU-U1612-OA01: Cráneo de cuy hallado al inte-

rior de C03.

- MU-U1612-OA02: Huesos de cuy hallados al interior de C12.
- MU-U1612-OA03: Huesos de cuy hallados al interior de C10.
- MU-U1612-OA04: Huesos de cuy hallados al interior de C09.
- MU-U1612-OA05: Huesos de cuy hallados al interior de C02.
- MU-U1612-OA06: Huesos de cuy hallados al interior de C11.

Piruros:

- M-U1612-Pi01: Piruro de color marrón elaborado de material lítico.
- M-U1612-Pi02: Piruro de piedra de color negro con diseños incisos en forma de triángulos. Presenta forma de pequeña botella.

Otros:

- M-U1612-OT01: Fragmento de tiza.
- M-U1612-OT02: Fragmento de tiza.
- M-U1612-OT03: Fragmento de tiza
- M-U1612-OT04: Fragmentos de pigmento rojo (óxido de hierro)
- M-U1612-OT05: Fragmento de hueso animal trabajado.

Malacológico:

- M-U1612-Ma01: Fragmento de especie malacológica hallada en relleno de tumba.
- M-U1612-Ma02: Fragmento de especie malacológica hallada debajo de mano derecha.

Metales:

- M-U1612-Me01: Aguja de cobre.
- M-U1612-Me02: Fragmento de cobre.

Muestras:

- M-U1612-Mu01: Muestra de tierra tomada al interior de C7.
- M-U1612-Mu02: Muestra de tierra tomada al interior de C5.

Cuentas:

- M-U1612-Ct01: Cuentas circulares de material malacológico y de color blanco, halladas alrededor y sobre el cuello del individuo.
- M-U612-Ct02: Cuentas de circulares de color verde (probable crisocola), halladas sobre mano izquierda del individuo.

Fragmentería cerámica

- M-U1612-Fc01: Fragmentos diagnósticos de cerámica halladas en el relleno de la tumba.

Fig.59, 60, 61, 62, 63

Tumba M-U1613

Ubicación: Área 45

Filiación Cultural: Transicional Temprano

Tipo de tumba: Fosa

Punto de referencia: 5E/1N (Esquina SO)

Número de individuos: 1

Sexo: Femenino

Edad: 40-50 años

Estatura aproximada: 1.55 cm.

Posición: Extendido dorsal

Orientación: Noroeste-Sureste (cabeza orientada al Noroeste)

Tratamiento: Evidencia de probable envoltorio de material orgánico.

Observaciones y descripción del contexto:

Entierro primario que contenía los restos de un individuo femenino colocado en posición decúbito dorsal, orientado de noroeste a sureste (cabeza hacia el noroeste) y con la mirada proyectada hacia el sur. Presentaba las extremidades superiores a ambos lados del tórax con las los huesos de la mano extendidos, la mano izquierda fue colocada sobre el coxal izquierdo de la pelvis. Las extremidades inferiores se hallaron ligeramente flexionadas estando proyectadas ambas hacia el sur. Los huesos de los pies no fueron hallados en su totalidad por lo que se hace difícil inferir su posición exacta.

La matriz en la que estaba contenido el individuo y sus asociaciones era de forma circular y alargada. El relleno excavado presentaba una alta presencia de fragmentería cerámica diagnóstica y huesos de animal, entre ellos huesos de camélidos y huesos de cuy (aproximadamente 4 esqueletos enteros). Estos últimos probablemente colocados como ofrendas intencionales al momento de rellenar la tumba.

El contexto presentó ofrendas cerámicas (3) y un número significativo de ofrendas menores asociadas. Entre la cerámica hallada tenemos un plato anular de estilo Cajamarca Costeño, tipo 1 (*Bernuy y Bernal 2008*), el cual presenta una pasta naranja, engobe crema y diseños pictóricos de líneas espirales de color rojo. Además, dos cántaros cuello efigie con representación escultórica de rostro humano, uno de pasta de cocción oxidante y el otro de pasta de cocción reductora. Este último presenta asas laterales en el cuerpo y una horadación post-cocción en la parte anterior de la vasija. Todas las ofrendas cerámicas fueron halladas al lado noroeste del cráneo.

Un hecho que llamo la atención fue el hallazgo de un pequeño ajuar de herramientas líticas confor-

mado por dos lascas, una raedera y una especie de punzón. La ubicación y la disposición de las herramientas nos hacen pensar en que pudieron estar colocadas originalmente al interior de un pequeño envoltorio de material vegetal. Estas herramientas pueden estar asociadas a probables actividades de curtimbre o procesamiento de materiales con las que estuvo relacionado el individuo.

Inmediatamente al oeste del cráneo se hallaron 15 piruros de diversas formas y colores, los cuales se hallaban agrupados junto al occipital. Estos piruros presentaban distintos tamaños y fueron elaborados a partir de distintos materiales, entre ellos material malacológico (2), material cerámico (3) y material lítico (10). Muchos de los piruros, sobre todo lo que presentan forma de botella, muestran decoración incisa con motivos geométricos y lineales.

Ubicado entre el ajuar de herramientas líticas y el conjunto de piruros, registramos una aguja de material óseo de aproximadamente 25 cm, una plaqueta de cobre de 8 x 3 cm, dos pequeños fragmentos de tiza y una pequeña ofrenda de pequeñas conchas marinas.

Debajo de C2 logramos registrar un segundo nivel de ofrendas que consistía en un disco circular de cerámica, con ambas caras pulidas y con pasta de cocción reductora. No queda clara la función del disco pero sin embargo estuvo directamente asociada a algunas plaquetas de nácar de formas irregulares.

A ambos lados del disco se registraron algunas asociaciones más, entre ellas: fragmentos de pigmento rojo (probable hematita) y un fragmento de pigmento amarillo (probablemente algún tipo de óxido férrico mezclado con calcio); asociado a éstos, posibles restos de material orgánico y dos fragmentos de tiza. Sobre estos últimos fueron hallados dos piruros de piedra, uno de color guinda con decoración incisa y diseños lineales y otro de color crema. Llamó la atención de éste último su tamaño considerable.

Por otro lado, se registraron también asociaciones en la boca y sobre las costillas, estas consistían en un piruro de color blanco de material malacológico y un piruro de forma de botella de color negro y decoración incisa respectivamente.

Finalmente, alrededor de ambas muñecas y del cuello se hallaron 2 brazaletes y un collar de cuentas de *spondylus*. Llamó bastante la atención el hallazgo de un número significativo de cuentas circulares ubicadas debajo de las vértebras. Estas pudieron ser colocadas como ofrendas en la tumba antes de la colocación del cuerpo en el pozo.

En general la conservación de la tumba fue bue-



Fig. 64. Foto del contexto funerario MU1613.



Fig. 65. Dibujo de planta del contexto funerarios MU1613.

na y la osamenta se halló completa salvo algunos huesos faltantes de los pies. Se lograron registrar algunas evidencias de un probable envoltorio corporal de origen vegetal. Se registró, en el nivel inferior del relleno, un diente humano y fragmentos de huesos largos humanos.

Algunas Interpretaciones:

A pesar de que no se logró registrar una matriz visible en capa podemos inferir que esta tumba pertenece al nivel estratigráfico denominado Capa 3. Es decir, esta tumba podría ser contemporánea con la tumba MU1612 anteriormente registrada. Esto es reafirmado por la naturaleza de los estilos presentes en ambas tumbas. La presencia de platos de estilo Cajamarca Costeño, tipo 1, los cuales presentan un

típico patrón de diseños de líneas espiraladas, son típicos para la fase temprano del periodo Transicional. De la misma manera la presencia en ambas tumbas de los mismos tipos de cerámica escultórica con representaciones antropomorfas y/o zoomorfas reafirman su fechado relativo y su contemporaneidad.

Algunos materiales hallados al interior de la tumba nos pueden dar información sobre la probable identidad del individuo enterrado. El ajuar de herramientas lítica puede hacernos relacionar la función de este individuo con actividades probables de curtumbre o procesamiento de materiales, por ejemplo, pieles, cueros, material vegetal, etc. La identificación de la función de las herramientas ha sido lograda a través de un examen visual de huellas de manufactura (para determinar que efectivamente fueron herramientas) y huellas de desgaste y actividad (para determinar su función). La identificación del tipo de material utilizado ha sido lograda a través de la aplicación de componentes que nos ayuden a determinar la presencia de carbonatos, hecho que a su vez confirmó la naturaleza sedimentaria de las rocas.

Sobre el tema podemos referir que han sido pocas las herramientas líticas que han sido halladas en San José de Moro. Algunos ejemplares fueron obtenidos de la tumba MU725 (MU725-L3), la cual contenía una raedera asociada al entierro de un especialista de trabajo en metales (*Frereso 2008*). Este artefacto presentaba las mismas características formales que una de las herramientas aquí descritas (MU1613-L2) por lo que inferimos sus parecidos funcionales. De la misma manera herramientas halladas en capas (M-A26-C17-L2 o MA21-C10-L1) muestran parecidos formales con esta herramienta.

Las demás herramientas como las lascas presentan parecidos con artefactos registrados en capas o tumbas. Sin embargo el artefacto de piedra que más llamó la atención fue una especie de punzón de color guinda, que por ser muy atípico no queda claro aún su función ni su significado. Estas herramientas al parecer pudieron servir para actividades relacionadas a la curtumbre o procesamiento de materiales, por ejemplo, pieles, cueros, material vegetal, etc.

Finalmente llamó la atención el número significativo de piruros registrados en la tumba, los cuales ascienden a 19. Estos presentan distintas formas y tipos de materiales de elaboración. Retomando el punto arriba tratado llama la atención su hallazgo recurrente en tumbas de mujeres, en este caso mayor de los 45 años. Esto podría confirmar que la presencia de estos objetos puede servir como un marcador de género, rol e incluso edad.

Asociaciones:

Cerámica:

- M-U1613-C01: Plato de estilo Cajamarca Costeño de base anular, de pasta naranja y engobe crema. Presenta decoración con pintura roja en forma de línea espiral doble. Al interior de estas líneas presenta una línea roja ondulante.
- M-U1613-C02: Botella cuello efígie con representación escultórica de rostro humano. Presenta una pasta de cocción reductora y pequeñas asas laterales en el cuerpo. En la parte posterior se aprecia la representación de la cabellera del personaje hecha en base a decoración incisa. Presenta una pequeña horadación circular en la parte anterior del cuerpo.
- M-U1613-C03: Botella cuello efígie con representación escultórica de rostro humano. Presenta una pasta de cocción oxidante y pequeñas asas laterales a la altura del rostro. En la parte posterior se aprecia representación de la cabellera del personaje hecha en base a decoración incisa. Presenta además la representación escultórica de las extremidades superiores una a cada lado. Las evidencias de las costuras laterales nos hacen posible determinar que esta vasija fue hecha bajo la técnica del moldeado.

Piruros:

- M-U1613-Pi01: 15 piruros de distintas formas y materiales.
- M-U1613-Pi02: Piruro de material malacológico hallado en la boca del individuo.
- M-U1613-Pi03: Piruro de piedra de color negro y con forma de botella. Presenta decoración incisa en forma de líneas geométricas. Fue hallado en las costillas derechas del individuo.
- M-U1613-Pi04: Piruro de piedra de color guinda. Presenta decoración incisa en forma de líneas geométricas. Hallado debajo de M-U1613-C02.
- M-U1613-Pi05: Piruro de piedra de color crema y de tamaño considerable. Hallado debajo de M-U1613-C02.

Herramientas Líticas:

- M-U1613-Li01: Lasca de piedra.
- M-U1613-Li02: Lasca de piedra
- M-U1613-Li03: Raedera de piedra
- M-U1613-Li04: Probable punzón de piedra

Cuentas:

- M-U1613-Ct01: Cuentas circulares de material malacológico halladas alrededor del cuello del individuo.
- M-U1613-Ct02: Collar de caracoles hallados al lado izquierdo del cráneo del individuo.
- M-U1613-Ct03: Cuentas circulares de material

malacológico hallados en mano izquierda.

- M-U1613-Ct04: Cuentas circulares de material malacológico hallados en mano derecha.
- M-U1613-Ct05: Cuentas circulares de material malacológico halladas debajo de las vértebras
- M-U1613-Ct06: Cuenta tubular de cerámica, con decoración incisa circular.

Otros:

- M-U1613-Ot01: Fragmento de tiza
- M-U1613-Ot02: Fragmento de tiza
- M-U1613-Ot03: Fragmento de pigmento amarillo
- M-U1613-Ot04: Fragmento de pigmento rojo.
- M-U1613-Ot05: Disco de cerámica de forma circular y color negro
- M-U1613-Ot06: Aguja de hueso.

Óseo animal:

- M-U1613-OA01: Huesos de camélidos hallados en relleno.
- M-U1613-OA02: Huesos de cuy hallados en relleno de tumba.
- M-U1613-OA03: Huesos de cuy hallados en relleno de tumba.
- M-U1613-OA04: Huesos de cuy hallados en relleno de tumba.
- M-U1613-OA05: Huesos de cuy hallados en relleno de tumba.

Malacológico

- M-U1613-Ma01: Material malacológico.
- M-U1613-Ma02: Conchita de caracol.
- M-U1613-Ma03: Placas de nácar.

Metal:

- M-U1613-M01: Placa de cobre de forma alargada

Óseo Humano

- M-U1613-OH01: Dientes humanos hallados en el relleno de tumba.

Muestra

- M-U1613-Mu01: Muestra de probable material orgánico.

Fragmentería cerámica

- M-U1613-Fc01: Fragmentos diagnósticos hallados en el relleno de tumba.

Tumba M-U1614

Ubicación: Área 45

Filiación Cultural: Transicional

Tipo de tumba: Fosa

Punto de referencia: 3N/1O (Esquina SO)

Número de individuos: 1

Sexo: Masculino

Edad: Entre 35 a 40 años

Estatura aproximada: 157.5 cm.



Foto 42. Vista lateral de estructuras.



sos de la mano a la altura del sacro. Las extremidades inferiores junto con los huesos del pie se hallaron estirados de la misma manera. La tibia y el peroné izquierdo fueron registrados a un nivel inferior del resto de la osamenta (hundimiento en las zonas proximales), esto pudo ocurrir por la descomposición del cuerpo y el peso de la tierra. De la misma manera la mandíbula inferior fue registrada separada de su contraparte superior (boca abierta) ello puede deberse al mismo fenómeno de descomposición de los tejidos blandos.

Un hecho que llamó mucho la atención fue el parcial desorden en el que se halló la cavidad torácica, lo cual representaría un verdadero caso de «*huesos a la deriva*» (Nelson y Castillo 1997), es decir, el movimiento de cuerpos de un lugar a otro luego de la descomposición parcial de los tejidos blandos del organismo (entierro secundario).

El análisis osteológico brindó una información muy relevante en cuanto a la osamenta, esto es el hallazgo de tres huellas de corte en la parte media de la clavícula izquierda. Estas huellas tienen apariencia de haber ocurrido cerca del momento de la muerte. Un análisis más detallado en el futuro nos permitirá determinar la implicancia y la relación de estas marcas con la probable muerte o del individuo.

No se hallan objetos ni ofrendas directamente asociados al individuo, salvo un fragmento de tiza y algunos fragmentos diagnósticos de cerámico que pudieron ser parte del relleno de la tumba.

La osamenta se halló completa y en un excelente estado de conservación.

No hay evidencia tampoco de tratamiento corporal ni envoltorios de material orgánico.

Asociaciones:

Fragmentería cerámica:

- M-U1614-Fc01: Fragmentos diagnósticos de cerámica hallados en el relleno de la tumba

Otros:

- M-U1614-Ot01: Fragmento de tiza hallado en el relleno de tumba.

III) Bibliografía y Contribuciones Científicas del Programa Arqueológico San José de Moro

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ALVA, Walter
2001 «The royal tombs of Sipán: art and power in Moche society». En *Moche Art and Archaeology in Ancient Peru*, editado por Joanne Pillsbury, pp. 223-245. Studies in the History of Art 63. Center for Advanced Studies in the Visual Arts, Symposium Papers XL. National Gallery of Art, Washington, D.C.
2004 *Sipán. Descubrimientos e Investigaciones*. Lima, Perú.
- ALVA, Walter and Christopher B. DONNAN
1993 *Royal Tombs of Sipán*. Fowler Museum of Cultural History, University of California, Los Angeles.
- BAINES, John and Norman YOFFEE
1998 «Order, legitimacy and wealth in ancient Egypt and Mesopotamia». En *The Archaic State: A Comparative Perspective*, editado por Gary Feinman and Joyce Marcus, pp. 199-260. School of American Research Press, Santa Fe.
- BAWDEN, Garth
1977 *Galindo and the Nature of the Middle Horizon in Northern Coastal Peru*. Ph.D. dissertation. Department of Anthropology, Harvard University. Cambridge, MA.
1994 «Nuevas formas de cerámica Moche V procedentes de Galindo, valle de Moche, Perú». En *Moche: Propuestas y Perspectivas*. Actas del Primer Coloquio sobre la Cultura Moche (Trujillo, 12 al 16 de abril de 1993), editado por Santiago Uceda y Elías Mujica. *Travaux de l'Institut Français d'Etudes Andines* 79: 207-221. Universidad de La Libertad - Trujillo, Instituto Francés de Estudios Andinos y Asociación Peruana para el Fomento de las Ciencias Sociales, Lima.
1996 *The Moche*. Blackwell, Oxford.
- 2001 «The symbols of late Moche social transformation». En *Moche Art and Archaeology in Ancient Peru*, editado por Joanne Pillsbury, pp. 285-305. Studies in the History of Art 63. Center for Advanced Studies in the Visual Arts, Symposium Papers XL. National Gallery of Art, Washington, D.C.
- BENNETT, Wendell C.
1949 «Engineering». En *Handbook of South American Indians, Volume 5, The Comparative Ethnology of South American Indians*, editado por Julian H. Steward, pp. 53-65. Bulletin 143. Bureau of American Ethnology, Smithsonian Institution, Washington, D.C.
- BOURGET, Steve
2001 «Rituals of sacrifice: its practice at Huaca de la Luna and its representation in Moche iconography». En *Moche Art and Archaeology in Ancient Peru*, editado por Joanne Pillsbury, pp. 89-109. Studies in the History of Art 63. Center for Advanced Studies in the Visual Arts, Symposium Papers XL. National Gallery of Art, Washington, D.C.
- 2003 «Somos diferentes: dinámica ocupacional del sitio Castillo de Huancaco, valle de Virú». *Moche: Hacia el Final del Milenio*. Actas del Segundo Coloquio sobre la Cultura Moche (Trujillo, 1 al 7 de agosto de 1999), editado por Santiago Uceda y Elías Mujica, Tomo I, pp. 245-267. Universidad Nacional de Trujillo y Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.
- CHAPDELAINE, Claude
2002 «Out in the streets of Moche: urbanism and sociopolitical organization at a Moche IV urban center». En *Andean Archaeology I: Variations in Sociopolitical Organization*, editado por William H. Isbell y Helaine Silverman, pp. 53-88. Kluwer Academic/Plenum Publishers, New York.
- 2003 «La ciudad de Moche: urbanismo y estado». En *Moche: Hacia el Final del Milenio*, Actas del Segundo Coloquio sobre la Cultura Moche (Trujillo, 1 al 7 de Agosto de 1999), editado por Santiago Uceda y Elías Mujica, Tomo II, pp. 247-285. Universidad Nacional de Trujillo y Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.
- DAY, Kent C.
1978 «Almacenamiento y tributo personal: dos aspectos de la organización socioeconómica del antiguo Perú». En *Tecnología Andina*, editado por Rogger Ravines, pp. 189-206. Instituto de Estudios Peruanos e Instituto de Investigación Tecnológica Industrial y de Normas Técnicas, Lima.
- DILLEHAY, Tom D.
2001 «Town and country in late Moche times: a view from two northern valleys». En *Moche Art and Archaeology in Ancient Peru*, editado por Joanne Pillsbury, pp. 259-283. Studies in the History of Art 63. Center for Advanced Studies in the Visual Arts, Symposium Papers XL. National Gallery of Art, Washington, D.C.

- DONNAN, Christopher, B.
1968 *The Moche Occupation of the Santa Valley*. Ph.D. dissertation. Department of Anthropology, University of California, Berkeley.
- 1978 *Moche Art of Peru. Pre-Columbian Symbolic Communication*. Museum of Cultural History, University of California, Los Angeles.
- 1988 «Iconography of the Moche: unraveling the mystery of the Warrior-Priest». *National Geographic Magazine* 174(4):550-555.
- 1990 «L'iconographie Mochica». En *Inca-Perú. 3000 ans d'histoire*, editado por Sergio Purin, pp. 370-383. Musées Royaux d'Art et d'Histoire. Brussels, Imschoot, uitgevers.
- 1996 «Moche». En *Andean Art at Dumbarton Oaks*, editado por Elizabeth Hill Boone, Tomo 1, pp. 123- 162. Dumbarton Oaks Research Library and Collection, Washington D.C.
- 1997 «Introduction». En: *The Pacatnamu Papers, Volume 2: The Moche Occupation*, editado por Christopher B. Donnan and Guillermo Cock, pp. 9-16. Museum of Cultural History, University of California, Los Angeles.
- 2001 «Moche ceramic portraits». En *Moche Art and Archaeology in Ancient Peru*, editado por Joanne Pillsbury, pp. 127-139. Studies in the History of Art 63. Center for Advanced Studies in the Visual Arts, Symposium Papers XL. National Gallery of Art, Washington, D.C.
- 2003 «Tumbas con entierros en miniatura: un nuevo tipo funerario Moche». En *Moche: Hacia el Final del Milenio*, Actas del Segundo Coloquio sobre la Cultura Moche (Trujillo, 1 al 7 de Agosto de 1999), editado por Santiago Uceda y Elías Mujica, Tomo I, pp. 43-78. Universidad Nacional de Trujillo y Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.
- DONNAN, Christopher B. and Carol J. MACKEY
1978, *Ancient Burial Patterns of the Moche Valley, Peru*. University of Texas Press, Austin.
- DONNAN, Christopher B. and Donna McCLELLAND
1997 «Moche burials at Pacatnamu». En *The Pacatnamu Papers, Volume 2: The Moche Occupation*, editado por Christopher B. Donnan and Guillermo Cock, pp. 17-187. Fowler Museum of Cultural History, University of California, Los Angeles.
- 1999, *Moche Fineline Painting: Its Evolution and Its Artists*. Fowler Museum of Cultural History, University of California, Los Angeles.
- EARLE, Timothy
1987 «Chiefdoms in archaeological and ethnohistorical perspective». *Annual Review of Anthropology* 16:279-308.
- 1997 *How Chiefs Come to Power*. Stanford University Press, Palo Alto.
- ELING, Herbert H. Jr.
1987 *The Role of Irrigation Networks in Emerging Societal Complexity During Late Prehispanic Times, Jequetepeque Valley, North Coast, Peru*. Ph.D. dissertation. Department of Anthropology, University of Texas, Austin.
- FORD, James A.
1949 «Cultural dating of prehistoric sites in Virú Valley», Perú. En Surface Survey of the Virú Valley, Peru, por James A. Ford and Gordon R. Willey. *Anthropological Papers of the American Museum of Natural History* 43 (1): 29-87. New York.
- FRANCO JORDÁN, Régulo, César GÁLVEZ MORA y Segundo VÁSQUEZ SÁNCHEZ
2001 «La Huaca Cao Viejo en el complejo El Brujo: una contribución al estudio de los Mochicas en el valle de Chicama». *Arqueológicas* 25: 55-59. Instituto de Investigaciones Antropológicas, Museo Nacional de Arqueología, Antropología e Historia del Perú, Instituto Nacional de Cultura, Lima.
- JONES, Julie
1992 *Loma Negra. A Peruvian Lord's Tomb*. The Metropolitan Museum of Art, Lima.
- 2001 Innovation and resplendence: Metalwork for Moche lords. En *Moche Art and Archaeology in Ancient Peru*, editado por Joanne Pillsbury, pp. 207-221. Studies in the History of Art 63. Center for Advanced Studies in the Visual Arts, Symposium Papers XL. National Gallery of Art, Washington, D.C.
- KAULICKE, Peter
1992 «Moche, Vicús-Moche y el Mochica Temprano». *Boletín del Instituto Francés de Estudios Andinos* 21(3):853-903. Lima.
- LARCO, Rafael
1944 *Cultura Salinar. Síntesis Monográfica*. Museo Rafael Larco Herrera, Chiclín.
- 1945 *Los Mochicas (Pre Chimu de Uhle y Early Chimu de Kroeber)*. Sociedad Geográfica Americana, Buenos Aires.
- 1948 *Cronología Arqueológica del Norte del Perú*. Biblioteca del Museo de Arqueología Rafael Larco Herrera, Hacienda Chiclín. Sociedad

- Geográfica Americana, Buenos Aires. [Reimpreso en *Arqueológicas* 25. Lima, 2001].
- 1965 *La Cerámica de Vicús*. Santiago Valverde S. A., Lima.
- 1967 *La Cerámica Vicús y Sus Nexos con las Demás Culturas*. Santiago Valverde, Lima.
- 2001 *Los Mochicas*. 2 volúmenes. Museo Arqueológico Rafael Larco Herrera, Lima.
- LOCKARD, Greg
- 2005 *Political Power and Economy at the Archaeological site of Galindo, Moche Valley, Peru*. Ph.D. dissertation. Department of Anthropology, University of New Mexico, Albuquerque.
- LUMBRERAS, Luis G.
- 1979 *El Arte y la Vida Vicús*. Banco Popular del Perú, Lima.
- MAKOWSKI, Krzysztof
- 1994 «Los Señores de Loma Negra». En *Vicús*, editado por Krzysztof Makowski et al. Colección Arte y Tesoros del Perú. Banco de Crédito del Perú, Lima.
- MANN, Michael
- 1986 *The Sources of Social Power*. Volume I. A History of Power from the beginning to A.D. 1760. Cambridge University Press, Cambridge.
- MOSELEY, Michael E. and James B. RICHARDSON III
- 1992, Doomed by natural disaster. *Archaeology* 45(6):44-45.
- NARVÁEZ V., Alfredo
- 1994 «La Mina: una tumba Moche I en el valle de Jequetepeque». En *Moche: Propuestas y Perspectivas*. Actas del Primer Coloquio sobre la Cultura Moche (Trujillo, 12 al 16 de abril de 1993), editado por Santiago Uceda y Elías Mujica. *Travaux de l'Institut Français d'Etudes Andines* 79: 59-81. Universidad de La Libertad - Trujillo, Instituto Francés de Estudios Andinos y la Asociación Peruana para el Fomento de las Ciencias Sociales, Lima.
- PILLSBURY, Joanne
- 2001 Introduction. En *Moche Art and Archaeology in Ancient Peru*, editado por Joanne Pillsbury, pp. 9-19. Studies in the History of Art 63. Center for Advanced Studies in the Visual Arts, Symposium Papers XL. National Gallery of Art, Washington, D.C.
- PIMENTEL, Víctor y María Isabel PAREDES
- 2003 «Evidencias Moche V en tambos y caminos entre los valles de Santa y Chao, Perú». En *Moche: Hacia el Final del Milenio*, Actas del Segundo Coloquio sobre la Cultura Moche (Trujillo, 1 al 7 de Agosto de 1999), editado por Santiago Uceda y Elías Mujica, Tomo I, pp. 269-303. Universidad Nacional de Trujillo y la Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.
- ROSAS, Marco
- 2005 *Proyecto Arqueológico Cerro Chepén, Informe de Excavaciones 2004*. Informe de Investigaciones Arqueológicas presentado ante la Dirección de Patrimonio del Instituto Nacional de Cultura, Lima.
- SHIMADA, Izumi
- 1994 *Pampa Grande and the Mochica Culture*. University of Texas Press, Austin.
- 1999 The evolution of Andean diversity: regional formations (500 B. C. E. – C. E. 600). En *Cambridge History of Native Peoples of the Americas*, editado por Frank Salomon and Stuart B. Schwartz, pp. 350-517. Cambridge University Press, Cambridge.
- SWENSON, Edward
- 2004 *Ritual and Power in the Urban Hinterland: Religious Pluralism and Political Decentralization in Late Moche Jequetepeque; Peru*. Doctoral Dissertation University of Chicago, Chicago IL.
- SHIMADA, Izumi and Adriana MAGUIÑA
- 1994 «Nueva visión sobre la cultura Gallinazo y su relación con la cultura Moche». En *Moche: Propuestas y Perspectivas*. Actas del Primer Coloquio sobre la Cultura Moche (Trujillo, 12 al 16 de abril de 1993), editado por Santiago Uceda y Elías Mujica. *Travaux de l'Institut Français d'Etudes Andines* 79:31-58. Universidad de La Libertad - Trujillo, Instituto Francés de Estudios Andinos y la Asociación Peruana para el Fomento de las Ciencias Sociales., Lima.
- STRONG, William D. and Clifford EVANS, Jr.
- 1952 *Cultural Stratigraphy in the Viru Valley, Northern Peru: The Formative and Florescent Epoch*. Columbia Studies in Archaeology and Ethnology, 4. Columbia University Press, New York.
- SWENSON, Edward R.
- 2004 *Ritual and Power in the Hinterland: Religious Pluralism and Political Decentralization in Late Moche Jequetepeque, Peru*. Ph.D. dissertation. Department of Anthropology, University of Chicago.

UBBELOHDE-DOERING, Heinrich

1983 *Vorspanische Gräber von Pacatnamú, Nordperu*. Materialien zur Allgemeinen und Vergleichenden Archäologie, 26. Bonn, Kommission für Allgemeine und Vergleichende Archäologie des Deutschen Archäologischen Instituts.

UCEDA, Santiago

2001 «Investigations at Huaca de la Luna, Moche valley: an example of Moche religious architecture». En *Moche Art and Archaeology in Ancient Peru*, editado por Joanne Pillsbury, pp. 47-67. Studies in the History of Art 63. Center for Advanced Studies in the Visual Arts, Symposium Papers XL. National Gallery of Art, Washington, D.C.

2004 «Los de arriba y los de abajo: relaciones sociales, políticas y económicas entre el templo y los habitantes en el núcleo urbano Moche de las Huacas de Moche». En *Informe Técnico 2004 – Proyecto Arqueológico Huaca de la Luna*, editado por Santiago Uceda and Ricardo Morales, pp. 283-318. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Trujillo.

WILLEY, Gordon

1953 *Prehistoric Settlement Patterns in the Viru Valley, Peru*. Bulletin 155. Bureau of American Ethnology, Smithsonian Institution, Washington, D.C.

WILSON, David L.

1985 *Prehispanic Settlement Patterns in the Lower Santa valley, North Coast of Perú: A Regional Perspective on the Origins and Development of Complex Society*. Ph.D. dissertation. Department of Anthropology, University of Michigan, Ann Arbor.

BIBLIOGRAFÍA PRODUCIDA POR EL PASJM

ALVAREZ-CALDERÓN Rosabella, Lizette MUÑOZ, Claudia PEREYRA, Gabriel PRIETO y Nadia GAMARRA

2003 «Excavaciones en Área 27 de San José de Moro, informe de capas 6 a 11». En: *Programa Arqueológico San José de Moro, Temporada 2002*. Luis Jaime Castillo, Editor, Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú, pp. 102-121.

AMADOR, Augusto

2000 «Excavaciones en el Área 14». En: *Proyecto Arqueológico San José de Moro, Temporada 1999*. Luis Jaime Castillo, Editor, Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú, pp. 64-67.

BERNAL, Vanesa

2003 *Informe Final de Prácticas Pre – Profesionales, Área 27. Programa Arqueológico San José de Moro*. Pontificia Universidad Católica del Perú.

BERNAL, Vanessa, Lizette MUÑOZ, Claudia PEREYRA, Gabriel PRIETO y Nadia GAMARRA

2003 «Excavaciones en Área 27 de San José de Moro, informe de capas 1 a 5». En: *Programa Arqueológico San José de Moro, Temporada 2002*. Luis Jaime Castillo, Editor, Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú, pp. 77-101.

BERNUY, Jaquelyn

2003 «Excavaciones en el Área 18 de San José de Moro». En: *Programa Arqueológico San José de Moro, Temporada 2002*. Luis Jaime Castillo, Editor, Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú, pp. 19-40.

2004 «Excavaciones en el Área 30 de San José de Moro». En: *Programa Arqueológico San José de Moro, Temporada 2003*. Luis Jaime Castillo, Editor, Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú, pp. 19-40.

2005 «Excavaciones en el Área 30 de San José de Moro». En: *Programa Arqueológico San José de Moro, Temporada 2004*. Luis Jaime Castillo, Editor. Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú, pp. 53-77.

2008 «Lambayeque en San José de Moro: Los Patrones Funerarios y Los Patrones Ocupacionales». En: *Arqueología Mochica, Nuevos Enfoques*. Luis Jaime Castillo, Hélène Bernier,

- Gregory Lockard y Julio Rucabado, editores. Pp. 53-65. Pontificia Universidad Católica del Perú. Instituto Francés de Estudios Andinos.
- BERNUY, Katiusha
- 2002 «Área de excavación 16». En: *Proyecto Arqueológico San José de Moro, Temporada 2001*. Luis Jaime Castillo, Editor, Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú, pp. 25-37.
- 2003 «Excavaciones en el Área 28 de San José de Moro». En: *Programa Arqueológico San José de Moro, Temporada 2002*. Luis Jaime Castillo, Editor, Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú, pp. 122-132.
- 2004 «Excavaciones en el Área 32 de San José de Moro». En: *Programa Arqueológico San José de Moro, Temporada 2003*. Luis Jaime Castillo, Editor, Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú, pp. 59-88.
- BERNUY, Katiusha y Vanessa BERNAL
- 2008 «La tradición Cajamarca en San José de Moro: una evidencia de interacción interregional durante el Horizonte Medio». En: *Arqueología Mochica, Nuevos Enfoques*. Luis Jaime Castillo, Hélène Bernier, Gregory Lockard y Julio Rucabado, editores. Pp. 67-80. Pontificia Universidad Católica del Perú. Instituto Francés de Estudios Andinos.
- BRAZZINNI, Alexia
- 2002 «Área de Excavación 20» En: *Proyecto Arqueológico San José de Moro, Temporada 2001*. Luis Jaime Castillo, Editor, Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú, pp. 60-66.
- BUSTAMANTE, Carlos
- 2003 «Observaciones Estratigráficas en el Complejo Arqueológico de San José de Moro». En: *Programa Arqueológico San José de Moro, Temporada 2002*. Luis Jaime Castillo, Editor, Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú, pp. 146-153.
- CASTILLO BUTTERS, Luis Jaime
- 1993 «Prácticas funerarias, poder e ideología en la sociedad Moche tardía: el proyecto arqueológico San José de Moro». En: *Gaceta Arqueológica Andina* 7 (23): 61-76. Lima, Instituto Andino de Estudios Arqueológicos.
- 1996 *La tumba de la Sacerdotisa de San José de Moro*. Catálogo de la exhibición del mismo nombre. Lima, Centro Cultural de la Pontificia Universidad Católica del Perú, 15 de noviembre de 1996 a 15 de enero de 1997.
- 1997 *La Tumba de la Sacerdotisa de San José de Moro*. Catálogo de la exhibición del mismo nombre. Trujillo, Instituto Regional de Cultura de la Libertad, julio a noviembre de 1997
- 1999a *Informe de Investigaciones 1998 y Solicitud de permiso para excavación arqueológica. Proyecto Arqueológico San José de Moro*. Informe presentado al Instituto Nacional de Cultura.
- 1999b «Las tumbas sagradas de las Sacerdotisas de San José de Moro / Les Tombes Sacrées des Prêtresses de San José de Moro». En: *Perú: dioses, pueblos, tradiciones*, págs. 40-55. Catálogo de la exposición en la Abadía de Daoulas (12 de mayo a 31 de octubre de 1999). Finisterre, Francia.
- 2000a «Die Gräber der Priesterinnen von San José de Moro». En: *Peru, Versubkene Kulturen*, págs. 27-31. Catálogo para la exposición realizada en el Kunsthalle de Leoben, 11 de marzo al 5 de noviembre, 2000. Leoben, Austria.
- 2000b «La presencia Wari en San José de Moro». En: *Huari y Tiwanaku: modelos vs. evidencias*, Peter Kaulicke y William H. Isbell, editores. Boletín de Arqueología PUCP 4: 143-179. Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú.
- 2000c *Informe de Investigaciones y Solicitud de permiso para excavación arqueológica. Proyecto Arqueológico San José de Moro*. Informe presentado al Instituto Nacional de Cultura.
- 2001a «The last of the Mochicas: A view from the Jequetepeque valley». En: *Moche Art and Archaeology in Ancient Peru*, Joanne Pillsbury, editora, págs. 307-332. Studies in the History of Art 63. Center for Advanced Studies in the Visual Arts, Symposium Papers XL. Washington, D.C., National Gallery of Art.
- 2001b *Programa Arqueológico San José de Moro, Temporada 2000*. Luis Jaime Castillo, Editor, Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú.
- 2002 *Programa Arqueológico San José de Moro, Temporada 2001*. Luis Jaime Castillo, Editor, Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú.
- 2003a «Los Últimos Mochicas en Jequetepeque». En: *Moche: Hacia el Final del Milenio*, Actas del Segundo Coloquio sobre la Cultura Moche (Trujillo, 1 al 7 de Agosto de 1999) Santiago Uceda y Elías Mujica, editors, T. II, pp 65-123. Lima, Universidad Nacional de Trujillo and Pontificia Universidad Católica del Perú.
- 2003b Le resenti scoperte nella Costa Settentrionale (Sipán, Dos Cabezas, San José de Moro). En: *Peru, Tremila Anni di Capolavori*, Catalogo de

- la Exhibición del mismo nombre, pp. 46-47. Florencia, Palazzo Strozzi 15 de Noviembre del 2002. Firenze
- 2003c *Programa Arqueológico San José de Moro, Temporada 2002*. Luis Jaime Castillo, Editor, Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú.
- 2003d «El Proyecto Arqueológico San José de Moro». En: *Programa Arqueológico San José de Moro, Temporada 2002*. Luis Jaime Castillo, Editor, Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú, pp. 16-27.
- 2004a San José de Moro. En: *Enciclopedia de Arqueología*, Enciclopedia Internationale de Arqueología, Vol III, pp. 34-54.
- 2004b *Programa Arqueológico San José de Moro, Temporada 2003*. Luis Jaime Castillo, Editor, Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú.
- 2005a *Programa Arqueológico San José de Moro, Temporada 2005*. Luis Jaime Castillo, Editor. Informe técnico presentado al Instituto Nacional de Cultura. Pontificia Universidad Católica del Perú. Lima.
- 2005b «Prefacio». En: *Programa Arqueológico San José de Moro, Temporada 2004.*, Luis Jaime Castillo, Editor, págs. 7-9. Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú.
- 2005c «Ideología, Ritual y Poder en la Consolidación, Colapso y Reconstitución del Estado Mochica del Jequetepeque, El Proyecto San José de Moro (1991-2004)». En: *Programa Arqueológico San José de Moro, Temporada 2004*, versión digital, Luis Jaime Castillo, Editor, págs. 10-81. Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú.
- 2005d «Las Sacerdotisas de San José de Moro, Rituales funerarios de mujeres de élite en la costa norte del Perú». *Divina y humana, La mujer en los antiguos Perú y México*, 18-29. Ministerio de Educación, Lima.
- 2005e «Las Señoras de San José de Moro, Rituales funerarios en la costa norte del Perú». *Divina y humana, La mujer en los antiguos México y Perú*, Instituto Nacional de Antropología e Historia/Conaculta, México.
- 2005f «Five Sacred Priestesses from San José de Moro, Elite Women Funerary Rituals on Peru's Northern Coast». *Divine and Human, Women in Ancient Mexico and Peru*, National Museum of Women in the Arts, Washington.
- 2005g «El Programa Arqueológico San José de Moro». En: *Programa Arqueológico San José de Moro, Temporada 2004.*, Luis Jaime Castillo, Editor, págs. 10-39. Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú.
- 2006 *Programa Arqueológico San José de Moro, Temporada 2005*. Luis Jaime Castillo, Editor. Informe técnico presentado al Instituto Nacional de Cultura. Pontificia Universidad Católica del Perú. Lima.
- 2007 *Programa Arqueológico San José de Moro, Temporada 2006*. Luis Jaime Castillo, Editor. Informe técnico presentado al Instituto Nacional de Cultura. Pontificia Universidad Católica del Perú. Lima.
- 2008a *Programa Arqueológico San José de Moro, Temporada 2007*. Luis Jaime Castillo, Editor. Informe técnico presentado al Instituto Nacional de Cultura. Pontificia Universidad Católica del Perú. Lima.
- 2008b «Prácticas funerarias de elite en San José de Moro». En: *Los señores de los reinos de la luna*. Krzysztof Makowski, compilador. Pp. 288-293. Colección Arte y Tesoros del Perú. Banco de Crédito del Perú. Lima.
- ms. a Ceramic Sequences and Cultural Processes in the Jequetepeque Valley. In: The Art, the arts and the Archaeology of the Moche, Actas del Fourth D.J. Sibley Family Conference on World Traditions of Culture (Austin, Texas, 15 al 16 de Noviembre del 2003) Steve Bourget, editor. The University of Texas at Austin.
- ms. b «Moche Politics in the Jequetepeque Valley, A case for Political Opportunism». In: *New Perspectives in Moche Political Organization*. Actas del Congreso «Nuevas Perspectivas en la Organización Política Mochica» (Lima, 6 al 8 de Agosto del 2004) Luis Jaime Castillo y Jeffrey Quilter, editores. Pontificia Universidad Católica del Perú, Dumbarton Oaks y Museo Arqueológico Rafael Larco Herrera.
- ms. c «Gallinazo, Vicús y Moche en el desarrollo de las sociedades complejas de la costa norte del Perú». En: Actas del Primer Simposium sobre la Cultura Gallinazo, editado por Jean Francoise Millaire, págs. Xxx-xxx. City Publisher.
- CASTILLO BUTTERS, Luis Jaime (editor)
- 2005b *Programa Arqueológico San José de Moro, Temporada 2004*. Publicación digital. Luis Jaime Castillo, Editor, Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú.
- 2006 *Programa Arqueológico San José de Moro, Temporada 2005*. Publicación digital. Luis Jaime Castillo, Editor, Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú.

- 2007 *Programa Arqueológico San José de Moro, Temporada 2006*. Publicación digital. Luis Jaime Castillo, Editor, Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú.
- 2008 *Programa Arqueológico San José de Moro, Temporada 2007*. Publicación digital. Luis Jaime Castillo, Editor, Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú.
- CASTILLO, Luis Jaime; Hélène BERNIER, Gregory LOCKARD y Julio RUCABADO (editores)
- 2008 *Arqueología Mochica, Nuevos Enfoques*. Actas del Primer Congreso Internacional de Jóvenes Investigadores de la cultura Mochica. Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú. Instituto Francés de Estudios Andinos.
- CASTILLO BUTTERS, Luis Jaime y Christopher B. DONNAN
- 1992 *Primer Informe Parcial y solicitud de permiso para realizar excavaciones arqueológicas*. Proyecto Arqueológico San José de Moro, 1ra. Temporada de Excavación. Informe presentado al Instituto Nacional de Cultura.
- 1994 «La ocupación Moche de San José de Moro, Jequetepeque». En: Moche: propuestas y perspectivas. Actas del Primer Coloquio sobre la Cultura Moche (Trujillo, 12 al 16 de abril de 1993), Santiago Uceda y Elías Mujica, editores. *Travaux de l'Institut Français d'Etudes Andines* 79: 93-146. Lima, Universidad de La Libertad - Trujillo, Instituto Francés de Estudios Andinos y Asociación Peruana para el Fomento de las Ciencias Sociales.
- CASTILLO BUTTERS, Luis Jaime, Andrew NELSON y Chris NELSON
- 1997 «Maquetas mochicas, San José de Moro». *Arkinka, Revista de Arquitectura, Diseño y Construcción* 22: 120-128. Lima, Arkinka S. A.
- CASTILLO BUTTERS, Luis Jaime y Ulla HOLMQUIST PACHAS
- 2000 «Mujeres y poder en la sociedad mochica tardía». En: *El hechizo de las imágenes. Estatus social, género y etnicidad en la historia peruana*, Narda Henríquez, compiladora, págs. 13-34. Lima, Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú.
- CASTILLO, Luis Jaime y Carlos RENGIFO
- 2006 «Arquitectura Funeraria en San José de Moro. Diseño arquitectónico de un Cementerio a inicios del segundo milenio». En: *Programa Arqueológico San José de Moro, Temporada 2005*. Luis Jaime Castillo, editor. Págs. 8-43. Pontificia Universidad Católica del Perú.
- 2008 El género y el poder: Una aproximación desde San José de Moro. En: *Los señores de los reinos de la luna*. Krzysztof Makowski, compilador. Pp. 165-181. Colección Arte y Tesoros del Perú. Banco de Crédito del Perú. Lima.
- ms. «Identidades funerarias y poder político en las sociedades Mochicas». Manuscrito en archivo, Programa Arqueológico San José de Moro.
- CASTILLO BUTTERS, Luis Jaime, Julio RUCABADO, Rocío DELIBES Y Karim RUIZ
- 2003 «Excavaciones en el Área 26 de San José de Moro». En: *Programa Arqueológico San José de Moro, Temporada 2002*. Luis Jaime Castillo, Editor, Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú, pp. 54-76.
- CASTILLO BUTTERS, Luis Jaime, Julio RUCABADO YONG, Martín DEL CARPIO PERLA, Katiuska BERNUY QUIROGA, Karim RUIZ ROSELL, Carlos RENGIFO CHUNGA, Gabriel PRIETO BURMESTER y Carole FRARESSO
- 2008 «Ideología y Poder en la Consolidación, Colapso y Reconstitución del Estado Mochica del Jequetepeque. El Proyecto Arqueológico San José de Moro (1991 - 2006)». En *Ñawpa Paccha*, 26: Berkeley, Institute of Andean Studies.
- CASTILLO BUTTERS, Luis Jaime y Santiago UCEDA CASTILLO
- 2008 «The Mochicas». En: *Handbook of South American Archaeology*, editado por Helaine Silverman y William Isbell, Chapter 36: 707-729. Springer, New York.
- DEL CARPIO, Martín
- 2000 «Excavaciones en el Área 08». En: *Proyecto Arqueológico San José de Moro, Temporada 1999*. Luis Jaime Castillo, Editor, Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú, pp. 21-37.
- 2002a «Resumen de la Temporada 2001». En: *Proyecto Arqueológico San José de Moro, Temporada 2001*. Luis Jaime Castillo, Editor, Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú, pp. 11-19.
- 2002b «Contextos funerarios Mochica Medio de las Áreas 15 y 16». En: *Proyecto Arqueológico San José de Moro, Temporada 2001*. Luis Jaime Castillo, Editor, Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú, pág. 38 y anexos.
- 2003 «Excavaciones en el Área 24 de San José de Moro». En: *Programa Arqueológico San José*

- de Moro, Temporada 2002*. Luis Jaime Castillo, Editor, Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú, pp. 41-53.
- 2008 «La Ocupación Mochica Medio en San José de Moro». En: *Arqueología Mochica, Nuevos Enfoques*. Luis Jaime Castillo, Hélène Bernier, Gregory Lockard y Julio Rucabado, editores. Pp. 81-104. Pontificia Universidad Católica del Perú. Instituto Francés de Estudios Andinos.
- DEL CARPIO, Martín y Rocío DELIBES
- 2005 «Excavaciones en el Área 34 de San José de Moro». En: *Programa Arqueológico San José de Moro, Temporada 2004*. Luis Jaime Castillo, Editor, Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú, pp. 173-223.
- DEL CARPIO, Martín y Paloma MANRIQUE
- 2002 «Área de Excavación 24». En: *Proyecto Arqueológico San José de Moro, Temporada 2001*. Luis Jaime Castillo, Editor, Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú, pp. 83-91.
- DELIBES, Rocío y Alfonso BARRAGAN
- 2008 «Consumo Ritual de Chicha en San José de Moro». En: *Arqueología Mochica, Nuevos Enfoques*. Luis Jaime Castillo, Hélène Bernier, Gregory Lockard y Julio Rucabado, editores. Pp. 105-118. Pontificia Universidad Católica del Perú. Instituto Francés de Estudios Andinos.
- DONLEY, Colleen
- 2004 *Late Moche Informal Pit Burials from San José de Mor, North Coast of Perú, in Social, Political and Temporal Perspective*. Tesis de Maestría. Departamento de Antropología, Universidad de California. Los Angeles.
- 2008 «Late Moche pit burials from San José de Moro». En: *Arqueología Mochica, Nuevos Enfoques*. Luis Jaime Castillo, Hélène Bernier, Gregory Lockard y Julio Rucabado, editores. Pp. 119-130. Pontificia Universidad Católica del Perú. Instituto Francés de Estudios Andinos.
- DONNAN, Christopher B. y Luis Jaime CASTILLO
- 1992 «Finding the tomb of a Moche priestess». *Archaeology* 6 (45): 38-42. New York, The Archaeological Institute of America.
- 1994 «Excavaciones de tumbas de sacerdotisas Moche en San José de Moro, Jequetepeque». En: Moche: propuestas y perspectivas. Actas del Primer Coloquio sobre la Cultura Moche (Trujillo, 12 al 16 de abril de 1993), Santiago Uceda y Elías Mujica, editores. *Travaux de l'Institut Français d'Etudes Andines* 79: 415-424. Lima, Universidad de La Libertad - Trujillo, Instituto Francés de Estudios Andinos y Asociación Peruana para el Fomento de las Ciencias Sociales.
- ESCUADERO, Lizbeth y Jaquelyn BERNUY
- 2004 «Informe del análisis del material óseo humano excavados en el programa Arqueológico San José de Moro, Temporada 2003». En: *Programa Arqueológico San José de Moro, Temporada 2003*. Luis Jaime Castillo, Editor, Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú, pp. 89-96.
- FRARESSO, Carole
- 2005 Identidad(es) social(es) de un orfebre Mochica del Valle de Jequetepeque. Conférence organisée par l'Institut Français d'Etudes Andines – IFEA. Vendredi 14 octobre 2005. Salle des Lumières de l'Alliance Française (4595 Av. Arequipa, Miraflores – Lima).
- FRARESSO, Carole y Sophie VALLET
- 2007 «Adornos Metálicos de un Ataúd Transicional-Tumba 1242, Área 34. Informe Interno del Programa Arqueológico San José de Moro. Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima, Perú.
- GODOY ALLENDE, Maria de la Concepción
- 2002 «Área de excavación 19». En: *Proyecto Arqueológico San José de Moro, Temporada 2001*. Luis Jaime Castillo, Editor, Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú, pp. 51-59.
- GOEPFERT, Nicolás
- 2006 «Estudio arqueozoológico de restos de fauna de tumbas y del contexto de ofrendas de camélidos del Proyecto San José de Moro». Informe de investigación presentado por el autor al PASJM-2006.
- HESHIKI, Haru
- 2002 «Área de Excavación 17». En: *Proyecto Arqueológico San José de Moro, Temporada 2001*. Luis Jaime Castillo, Editor, Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú, pp. 39-50.
- JOHNSON, Ilana
- 2008 «Portachuelo de Charcape: Daily Life and Political Power in the hinterland during the Late Moche Period». En: *Arqueología Mochica, Nuevos Enfoques*. Luis Jaime Castillo, Hélène Bernier, Gregory Lockard y Julio Rucabado, editores. Pp. 261-274. Pontificia Universidad Católica del Perú. Instituto Francés de Estudios Andinos.

JHONSON, Ilana y Carlos WESTER

2005 «Mapeo, prospección y recolección superficial en Pampa Grande». En: *Programa Arqueológico San José de Moro, Temporada 2004*. Luis Jaime Castillo, Editor, Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú, pp. 264-280.

LENA, Rosa

ms. «M-U1023: Un ejemplo de entierro secundario en San José de Moro». En: Actas de la Primera Conferencia Internacional de Jóvenes Investigadores sobre la Sociedad Mochica. (Pontificia Universidad Católica del Perú, Dumbarton Oaks y Museo Larco, 4 y 5 de Agosto del 2004), Luis Jaime Castillo, Helaine Bernier, Julio Rucabado y Gregory Lockar, editors, Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.

LOCKARD, Greg

2000 «Excavaciones en el Área 15». En: *Proyecto Arqueológico San José de Moro, Temporada 1999*. Luis Jaime Castillo, Editor, Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú, pp. 68-72.

MANRIQUE, Paloma

2004 «Excavaciones en el Área 31 de San José de Moro». En: *Programa Arqueológico San José de Moro, Temporada 2003*. Luis Jaime Castillo, Editor, Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú, pp. 41-58.

2005 «Excavaciones en el Área 31 de San José de Moro». En: *Programa Arqueológico San José de Moro, Temporada 2004*. Luis Jaime Castillo, Editor, Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú, pp. 78-119.

MAURICIO, Ana Cecilia

2004 «Excavaciones en el sitio arqueológico de Portachuelo de Charcape». En: *Programa Arqueológico San José de Moro, Temporada 2003*. Luis Jaime Castillo, Editor, Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú, pp. 97-108.

MAURICIO, Ana Cecilia y Jessica CASTRO

2008 «Excavaciones en las áreas 28, 33, 34, 40 y 43 de San José de Moro-Temporada 2007». En: *Programa Arqueológico San José de Moro, Temporada de excavaciones 2007*. Luis Jaime Castillo, editor. Págs. 114-164. Informe Técnico presentado al Instituto Nacional de Cultura, Lima.

2008 «La última Sacerdotisa en San José de Moro, Excavaciones en el Área 42». En: *Programa Arqueológico San José de Moro, Temporada*

2007. Luis Jaime Castillo, editor. Págs. 66-117. Pontificia Universidad Católica del Perú.

Nelson, Andrew y Luis Jaime Castillo

1997 «Huesos a la deriva: tafonomía y tratamiento funerario en entierros Mochica tardío de San José de Moro». *Boletín de Arqueología PUCP* 1: 137-163. Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú.

NELSON, Andrew, Chris NELSON, Luis Jaime CASTILLO y Carol MACKEY

2000 «Hosteobiografía de una hilandera precolombina». *Iconos, Revista Peruana de Conservación y Arqueología* 4: 30-43. Lima, Yachaywasi.

NOBL, Mónica

2000 «Excavaciones en el Área 13». En: *Proyecto Arqueológico San José de Moro, Temporada 1999*. Luis Jaime Castillo, Editor, Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú, pp. 58-63.

PARDO, Cecilia

2000 «Excavaciones en el Área 11». En: *Proyecto Arqueológico San José de Moro, Temporada 1999*. Luis Jaime Castillo, Editor, Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú, pp. 49-57.

PÉREZ-ALBELA, Patricia

2002a «Área de Excavación 21». En: *Proyecto Arqueológico San José de Moro, Temporada 2001*. Luis Jaime Castillo, Editor, Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú, pp. 67-76.

2002b «Área de Excavación 23». En: *Proyecto Arqueológico San José de Moro, Temporada 2001*. Luis Jaime Castillo, Editor, Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú, pp. 77-82.

PRIETO BURMESTER, Gabriel

2004 «Área 35: Ocupación Doméstico/Productiva Chimú en San José de Moro». En: *Programa Arqueológico San José de Moro, Temporada 2004*, versión digital., Luis Jaime Castillo, Editor, págs. 141-153. Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú.

2006 «Informe Técnico de las excavaciones realizadas en el Área 35, temporada de excavaciones 2005». En: *Programa Arqueológico San José de Moro, Temporada 2005*. Luis Jaime Castillo, Editor, Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú, pp. 43-86.

ms. «Cerámica Utilitaria Chimú de San José de Moro: tipología de formas y modelos interpretativos».

- PRIETO BURMESTER, Gabriel y Rosa LENA
2005 «Informe Técnico de las excavaciones realizadas en el Área 35, temporada de excavaciones 2004». En: *Programa Arqueológico San José de Moro, Temporada 2004*. Luis Jaime Castillo, Editor, Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú, pp. 224-258.
- PRIETO BURMESTER, Gabriel y Solsiré CUSICANQUI
2008 «Informe Técnico de las excavaciones en el Área 35-Temporada 2007». En: *Programa Arqueológico San José de Moro, Temporada de excavaciones 2007*. Luis Jaime Castillo, editor, pp. 36-79. Informe Técnico presentado al Instituto Nacional de Cultura, Lima.
- 2008 «Secuencia Ocupacional en el Área 35 durante la temporada de investigaciones 2007». En: *Programa Arqueológico San José de Moro, Temporada 2007*. Luis Jaime Castillo, Editor, pp. 8-35. Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú.
- PRIETO BURMESTER, Gabriel y Jesús LOPEZ
2007 «Informe Técnico de las excavaciones realizadas en el Área 35, temporada de excavaciones 2006». En: *Programa Arqueológico San José de Moro, Temporada 2006*. Luis Jaime Castillo, Editor, Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú.
- PRIETO BURMESTER, Gabriel; Solsiré CUSICANQUI y Francesca FERNANDINI
2008 «Estudio de la cerámica Cajamarca Tardía y de la cerámica de estilos Huari del Área 35. San José de Moro, valle de Jequetepeque». En: *Programa Arqueológico San José de Moro, Temporada 2007*. Luis Jaime Castillo, Editor, pp. 162-219. Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú.
- RENGIFO CHUNGA, Carlos
2005 «El Área 33 y la Tumba de los Chamanes de San José de Moro». En: *Programa Arqueológico San José de Moro, Temporada 2004*, versión digital, Luis Jaime Castillo, Editor, págs. 110-125. Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú.
- 2006 «Informe Técnico de las excavaciones realizadas en las Áreas 39, 40 y 41 de San José de Moro». En: *Programa Arqueológico San José de Moro, Temporada 2005*. Luis Jaime Castillo, Editor, Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú, pp. 133-205. Informe Técnico presentado al Instituto Nacional de Cultura, Lima.
- 2006 «La tumba de una Textilera del periodo Transicional: Arqueología e Identidad Funeraria de una especialista en San José de Moro». En: *Programa Arqueológico San José de Moro, Temporada 2005*. Luis Jaime Castillo, editor. Págs. 44-73. Pontificia Universidad Católica del Perú.
- 2007 «Informe Técnico de las excavaciones realizadas en el Área 28-40, temporada de excavaciones 2006». En: *Programa Arqueológico San José de Moro, Temporada 2006*. Luis Jaime Castillo, Editor, Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú. Informe Técnico presentado al Instituto Nacional de Cultura, Lima.
- 2007 «Tumbas Transicionales y Mochica Tardío en las Áreas 28, 33, 34 y 40». En: *Programa Arqueológico San José de Moro, Temporada 2006*. Luis Jaime Castillo, editor. Págs. 8-35. Pontificia Universidad Católica del Perú.
- RENGIFO CHUNGA, Carlos y Alfonso BARRAGÁN
2005 «Informe Técnico de las excavaciones realizadas en el Área 33, temporada de excavaciones 2004». En: *Programa Arqueológico San José de Moro, Temporada 2004*. Luis Jaime Castillo, Editor, Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú, pp. 120-172.
- RENGIFO, Carlos y Luis Jaime CASTILLO
2008 «The Funerary Identity of Specialists. The San Jose de Moro Cases and the Construction of the Identity during the Transitional Period». Actas del II Congreso de la Red de Estudios Amerindios (REEA) – Ritual Americas Configuraciones y recomposiciones de dispositivos y comportamientos rituales del Nuevo Mundo, ayer y hoy (2-5 de abril, Louvain-la-Neuve, Bélgica).
- RENGIFO, Carlos; Daniela ZEVALLOS y Luis MURO
2008 «Excavaciones en las áreas 28, 33, 34, 40 y 43 de San José de Moro-Temporada 2007». En: *Programa Arqueológico San José de Moro, Temporada de excavaciones 2007*. Luis Jaime Castillo, editor. Págs. 114-164. Informe Técnico presentado al Instituto Nacional de Cultura, Lima.
- 2008 «Excavaciones en las áreas 28, 33, 34, 40 y 43. La ocupación Mochica en el sector norte de San José de Moro». En: *Programa Arqueológico San José de Moro, Temporada 2007*. Luis Jaime Castillo, editor. Págs. 162-209. Pontificia Universidad Católica del Perú.

ROHFRITSCH, Agnès

2006 *Céramiques Mochicas de la Vallée de Jequetepeque (Pérou). Etude technique et physico-chimique d'exemplaires provenant de Dos Cabezas et San José de Moro*. Tesis de Master 2, Arcéomatériaux, Université Michel de Montaigne BORDEAUX 3.

RUCABADO, Julio C.

2000 «Excavaciones en el Área 07». En: *Proyecto Arqueológico San José de Moro, Temporada 1999*. Luis Jaime Castillo, Editor, Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú, pp. 15-20.

2002 «Área de Excavación 25». En: *Proyecto Arqueológico San José de Moro, Temporada 2001*. Luis Jaime Castillo, Editor, Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú, pp. 92-99.

2008 «Entre Moche y Lambayeque: Practicas funerarias de elite durante en San José de Moro durante el periodo Transicional». En: *Arqueología Mochica, Nuevos Enfoques*. Luis Jaime Castillo, Hélène Bernier, Gregory Lockard y Julio Rucabado, editores. Pp. 359-380. Pontificia Universidad Católica del Perú. Instituto Francés de Estudios Andinos.

RUCABADO, Julio C. y Luis Jaime CASTILLO

2003 «El Periodo Trancicional en San José de Moro». En: *Moche: Hacia el Final del Milenio*, Actas del Segundo Coloquio sobre la Cultura Moche (Trujillo, 1 al 7 de Agosto de 1999) Santiago Uceda y Elías Mujica, editores, T. I, pp. 15-42. Lima, Universidad Nacional de Trujillo y Pontificia Universidad Católica del Perú.

RUIZ, Karim

2005 «Prospecciones en el valle de Jequetepeque». En: *Programa Arqueológico San José de Moro, Temporada 2004*. Luis Jaime Castillo, Editor, Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú, pp. 259-263.

2007 «El Área 38: Contextos de Elite Mochica Medio». En: *Programa Arqueológico San José de Moro, Temporada 2006*. Luis Jaime Castillo, Editor, Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú, pp. 50-65.

2008 «La tumba M-U1411: un entierro Mochica Medio de elite en el cementerio de San José de Moro». En: *Arqueología Mochica, Nuevos Enfoques*. Luis Jaime Castillo, Hélène Bernier, Gregory Lockard y Julio Rucabado, editores. Pp. 381-396. Pontificia Universidad Católica del Perú. Instituto Francés de Estudios Andinos.

RUIZ, Karim, Julio RUCABADO y Roxana BARRAZUETA

2007 «Excavaciones en el Área 38 de San José de Moro-Temporada 2006». En: *Programa Arqueológico San José de Moro, Temporada 2006*. Luis Jaime Castillo, Editor, Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú, pp. 76-125. Informe Técnico presentado al Instituto Nacional de Cultura.

2008 «Excavaciones en el Área 38 de San José de Moro». En: *Programa Arqueológico San José de Moro, Temporada 2007*. Luis Jaime Castillo, Editor, Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú, pp. 80-101. Informe Técnico presentado al Instituto Nacional de Cultura.

2008 «Excavaciones en el Área 38: Tumbas Mochica Medio». En: *Programa Arqueológico San José de Moro, Temporada 2007*. Luis Jaime Castillo, Editor, Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú, pp. 36-65.

RUIZ, Karim, Cécile RAOULAS, Julio RUCABADO y Roxana BARRAZUETA

2006 «Excavaciones en el Área 38 de San José de Moro». En: *Programa Arqueológico San José de Moro, Temporada 2005*. Luis Jaime Castillo, Editor, Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú, pp. 87-132. Informe Técnico presentado al Instituto Nacional de Cultura.

SANDOVAL, Zannie

2000 «Excavaciones en el Área 09». En: *Proyecto Arqueológico San José de Moro, Temporada 1999*. Luis Jaime Castillo, Editor, Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú, pp. 38-48.

SARTORI, Marcelo y Henry GAYOSO

2003 «Excavaciones en el Área 29 de San José de Moro». En: *Programa Arqueológico San José de Moro, Temporada 2002*. Luis Jaime Castillo, Editor, Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú, pp. 133-145.

TOMASTO, Elsa

2000 «Informe del análisis de Restos Óseos Humanos de la Campaña de Investigaciones 1999 de San José de Moro». En: *Proyecto Arqueológico San José de Moro, Temporada 1999*. Luis Jaime Castillo, Editor, Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú, pp. 73-81.

2003 «Informe del Análisis de Restos Óseos Humanos procedentes de las excavaciones del Proyecto San José de Moro, 2001». En: *Programa Arqueológico San José de Moro, Temporada*

2002. Luis Jaime Castillo, Editor, Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú, pp. 154-165.

WESTER, Carlos, Luis Jaime CASTILLO y Santiago UCEDA

2006 *Proyecto Arqueológico Pampa Grande, Informe Final*. Informe presentado al Instituto Nacional de Cultura. Lima, Perú.

IV) Inventario General de Artefactos Arqueológicos, Temporada de Excavaciones 2007